

***grandes  
novelistas***

*LAWRENCE SANDERS*

**los 'tapes'  
de  
anderson**

Un mundo de novela ... [www.miscolecciones.org](http://www.miscolecciones.org)

**Un mundo de novela ...**  
**[www.miscolecciones.org](http://www.miscolecciones.org)**



LAWRENCE SANDERS

**LOS 'TAPES DE ANDERSON'**

**Edward X Delaney - 1**

Título original:THE ANDERSON TAPES

Lawrence Sanders,1970

Traducción:Marta Isabel Guastavino

Corrección de erratas:UMDN

Editor digital: UMDN

24/04/2021

Editor de la edición impresa: EMECÉ

# **NOTA DEL AUTOR**

*El siguiente relato de un crimen cometido en la ciudad de Nueva York durante la noche del 31 de Agosto y las primeras horas de la mañana del 1º de Setiembre de 1968 fue compilado a partir de diversas fuentes, entre las que se cuentan:*

*— Informes de testigos oculares que fueron dictados al autor e informes de testigos oculares obtenidos de fuentes oficiales, grabados en cinta fonomagnética y transcritos.*

*— Registros de tribunales, instituciones penales y oficinas de investigaciones.*

*— Grabaciones en cinta fonomagnética y transcripciones obtenidas mediante diversos recursos de vigilancia electrónica, por organismos de prevención y detención del crimen pertenecientes a la ciudad de Nueva York, al estado de Nueva York, al gobierno de los Estados Unidos, y por oficinas de investigaciones privadas.*

*— Correspondencia personal, expresiones orales y documentos privados de los individuos implicados que estuvieron a disposición del autor.*

*— Informes de los diarios.*

*— Informes y testimonios oficiales que pertenecen al registro público e incluyen declaraciones hasta en el lecho de muerte.*

*— Las experiencias personales del autor.*

*Sería excesivo nombrar personalmente a todos los funcionarios y particulares que ofrecieron su valiosa ayuda al autor. Sin embargo, estoy especialmente agradecido a Louis L. Girardi, director del Post-Ledger de Newark, quién me concedió licencia de mi puesto de reportero policial en ese diario con el fin de que pudiera investigar y escribir la historia completa de este crimen, como parte de una investigación que se está llevando a cabo,*

*referente a los usos y abusos del equipo de vigilancia electrónica por parte de organismos públicos y privados.*

*Lawrence Sanders*

## 1

El edificio que se encuentra en la calle Setenta y tres Este 535 de la ciudad de Nueva York fue erigido en 1912 como residencia para Erwin K. Barthold, comerciante de Manhattan y propietario de Barthold, Inc., firma que traficaba en cuerdas, alquitrán, aprovisionamiento de barcos y todo tipo de aparejos marinos. Al morir Barthold en 1931 su viuda, Edwina, y su hijo Erwin siguieron viviendo en la casa hasta 1943. El 14 de julio de 1943 Erwin Barthold, hijo, perdió la vida en una misión de bombardeo sobre Bremen, Alemania, que era precisamente la ciudad donde había nacido su padre. Seis meses después de la muerte de su hijo la señora Barthold murió de cáncer de útero.

La casa de la calle Setenta y tres pasó entonces a manos de un hermano del primer propietario. Era Emil Barthold, que residía en Palm Beach, Florida, y que poco después de legalizado el testamento vendió la propiedad (16 de febrero de 1946) a Baxter & Bailey, 7456 Parle Avenue, Nueva York.

La compañía inversora convirtió posteriormente la residencia en ocho departamentos independientes y dos consultorios para profesionales, estos últimos en la planta baja. Se instalaron un ascensor automático y un equipo de aire acondicionado. Los departamentos y los consultorios fueron vendidos como cooperativa, a precios que iban de los 26 768 a los 72.359 dólares.

El edificio como tal es una hermosa estructura de piedra gris. Sus líneas arquitectónicas responden generalmente al estilo de un castillo francés; ha sido registrado y catalogado por la Sociedad de estética edilicia de Nueva York. La decoración exterior es mínima y sobria; el techo es de cobre patinado. El vestíbulo está revestido de losas de mármol gris estriado entre las cuales se ven espejos antiguos. Aparte de la entrada principal, hay una entrada de servicio a la que se llega por un estrecho pasillo que se extiende desde la calle hasta una puerta trasera, abierta sobre una amplia escalinata de cemento. Los dos departamentos del piso alto tienen pequeñas terrazas y en el

sótano hay un pequeño departamento ocupado por el encargado. La firma Shovey & White de 1324 Madison Avenue, Nueva York, administra el edificio.

Antes del 1º de Setiembre de 1967 y durante varios años, el departamento 3 B de la calle Setenta y tres Este 535 había estado ocupado por un matrimonio sin hijos, Agnes y David Everleigh. Aproximadamente para esa fecha se separaron y la señora Everleigh quedó en posesión del departamento 3 B, mientras David Everleigh fijó su residencia en el Simeón Club, en Madison Avenue y la calle Veintitrés.

Se supone que alrededor del 1º de Marzo de 1968, David Everleigh contrató los servicios de *Peace of Mind, Inc.*, una oficina particular de investigaciones ubicada en la calle Cuarenta y dos Oeste 983 de Nueva York. Con ayuda de David Everleigh —cabe suponerlo, ya que conservaba aún una llave del departamento 3 B y era su propietario legal— se instaló un aparato electrónico en la base del teléfono del departamento 3 B.

Se trataba de un micrófono transmisor modelo Intel MT-146B, capaz de captar y transmitir tanto los llamados telefónicos como las conversaciones que tenían lugar en el departamento. El encargado del edificio del número 534 de la calle Setenta y tres —al otro lado de la calle— percibía la suma de 25 dólares mensuales para permitir que Peace of Mind mantuviera un grabador de cinta oculto en un armario para escobas situado en el tercer piso de ese edificio.

De ese modo se hacía innecesaria la presencia de un investigador, ya que el grabador registraba todos los llamados telefónicos y las conversaciones que se mantenían en el interior del departamento 3 B de la calle Setenta y tres Este 535. Todas las mañanas un operario de la compañía retiraba la cinta e instalaba una nueva.

Las grabaciones obtenidas sirvieron de base al juicio de divorcio (Corte Suprema del condado de Nueva York) por adulterio seguido por Everleigh contra su mujer y la transcripción de las cintas se convirtió en materia de registro público, por lo cual pueden ser reproducidas aquí. Es interesante observar que el veredicto del jurado, que favoreció a David Everleigh, fue apelado por los abogados de su esposa fundándose en que David Everleigh

no tenía orden del tribunal y por lo tanto carecía de derecho legal para instalar un aparato de vigilancia electrónica en el departamento 3 B, pese al hecho de que era el propietario legal del predio en cuestión.

Se espera que este litigio terminará por llegar a la Corte Suprema de los Estados Unidos, cuya decisión sentará por cierto jurisprudencia.

Lo que sigue es un extracto de la transcripción de una cinta grabada por *Peace of Mind* aproximadamente a la 1,15 de la mañana del 24 de marzo de 1968. Los presentes, Agnes Everleigh y John Anderson, han sido identificados por el registro de las voces y por pruebas directas.

[Ruido de puerta que se abre y se cierra. ] *Sra. Everleigh*: Ya llegamos... ponte cómodo. Tira el saco por cualquier parte.

*Anderson*: ¿Y cómo es que un lugar tan bien como éste no tiene portero?

*Sra. Everleigh*: Tener tiene, pero debe estar en el sótano con el encargado, chupando moscatel. Son un par de curdas.

*Anderson*: ¿Ah?

[Lapso de siete segundos.] *Anderson*: Lindo lugar éste.

*Sra. Everleigh*: Me *encanta* que te guste. Prepara un trago. Ahí tienes todo. En la cocina hay hielo.

*Anderson*: ¿Qué vas a tomar?

*Sra. Everleigh*: Un Jameson. Con hielo y un poco de soda. ¿Tú qué quieres?

*Anderson*: ¿Tienes coñac? ¿O brandy?

*Sra. Everleigh*: Tengo Martell.

*Anderson*: Perfecto.

[Lapso de cuarenta y dos segundos.] *Anderson*: Sírvete.



*Sra. Everleigh:* Salud.

*Anderson:* Salud.

[Lapso de seis segundos.] *Sra. Everleigh:* Siéntate y descansa. Voy a quitarme la faja.

*Anderson:* Seguro.

[Lapso de dos minutos dieciséis segundos.]

*Sra. Everleigh:* ¡Qué alivio! Gracias a Dios.

*Anderson:* ¿Son así todos los departamentos de este edificio?

*Sra. Eierleigh:* La mayoría son más grandes. ¿Por qué?

*Anderson:* Me gusta. Categoría.

*Sra. Everleigh:* ¿Categoría? Por Dios, eres increíble. ¿Cómo te ganas la vida?

*Anderson:* Trabajo en la dobladora de una imprenta. Hacemos el diario para un supermercado. Un diario, con las ofertas especiales y cosas así.

*Sra. Everleigh:* ¿Y no me vas a preguntar qué hago?

*Anderson:* ¿Haces algo?

*Sra. Eieileigh:* Es una risa. El dueño de este departamento es mi marido. Estamos separados y no me pasa un centavo. Pero yo me arreglo. Soy encargada de compras para una cadena de negocios de ropa interior femenina.

*Anderson:* Parece interesante.

*Sra. Everleigh:* Vete al diablo.

*Anderson:* ¿Estás borracha?

*Sra. Eierleigh:* Un poco. No lo bastante.

[Lapso de diecisiete segundos.]

*Sr a. Everleigh:* Espero que no pienses que tengo el hábito de levantar hombres por la calle.

*Anderson:* ¿Y por qué a mí?

*Sra. Everleigh:* Parecías limpio y estabas bastante bien vestido, salvo esa corbata. Es horrible. ¿Eres casado?

*Anderson:* No.

*Sra. Everleigh:* ¿Lo fuiste?

*Anderson:* No.

*Sra. Everleigh:* Por Dios, ni siquiera sé cuál es tu nombre. ¿Cómo diablos te llamas?

*Anderson:* ¿Otro trago?

*Sra. Everleigh:* Cómo no.

[Lapso de treinta y cuatro segundos. ]

*Sra. Everleigh:* Gracias. ¿Cómo diablos te llamas?

*Anderson:* John Anderson.

*Sra. Everleigh:* Lindo nombre, limpio y pulcro. Yo me llamo Agnes Everleigh... era la señora de David Everleigh. ¿Cómo te llamo... Jack?

*Anderson:* En general me llaman Duke.

*Sra. Everleigh:* ¿Duke? Qué aristocrático? ¡Uy, Dios, qué sueño!

[Lapso de cuatro minutos trece segundos. Hay pruebas (no admisibles)]

de que en este momento la señora Everleigh dormitó. Se supone que Anderson anduvo dando vueltas por el departamento. Inspeccionó el sistema de intercomunicación conectado con los timbres y el micrófono del vestíbulo. Inspeccionó las cerraduras de las ventanas y la de la puerta del frente.]

*Sra. Everleigh:* ¿Qué haces?

*Anderson:* Estiro las piernas.

*Sra. Everleigh:* ¿Quieres pasar la noche aquí?

*Anderson:* No. Pero todavía no quiero irme.

*Sra. Everleigh:* Muchas gracias, tesoro. [Se oye una fuerte bofetada.]

*Sra. Everleigh* [jadeante]: ¿Por qué hiciste eso?

*Anderson:* Es lo que querías ¿no?

*Sra. Everleigh:* ¿Cómo lo supiste?

*Anderson:* Una importante ejecutiva como tú... no podía ser de otro modo.

Lo que sigue son suposiciones, apoyadas en parte en la declaración de testigos oculares.

Cuando salió del departamento 3 B a las tres y cuatro minutos de la mañana, John Anderson dedicó un momento a examinar la cerradura del departamento 3 A, que se encuentra al otro lado del palier. Después subió en el ascensor automático hasta el quinto piso, estudió las cerraduras y descendió lentamente por las escaleras mientras examinaba las puertas y las cerraduras. En las puertas de los departamentos superiores a la planta baja no había mirillas.

Cuando salió del vestíbulo —que seguía sin portero— Anderson pudo examinar los dispositivos de seguridad de las puertas exteriores y el sistema de timbres. Luego esperó un coche en la esquina de la calle Setenta y tres

Este y York Avenue y se hizo conducir a su departamento de Brooklyn, donde llegó a las cuatro y veintiséis. Según la declaración de un testigo, las luces de su departamento se apagaron a las cuatro y cuarenta y tres.

## 2

A las 14.35 del miércoles 17 de abril de 1968 un sedán negro estaba estacionado en la acera norte de la calle Cincuenta y nueve de la ciudad de Nueva York, entre la Quinta Avenida y la Avenida de las Américas. El vehículo era un Cadillac Eldorado 1966, provisto de aire acondicionado y con patente HGR-45-9159. La Benefix Realty Co., Inc., de Nueva York, lo tenía registrado como coche de la compañía.

El chofer del coche —identificado posteriormente como Leonard Goldberg, cuarenta y dos años, residente del Bronx, Nueva York— fue visto caminando por las inmediaciones.

El único ocupante del coche, sentado en la parte de atrás, era Frederick Simons, vicepresidente de la Benefix Realty. Tenía cincuenta y tres años, medía aproximadamente un metro setenta y pesaba ochenta y seis kilos. Llevaba un sombrero negro de fieltro y saco cruzado de *tweed*. Tenía el pelo y el bigote blancos. Graduado en una universidad del Estado de Virginia, estaba también inscrito como contador público en el Estado de Nueva York. No tenía prontuario criminal, aunque en dos ocasiones el fiscal del distrito federal de Nueva York (distrito sur) y un jurado convocado por la Corte Suprema de Manhattan lo había interrogado respecto al control de la Benefix Realty por un sindicato criminal organizado y del papel que había desempeñado la Benefix en la obtención de autorizaciones para el expendio de bebidas alcohólicas en varias tabernas y restaurantes de la ciudad de Nueva York y de Buffalo.

Aproximadamente unos cinco meses antes de esa fecha, el 14 de noviembre de 1967, se obtuvo una orden judicial para la instalación de un aparato de transmisión electrónica en el vehículo descrito. El pedido provenía de la División de Fraudes de la oficina de Impuesto a los Réditos del Estado de Nueva York. Se ocultó un micrófono transmisor Gregory bajo el tablero del vehículo mencionado. Fue colocado en el garage donde se atendían los coches registrados como de propiedad de la Benefix Realty Co., Inc.

A las 14.38 del miércoles 17 de abril de 1968 se vio que un hombre se aproximaba al coche. Posteriormente fue identificado por un testigo de la escena y por el registro de la voz.

John "Duke" Anderson, de treinta y siete años, vivía en Harrar Street 314, Brooklyn, Nueva York. Medía un metro ochenta y pesaba algo más de ochenta kilos. De pelo y ojos castaños, no tenía cicatrices, vestía pulcramente y hablaba con leve acento sureño. Anderson era un ladrón profesional y cuatro meses antes había salido en libertad bajo palabra después de haber pasado veintitrés meses en Sing-Sing, condenado el 21 de Enero de 1966 por la Corte criminal de Manhattan por un cargo de robo con fractura. Aunque era el primer cargo probado en su prontuario, había tenido dos arrestos anteriores en el Estado de Nueva York, uno por robo nocturno y otro por asalto simple. Ambos cargos fueron sobreseídos sin que quedara registro del proceso.

La cinta grabada por la oficina de Impuesto a los Réditos comienza así:

*Simons:* ¡Duke! ¡Cuánto me alegro de verlo!. ¡Entre, entre! Siéntese aquí conmigo.

*Anderson:* Señor Simons, me alegro mucho. ¿Cómo anda?

*Simons:* Muy bien, Duke, muy bien. A usted se lo ve bien; tal vez un poco más delgado.

*Anderson:* Espero que sí.

*Simons:* ¡Claro, claro! Aquí tenemos un barcito y, como ve, lo estoy aprovechando. ¿Se sirve algo?

*Anderson:* ¿Coñac? ¿O brandy?

*Simons:* ¿Qué le parece un Rémy Martin?

*Anderson:* Perfecto.

*Simons:* Disculpe los vasos de papel, Duke pero nos resulta más cómodo así.

*Anderson:* Seguro, señor Simons.

[Lapso de cinco segundos.] Salud. . . por el crimen.

[Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson:* Dios... qué bueno.

*Simons:* Cuénteme, Duke ¿cómo han andado las cosas?

*Anderson:* No tengo de qué quejarme, señor Simons. Y agradezco todo lo que ustedes hicieron por mí.

*Simons:* Usted también hizo mucho por nosotros, Duke.

*Anderson:* Sí, pero no fue tanto. Entregué las cartas cuando pude. A veces no podía.

*Simons:* Le aseguro que lo entendemos. Cuando se está adentro no se puede esperar la perfección.

*Anderson:* Nunca me olvidaré de la noche que volví a Manhattan. El cuarto del hotel. El dinero. Las bebidas. Y la mina que me mandaron. ¡Y la ropa! ¿Cómo sabían mi medida?

*Simons:* Tenemos rebusques, Duke; usted lo sabe. Espero que le haya gustado la mujer; se la elegí yo mismo.

*Anderson:* Justo lo que me recetó el médico.

*Simons* [riendo]: Exactamente.

[Lapso de nueve segundos. ]

*Anderson:* Señor Simons, desde que salí estoy haciendo buena letra. Por la noche trabajo en la dobladora de una imprenta. Hacemos la hoja diaria que publica una cadena de supermercados. Usted sabe, las ofertas del día y cosas así. No faltó y no veo a nadie de la banda de antes.

*Simons:* Ya sabemos, Duke, ya sabemos.

*Anderson:* Pero se me ocurrió algo que quería preguntarle; es una idea loca. No puedo manejarlo solo y por eso llamé.

*Simons:* ¿Qué es, Duke?

*Anderson:* Probablemente ustedes piensen que estoy chiflado, que esos veintitrés meses me fundieron los sesos.

*Simons:* No creemos que esté chiflado, Duke. ¿De qué se trata... un trabajo grande?

*Anderson:* Sí. Es algo que se me ocurrió hace unas tres semanas y desde entonces no me deja en paz. Podría ser bueno.

*Simons:* ¿Pero dijo que no puede manejarlo solo? ¿Cuántos hombres va a necesitar?

*Anderson:* Más de cinco, pero no más de diez.

*Simons:* No me gusta; es complicado.

*Anderson:* Es sencillo, señor Simons. Tal vez me arreglaría con cinco.

*Simons:* ¿Otro trago?

*Anderson:* Claro... gracias.

[Lapso de once segundos.]

*Simons:* ¿Y qué ganancia espera?

*Anderson:* ¿Quiere que le dé mi palpito ? Es lo único que puedo hacer. M imagino que cien mil como mínimo.

[Lapso de diez segundos.]

*Simons:* ¿Y quiere hablar con el doctor?

*Anderson:* Sí, si usted puede combinarlo.

*Simons:* Mejor que me cuente un poco más del asunto.

*Anderson:* Se va a reír de mí.

*Simons:* No me voy a reír, Duke, se lo prometo.

*Anderson:* En el East Side hay una casa, hacia el lado del río. Solía ser propiedad privada, pero ahora son departamentos. Hay dos consultorios en la planta baja y ocho departamentos en los cuatro pisos de arriba. Es gente rica. Hay portero y el ascensor es automático.

*Simons:* ¿Quiere dársela a uno de los departamentos?

*Anderson:* No, señor Simons. Quiero dársela a todo el edificio. Quiero limpiar de arriba abajo todo el podrido edificio.



Anthony "Doctor" D'Medico, de cincuenta y cuatro años, con residencia legal en Mulberry Lane 14325, Great Neck, Long Island, fue identificado ante la subcomisión especial del Senado de los Estados Unidos designada para la investigación del crimen organizado (Informe de las Audiencias del 15 de marzo de 196<sup>^</sup>) como tercer *capo* (jefe) de la familia Angelo. Los Angelo eran una de las seis familias que controlaban la distribución ilícita de drogas, la extorsión, la prostitución, la usura y otras actividades ;legales en el área de Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut y el este de Pennsylvania.

D'Medico era presidente de la Benefix Realty Co., Inc., de Nueva York. Integraba también la sociedad de la Great Frontier Steak House, 106-372 de Flatbush Avenue, Brooklyn, Nueva York; era propietario del Nuevo Club Finlandés de baños Sauna de Manhattan; compartía la propiedad de la casa de cambio de Lafferty, Riley, Riley & D'Amato (multada en dos ocasiones por la Comisión de Cambio y Valores) de Wall Street, Manhattan y se sospechaba, sin tener pruebas suficientes, que era copropietario o inversor en varios pequeños restaurantes, tabernas y clubes privados del East Side de Manhattan, donde se reunían homosexuales y lesbianas.

D'Medico era un hombre alto y corpulento. Medía un metro noventa y cuatro y vestía de manera conservadora (se hacía hacer los trajes por Quint Riddle, sastre londinense, compraba las camisas en un exclusivo comercio de la Via Véneto, en Roma y se calzaba en la zapatería de B. Halley, en Ginebra). Durante muchos años había sido víctima de un tic doloroso crónico y aparentemente incurable, una torturante neuralgia de los músculos faciales que le provocaba una contracción espasmódica del ojo y de la mejilla derecha.

Su prontuario criminal era mínimo. A los diecisiete años había sido arrestado bajo la acusación de atacar con un cuchillo a un policía uniformado, sin haber alcanzado a herirlo. El Tribunal de Menores del Bronx sobreseyó el caso a pedido de los padres de D'Medico. No registra otros cargos, arrestos ni condenas.

El 22 de abril de 1968 las instalaciones de la Benefix Realty Co., Inc., de

Nueva York, se encontraban bajo la vigilancia electrónica de tres organismos: la Oficina Federal de Investigaciones, la División de Fraudes de la oficina de Impuesto a los Réditos del Estado de Nueva York y el Departamento de Policía de Nueva York. Aparentemente ninguno de estos organismos estaba al tanto de las actividades de los demás.

La cinta que transcribimos a continuación, fechada el 22 de abril de 1968, fue grabada por el servicio de información del Departamento de Policía de Nueva York.

*Anderson:* El señor D'Medico, por favor. Soy John Anderson.

*Recepcionista:* ¿El señor D'Medico lo espera?

*Anderson:* Sí, el señor Simons concertó la entrevista.

*Recepcionista:* Un momentito por favor, señor.

[Lapso de catorce segundos.] *Recepcionista:* Puede pasar, señor. Por esa puerta y después por el corredor, la primera puerta a la derecha.

*Anderson:* Gracias.

*Recepcionista:* No hay por qué, señor.

[Lapso de veintitrés segundos.] *D'Medico:* Adelante.

*Anderson:* Buenas tardes, señor D'Medico.

*D'Medico:* ¡Duke! Me alegro de verlo.

*Anderson:* Doc... cuánto me alegro. Tiene buen aspecto. *D'Medico:* Demasiado peso. Mire esto, es demasiado. Culpa de las pastas, pero no puedo resistirlo. ¿Cómo anda usted, Duke?

*Anderson:* No puedo quejarme. Tengo que agradecerle...

*D'Medico:* Está bien, está bien, Duke. ¿Alguna vez vio el panorama que tenemos desde aquí, desde la terraza? ¿Qué le parece si echamos un vistazo?

Como para tomar un poco de aire.

*Anderson:* Espléndido.

[Lapso de cinco segundos.] *D'Medico:* ¿Señorita Riley? Estaré un momento fuera de la oficina. ¿Quiere pedirle a Sam que conecte el acondicionador de aire? Está muy pesado aquí. Gracias.

[Lapso de tres minutos cuarenta y dos segundos. El resto de la grabación es entrecortado y confuso debido a dificultades mecánicas.]

*D'Medico:* ... sabemos ? Todas las mañanas viene un tipo... el lugar... pero... Usted no va a creer... teléfonos... aparatitos que... El edificio de allí, al otro lado de la calle... ventanas... larga distancia... Tratamos de... asesinato. No confíe... Aquí junto al acondicionador de aire. El ruido... ¿Frío para usted ?

*Anderson:* No. Es...

*D'Medico:* Fred me dijo... trabajo grande... Interesante. Usted calculó unos cinco hombres o... yo más.

*Anderson:* Sé... idea... todavía... Claro que ni siquiera fui... lo. De modo que... un poco a usted, señor D'Medico.

*D'Medico:* [Completamente borrado.]

*Anderson:* No. No, yo... Diría dos meses... tener cuidado... primero investigar. Buenos tipos... entrar... si lo llevamos adelante. Así que todo lo que... bien... es un vistazo. Tenía la esperanza... podría arriesgar... parte de la acción.

*D'Medico:* Veo... cuánto... para iniciar...

*Anderson:* Tres mil... sobre todo... buenos tipos. Pero es inútil cortar... así...

*D'Medico:* Usted tiene... prenda, es personal. Mis propios fondos. Si el... bueno, tendré... traer otros. ¿Me entiende? Será... más... y necesitaremos

también... hombre. De los nuestros.

*Anderson:* Entiendo. Y gracias... ayuda. Realmente.... puedo traer ...

*D'Medico:* Duke... cualquiera... que pueda. Usted... pensar... Fred Simons hará... fondos... de él. Vamos... abajo. Frío... demonios. La cara... fingir. Jesús.

Fin de la grabación. Se supone que los dos hombres volvieron a las oficinas de Benefix, pero que Anderson no volvió a entrar al despacho de D'Medico. Salió del edificio a las 14.34.

#### 4

"Patsy's Delicious Meat Market", Novena Avenida 11901, Nueva York. Cuatro meses atrás el comercio fue puesto bajo vigilancia electrónica por la División de Investigaciones de la Administración de Alimentos y Drogas. La grabación que sigue tiene fecha 24 de abril de 1968. Hora: aproximadamente las 11.15.

*Anderson:* ¿Usted es Patsy?

*Patsy:* Sí.

*Anderson:* Yo soy Simons. Llamé para pedir que me preparara tres de sus mejores bifés y usted dijo que los tendría listos cuando viniera.

*Patsy:* Seguro. Sírvase, ya están envueltos.

*Anderson:* Gracias. Póngalos en mi cuenta ¿quiere?

*Patsy:* Cómo no.

#### 5

Thomas Haskins (alias Timothy Hawkins, Terence Hall, etcétera); treinta y dos años; un metro sesenta y tres; cincuenta y ocho kilos; ligera cicatriz blanca en la sien derecha; tipo menudo; pelo rubio descolorido, homosexual confeso. Su prontuario incluía dos arrestos con cargo de molestar a adolescentes varones. Fue sobreseído porque los padres se negaron a entablar juicio. Arrestado el 18 de marzo de 1964 durante una batida efectuada en una empresa acusada de estafar a los ahorristas, en Wall Street, Manhattan; la causa fue sobreseída. Arrestado el 23 de octubre de 1964 por defraudación, por denuncia de la señora Eloise MacLevy, de Manhattan, quien sostenía que el sujeto la había despojado de 10.131,46 dólares prometiéndole elevados intereses sobre una inversión en panceta de cerdo. Sobreseído. Última dirección conocida: calle Setenta y seis Oeste 713, Nueva York. El sujeto vivía con su hermana (véase más abajo).

Cynthia "Snapper" Haskins; treinta y seis años; un metro setenta y dos;

sesenta y siete kilos; pelirroja (teñida; solía usar pelucas); no tiene cicatrices físicas. Cuatro condenas por mechera, tres por prostitución y una por defraudación cuando cargó 1.061,78 dólares de mercaderías en la cuenta de una tarjeta de crédito robada, perteneciente a la compañía de créditos "Compratodo" de Los Ángeles, California. Cumplió un total de cuatro años, siete meses y trece días en la Casa de Detención de mujeres de Manhattan, en la Casa para Mujeres Barnaby, Losset, Nueva York y en la Casa para Mujeres Me Allister, Carburn, Nueva York. Era autora de *Mi vida de copera* (publicada por Smith & Townsend, 10 de marzo de 1963) y de *Cárcel de mujeres: historias de codicia y frustración* (Nu-World Publishing Corp., publicado el 26 de julio de 1964).

La casa de la calle Setenta y seis Oeste 713, de Nueva York, estaba sometida a la vigilancia electrónica de la Oficina de Narcóticos del Departamento del Tesoro. Lo que sigue es una transcripción de una cinta grabada por dicho organismo. Los presentes han sido identificados por el registro de las voces y por pruebas internas y externas. La fecha y la hora no han sido determinadas con exactitud.

*Haskins:* .. así que seguimos con los zapatos viejos, muchacho. La triste historia de nuestras vidas. ¿Quieres un cigarrillo?

*Anderson:* No. Adelante. ¿Y tú, Snap?

*Cynthia:* Aquí andamos. Yo afo un poquito y Tommy mueve el culo. Vamos tirando.

*Anderson:* Tengo algo para ustedes.

*Cynthia:* ¿Para los dos?

*Anderson:* Sí.

*Cynthia:* ¿Cuánto?

*Anderson:* Cinco billetes de cien. No llevará más de una semana y no hay que romperse.

*Haskins:* Suena divino.

*Cynthia:* A ver.

*Anderson:* Les diré lo que necesitan saber. Después... nada de preguntas.

*Haskins:* Ni se me ocurriría, tesoro.

*Anderson:* Está esa casa en el East Side. Yo les daré la dirección y todos los datos de los horarios de los porteros y el encargado. Tommy, quiero una lista completa de todos los que viven o trabajan allí, incluyendo sirvientes con retiro, porteros y encargado. Cualquier cosa... y todo. Nombre, edad, de qué se ocupan, su horario... todo eso.

*Haskins:* Pura farra, viejo.

*Anderson:* Snap, en la planta baja hay dos consultorios, uno de un médico, el otro de un psiquiatra. Quiero que des una mirada por ahí. ¿Muebles? ¿Cajas de seguridad? ¿Cuadros en las paredes, tal vez? ¿Cajas de zapatos en el armario del fondo? Esos malditos médicos cobran mucho en efectivo y jamás lo declaran. Fíjate y decide cómo lo vas a manejar. Después cuéntame antes de hacer ningún movimiento.

*Cynthia:* Tú lo dijiste, no hay que romperse. ¿Cómo nos ponemos en contacto contigo, Duke?

*Anderson:* Yo llamaré todos los viernes a mediodía hasta que arreglen todo. ¿No tienen el teléfono intervenido?

*Cynthia:* Oye. . . te lo anotaré. Es un teléfono público en un negocio de West End Avenue. Yo estaré ahí todos los viernes a las doce.

*Anderson:* De acuerdo.

*Cynthia:* ¿No hay un pequeño adelanto?

*Anderson:* Dos billetes.

*Cynthia:* Eres un amor.

*Haskins:* Es un tesoro, un mensajero del cielo. ¿Cómo anda tu vida amorosa, Duke?

*Anderson:* Muy bien.

*Haskins:* La otra noche la vi a Ingrid. Ya sabía que estabas afuera y preguntó por ti. ¿Quieres verla?

*Anderson:* No sé.

*Haskins:* Ella sí quiere verte.

*Anderson:* ¿Sí? Bueno. ¿Está todavía en el lugar de antes?

*Haskins:* Claro que sí, viejo. ¿No le reprochas nada, no?

*Anderson:* No. No fue culpa de ella. Lo que me jodió fue mi propia estupidez. ¿Qué aspecto tenía?

*Haskins:* El mismo. La lauchita blanca y pálida, hecha de alambre y acero. La esencia del puterío.

*Anderson:* Sí.

## 6

Compañía de Reparaciones y Repuestos Electrónicos, Avenue D 1975, Nueva York.

La cinta siguiente fue grabada por la Comisión Federal de Comercio merced a una serie de circunstancias bastante poco comunes. La Comisión fue autorizada judicialmente a instalar un circuito de vigilancia electrónica en el comercio mencionado, por gestión de varias grandes compañías grabadoras que acusaban al propietario de la Compañía de Reparaciones y Repuestos Electrónicos de estar comprometido en una actividad criminal, en cuanto compraba discos comerciales de larga duración y grabaciones en cinta de elevado precio, de música clásica —óperas y sinfonías— para regrabarlas en sus propias cintas que luego vendía a precio muy reducido, pero con provecho, a una larga lista de dientes.



La cinta es del 30 de abril de 1968.

*Empleado:* ¿Sí?

*Anderson:* ¿Está el dueño?

*Empleado:* ¿El señor Mann?

*Anderson:* Sí. ¿Puedo verlo un momento? Quiero quejarme por un acondicionador de aire que ustedes me vendieron.

*Empleado:* Lo llamaré.

[Lapso de nueve segundos.] *Anderson:* Ustedes me instalaron un acondicionador de aire y sonó tan pronto como lo conecté. Lo probé, anduvo unos minutos y se paró.

*Mann:* Si quiere pasar un momento a la oficina de atrás, señor, trataremos de resolver su problema. Ocúpate de las cosas, Al.

*Empleado:* Sí, señor Mann. [Lapso de trece segundos.]

*Anderson:* Profesor... qué bien se te ve.

*Mann:* Ando bien. ¿Y tú, Duke?

*Anderson:* No me quejo. Me costó encontrarte. Estás muy bien aquí.

*Mann:* Lo que siempre quise. Radio, televisión, equipos de alta fidelidad, grabadores, acondicionadores de aire. Me va bien.

*Anderson:* En otras palabras ¿estás haciendo dinero?

*Mann:* Eso mismo.

*Anderson:* En otras palabras ¿me costará más?

*Mann* [riendo]: Duke, Duke, siempre fuiste un —¿cómo es que dicen ustedes?— un tipo muy vivo. Sí, ahora te costará más. ¿De qué se trata?

*Anderson:* De esa casa que hay en el East Side, no muy lejos de aquí. Con cinco pisos y entrada de servicio al sótano. Quiero que todo quede muerto en el sótano... la instalación telefónica, los cables maestros, alarmas, todo lo que haya ahí abajo. Un trabajo completo.

[Lapso de nueve segundos.]

*Mann:* Difícil. Con todos los robos que hubo últimamente en el East Side, todo el mundo está alerta. ¿Portero?

*Anderson:* Sí.

*Mann:* ¿Entrada por el fondo?

*Anderson:* Sí.

*Mann:* Apostaría a que hay un circuito cerrado de TV desde la entrada posterior de servicio a la cabina del portero en el vestíbulo. Y a que el tipo no aprieta el botón que abre la puerta de servicio mientras no ve quién es el que llama. ¿Estoy en lo cierto?

*Anderson:* Cien por ciento.

*Mann;* Aja. Déjame pensar...

*Anderson:* Por favor, Profesor

*Mann:* "Profesor". Eres el único hombre que conozco que me llama Profesor.

*Anderson:* ¿Acaso no eres profesor?

*Mann:* Era. Pero... déjame pensar. Claro... Sí... Somos empleados de la compañía telefónica. El camión auténtico está estacionado enfrente, donde el portero puede verlo.

Uniformes, equipo, tarjetas de identificación... todo. Estamos colocando una nueva línea maestra en la manzana y tenemos que inspeccionar las conexiones telefónicas del sótano. ¿Qué tal, Duke? ¿Va bien así?

*Anderson:* Sí.

*Mann:* El portero insiste en que vayamos por la entrada de servicio...

*Anderson:* Es un pasillo que lleva al fondo del edificio.

*Mann:* Perfecto. Después que él examine mi tarjeta de identificación, entramos. Todo correcto. El conductor se queda en el camión y yo entro. El portero me ve en el monitor de TV y abre la puerta. Eso espero.

*Anderson:* Yo también.

*Mann:* ¿Y entonces? ¿Qué quieres?

*Anderson:* Todo lo que haya abajo. Como entran las líneas' telefónicas. ¿Podemos anularlas? ¿Cómo? ¿Se las puede cortar o derivar? ¿Cuántos teléfonos hay en todo el edificio? ¿Prolongaciones? ¿Sistemas de alarma? ¿Van a la comisaría de la zona o a agencias particulares? Quiero un plano de todo el sistema de cables. Y fíjate en todo lo que haya ahí. Quizá no encuentres nada, pero nunca se sabe. ¿Sabes manejar una Polaroid con flash?

*Mann:* Seguro. Imágenes claras y completas, desde todos los ángulos, con detalles. Con instrucciones para saber dónde cortar y dónde hacer un puente. Satisfacción garantizada.

*Anderson:* Por eso te busco a ti.

*Mann:* Costará mil dólares, la mitad por adelantado.

*Anderson:* Costará setecientos dólares, trescientos por adelantado.

*Mann:* Costará ochocientos, cuatrocientos de adelanto.

*Anderson:* De acuerdo.

*Mann:* El precio no incluye el camión ni el conductor. No tengo nadie de confianza, así que ocúpate tú. El camión, el conductor, los uniformes y la papelería. ¿Los pagas tú?

[Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson:* De acuerdo. ¿Te conseguirás la ropa?

*Mann:* Sí.

*Anderson:* Yo te avisaré cuándo. Gracias, Profesor.

7

De la cinta grabada por *Peace of Mind* el 14 de mayo de 1968, caso Everleigh, segmento I, aproximadamente a las 9.45.

*Sra. Everleigh:* Por Dios, eres bárbaro. Nunca conocí a nadie como tú. ¿Cómo aprendiste a hacer esas cosas?

*Anderson:* Con la práctica.

*Sra. Everleigh:* Haces cualquier cosa conmigo. Conoces todos los botones que hay que apretar para acalorarme. Hace media hora tenía los nervios de punta, todos los cables pelados. Tú me aflojas.

*Anderson:* Aja.

*Sra. Everleigh:* Por un momento tuve ganas de gritar.

*Anderson:* ¿Por qué no lo hiciste?

*Sra. Everleigh:* Por la cretina de al lado... le diría al portero que llame a la policía.

*Anderson:* ¿Qué cretina?

*Sra. Everleigh:* La vieja Horowitz. Ella y el marido tienen el departamento 3 A, al otro lado del palier.

*Anderson:* ¿Ella se queda en casa durante el día?

*Sra. Everleigh:* Claro. Y él también, la mayoría de los días, cuando no

está con su corredor de bolsa. Está jubilado y juega a la bolsa por puro gusto. Por qué, no sé. Todavía tiene el primer dólar que ganó.

*Anderson:* ¿Ricacho?

*Sra. Everleigh:* Ricacho y amarrete. Yo la he visto a ella tirar latas de comida para perros por el incinerador, y perro tienen. Una vez estuve en la casa. No me doy con ellos pero una noche él me llamó porque ella se había desmayado. Se asustó y me tocó el timbre. No era nada más que un desmayo, pero mientras estaba en el dormitorio vi una caja de seguridad que debe ser del año uno. Apostaría a que está repleta. Él solía ser joyero mayorista. Hazlo de nuevo tesoro.

*Anderson:* ¿Que haga, qué?

*Sra. Everleigh:* Si ya sabes.

## 8

Helmas Impresora, Avenida Amsterdam 8901, Nueva York; 14 de mayo de 1968; 10.46. Vigilancia electrónica a cargo del Servicio de Réditos Internos, micrófono Teletek que trasmite a un grabador de cinta accionado únicamente por la voz que! se encuentra en el sótano del vecino negocio de *delicatessen*.

*Empleado:* ¿Sí?

*Haskins:* ¿Está el patrón?

*Empleado:* ¿Smitty? Está en el fondo. ¡Eh, Smitty! ¡ Te buscan! [Lapso de seis segundos.]

*Haskins:* Hola, Smitty.

*Smitty:* ¿Dónde están mis veinte?

*Haskins:* Aquí, Smitty, aquí. Lamento haber demorado tanto en pagarte, de veras. Pero te aseguro que no me olvidé.

*Smitty:* Aja. Gracias, Tommy.

*Haskins:* ¿Puedo hablar un momento contigo, Smitty?

*Smitty:* Bueno, en fin... está bien. Ven al fondo.

[Lapso de once segundos.]

*Haskins:* Necesito algo de papelería, Smitty. Tengo efectivo. ¿Ves? Cualquier cantidad. Efectivo contra entrega.

*Smitty:* ¿Qué necesitas?

*Haskins:* Te lo escribí todo a máquina en la máquina de Snapper. Una tarjeta de identificación a nombre de Sidney Brevoort. Siempre adoré el nombre Sidney. La compañía es la Nueva Junta de Reorganización Urbana, una entidad no lucrativa. Cualquier dirección decente, pero el número de teléfono tiene que ser éste. Aquí hay una foto mía para poner en la tarjeta. Lo que tiene que decir es: "Por la presente se identifica..." y todo eso. También quiero unas veinte tarjetas comerciales a nombre de Sidney Brevoort y, ya que estás en eso, podrías hacerme una docena de sobres y papel de carta para la Nueva Junta de Reorganización Urbana. Nunca se sabe. ¿Va bien?

*Smitty.* Seguro. ¿Qué más?

*Haskins:* Snapper quiere veinte tarjetas, muy, muy elegantes. Con letra inglesa. Aquí tienes el nombre y la dirección: Señora Doreen Margolies, calle Setenta y tres Este, cinco-ocho-cinco. Algo de buen gusto ¿eh? ¿Sabes?

*Smitty:* Claro. Yo tengo buen gusto. ¿Eso es todo?

*Haskins:* Sí, eso es todo.

*Smitty:* Esta tarde a las tres. Veinticinco dólares.

*Haskins:* Muchísimas gracias, Smitty. Eres un amor. A las tres te veo.

*Smitty:* Con el toco.

Haskins: Seguro. Ten...

[La grabación se detuvo por un desperfecto mecánico.]

9

Grabación de *Peace of Mind*, 14 de mayo de 1968, caso Everleigh, segmento II, 11.45 aproximadamente.

*Sra. Everleigh*: Tengo que irme a la oficina; ya hace mucho que falto. Dios, me siento extenuada.

*Anderson*: Toma otro trago y te sentirás mejor.

*Sra. Everleigh*: Espero que sí. ¿Estará bien que salgamos juntos?

*Anderson*: ¿Por qué no? ¿Él sabe que subí, no?

*Sra. Everleigh*: Sí. Él llamó primero. Por Dios, espero que no hable -de más con los otros propietarios.

*Anderson*: Dale una propina y no hablará.

*Sra. Everleigh*: ¿Y cuánto le doy?

*Anderson*: Dile que te llame un coche y pásale dos dólares.

*Sra. Everleigh*: ¿Dos dólares? ¿Será bastante?

*Anderson*: Demasiado.

*Sra. Everleigh*: ¿Dónde vas a ir cuando salgas?

*Anderson*: El día está lindo... tal vez camine hasta la Nueve y allí me tomaré un ómnibus para ir al trabajo.

*Sra. Everleigh*: No podré verte por un tiempo. Un par de semanas.

*Anderson*: ¿Cómo es eso?

*Sra. Everleigh:* Tengo que ir a hacer compras a París. Si me das tu dirección te enviaré una postal pornográfica.

*Anderson:* Esperaré a que vuelvas. ¿Es frecuente que hagas esos viajes?

*Sra. Everleigh:* Voy casi todos los meses a Europa o a alguna otra parte a visitar proveedores. Estoy fuera por lo menos una semana por mes.

*Anderson:* Qué lindo. Me gustaría viajar.

*Sra. Everleigh:* No es más que trabajar en otra parte. ¿Me extrañarás ?

*Anderson:* Seguro.

*Sra. Everleigh:* Ay, Dios mío... Bueno... ¿todo listo?

*Anderson:* Sí. Vamos.

*Sra. Everleigh:* Ah, de paso... te compré algo. Es un encendedor de oro de Dunhill; espero que te guste.

*Anderson:* Gracias.

## 10

Unas tres semanas después que John Anderson salió en libertad bajo palabra de la penitenciaría de Sing-Sing, el Departamento de Policía de Nueva York instaló un sistema de vigilancia electrónica intermitente en el departamento amueblado que el sujeto alquiló en Harrar Street 314, Brooklyn, Nueva York. No se estableció cuál fue el aparato usado. La cinta que transcribimos no tiene fecha y los que hablan han sido identificados por el registro de la voz y por pruebas directas.

*Anderson:* ¿Ed Brodsky?

*Billy:* No está.

*Anderson:* ¿Eres tú, Billy?



*Billy:* ¿Quién habla?

*Anderson:* Soy el tipo con quien ustedes fueron a ver la pelea de Peters y McCoy, en el estadio viejo.

*Billy:* ¡Oh, qué grande! Duke, cómo...

*Anderson:* Cállate y escucha. ¿Tienes un lápiz?

*Billy:* Espera un se. .. sí, ya está, Duke. Ya tengo un lápiz.

*Anderson:* ¿Cuánto tiempo te lleva ir hasta un teléfono público?

*Billy:* Unos cinco minutos.

*Anderson:* Llámame a este número, Billy. Anótalo.

*Billy:* Está bien, dale, estoy listo.

*Anderson:* Cinco-cinco-cinco-seis-seis-siete-uno. ¿Lo tienes?

*Billy:* Sí, claro.

*Anderson:* Vuelve a leerlo.

*Billy:* Cinco-cinco-cinco-seis-seis-uno-siete.

*Anderson:* Siete-uno. Los dos últimos son siete-uno.

*Billy:* Siete-uno. Sí, ya lo tengo. Cinco-cinco-cinco, seis-seis-siete-uno. ¿Cómo andas tú, Duke? Seguro que...

*Anderson:* Cuelga y ve a llamarme, Billy. Yo estaré aquí.

*Billy:* Sí... claro. Está bien, Duke, ya cuelgo.

[Lapso de tres minutos cuarenta y dos segundos.]

*Billy:* ¿Duke?

*Anderson:* ¿Cómo estás, Billy?

*Billy:* Ah, qué bueno es tener noticias tuyas, Duke. Oímos decir que estabas afuera. Precisamente, Ed comentaba el otro...

*Anderson:* ¿Dónde está Ed?

*Billy:* Está a la sombra, Duke.

*Anderson:* ¿A la sombra? ¿Cómo diablos?

*Billy:* Por... por... ¿Duke, cómo se dice —tú sabes— cuando tienes un montón de boletas por infracciones al tránsito y las tiras todas a la basura?

*Anderson:* ¿Un reincidente?

*Billy:* ¡Sí! Eso mismo. Ed es un reincidente. El juez dijo que era el desvergonzado más grande de Brooklyn. ¡Qué te parece! Así que le dieron treinta días.

*Anderson:* Perfecto. ¿Y cuándo sale?

*Billy:* ¿Hoy qué es?

*Anderson:* Es viernes, Billy. Diecisiete de mayo.

*Billy:* Aja. A ver... dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno. Sí, el veintiuno. ¿Es martes, no?

*Anderson:* Eso mismo, Billy.

*Billy:* Ed saldrá el martes.

*Anderson:* Entonces llamaré el martes a la noche o el miércoles a la mañana. Avísale pibe, ¿quieres?

*Billy:* Claro que sí, Duke. ¿Tienes trabajo para nosotros?

*Anderson:* Algo por el estilo.

*Billy:* Nos vendría al pelo un trabajo, Duke. Desde que lo encanaron a Ed, a mí no me van tan bien las cosas. Oye, Duke ¿no es algo que yo pueda manejar? Quiero decir que si es algo para hacer ya mismo, yo podría arreglarme. No hace falta esperar a que salga Ed.

*Anderson:* Bueno, en realidad es trabajo para dos hombres, Billy. Si fuera tarea para uno solo te lo diría ya no más; ya sé que puedes manejar cualquier cosa que te encargue.

*Billy:* Seguro, Duke. Ya me conoces.

*Anderson:* Pero es que realmente es un trabajo para dos, así que me parece mejor que lo esperemos a Ed. ¿De acuerdo?

*Billy:* Oh, sí, Duke... si tú lo dices.

*Anderson:* Oye pibe, ¿andas tan mal? Quiero decir, si necesitas un par de dólares hasta que salga Ed, me lo dices.

*Billy:* Oh, no, Duke, gracias. No es para tanto. Quiero decir, puedo tirar hasta que salga Ed. Gracias, Duke, te lo agradezco de veras. Oye, cuando hablaste de esa noche en el estadio sí que me trajiste recuerdos. Qué noche esa... ¿no? ¿Te acuerdas del tipo que tumbé en el restaurante? Qué noche fue... ¿eh, Duke?

*Anderson:* Fue grande, Billy. Ya me acuerdo. Bueno, oye, no te metas en líos ¿eh, muchacho?

*Billy:* Claro que no, Duke. Tendré cuidado.

*Anderson:* Y dile a Ed que yo lo llamaré el martes a la noche o el miércoles a la mañana.

*Billy:* No me olvidaré, Duke. Seguro que no. El martes a la noche o el miércoles a la mañana. Duke llamará. Cuando vuelva al cuarto lo anotaré.

*Anderson:* Así me gusta, Billy. No hagas macanas. Te veré pronto.

*Billy:* Claro, Duke, claro. Me alegro de haber hablado contigo. Muchas

gracias.

## 11

Ingrid Macht, treinta y cuatro años, residente en la calle Veinticuatro Este 627 de la ciudad de Nueva York, era de origen alemán o polaco (no determinado); un metro sesenta y cuatro; cincuenta y un kilos; pelo negro usado generalmente muy corto, ojos castaños. Marcas de latigazos en la nalga izquierda. Cicatriz de herida cortante en forma de X en la cara interna del muslo. Cicatrices de quemaduras de segundo grado en el antebrazo derecho. Habla correctamente alemán, inglés, francés, español e italiano. (Véase su prontuario en Interpol.) Se cree que es judía. Hay pruebas (no definitivas) de que esta mujer entró ilegalmente en Estados Unidos en 1964, integrando un grupo de auténticos refugiados cubanos. Su prontuario de Interpol incluye arrestos en Hamburgo por provocación, prostitución, robo y chantaje. Pasó dieciocho meses en una institución correctiva de Munich. El 16 de noviembre de 1964 fue arrestada en Miami, Florida, acusada de complicidad en un plan para extraer dinero a los refugiados cubanos con la promesa de traer a sus parientes a los Estados Unidos. Los cargos fueron sobreseídos por falta de pruebas. Empleada como instructora en la sala de bailes Fandango, Broadway 11563, Nueva York.

El 15 de enero de 1968, mediante recurso a la Corte Federal, la rama de investigaciones de la Comisión de Cambio y Valores estableció un sistema de vigilancia electrónica en el departamento de Ingrid Macht, de quien se sostenía que estaba complicada en el robo y venta de valores que incluían acciones comerciales, bonos de empresas particulares y bonos del gobierno de los Estados Unidos. Concedida la autorización judicial, se instaló un micrófono transmisor Bottomley que captaba tanto los llamados telefónicos como las conversaciones mantenidas en el interior del departamento.

Por coincidencia, un empleado de la Comisión ocupaba el departamento que se encontraba directamente debajo del de Ingrid Macht. Con su amable autorización, fue posible instalar en su ropero un grabador de cinta accionado únicamente por las voces.

Lo que sigue es transcripción de una cinta grabada el 21 de mayo de 1968 a las 12.18.

*Anderson:* ¿Tu departamento es seguro?

*Ingrid:* ¿Por qué no? Si llevo una vida tranquila. Duke, me dijeron que estabas afuera. ¿Qué tal te fue?

*Anderson:* ¿Adentro? Una manga de invertidos. Si tú sabe cómo es. Tú estuviste adentro.

*Ingrid:* Sí, estuve. ¿Quieres un brandy... como siempre?

*Anderson:* Sí. Me gusta el lugar ahora. Parece distinto. [Lapso de veintinueve segundos.]

*Ingrid:* Gracias. Gasté mucho dinero en arreglarlo. *Prosit.* [Lapso de cinc segundos.]

*Ingrid:* Francamente, es una sorpresa verte. No creí que quisieras volver a verme.

*Anderson:* ¿Por qué no?

*Ingrid:* Pensé que me echabas la culpa.

*Anderson:* No, no te echo la culpa. ¿Qué podrías haber hecho. .. confesar e ir a parar a la sombra? ¿Para qué? ¿Habría servido de algo?

*Ingrid:* Eso pensé yo.

*Anderson:* Fui un estúpido y me agarraron. A veces pasa y en este mundo, la estupidez se paga. Tú hiciste exactamente lo que hubiera hecho yo.

*Ingrid:* Te lo agradezco, Duke. Ahora que lo dices... me siento mejor.

*Anderson:* ¿Aumentaste de peso?

*Ingrid:* Tal vez un poco. En algunas partes.

*Anderson:* Se te ve bien, realmente. Mira, te traje algo: un encendedor de oro Dunhill. ¿Siempre fumas tanto como antes?

*Ingrid:* Claro que sí... más que antes. Gracias, es muy bonito. Y caro ¿verdad? ¿Te van tan bien las cosas... o te lo dio una mujer?

*Anderson:* Acertaste.

*Ingrid* [riendo]: No me importa cómo lo conseguiste. Fue muy lindo y me pareció encantador que te acordaras de mí. Así que... ¿ahora qué pasa? ¿Qué es lo que quieres?

*Anderson:* No sé. Realmente no sé. Y tú ¿qué quieres?

*Ingrid:* Oh, *Schatzie*, hace muchos años que yo dejé de querer nada. Me limito a aceptar y así es más fácil.

*Anderson:* ¿No hay ninguna diferencia para ti entre que yo te buscara o no?

*Ingrid:* No... ninguna. Naturalmente, sentía curiosidad. Pero de cualquier manera no había diferencia.

[Lapso de catorce segundos.] *Anderson:* Eres una mujer fría.

*Ingrid:* Sí. Aprendí a ser fría.

*Anderson:* Tommy Haskins dijo que querías verme.

*Ingrid:* ¿Eso dijo? Cosas de Tommy.

*Anderson:* ¿Tú no querías verme?

*Ingrid:* Quería... no quería. ¿Qué diferencia hay?

*Anderson:* ¿A qué hora te vas al trabajo?

*Ingrid:* Salgo de aquí a las siete. Tengo que estar allí a las ocho.

*Anderson:* Yo también trabajo. No es muy lejos de aquí, y tengo que estar a las cuatro.

*Ingrid:* ¿Y?

*Anderson:* Y... tenemos tres horas. Quiero que me hagas el amor.

*Ingrid:* Si quieres.

*Anderson:* Eso me gusta... una mujer caliente.

*Ingrid:* Ay, Duke... Si yo fuera una mujer caliente no te molestarías por mí.

*Anderson:* Quítate el vestido. Ya sabes lo que me gusta.

*Ingrid:* Está bien.

*Anderson:* Aumentaste de peso, pero te queda bien.

*Ingrid:* Gracias. -¿No quieres desvestirme?

*Anderson:* Ahora no. Más tarde.

*Ingrid:* Bueno.

[Lapso de diecisiete segundos.]

*Anderson:* Mi Dios. Hace una semana, una mujer me preguntó dónde aprendía estas cosas. Debería habérselo dicho.

*Ingrid:* Sí. Pero todavía no sabes todo, Duke. Algunas cositas me las reservé. Como ésta...

*Anderson:* Oh, Dios, no... no puedo...

*Ingrid:* Pero claro que puedes. Observa con cuidado, Duke, para aprender... Quién sabe si no te regala otro encendedor ...

1968. Extracto de una cinta grabada por la Oficina de Narcóticos del Departamento del Tesoro.

*Thomas:* .. y entonces el asqueroso de mierda me largó duro. Dijo que no llevaba encima más de diez dólares. Y abrió la billetera para mostrármelos.

*Cynthia:* Que hijo de puta.

*Thomas:* Y entonces se rió y me preguntó si aceptaba tarjetas de crédito. Te juro que si hubiera tenido una navaja, ahí mismo lo mando a cantar al coro de los *castrados*. Me puse furioso, furioso. Yo creí que le sacaría por lo menos cincuenta dólares. Era del Medio Oeste, claro. Pilar de la iglesia, miembro de la cooperadora de la escuela, rotario, conformista y toda esa mierda.

*Cynthia:* Y miembro de alguna logia.

*Thomas:* ¡Y qué te *parece!* Dijo que había venido a Nueva York en viaje de negocios pero, vieja, a mí no me la venden. Probablemente se viene un par de veces por año para que se lo pasen bien pasado. Ojalá que la próxima vez le toque alguien bien bravo y me le metan las tarjetas de crédito en el culo.

*Cynthia:* Hoy llamó Duke.

*Thomas:* ¿Qué le dijiste?

*Cynthia:* Que estábamos en eso. Le dije que ya teníamos el papel y estábamos planeando la cosa y quedó satisfecho.

*Thomas:* Está bien. Creo que no tenemos que darle la impresión de estar muy ansiosos... ¿no te parece, pichona?

*Cynthia:* No. Me parece que no. Pero de veras quisiera hacerle un buen trabajo, Tommy. Tal vez así nos deje participar.

Me palpito que es algo grande.

*Thomas:* ¿Por qué piensas así?



*Cynthia:* Se mueve con tanto cuidado. Y quinientos dólares es mucha guita para lo que quiere que hagamos. Debe haber alguien que lo respalda en esto. No hace más que unos meses que salió y él solo no tendría semejante cantidad.

*Thomas:* Le haremos un buen trabajo. A veces le tengo miedo. Tiene unos ojos tan apagados, y al mirarte parece que te atraviesan.

*Cynthia:* Ya sé. Y esa Ingrid tampoco es un personaje de cuento para chicos.

[Lapso de siete segundos. ] *Thomas:* Dime una cosa, Snap. ¿Alguna vez te acostaste con ella?

[Lapso de cinco segundos.] *Cynthia:* Dos veces. Más no.

*Thomas:* Perversita ¿no?

*Cynthia:* No te das una idea. No sé cómo describirlo.

*Thomas:* Ya me imaginaba, pichona. Tiene todo el aspecto. Y apostaría a que adivino sus variantes...

*Cynthia:* ¿A ver?

*Thomas:* Látigos, cadenas, plumas... toda la serie.

*Cynthia:* Tibio, tibio.

*Thomas* [riendo]: Seguro que sí. Eso es lo que no entiendo... que Duke agarre por ese camino. No es para él.

*Cynthia:* Tarde o temprano todos los hombres van por ahí. Le dije que para el viernes próximo estaríamos listos. ¿Está bien?

*Thomas:* ¿Por qué no? Yo ya estoy listo.

[Lapso de seis segundos.] *Cynthia:* Esta mañana pasé por la casa esa de la calle Setenta y tres.

*Thomas:* Por Dios, no habrás entrado, ¿no?

*Cynthia:* ¿Te crees que tengo mierda en vez de sesos? ¿Acaso no nos dijiste que no entraríamos? Mientras no nos dé luz verde... Pasé por la vereda de enfrente.

*Thomas:* ¿Qué aspecto tenía? ¿Quieres un cigarrillo de estos, pichona?

*Cynthia:* Sí, está bien, enciéndeme uno. Es una residencia de muy buen aspecto, en piedra gris. Un toldo negro desde la puerta de entrada hasta el cordón de la vereda. También vi dos chapas de bronce, con el nombre de los médicos. El portero estaba hablando con el policía que está de guardia enfrente. Parece casa de gente rica. Huele a dinero. ¿Qué será lo que se propone Duke?

*Thomas:* Me imagino que uno de los departamentos. ¿Cómo te las vas a arreglar?

*Cynthia:* Le pediré hora al médico-médico, dando el nombre de las tarjetas que me conseguiste. Nadie me recomendó; acabo de mudarme al barrio y necesito médico y como vi su chapa... Antes de ir a verlo me comeré las uñas hasta lastimarme y le pediré que me dé algo para no seguir comiéndomelas. A cualquier cosa que me diga, le contaré que ya probé con toda clase de líquidos y tinturas y no me dieron resultado. Le preguntaré si no le parece que puede ser un problema mental o emocional y conseguiré que me mande al curachiflados del otro consultorio.

*Thomas:* Me parece bien.

*Cynthia:* Después pasaré por el otro consultorio para ver al médico o combinar una entrevista. Dejaré otra tarjeta y le diré que me manda el de al lado. Si en las primeras visitas no averiguo bastante, ya buscaré alguna excusa para volver. ¿Qué te parece? ¿Alguna falla?

*Thomas:* Bueno... hay una cosa. Tienes las tarjetas y la dirección. Ni en mil millones de años se les ocurriría preguntar si en realidad vives allí. .. mientras no les devuelvan las cuentas. Y probablemente entonces ya sería demasiado tarde. Pero es mejor que le preguntes a Duke para asegurarte y ver

cómo hay que manejar el asunto de las cuentas. Dios, si el médico-médico mandara la cuenta después de que lo visites y se la devolvieran, se podría joder todo el plan. Mejor pregúntale a Duke.

*Cynthia:* Sí, tienes razón, Tommy. Generalmente los médicos mandan la cuenta unas semanas o un mes después, pero de nada sirve correr riesgos. Yo no había pensado cómo iba a pagarles. ¿Sabes que tienes sesos en tu cabecita puntuda?

*Thomas:* ¡Y yo te adoro, mi amor!

*Cynthia:* Qué marihuana piojosa... ¿viste? ¿De dónde la sacaste?

*Thomas:* La conseguí. ¿No te gusta?

*Cynthia:* Puros palos y semillas. ¿No la colaste?

*Thomas:* Él me dijo que ya estaba colada.

*Cynthia:* ¿Quién?

*Thomas:* Paul.

*Cynthia:* ¿Ese infeliz? No me extraña que sea inmunda. Prefiero un Chesterfield. Tommy ¿cómo vas a manejar tu parte?

*Thomas:* Directamente. Me meto, revoleo los papeles y consigo una lista completa de todos los que viven en el departamento. Después de todo, es un censo informal del vecindario, realizado por la Nueva Junta de Reorganización Urbana. De paso, ese día tendrás que ir a quedarte en la cabina telefónica de la confitería esa durante casi toda la semana. Es el número que puse en mi tarjeta de identificación, por si alguien decide verificar.

*Cynthia:* De acuerdo.

*Thomas:* Como mucho, será una hora o algo así. Yo te llamaré ni bien salga. Después de conseguir la lista le pediré al tipo que llame a los residentes de la casa para ver si están dispuestos a que los entreviste.

Puramente voluntario, sin presión de ninguna clase. Nada difícil. Si no quieren, no están obligados. Tal vez pueda entrar en dos o tres departamentos. Esos ricos de porquería se sienten solos a la tarde y les gusta hablar con alguien.

*Cynthia:* ¿Una sola visita?

*Thomas:* Sí. No tentemos a la suerte, tesoro. Veré qué puedo conseguir en una visita. Si Duke no está satisfecho, que se haga coger.

*Cynthia:* Y a ti te gustaría hacerlo ¿no? O viceversa.

*Thomas:* ¿Y qué te parecería a ti el viceversa? Sí, creo que sí. Tal vez, no estoy seguro. Ya te dije que a veces me da miedo, tan frío, distante y retraído. Algún día terminará por matar.

*Cynthia:* ¿De veras te parece?

*Thomas:* ¡Oh, sí!

*Cynthia:* Nunca lleva armas.

*Thomas:* Ya lo sé, pero algún día las llevaré. O tal vez mate a alguien a patadas. O con las manos o con lo que tenga a mano. Es lo que se puede esperar de él... que a sangre fría le patee las pelotas a alguien, rítmicamente. Hasta matarlo.

*Cynthia:* ¡Por Dios, Tommy!

*Thomas:* Verdad. ¿No sabes que soy muy intuitivo con la gente? Eso es lo que él me trasmite.

*Cynthia:* Entonces ni hablar.

*Thomas:* ¿Hablar de qué?

*Cynthia:* Bueno.. . todo el asunto es tan diferente. . . quiero decir, que Duke nos dé todo ese dinero por lo que hacemos. Estoy segura de que es algo grande y pensé. . .

*Thomas:* ¿Sí?

*Cynthia:* Bueno, pensé que si nosotros. . . tú y yo. .. podíamos descubrir de qué se trata, quizá podríamos. .. de algún modo, sabes... ganarle de mano y...

*Thomas* [aullando]: ¡Maldita estúpida! ¡Olvídate! Olvídate de eso... ¿me oyes? Si te vuelvo a oír hablar de semejante cosa voy derecho a decírselo a Duke. Nos pagan por lo que hacemos y punto. ¿Me entiendes? Eso es todo lo que sabemos y todo lo que hacemos, salvo que Duke nos dé más datos. ¿Lo entendiste bien?

*Cynthia:* Por Dios, Tommy, no hace falta que me grites.

*Thomas:* Puta de mierda. Empieza a tener ideas como esa y vamos muertos. ¿Entiendes lo que digo? Muertos.

*Cynthia:* Está bien, Tommy, *está bien*. No volveré a hablar de eso.

*Thomas:* No vuelvas siquiera a pensar en eso. Ni dejes que la idea te vuelva a pasar por tu cerebritito de imbécil. Conozco a los hombres mejor que tú y...

*Cynthia:* De eso estoy segura, Tommy.

*Thomas:* . . .y Duke no es como tú o como yo. Si llegara a descubrir lo que dijiste, nos haría cosas que ni te imaginas. Y a él no le importaría un bledo. Nada. ¡Puerca ignorante!

*Cynthia:* Está bien, Tommy, *está bien*. [Lapso de dieciséis segundos.]

*Cynthia:* Cuando llame Duke el viernes próximo ¿quieres que le diga lo que pensamos y le pregunte si seguimos?

*Thomas:* Sí. Dile el plan y pregúntale qué haces con el pago de esas cuentas. Algo se le va a ocurrir.

*Cynthia:* Está bien.

[Lapso de seis segundos.] *Thomas*: Snap, perdóname por haberte gritado, pero me asustó tanto lo que dijiste. Perdóname, por favor.

*Cynthia*: Claro.

*Thomas*: ¿No te gustaría darte un lindo baño caliente, querida? Te lo prepararé en seguida, con sales de baño.

*Cynthia*: Sería...

[Fin de la grabación; se acabó la cinta.]

### 13

Edward J. Brodsky; treinta y seis años; un metro setenta y siete, ochenta kilos y medio; pelo negro, grasiento, que lleva largo y con raya al medio. Dedo medio de la mano derecha, amputado. Leve cicatriz de cuchillada en el antebrazo derecho. Ojos castaños. Su prontuario incluye cuatro arrestos y una condena. Arrestado por asalto el 2 de marzo de 1963; sobreseído. Arrestado por robo con fractura el 31 de mayo de 1964; sobreseído por falta de pruebas. Arrestado por intento de defraudación el 27 de setiembre de 1964, se retiró el cargo. Arrestado por reincidente el 14 de abril de 1968, se lo sentenció a treinta días en la cárcel de Brooklyn. Cumplida la sentencia, fue puesto en libertad el 21 de mayo de 1968. Miembro del Sindicato de Estibadores - de Brooklyn, local 418 (administrador desde el 5 de mayo de 1965 al 6 de mayo de 1966). Fue interrogado en relación con el apuñalamiento que costó la vida a un miembro del Sindicato, en el local 526, 28 de diciembre de 1965. No se concretó la acusación. Residencia: Flatbush Avenue 124-159, Brooklyn, Nueva York. Hermano mayor de William K. Brodsky (véase más abajo).

William "Billy" K. Brodsky; veintisiete años; un metro noventa y cuatro; noventa y siete kilos y medio; pelo rubio ondeado, ojos azules; no presenta cicatrices físicas. Muy musculoso. En 1963, 1964 y 1965 fue elegido "Mister Brooklyn". Arrestado el 14 de mayo de 1964, acusado de molestar a una menor; sobreseído. Arrestado el 30 de octubre de 1966 por ataque con un arma mortífera (sus puños). Condenado, sentencia en suspenso. El 16 de julio de 1967 fue interrogado respecto de un caso de ataque y violación de dos adolescentes (mujeres) en Brooklyn, y puesto en libertad por falta de

pruebas El sujeto abandonó la escuela al terminar el séptimo grado. El informe del investigador que llevó a dejar en suspenso la sentencia en el caso del año 1966 establece que tenía la mentalidad de un niño de diez años. Vivía con su hermano mayor en la dirección citada.

La reunión que transcribiremos se realizó en el bar y restaurante You-Know-It, Flatbush Avenue 136-943, en la tarde del 25 de mayo de 1968. En ese momento el comercio se encontraba bajo la vigilancia electrónica de la oficina de Licencias para el Expendio de Bebidas Alcohólicas de Nueva York, pues se sospechaba que los concesionarios despachaban alcohol a menores y que el lugar servía de punto de reunión a elementos indeseables, entre ellos prostitutas y homosexuales.

*Anderson.* Espera a que nos traigan las bebidas y hablaremos.

*Edward:* Claro.

*Billy:* Duke, es...

*Mozo:* Sírvanse, caballeros. . . tres cervezas. Cuando quieran otra vuelta me llaman.

*Edward:* Aja.

*Anderson:* El ex presidiario.

*Edward:* Vamos, Duke, no me cargues. ¿No es un chiste? ¡Después de todo lo que he hecho, me ponen a la sombra por estacionar mal! Por Dios, me mataría de risa.. . si le pasara a otro.

*Billy:* El juez dijo que Ed era el caradura más grande de Brooklyn. ¿No es cierto, Ed?

*Edward:* No es cierto.. . Tienes toda la razón, pibe. Eso fue lo que dijo el juez.

*Anderson:* Macanudo. ¿Ya tienes algo?

*Edward:* Todavía no. Tengo promesas de algo para octubre, pero falta

rato.

*Billy:* Duke dijo que tenía un trabajo para nosotros... ¿verdad Duke?

*Anderson:* Eso mismo, Billy.

*Billy:* Duke dijo que era trabajo para dos y que si no, yo podría haberlo manejado solo. ¿No es cierto, Duke? Yo le dije que podía manejar algo mientras tú no estabas, Edward, pero Duke dijo que esperaría a que salieras porque era trabajo para dos hombres.

*Anderson:* Tienes razón, Billy.

*Edward:* Oye, pibe ¿por qué no te tomas tu cerveza y te quedas callado por un rato. . . eh? Duke y yo tenemos que hablar de negocios. No nos interrumpas. Tómate la cerveza y escucha, nada más.

*Billy.* Sí, claro, Ed. ¿Puedo pedir otra cerveza?

*Edward:* Claro que sí... cuando termines esa. ¿Tienes algo, Duke?

*Anderson:* Está esa casa del East Side en Manhattan. Necesito hacer una limpieza en el sótano y tengo un tipo para hacerla. . . un técnico que se llama Ernie Mann. ¿Lo conoces?

*Edwardd:* No.

*Anderson:* Un buen tipo. Conoce su oficio. Va a ser el único en entrar, pero necesita un camionero. Quiere un camión de la compañía telefónica. Un camión de Manhattan, con uniformes, tarjetas de identidad y todo el equipo. Yo te puedo decir dónde conseguir los papeles, pero de lo demás tendrás que ocuparte tú. No es más que por unas horas, tres cuanto más.

*Edward:* ¿Y yo dónde estoy?

*Anderson:* Fuera, en el camión. Es como un furgón chico, tú los has visto.-

*Billy:* Es trabajo para dos hombres... ¿verdad, Duke?



*Anderson:* Eso lo dirá Ed. ¿Qué te parece?

*Edward:* Dime algo más.

*Anderson:* Es un edificio refaccionando, en una cuadra tranquila. Hay portero y un pasillo que lleva a la entrada de servicio. No se puede entrar por la puerta de atrás hasta que el portero lo vea a uno por un circuito cerrado de TV y aprieta el botón. Tú te quedas al frente y Ernie va al vestíbulo y muestra sus papeles. Sería una suerte bárbara que el portero no pidiera ver los tuyos. Tú te quedas afuera, en el furgoncito, donde él pueda verte y Ernie le dice que la compañía telefónica va a instalar una nueva línea maestra en la cuadra y que tiene que ver las conexiones. ¿Va bien hasta ahora?

*Edward:* Va bien.

*Anderson:* ¿Y qué podría fallar? Lo único que quiere el técnico es ir al sótano; los departamentos no le interesan. El portero dice que está bien, que pueden entrar por el pasillo hasta la puerta de atrás. Ya te dije que el único que entra es Ernie; tú te quedas con el camión.

*Billy:* Yo también, Duke. No te olvides de mí.

*Anderson:* Sí. ¿Qué te parece, Ed?

*Edward:* ¿Dónde consigo las tarjetas de identificación?

*Anderson:* En la Avenida Amsterdam hay un impresor, Helmas. ¿Lo conoces?

*Edward:* No.

*Anderson:* Mejor. Él tiene tarjetas en blanco. No son copias, son auténticas. Necesitarás fotos para ponerles... las instantáneas para carnet que te sacan en la calle Cuarenta y dos.

*Edward:* ¿Y qué hay del camión, los uniformes, el equipo y toda esa mierda?

*Anderson:* Problema tuyo.

*Edward:* ¿Cuánto?

*Anderson:* Cuatro de cien.

*Edward:* ¿Cuándo?

*Anderson:* Ni bien estés listo. Entonces yo lo llamo a Ernie y arreglamos. Esto no es un golpe, Ed. No es más que una limpieza.

*Edward:* Me doy cuenta, pero así y todo... ¿No puedes llegar a cinco, no es cierto, Duke?

*Anderson:* No puedo, Ed. Tengo un presupuesto. Pero si resulta, podría haber algo más para ustedes... para todos nosotros. ¿Me entiendes?

*Edward:* Claro.

*Billy:* ¿De qué están hablando? No entiendo de qué hablan.

*Edward:* Cállate un momento, pibe. Repasémoslo otra vez, Duke; quiero asegurarme de que lo entendí. No es más que una limpieza, no es un golpe. Yo no entro al edificio. Me busco un camión de la compañía telefónica de Manhattan con todo el equipo y el uniforme. ¿Y el técnico?

*Anderson:* Él se busca el suyo.

*Edward:* Bueno. Me afano el camión y levanto en alguna parte al Ernie ese. ¿Estamos?

*Anderson:* Estamos.

*Edward:* Vamos hasta la casa. Ernie baja, va al portero y le muestra su tarjeta de identidad. Vamos por el pasillo hasta la entrada del fondo. Ernie sale, se hace ver por la pantalla de TV y lo dejan entrar. Yo me quedo en el camión. ¿Lo entendí?

*Anderson:* Exactamente.

*Edward:* ¿Cuánto tiempo tengo que quedarme por ahí?

*Anderson:* Cuanto más, tres horas.

*Edward:* ¿Y entonces ...?

*Anderson:* Si para entonces no salió, te vas.

*Edward:* Bueno. Eso quería saber. Así que él sale antes de las tres horas. ¿Y entonces qué?

*Anderson:* Lo dejas donde te diga, encajas el camión por algún lado, te pones tu ropa y te vuelves a pie.

*Billy:* ¡Qué fácil parece eso ...! ¿no, Edward? ¿No parece fácil?

*Edward:* Sí, pibe, todo parece fácil. ¿Cómo me pongo en contacto contigo, Duke?

*Anderson:* Yo te llamaré todas las tardes a la una. Si no estás, no te preocupes porque al día siguiente volveré a llamar. Cuando lo tengas todo arreglado, lo llamo al técnico y combinamos un encuentro. ¿Quieres dos billetes?

*Edward:* ¡Por Dios, claro! Mozo... ¡otra vuelta!

## 14

El negocio de venta de cigarrillos y golosinas de West End Avenue 4678, Nueva York, fue puesto bajo vigilancia el 16 de noviembre de 1967 por el Departamento de Policía de Nueva York. Se sospechaba que el lugar era usado como pantalla-para encubrir asuntos turbios e ilegales y se instalaron cintas en los dos teléfonos públicos que había al fondo del local.

La transcripción que ofrecemos es de una cinta grabada por el servicio de información del Departamento de Policía de Nueva York. La fecha no es segura, pero se cree que es del 31 de mayo de 1968.

*Cynthia:* .. de modo que así es como pinta, Duke. ¿Qué te parece?

*Anderson:* Muy bien. Suena bien.

*Cynthia:* El único obstáculo que yo veo es el asunto ese de pagarle a los médicos. Por lo general los médicos dejan pasar unas semanas o un mes antes de mandar la cuenta, pero si a cualquiera de los dos se le ocurre mandarla a los pocos días y se la devuelven porque la dirección es inventada, ya no puedo hacer otra visita.

*Anderson:* ¿Y Tommy qué dice?

*Cynthia:* Me dijo que te explicara que lo podemos arreglar de dos maneras. Puedo decirles que me voy de vacaciones o algo así y que no me manden la cuenta durante un mes porque si se amontonan cartas en el buzón eso les da la pista a los chorros de que en la casa no hay nadie. Si no, Tommy dice que le podemos encargar a Helmas una libreta de cheques personalizados, y les pago ahí mismo con un cheque falsificado. Eso me asegura tres o cuatro días hasta que se los rechacen y en ese tiempo puedo combinar otra visita.

*Anderson:* ¿Y por qué no pagar en efectivo cuando te vas?

*Cynthia:* Tommy dice que no pega con el personaje.

*Anderson:* Mierda. Ese hermano tuyo debería haber sido actor de teatro. Mira, no empecemos a joder con pavadas, que esto no es más que un tiro de práctica. No corras riesgos. Fíjate qué puedes conseguir en la primera visita, págales en efectivo y entonces podrás volver otra vez cuando quieras.

*Cynthia:* Muy bien, Duke, si tú lo dices... ¿Qué te parece el plan de Tommy?

*Anderson:* No le veo fallas, Snap. Sigán adelante los dos. Si algo pasa, sean vivos y larguen. No insistan. El viernes próximo te llamaré a la misma hora para combinar una entrevista.

Trascripción de una cinta grabada por la Comisión Federal de Comercio, el 1 de junio de 1968, en el local de la Compañía de Reparaciones y Repuestos Electrónicos, Avenue D 1975, Nueva York.

*Anderson:* ¿Profesor?

*Mann:* Sí.

*Anderson:* Duke. ¿Su teléfono es seguro?

*Mann:* Claro que sí.

*Anderson:* Tengo los choferes.

*Mann:* ¿Cómo? ¿Más de uno?

*Anderson:* Dos hermanos.

*Mann:* ¿Es necesario?

*Anderson:* Son un equipo. Profesionales, tranquilos. Esperarán allí hasta tres horas.

*Mann:* Suficiente. Más que suficiente. En una hora termino.

*Anderson:* Bien. ¿Cuándo?

*Mann:* El cuatro de junio, a las diez menos cuarto de la mañana.

*Anderson:* ¿Eso es el martes próximo a la mañana? ¿Correcto?

*Mann:* Perfecto. *Anderson:* ¿Dónde?

*Mann:* En la esquina de la calle Setenta y nueve y la Avenida Lexington. Yo llevaré un impermeable de color claro y una valijita negra. Sin sombrero. ¿Entendido?

*Anderson:* Sí, entendido.

*Mann:* Duke, los dos hombres... ¿son necesarios?

*Anderson:* Te dije que son un equipo. El mayor maneja, el otro es puro músculo.

*Mann:* ¿Y para qué necesitamos músculo?

*Anderson:* No lo necesitamos, Profesor. El pibe es un poquito blando de sesos y su hermano lo cuida. El pibe necesita estar con él ¿entiendes?

*Mann:* No.

*Anderson:* Profesor, los dos se quedarán sentados en el camión, esperándote. No habrá líos. No habrá necesidad de músculos. Todo va a ir bien; [Lapso de seis segundos.]

*Mann:* Muy bien.

*Anderson:* Te llamaré el miércoles cinco de junio para arreglar cuándo nos vemos.

*Mann:* Como quieras.

Lo que sigue es transcripción de una grabación en cinta hecha personalmente por el autor el 19 de noviembre de 1968. Hasta donde yo sé, los testimonios ofrecidos no se encuentran en ningún registro, transcripción o documento oficial existente en la actualidad.

*Autor:* Esto es una grabación. ¿Quiere identificarse, por favor, y decirme dónde vive?

*Ryan:* Me llamo Kenneth Ryan y vivo en la calle Diecinueve Oeste, uno-uno-nueve-ocho, Nueva York.

*Autor:* Por favor, dígame de qué se ocupa y dónde trabaja.

*Ryan:* Soy portero y trabajo en el edificio de la calle Setenta y tres Este número cinco-tres-cinco, en Manhattan. Habitualmente estoy de servicio desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Pero a veces, usted sabe, cambiamos turnos. Somos tres porteros y a veces cambiamos, como cuando alguien tiene que ir a alguna parte, si tiene que atender un asunto de familia, por ejemplo. Entonces cambiamos turnos. Pero generalmente yo estoy de día, de ocho a cuatro.

*Autor:* Gracias, señor Ryan. Como le expliqué antes, esta grabación la usaré únicamente yo, para preparar un informe sobre un crimen que se produjo en la ciudad de Nueva York durante la noche del treinta y uno de agosto y la mañana del primero de setiembre de 1968. No soy funcionario de ninguna dependencia del gobierno, ya sea municipal, estatal o federal. No le pediré juramento por el testimonio que va a ofrecerme ni éste será usado en ningún tribunal ni procedimiento legal. Las afirmaciones que usted haga serán exclusivamente para mi uso personal y no serán publicadas sin su autorización, que sólo podrá ser otorgada mediante un escrito firmado por usted, donde conste su aprobación. A cambio de esto yo le pago la suma de cien dólares que le son abonados independientemente de si usted consiente o no en la publicación de su testimonio. Por otra parte, y a mi exclusiva costa, yo le entregaré copia de la grabación de este interrogatorio. ¿Tiene usted alguna duda?

*Ryan:* Ninguna.

*Autor:* Ahora bien... fíjese en esta fotografía... ¿Reconoce usted al sujeto?

*Ryan:* Seguro. Es el pícaro que me dijo que se llamaba Sidney Brevoort.

*Autor:* Bueno, en realidad su nombre es Thomas Haskins. ¿Pero le dijo que era Sidney Brevoort?

*Ryan:* Eso mismo.

*Autor:* ¿Cuándo sucedió eso?

*Ryan:* Fue a principios de junio de este año. Puede haber sido el tres, el cuatro, el cinco. Más o menos. El tipo se me aparece en el vestíbulo, donde yo trabajo. En la calle Setenta y tres Este cinco-tres-cinco, como le dije.

*Autor:* ¿Qué horas serían?

*Ryan:* Ah, no me acuerdo exactamente. Tal vez las diez o las diez menos cuarto de la mañana. Más o menos. "Buenos días", me dice y yo le contesto: "Buenos días". "Me llamo Sidney Brevoort y represento a la Nueva Junta de Reorganización Urbana. Aquí está mi tarjeta de identificación", me dice y me muestra la tarjeta, y era así no más.

*Autor:* ¿La foto estaba en la tarjeta?

*Ryan:* Claro que sí. Bien impresa, todo parecía normal. Oficial... usted me entiende. Así que me dice: "Señor..." —siempre me llamaba señor— me dice: "Señor, mi organización está haciendo un censo informal de los edificios y la población del East Side de Manhattan, desde la Quinta Avenida al río y desde la calle Veintitrés al sur hasta la Ochenta y seis al norte. Queremos conseguir que el Estado de Nueva York autorice por ley una emisión de bonos para financiar el costo de un subterráneo en la Segunda Avenida." Creo que eso fue lo que me dijo. Hablaba en forma muy oficial, sabe; impresionaba bien. Así que yo voy y le digo: "Tienen toda la razón. Hace años, tuvieron los bonos para eso, pero entonces se fumaron el dinero



en otras cosas. Fue a parar al bolsillo de los políticos", le digo. Y él me contesta: "Ya veo que está al tanto de los asuntos públicos", y yo le digo: "Bueno, sé lo que pasa." Y él me dice: "Estoy seguro de que sí, señor. Bueno, para conseguir que el Estado de Nueva York se convenza de que hay que votar ese proyecto, la Nueva Junta de Reorganización Urbana está haciendo un recuento de todos los habitantes del East Side de Manhattan, dentro del área que le dije, que resultarían beneficiados por un subterráneo en la Segunda Avenida. Lo que quisiera es que usted me dé los nombres de las personas que viven en este edificio y el número de departamento que les corresponde."

*Autor:* ¿Qué le contestó usted a eso?

*Ryan:* Le dije que se fuera al infierno. Bueno, no se lo dije con esas palabras exactamente, usted sabe, pero le dije que no podía hacer eso.

*Autor:* ¿Qué dijo él entonces?

*Ryan:* Dijo que era voluntario. Que cualesquiera de los propietarios que estuviera dispuesto a dar información... bueno, sería confidencial y su nombre no sería comunicado a nadie. Sería como... como estadística, usted sabe. Lo que quería saber era quién vivía en cada departamento, si tenían servicio, cómo llegaban hasta su lugar de trabajo, a qué hora salían a trabajar y a qué hora volvían a casa. Ese tipo de cosas. Así que le dije: "Lo siento, pero no puedo." Le dije que los administradores eran Shovey & White, de Madison Avenue uno-tres-dos-cuatro y que los porteros teníamos órdenes estrictas de no hablar con nadie sobre los propietarios, no dar ninguna información ni dejar entrar a nadie en los departamentos de los propietarios a menos que nos autorizaran de Shovey & White.

*Autor:* ¿Y a eso cómo reaccionó?

*Ryan:* El muy mierda. Dijo que lo entendía, con todos los robos que había habido últimamente en el East Side, y preguntó si estaría bien si él llamaba a Shovey & White y les pedía permiso para hablar conmigo y entrevistar a los propietarios que estuvieran dispuestos a hablar con él. Así que yo le dije que seguro, que llamara a Shovey & White y que si ellos decían que estaba bien, para mí estaría bien. Entonces dijo que llamaría y que

si estaba bien les pediría que ellos me llamaran para darme luz verde. Me pregunta con quién tenía que hablar de Shovey & White y yo le dije que hablara con el señor Walsh que es el que se ocupa de nuestro edificio. Hasta le di el número de teléfono... ¡porquería de tipo! Después me pregunta si yo había visto alguna vez al señor Walsh y tuve que decirle que no, que nunca lo había visto al tipo. Sólo hablé dos veces con él por teléfono. Usted me entiende, esos administradores no se interesan personalmente; no hacen más que poner el culo al lado del teléfono.

*Autor:* ¿Qué hizo entonces el hombre que usted conoce como Sidney Brevoort?

*Ryan:* Dijo que llamaría a Shovey & White para explicar lo que quería y pedir que el señor Walsh se pusiera en contacto conmigo, así que le dije que si para ellos estaba bien, para mí también. Entonces me agradeció —con mucha cortesía, sabe— las molestias que me causaba, y se fue. Inmundo infeliz.

*Autor:* Gracias, señor Ryan.

## 17

Cinta grabada por el servicio de información del Departamento de Policía de Nueva York en la confitería de West End Avenue 4678, aproximadamente a las 10.28 del 3 de junio de 1968.

*Cynthia Haskins:* Nueva Junta de Reorganización Urbana. ¿En qué puedo serle útil?

*Thomas:* Soy yo, Snap.

*Cynthia:* ¿Qué pasa?

*Thomas:* Estamos listos. Ese maldito irlandés del portero no dirá nada si no lo autorizan de la administración de Shovey & White, en Madison Avenue.

*Cynthia:* Ay, mi Dios. Duke nos mata.

*Thomas:* No te empelotes en seguida, tesoro. Ya pensé algo mientras venía para aquí. Te llamo desde un teléfono en la esquina de la calle Setenta y tres y York Avenue.

*Cynthia:* Tranquilo, Tommy, por Dios. Duke dijo que no corriéramos riesgos y que si pasaba algo, abandonáramos. Y ahora dices que se te ocurrió algo. Tommy, no...

*Thomas:* ¿Pero te crees que nos paga quinientos dólares para que abandonemos? Duke quiere que usemos los sesos ¿no? Por eso nos buscó a nosotros ¿no? Si quisiera un par de imbéciles los compraría con cien dólares. Duke quiere resultados y con tal de que no jodamos todo el maldito asunto — sea lo que fuere— no le importará cómo lo conseguimos.

*Cynthia:* Tommy, yo...

*Thomas:* Cállate y escucha. Te diré qué es lo que haremos...

## 18

Aproximadamente a las 10 37 del 3 de junio de 1968.

*Ryan:* Calle Setenta y tres Este, cinco-tres-cinco.

*Cynthia:* ¿Hablo con el portero?

*Ryan:* Sí. ¿Quién habla?

*Cynthia:* Ruth David, de Shovey & White. ¿Habló usted con un hombre llamado Sidney Brevoort que dijo que venía de la Nueva Junta de Reorganización Urbana?

*Ryan:* Aja. Hace unos minutos que anduvo por aquí. Quería una lista de la gente del edificio y quería hablar con ellos. Le dije que hablara con el señor Walsh.

*Cynthia:* Hizo muy bien. Pero el señor Walsh está enfermo, con gripe o algo así. Ayer no vino y hoy tampoco, y yo manejo las cosas mientras él no está. ¿Qué le pareció el Brevoort ese?

*Ryan:* Un mariconcito con aspecto de laucha. Me lo trago y lo escupo en un minuto.

*Cynthia:* Me refiero a si parecía un ladrón.

*Ryan:* No, pero eso no quiere decir nada. ¿Qué quiere que haga si vuelve? *Cynthia:* Bueno, yo llamé a la Nueva Junta de Reorganización Urbana y es como él dice. Contestaron que sí, que Sidney Brevoort era uno de sus representantes. ¿Tenía tarjeta de identificación?

*Ryan:* Sí, me la mostró.

*Cynthia:* Bueno, no quiero asumir la responsabilidad de darle los nombres de los propietarios o de permitirle que hable con ellos.

*Ryan:* Tiene razón. Yo tampoco.

*Cynthia:* Le diré que... El señor Walsh me dijo que lo llamara a su casa en caso de que hubiera algo que yo no pudiera resolver. Tengo su número de teléfono. Si él dice que está bien, usted puede hablar con Brevoort. Si dice que no, entonces al diablo con Brevoort y la Nueva Junta de Reorganización Urbana. De cualquier manera, los responsables no somos usted ni yo, sino Walsh.

*Ryan:* Sí, me parece bien.

*Cynthia:* De acuerdo. Ahora cuelgo y lo llamo a Walsh y en unos minutos lo vuelvo a llamar a usted para informarle qué dijo.

*Ryan:* Esperaré.

## 19

Aproximadamente a las 10.48 del 3 de junio de 1968.

*Cynthia:* ¿Portero? Habla Ruth David.

*Ryan:* Sí. ¿Habló con el señor Walsh?

*Cynthia:* Sí, y dijo que todo estaba en orden. Conoce a la Nueva Junta de Reorganización Urbana y dice que está bien que se le den a Brevoort los nombres de los propietarios. También puede hablar con cualquiera de ellos que esté dispuesto a hacerlo. Pero pregúnteles usted primero por el portero eléctrico y no deje que Brevoort ande dando vueltas por la casa. Y asegúrese de que vuelve al vestíbulo después de cada entrevista.

*Ryan:* No se preocupe, señorita David. Yo sé manejar esas cosas.

*Cynthia:* Muy bien. Bueno, me saca un peso de encima; no quería tener esa responsabilidad.

*Ryan:* Ni yo tampoco.

*Cynthia:* El señor Walsh me dijo que le dijera que estuvo muy bien al hacer que Brevoort nos llamara y dijo también que no se va a olvidar de cómo resolvió usted este asunto.

*Ryan:* Aja. Muy bien. Bueno, entonces hablaré con Brevoort. Gracias por llamar, señorita David.

*Cynthia:* Gracias a usted, señor.

## 20

Transcripción de una cinta grabada por la Comisión de Cambio y Valores el 3 de junio de 1968 a las 13.48, en el departamento de Ingrid Macht, calle Veinticuatro Este 627, Nueva York.

*Ingrid:* Adelante, *Schatzie*.

*Anderson:* ¿Anteojos? ¿Ahora usas anteojos?

*Ingrid:* Hace un año más o menos. Sólo para leer. ¿Te gustan?

*Anderson:* Sí. ¿Estabas ocupada?

*Ingrid:* Terminando el desayuno; hoy me levanté tarde. ¿Café?

*Anderson:* Bueno. Negro.

[Lapso de un minuto trece segundos.]

*Ingrid:* ¿Un poco de brandy?

*Anderson:* Perfecto. ¿Me acompañas?

*Ingrid:* No, gracias. Tomaré un sorbo del tuyo.

*Anderson:* Y después me dirás que bebo demasiado, mientras que tú te estás tomando la mitad de mi vaso.

*Ingrid:* Oh, *Schatzie* ¿cuándo en la vida te dije que bebías demasiado? ¿Cuándo critiqué algo que hubieras hecho?

*Anderson:* Nunca... que yo me acuerde. Bromeaba, nada más. No seas tar seria. No tienes sentido del humor.

*Ingrid:* Es verdad. ¿Hay algo que te preocupa?

*Anderson:* No, ¿por qué?

*Ingrid:* Tienes un aspecto que me resulta familiar. Algo en los ojos... como una lejanía. Hay algo en que estás pensando mucho. ¿No tengo razón?

*Anderson:* Tal vez.

*Ingrid:* No me digas, por favor. No quiero saber absolutamente nada. No quiero pasar otra vez por todo eso. ¿Me entiendes?

*Anderson:* Seguro . Siéntate en mis rodillas, No.... déjate los anteojos.

*Ingrid:* ¿Te gustan?

*Anderson:* Sí. Cuando yo estaba en el Sur tenía cierta idea de cómo era una mujer importante en la ciudad. Podía verla: muy delgada, no demasiado alta, fuerte, huesuda, de ojos grandes y labios pálidos. Y con grandes anteojos de armazón negra.

*Ingrid:* Es raro que un hombre sueñe con semejante cosa. Por lo general es una rubiecita dulce, regordeta y tetona.

*Anderson:* Bueno, yo soñaba con eso. Y pelo negro, largo y lacio que le llegara a la cintura.

*Ingrid:* Yo tengo una peluca así.

*Anderson:* Ya sé. Yo te la regalé.

*Ingrid:* Es cierto, *Schatzie*. Me había olvidado. ¿Me la pongo?

*Anderson:* Sí.

[Lapso 3e cuatro minutos catorce segundos.]

*Ingrid:* Bueno. ¿Soy tu sueño ahora?

*Anderson:* Andas cerca. Muy cerca. Siéntate aquí otra vez.

*Ingrid:* ¿Y qué me trajiste hoy, Duke? ¿Otro encendedor?

*Anderson:* No, te traje cien dólares.

*Ingrid:* Qué lindo. Me gusta el dinero.

*Anderson:* Ya sé. ¿Más acciones?

*Ingrid:* Claro. Me va muy bien. El corredor me dice que tengo instinto para el comercio.

*Anderson:* Yo podía habérselo dicho a él. ¿Te hago daño?

*Ingrid:* No. Quizá sería mejor que fuéramos al dormitorio.

[Lapso de dos minutos treinta y cuatro segundos. ]

*Ingrid:* Estás más delgado. . . y más fuerte. Esta cicatriz... una vez me dijiste, pero me olvidé.

*Anderson: De una pelea a cuchillo.*

*Ingrid: ¿Lo mataste?*

*Anderson: Sí.*

*Ingrid: ¿Por qué pelearon?*

*Anderson: Ya no me acuerdo; en ese momento parecía importante. ¿Quieres que te dé el dinero ahora?*

*Ingrid: No seas sucio, Duke. No es propio de ti.*

*Anderson: Entonces empieza, por Dios, que lo necesito. Tengo que dejarme ir.*

*Ingrid: Dejarte ir... ¿es tan importante para ti?*

*Anderson: Lo necesito. Estoy acorralado. Despacito...*

*Ingrid: Claro. No... te dije que no cierres los ojos. Mírame.*

*Anderson: Si, está bien.*

*Ingrid: ¿Sabes que creo que voy a escribir un libro? Afloja los músculos, Schatzie. Estás muy tenso.*

*Anderson: Está bien... sí. ¿Así es mejor?*

*Ingrid: Claro. ¿No ves que es mejor?*

*Anderson: Dios, claro que sí. ¿Un libro sobre qué?*

*Ingrid: Sobre el dolor y el crimen. Pienso que los criminales —la mayoría— hacen lo que hacen para causarle dolor a alguien. Y también para que los agarren y los castiguen. Para causar dolor y para sentirlo, por eso mienten, engañan, roban y matan.*

*Anderson: Sí...*



*Ingrid:* Mira... te ataré con mi largo pelo negro. Lo ajustaré y lo anudaré... así. Ves. Qué gracioso quedas, como un extraño paquete de navidad... un regalo...

*Anderson:* Sorprendente. Puedo sentirlo...

*Ingrid:* ¿Te vas aflojando?

*Anderson:* Poco a poco. Puede que tengas razón. No entiendo de esas cosas, pero parece lógico. Cuando estuve adentro me encontré con un tipo que se tragaba treinta años como mínimo. Le habrían dado ocho o diez, pero hirió a la gente que había robado, sin necesidad. Le dieron todo lo que quería y no gritaron, pero él los hirió gravemente y dejó sus impresiones digitales por todas partes.

*Ingrid:* Sí, es comprensible. Te estás poniendo tenso otra vez, *Schatzie*. Aflójate. Sí, así es mejor. Y ahora...

*Anderson:* Mi Dios, Ingrid, por favor... por favor...

*Ingrid:* Primero me pides que empiece y después me pides que termine. Pero tengo que ayudarte para que te dejes ir. ¿No es así, Duke?

*Anderson:* Tú eres la única que puede hacerlo... la única...

*Ingrid:* Un poquito más. Ya va empezando... ya lo veo en tus ojos. Un poquito más. Ahora... así... así... Oh, ahora sí te estás dejando ir, Duke... ¿no es cierto? Ahora te escapaste. Pero no de mí, Duke... no de mí...

## 21

El 12 de abril de 1968 se empezaron a recibir una cantidad de cartas — evidentemente obra de un enfermo mental— que amenazaban la seguridad personal del presidente de los Estados Unidos, de los jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos y de algunos senadores. Lo increíble era que las cartas, sin firma, estaban escritas a máquina en papel con membrete del Excalibur Arms Hotel, de Broadway 14896, Nueva York.

El 19 de abril de 1968, con la cooperación de los propietarios del hotel,

el Servicio Secreto de los Estados Unidos instaló allí un sistema de vigilancia electrónica. Se colocó una cinta principal en la línea telefónica de entrada al edificio y en varias habitaciones y departamentos se instalaron aparatos para registrar las conversaciones internas. Todos los aparatos alimentaban un grabador de cinta Emplex accionado únicamente por las voces, conectado con otro Emplex de refuerzo para el caso de que entraran simultáneamente dos conversaciones. Los artefactos mencionados se instalaron en el sótano del hotel.

La cinta que sigue pertenece al Servicio Secreto de los Estados Unidos y está fechada el 5 de junio de 1968. Fue grabada en la habitación 432 y los presentes, John Anderson y Thomas Haskins, han sido identificados por el registro de las voces y por pruebas internas.

[Golpe en la puerta.]

*Anderson:* ¿Quién es?

*Haskins:* Soy yo... Tommy.

*Anderson:* Adelante. ¿Todo en orden abajo?

*Haskins:* Perfecto. Qué piojera inmundada, querido.

*Anderson:* Tomé el cuarto nada más que para encontrarnos; no voy a dormir aquí. Siéntate. Tengo un poco de brandy. ¿Qué tal te fue?

*Haskins:* Creo que muy bien. Hace un par de días que di el golpe, y Snapper lo hará mañana.

*Anderson:* ¿Líos?

*Haskins:* Un problemita sin importancia. Nos arreglamos.

*Anderson:* ¿Conseguiste mucho?

*Haskins:* Todo lo que pude. Supongo que no tan completo como habrías querido pero es interesante.

*Anderson:* Tommy, a ti no te voy a engrupir. Tú tienes sesos y sabes que yo no puedo pagar cinco billetes grandes por un trabajito si no planea un trabajo grande. Antes que me des el informe, dime directamente si va a valer la pena.

*Haskins:* ¿Qué departamento, querido?

*Anderson:* Todos.

*Haskins:* Dios Todopoderoso.

*Anderson:* ¿Valdría la pena?

*Haskins:* ¡Por Dios, sí!

*Anderson:* ¿Qué entrada calculas?

*Haskins:* Calculo... calculo un mínimo de cien mil dólares, pero podría ser el doble.

*Anderson:* Pensamos lo mismo. Es lo que calculé yo. Muy bien, adelante.

*Haskins:* Te hice un informe por escrito y una copia con la máquina de Snapper, así que lo podemos ver juntos. Después te dejo las dos copias.

*Anderson:* Naturalmente.

*Haskins:* Bueno... empecemos por los porteros. Hay tres: Timothy O'Leary, Kenneth Ryan, Ed Bakely. Están sucesivamente de medianoche a las ocho de la mañana, de las ocho a las cuatro de la tarde y de las cuatro a medianoche. O'Leary, el que está de medianoche a las ocho, es el borracho. Un ex policía. Cuando uno de ellos se toma licencia, los otros dos trabajan turnos de doce horas y les pagan doble. A veces, por ejemplo para Navidad, piden licencia dos al mismo tiempo y el sindicato manda un reemplazante. ¿Estamos?

*Anderson:* Adelante.

*Haskins:* Todo eso está con más detalles en el informe, querido, pero

quería ver contigo lo principal por si querías hacerme algunas preguntas.

*Anderson:* Adelante.

*Haskins:* El encargado, I van Block. Creo que es húngaro o tal vez polaco. Borrachín. Vive en el sótano y pasa ahí veinticuatro horas diarias, seis días a la semana. Los lunes se va a Nueva Jersey a visitar a su hermana casada. En caso de necesidad lo reemplaza el encargado del edificio de la calle Setenta y tres Este cinco-tres-siete. Lo mismo cuando Block se toma su quincena de vacaciones en el mes de mayo. Block tiene sesenta y cuatro años y es tuerto. En el sótano tiene una habitación con baño y Ryan dio a entender que es un amarrete hijo de puta. Puede que tenga algo debajo del colchón.

*Anderson:* Tal vez. Esos europeos de mierda no creen en los bancos. Adelante, que no quiero perder mucho tiempo. Este lugar *me* da picazón.

*Haskins:* Literalmente, me figuro. Está lleno de pulgas. Departamento Uno A, primer piso, junto al vestíbulo. Doctor Erwin Leister, médico clínico.

*Anderson:* ¿Y eso qué es?

*Haskins:* Un médico que se especializa en medicina interna. Una enfermera y una secretaria recepcionista. Atiende desde las nueve hasta las dieciocho y a veces se queda más tarde. La enfermera y la secretaria se van por lo general a las diecisiete y treinta. El psíco es el doctor Dimitri Rubicoff y ocupa el departamento Uno B. Tiene una secretaria-enfermera y atiende por lo general de nueve a veintiuna, a veces hasta más tarde. Después del jueves Snapper te dará un informe más completo de los médicos.

*Anderson:* Vas muy bien.

*Haskins:* Dos departamentos por piso. De paso, a la planta baja le llaman primer piso. Hay un tramo de escalera y estás en el segundo. El de arriba es el quinto piso, donde están las terrazas.

*Anderson:* Ya sé.

*Haskins:* Segundo piso, departamento Dos A. Eric Sabine, un decorador

de interiores que parece un amor. El año pasado en el *Time* sacaron una nota sobre su departamento y yo la leí. Picassos y Klees originales, una linda colección de arte precolombino, una magnífica alfombra oriental de dos metros setenta por tres setenta, que vale veinte mil dólares. Y en la foto del *Time* él llevaba tres anillos que parecían auténticos. En realidad, querido, no es mi tipo, pero forrado parece. Si te interesa, a mí no me molestaría averiguar más sobre él.

*Anderson:* Veremos.

*Haskins:* Departamento Dos B. Arón Rabinowitz y su esposa. Judíos jóvenes y ricos. Él trabaja en una firma de Wall Street, donde es uno de los socios. Andan en grupos de ópera, ballet, teatro y toda esa mierda. Muy liberales. Este es uno de los tres departamentos que realmente vi. Ella estaba en casa y le encantaba hablar del planeado subte de la Segunda Avenida y la condición de los pobres. Muebles modernos. No fiché nada más que su cintillo, que parecía una vidriera iluminada. Como él es abogado, sospecho que debe de haber una caja de caudales empotrada en algún lado. Los cuadros son buenos, pero demasiado grandes. Todos abstractos.

*Anderson:* ¿Platería?

*Haskins:* ¿No se te escapa nada, eh, querido? Sí, hay platería... en exhibición y muy hermosa. Parece antigua y tal vez sean regalos de boda. Está sobre un aparador en el comedor. ¿Algo más?

*Anderson:* ¿Muchacha?

*Haskins:* Con retiro. Viene a mediodía y se va después de servirles la comida y limpiar la cocina. Una alemana de edad mediana. Ahora... vamos al tercer piso. Departamento Tres A, de Max Horowitz y su señora. El solía comerciar en joyas al por mayor, pero se jubiló. Ella sufre de artritis en las rodillas y camina con bastón. Tiene cuatro abrigos de piel, incluyendo uno de visón y uno de marta, pero es una muerta de frío. Por lo menos eso dice el portero. También dice que son unos amarretes, que para Navidad no les dan más de quinientos dólares a todo el personal, pero que a él le parece que guita tienen. En el departamento Tres B vive Agnes Everleigh. Separada del marido. El dueño del departamento es él, pero lo ocupa ella. Nada muy

interesante, tal vez un tapado de visión. Ella hace compras para una cadena de ropa interior femenina. Viaja mucho. De paso, yo te hablo de tapados de piel pero, querido, te das cuenta de que naturalmente, en esta época del año la mayoría de ellos estarán guardados.

*Anderson:* Seguro.

*Haskins:* Cuarto piso, departamento Cuatro A. El señor James Sheldon y su señora, que tienen mellizas de tres años. Hay una muchacha con cama que todos los mediodías sale a hacer las compras. En ese departamento también entré y estaba allí cuando salió la muchacha. Antillana. Un bombón ... si esos bombones me gustaran. Lindo acento. Buenos paragolpes, sonrisa deslumbrante. La señora de Sheldon es un susto: cara de caballo, dientes de conejo, un cutis que parece arpillera. Ella debe ser la que tiene el dinero y él debe andar tirándose con la mucama. Es socio de una casa de corretajes y está a cargo de la sucursal de Parle Avenue. Montones de chucherías. Alcancé a dar un vistazo a un estudio con revestimiento de madera y vitrinas en las paredes, pero después la señora cerró la puerta. Pienso que debe ser una colección de monedas; es fácil de verificar.

*Anderson:* Sí. ¿Dices que la muchacha sale de compras todos los mediodías?

*Haskins:* Exactamente. Como un reloj. Después lo confirmé con el portero. La chica se llama Andrónica.

*Anderson:* ¿Andrónica?

*Haskins:* Eso mismo; está en el informe. La locura, el departamento Cuatro B. Es de la señora Martha Hathway... no Hathaway, sino Hathway. Una viuda de noventa y dos años, con una dama de compañía y ama de llaves que tiene ochenta y dos. Un poco chiflada, una especie de reclusa.

*Anderson:* ¿Una qué?

*Haskins:* Reclusa, como una ermitaña. Rara vez sale y mira televisión todo el día. No recibe visitas y el ama de llaves ordena las compras por teléfono. Ryan, el portero, me dijo que el marido era un político, un figurón

en Tammany Hall hace como mil años. El departamento está amueblado con piezas que provienen de la casa original de los Hathway en la calle Sesenta y dos Este. Cuando murió el marido, ella vendió mucho, pero conservó lo mejor. Fue un remate importante, así que lo puedes averiguar fácilmente o lo puedo hacer yo por ti.

*Anderson:* ¿Qué crees que tiene?

*Haskins:* Platería, alhajas, cuadros... de todo. No es más que un palpito que tengo, pero me parece que el departamento Cuatro B puede resultar la cueva del tesoro.

*Anderson:* Puede ser.

*Haskins:* El último piso, el quinto. Los dos departamentos tienen pequeñas terrazas. En el Cinco A vive Gerald Bingham con su esposa y un hijo de quince años que también se llama Gerald. El muchacho usa una silla de ruedas, porque es parálítico de la cintura para abajo. Tiene un profesor particular que viene todos los días. Bingham es dueño de una firma de consultores de empresa con oficinas en Madison Avenue. También tiene coche con chofer, que lo lleva todas las mañanas al trabajo y a la noche lo trae a su casa. Un encanto. Está muy bien cotizado en plaza, así que debe ser un pescado gordo. Su mujer también tiene dinero. En cuanto a este departamento no sé nada en especial; nada bueno.

*Anderson :* Adelante .

*Haskins:* El otro es el Quinto B. Ernest Longene y April Clifford. Dicen que están casados, pero cada uno usa su nombre. Él es productor teatral y ella era una actriz famosa. Hace diez años que no trabaja... pero recuerda. ¡Dios, y cómo recuerda! Muchacha con cama, de tipo gordo y maternal. Fue el tercer departamento en que entré. Ella iba a un almuerzo en el Plaza y tenía puestos los diamantes de diario. Muy bonitos. Algunos buenos cuadros, chicos, en las paredes y una hermosísima colección de piedras duras sin tallar en vitrinas de cristal.

*Anderson:* ¿Hay dinero?

*Haskins:* Precisamente ahora él tiene dos éxitos en Broadway, lo que debe significar que hay efectivo suelto por algún lado, tal vez en una caja empotrada. Bueno, tesoro, eso es lo principal. Siento no poder ser más específico.

*Anderson:* Conseguiste más de lo que yo esperaba. Dame tu copia del informe.

*Haskins:* Claro. Y te aseguro que no hay otra copia.

*Anderson:* Te creo. Te pagaré el resto de los quinientos dólares después que tenga el informe de Snapper.

*Haskins:* No hay apuro, no hay apuro. ¿Tienes que hacerme alguna pregunta, o hay algo que quieras que investigue mejor?

*Anderson:* Por ahora no. Esto es una especie de informe preliminar. Puede que más adelante haya más trabajo para ustedes.

*Haskins:* Cuando quieras. Sabes que puedes confiar en mí.

*Anderson:* Claro.

[Lapso de seis segundos.]

*Haskins:* Dime, querido... ¿la ves de nuevo a Ingrid?

*Anderson:* Sí.

*Haskins:* ¿Y qué tal anda la muchacha?

*Anderson:* Muy bien. Creo que es mejor que te vayas ahora. Yo esperaré una media hora y después saldré. Dile a Snapper que la llamaré el viernes, como siempre.

*Haskins:* ¿Estás enojado conmigo, Duke?

*Anderson:* ¿Por qué iba a estar enojado contigo? Creo que hiciste un buen trabajo.



*Haskins:* Quiero decir, porque hablé de Ingrid...

[Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson:* ¿Estás celoso, Tommy?

*Haskins:* Bueno... tal vez. Un poquito...

*Anderson:* Olvídate. No me gusta, cómo hueles.

*Haskins:* Bueno, me parece que...

*Anderson:* Sí, mejor que te vayas. Y no empieces a pensar cosas.

*Haskins:* ¿Cosas, querido? ¿En qué cosas voy a pensar?

*Anderson:* En lo que estoy haciendo.

*Haskins:* No seas bobo, querido. Ni se me ocurriría.

*Anderson:* Mejor así.

## 22

Cinta de la División de Fraudes de la oficina de Impuesto a los Réditos del Estado de Nueva York, 6 de junio de 1968. Ubicación del coche: calle Sesenta y cinco, cerca de Park Avenue.

*Anderson:* Maldición, le dije al Doctor que me pondría en contacto con él cuando estuviera listo. Bueno, pues no estoy listo.

*Simons:* Tranquilícese, Duke. Santo cielo, nunca conocí un hombre que tuviera la mecha tan corta.

*Anderson:* Es que no me gusta que me presionen, eso es todo.

*Simons:* Nadie lo presiona, Duke. El Doctor invirtió tres mil dólares de sus fondos personales en esta operación y es natural y normal que le interese cómo va la cosa.

*Anderson:* ¿Y si le dijera que es un fracaso? ¿que no es nada?

*Simons:* ¿Es eso lo que quiere que le diga?

[Lapso de once segundos.]

*Anderson:* No. Lamento haber estallado, señor Simons, pero me gusta moverme a mi propia velocidad. Es una cosa grande, probablemente la más grande en que yo me haya metido. Más grande que el asunto del banco Bensonhurst. Quiero que todo ande bien, quiero estar seguro. Una semana o dos más, a lo sumo tres. Llevo escrupulosa cuenta de esos tres billetes grandes y no estoy sacando un centavo de todo esto. Puedo decirle al Doctor dónde fue a parar cada moneda; no estoy tratando de trampearlo.

*Simons:* Duke, Duke, no es por el dinero. Le aseguro que el dinero tiene muy poco que ver en esto. El Doctor puede tirar eso en un día de carreras, sin darse cuenta. Pero Duke, usted tiene que darse cuenta de que el Doctor es un hombre muy orgulloso, muy celoso de su posición. Está donde está porque siempre apostó a ganadores. ¿Comprende? No le gustaría que se corriera la voz de que le tiró tres billetes grandes a un aficionado y no ganó nada en cambio. Eso lesionaría su reputación y su autoestima. Los más jóvenes podrían decir que anda fallando, que se equivoca en sus juicios, que hay que reemplazarlo. El Doctor tiene que tener en cuenta esas cosas, así que, naturalmente, está preocupado. ¿Me entiende?

*Anderson:* Ah... claro que lo entiendo. Lo que yo quiero es precisamente dar un gran golpe, un *gran* golpe... que me baste para irme por mucho, mucho tiempo a alguna parte. Por eso tengo la cuerda tan tensa. Esto tiene que salir bien.

*Simons:* ¿Lo que quiere decirme es que todo va bien hasta el momento?

*Anderson:* Señor Simons, hasta el momento anda espléndido, espléndido.

*Simons:* El doctor estará encantado.

Ernest Heinrich Mann, alias "Profesor", cincuenta y tres años, residente de Nueva York, calle Cincuenta y uno Este 529. Dirección comercial: Compañía de Reparaciones y Repuestos Electrónicos, Avenue D 1975, Nueva York. Un metro sesenta y siete, sesenta y ocho kilos, casi completamente calvo, con una orla de pelo gris en torno del cráneo, cejas grises y pequeña barba Van Dyke, también gris. Renquea ligeramente de la pierna izquierda. Cicatriz profunda en la pantorrilla izquierda (se presume que fue herida de arma blanca, ver su ficha de Interpol). Técnico en ingeniería mecánica, eléctrica y electrónica, en 1938 se graduó en la Escuela Superior Técnica de Stuttgart con excelentes notas. Profesor adjunto de ingeniería mecánica y eléctrica en la Academia de Mecánica de Zurich, de 1939 a 1946. En 1948 emigró a los Estados Unidos (con pasaporte suizo). Arrestado el 17 de junio de 1937 en Stuttgart, acusado de perturbación del orden (exhibicionismo ante una mujer anciana). Puesto en libertad bajo apercibimiento. Arrestado en París el 24 de octubre de 1938 por conducta escandalosa (orinar sobre la tumba del Soldado Desconocido), fue deportado una vez cerrado el caso. En Zurich su prontuario registra tres arrestos por posesión de una droga peligrosa (opio), exhibicionismo y posesión ilegal de una aguja de inyecciones. Sentencias en suspenso. Muy inteligente, habla alemán, francés, italiano, inglés y un poco de español. No se lo considera violento. Soltero. Su prontuario indica que en forma intermitente ha sido adicto a las drogas (opio, morfina, haxix). El archivo del FBI no registra actividades ilegales durante su residencia en los Estados Unidos. Solicitó la ciudadanía norteamericana el 8 de mayo de 1954. Fue rechazado el 16 de noviembre de 1954 (Hacia esa fecha, un hermano de este hombre desempeñaba un alto cargo en el ministerio de finanzas de Alemania Occidental y su prontuario incluía una advertencia: *En caso de arresto, se ruega establecer contacto con el departamento de Estado de los Estados Unidos antes de formular cargos.*)

Lo que sigue es la primera parte de una declaración dictada, firmada y atestiguada bajo juramento por Ernest Heinrich Mann. Fue obtenida después de un prolongado interrogatorio (cuya transcripción completa alcanza a cincuenta y seis páginas escritas a máquina) realizado desde el 8 hasta el 17 de octubre de 1968. El interrogatorio estuvo a cargo de un ayudante del fiscal del distrito de Nueva York. La sección que aquí transcribimos es el Segmento 101 A,

*Mann:* Mi nombre es Ernest Heinrich Mann y vivo en la calle Cincuenta y cinco Este cinco-dos-nueve, Nueva York, Estados Unidos. También tengo un negocio, del cual soy propietario: la Compañía de Reparaciones y Repuestos Electrónicos, Inc., que se ajusta a las leyes del Estado de Nueva York, situada en Avenue D uno-nueve-siete-cinco, en la ciudad de Nueva York. ¿No estoy hablando muy rápido? Muy bien.

El 30 de abril de 1968 recibí en mi negocio la visita de un hombre a quien conozco como John Anderson, conocido también como Duke Anderson. En esa ocasión me dijo que quería emplearme para inspeccionar el sótano de la casa de la calle Setenta y tres Este cinco-tres-cinco, de la ciudad de Nueva York. Me dijo que quería que yo estableciera cómo era el sistema telefónico, de alarma y las precauciones de seguridad de esa casa, pero en ningún momento aclaró el propósito de esto.

Se acordó un precio y se planeó que yo me acercaría a la casa con el uniforme de un empleado de reparaciones del servicio telefónico de Nueva York y que llegaría en un auténtico camión de la compañía telefónica. Anderson dijo que él pondría el camión y el conductor; yo me ocupé de mi propio uniforme y tarjeta de identificación. ¿Puedo pedir un vaso de agua, por favor? Gracias.

Aproximadamente un mes más tarde Anderson me llamó y me dijo que ya había conseguido el camión y que habría dos conductores. Yo me opuse, pero él me aseguró que podía estar perfectamente tranquilo.

El cuatro de junio a las nueve y cuarenta y cinco me encontré con el camión en la esquina de la calle Setenta y nueve y Lexington Avenue. Había dos hombres que se presentaron simplemente como Ed y Billy, y a quienes yo no había visto nunca antes. Tenían el uniforme de empleado de reparaciones de la Compañía Telefónica de Nueva York. Hablamos muy poco. El que manejaba, el que se llamaba Ed, parecía razonablemente inteligente y despierto. El otro, Billy, era grande, y musculoso pero tenía mentalidad infantil. Creo que era retardado mental.

Nos dirigimos directamente a la casa de la calle Setenta y tres Este y nos detuvimos frente a ella. Tal como estaba acordado, yo bajé, entré en el vestíbulo y presenté mis credenciales al portero. Éste inspeccionó la tarjeta de

identificación, miró hacia donde estaba estacionado el camión y me dijo que entrara por el pasillo que corre a lo largo del edificio. Caballeros ¿alguno de ustedes tiene un cigarrillo? Muy amable, muchas gracias.

[Lapso de cuatro segundos.]

Bueno cuando me identificó por la pantalla de TV de circuito cerrado que hay en el vestíbulo, el portero apretó el botón que abre la puerta de servicio y me permitió entrar al sótano. ¿Cómo?

No, esa iba a ser una inspección, nada más. No había intento de robo ni destrucción. Lo único que quería Anderson era un esquema completo del sótano y fotos Polaroid de cualquier cosa que pudiera interesar. ¿Comprende? Si hubiera pensado que en todo eso había algo de ilegal, jamás habría aceptado el trabajo.

Bueno, pues estoy en el sótano. Primero fui a la caja telefónica. Totalmente común. Tomé nota de los teléfonos principales y las extensiones. Saqué instantáneas de la entrada de la línea principal al sótano y de dónde habría que cortarla para aislar toda la casa. Eso me lo había pedido Anderson ¿comprende? Verifiqué también que había dos instalaciones separadas —por el aspecto pensé que eran sistemas de alarma— y que una iba a la comisaria de la zona y debía estar accionada por una alarma radial o ultrasónica, y la otra —me imagino que puesta en acción por la apertura de puertas o ventanas — a una agencia particular de vigilancia. Me sorprendió que los dos sistemas tuvieran rótulos en los que estaban escritos los números de los departamentos, así que pude observar que la primera alarma estaba conectada con el departamento Cinco B, y la de la agencia particular con el departamento Cuatro B. Tomé nota de eso y saqué fotos, como me había pedido Anderson.

En ese momento se abrió una puerta que daba al sótano y entró un hombre. Me enteré de que era Iván Block, el encargado del edificio. Me preguntó qué hacía y le expliqué que la compañía telefónica se proponía instalar una nueva línea en esa calle y que yo estaba examinando las casas para ver cuál sería el nuevo equipo necesario. Era la misma explicación que le había dado al portero. Otro vaso de agua, por favor. Gracias.

[Lapso- de seis segundos.]

Block pareció satisfecho con mi explicación. Al oírlo hablar me di cuenta de que era húngaro, o tal vez checo. Como no hablo ninguno de esos idiomas, le hablé en alemán y él a su vez me contestó en muy mal alemán, con fuerte acento. Sin embargo, le gustaba hablarlo. Creo que estaba un poco embriagado e insistió en que fuera a su departamento -a tomar un vaso de vino. Acepté, porque era una oportunidad de hacer un examen más completo.

El pequeño departamento del encargado era sucio y deprimente pero, de todos modos, bebí un vaso de vino con él mientras echaba un vistazo. La única cosa de valor que vi era un tríptico antiguo que tenía sobre el aparador. Una hermosa talla que debe tener por lo menos trescientos años de antigüedad. Estimo que el valor debe andar por los dos mil dólares. No hice ninguna referencia a ella.

Block siguió bebiendo vino y yo le dije que tenía que llamar a mi oficina y lo dejé. Después revisé el sótano principal. La única cosa interesante que encontré era algo muy raro.

Parecía ser una especie de caja —o más bien una pequeña habitación— empotrada en un rincón del sótano. Evidentemente era muy vieja y consideré que debía de haber sido construida en el sótano al mismo tiempo que se hacía el edificio. Dos de las paredes del sótano formaban dos lados de esa habitación-caja; las otras dos, que se proyectaban hacia dentro del sótano formando un ángulo recto, estaban construidas con planchas de madera ensambladas. Una de las paredes tenía puerta a nivel, cerrada con pasador y aldaba de bronce, muy antiguos y pesados. Las bisagras también eran de bronce y la puerta estaba asegurada con un gran candado.

Una inspección más detallada reveló que la puerta estaba defendida también por un sistema de alarma bastante primitivo y que evidentemente había sido agregado años después de la construcción de la habitación-caja. Era una simple alarma de contacto que debía hacer que sonara un timbre o se encendiera una luz cuando la puerta se abría. Me fijé en el cable y pensé que iba hasta el vestíbulo, donde podía poner sobre aviso al portero.

Con la Polaroid tomé fotos completas de esa extraña especie de caja y

tomé nota de cómo se podía desconectar fácilmente la alarma. Casi sin pensarlo, puse la mano sobre un costado del extraño cuartito y encontré que era muy frío al tacto. Me hizo pensar en uno de esos enormes refrigeradores donde puede entrar un hombre y que en este país se encuentran en las carnicerías.

Di una última vuelta y decidí que ya tenía todo lo que me pedía mi cliente, Anderson. Salí del sótano y volví al camión. Los dos hombres, Ed y Billy, habían esperado pacientemente. Salimos por el pasillo. El portero esperaba en la acera y yo le sonreí y lo saludé con la mano al pasar.

En la esquina de la calle Setenta y nueve y Lexington Avenue me dejaron y se fueron. No sé qué hicieron después. Toda la operación llevó una hora y veintiséis minutos. John Anderson me llamó el cinco de junio y le sugiere que se viniera hasta mi negocio al día siguiente. Así lo hizo y le entregué las fotos que había tomado, los diagramas y un informe completo de lo que había visto, y que es exactamente lo que les he comunicado a ustedes, caballeros. Les estoy muy agradecido por su cortesía.

## 24

Bar y Restaurante Binky, calle 125 y Hannon A Verme, Nueva York; 12 de Junio de 1968, 13.46. En esa fecha, el negocio citado se encontraba sometido a vigilancia electrónica por la oficina de Control de Bebidas del Estado de Nueva York, pues se sospechaba que los concesionarios permitían a sabiendas que se jugara por dinero en el local. La cinta que sigue fue grabada por ese organismo y la presencia de Anderson se verificó por el registro de la voz y la declaración de un testigo ocular.

*Anderson:* Brandy.

*Cantinero:* Este lugar es para negros, no para blancos.

*Anderson:* ¿Y qué va a hacer? ¿Echarme?

*Cantinero:* ¿Así que es caradura?

*Anderson:* Lo necesario. ¿Me da ese brandy?

*Cantinerero:* ¿Es del Sur?

*Anderson:* No mucho. Kentucky.

*Cantinerero:* ¿Lexington?

*Anderson:* Gresham.

*Cantinerero:* Yo soy de Lex. ¿Está bien un Cordón Bleu?

*Anderson:* Perfecto.

[Lapso de ocho segundos.] *Cantinerero:* ¿Se lo corto?

*Anderson:* Un poco de agua.

[Lapso de once segundos.] *Anderson:* Hay un tipo que necesito encontrar Morocho claro. Se llama Saín Johnson, le dicen Skeets.

*Cantinerero:* Nunca lo oí nombrar.

*Anderson:* Ya sé. Tiene la cicatriz de un navajazo en la mejilla izquierda.

*Cantinerero:* Nunca vi a semejante tipo.

*Anderson:* Ya sé. Me llamo Duke Anderson. Si llega a venir un hombre así, yo termino este trago y voy a comer algo ahí enfrente. Estaré por lo menos durante una hora.

*Cantinerero:* No le servirá de nada. Nunca vi a ese hombre ni oí hablar de él.

*Anderson:* Puede que venga... como si no lo esperaran. Aquí hay un cinco para usted, por si acaso.

*Cantinerero:* Lo acepto y se lo agradezco, pero no le servirá de nada. No conozco a ese hombre ni lo vi nunca.

*Anderson:* Ya sé. Me llamo Duke Anderson. Estaré enfrente. Conserve la fe, hijo.



*Cantintero:* Lo mismo digo, mamá.

25

Cinta grabada por la Oficina de Narcóticos del Estado de Nueva York (continuación). Grabada el 12 de junio de 1968 a las 14.11 en El Comedero de Mamá, calle 125 y Hannon Avenue, Nueva York.

*Johnson:* Hermano venga esa mano.

*Anderson:* Hola, Skeets. Siéntate y pide.

*Johnson:* En esta mesa, quiero cerveza.

*Anderson:* ¿Cómo andas?

*Johnson:* Bailando, bailando, voy tirando.

*Anderson:* ¿Te van bien las cosas?

*Johnson:* Tengo pan y queso, pero no progreso.

*Anderson:* Deja esa mierda y habla claro. ¿Tienes tiempo para hacerme un trabajito?

*Johnson:* Si es un delito, tendré un tiempito.

*Anderson:* Por Dios, Skeets, hay una casa en el East Side. Si te interesa, te doy la dirección. Hay una flor de mucama que trabaja en uno de los departamentos. Todos los mediodías sale a hacer las compras.

*Johnson:* Si hay una piba, viva, viva.

*Anderson:* Morocha clara. Antillana. Bonita, buenos pulmones. Quiero que te amigues con ella.

*Johnson:* ¿Cuánto, mi Dios, cuánto?

*Anderson:* Todo. Cualquier cosa que pueda decirte del departamento. Se

llama Andrónica. Eso mismo: Andrónica. Y es del departamento Cuatro A. Es posible que haya una colección de monedas, pero también quiero informes del resto de la casa... todo lo que largue.

*Johnson:* Si no larga, es una amarga.

*Anderson:* En el sótano hay un cuartito raro. Refrigerado. Lo tienen con candado. Trata de averiguar qué demonios es.

*Johnson:* Si es refrigerado, iré con cuidado.

*Anderson:* ¿De acuerdo?

*Johnson:* Cuando vea guita, iré a la cita.

*Anderson:* ¿Un cien?

*Johnson:* Con dos cien, estará bien.

*Anderson:* Muy bien... dos. Pero me haces el trabajo. Aquí tienes el lubricante para que arranques. Dentro de una semana, a la misma hora, andaré por aquí. ¿De acuerdo?

*Johnson:* Cuando hay dinero, me juego entero.

## 26

Trascripción de una cinta grabada por *Peace of Mind* el 14 de Junio de 1968, aproximadamente a las 2.10 de la mañana.

*Sra. Everleigh:* ¿Te vio entrar el portero?

*Anderson:* No estaba.

*Sra. Everleigh:* El muy hijo de puta. Pagamos para tener portero durante las veinticuatro horas, y ese cretino está siempre en el sótano chupando vino con el borracho del encargado. ¿Brandy?

*Anderson:* Sí.

*Sra. Everleigh:* Si, por favor.

*Anderson:* Vete a la mierda.

*Sra. Everleigh:* Caramba, esta noche estamos de buen humor. ¿Cansado?

*Anderson:* Los ojos, nada más.

*Sra. Everleigh:* Creo que es algo más. Tienes el aspecto de un hombre con muchas preocupaciones. ¿Problemas de dinero?

*Anderson:* No.

*Sra. Everleigh:* Si necesitas algún dinero, puedo prestarte.

*Anderson :* No... gracias.

*Sra. Everleigh:* Mejor así. Bebamos algo. Compré un cajón de Rémy Martin. ¿Por qué te sonríes?

*Anderson:* ¿Tú crees que esto durará tanto como un cajón?

*Sra. Everleigh:* ¿Qué quieres decir con eso? ¿Quieres cortar? Pues cortamos.

*Anderson:* Yo no quiero cortar, pero me imaginaba que podías cansarte de las zurras que te doy. ¿No estás cansada? [Lapso de siete segundos.]

*Sra. Everleigh:* No, no estoy cansada. Pienso en eso todo el tiempo. Cuando estuve en París, te extrañé. Una noche estuve a punto de gritar de tanto que te necesitaba. Tengo un millón de cosas en la cabeza. Cosas de negocios, detalles, apurones. Si algo no anda, me echan toda la culpa, y trabajo para los peores hijos de puta que hay en plaza... los *peores*. Sólo me relajo cuando estoy contigo. Durante el día, cuando estoy en la oficina, pienso en ti. Pienso en lo que hicimos y en lo que haremos. Creo que no debería decirte estas cosas.

*Anderson:* ¿Por qué no?

*Sra. Everleigh:* Bueno... ¿no dicen que una mujer tiene que hacerse rogar?

*Anderson:* Qué puta estúpida eres.

[Lapso de cinco segundos.]

*Sra. Everleigh:* Sí, es cierto. Cuando se trata de ti, sí. ¿Estuviste en prisión, no es cierto?

*Anderson:* En el reformatorio. Cuando era pibe, robé un coche.

*Sra. Everleigh:* ¿Y nunca más estuviste adentro?

*Anderson:* No. ¿Qué te hace pensar eso?

*Sra. Everleigh:* No sé. Tus ojos, tal vez. Ojos orientales. La forma en que hablas... o en que no hablas. A veces me asustas.

*Anderson :* ¿ De veras?

*Sra. Everleigh:* Aquí está la botella. Sírvete. ¿Tienes hambre? Puedo prepararte un sandwich de rosbif.

*Anderson:* No tengo hambre. ¿Te vas otra vez de viaje?

*Sra. Everleigh:* ¿Por qué lo preguntas?

*Anderson:* Por hablar, no más.

*Sra. Everleigh:* Me invitaron a ir a Southampton para el fin de semana del Cuatro de Julio. Y después, a fines de agosto y para el fin de semana del Día del Trabajo \* tengo que ir a Roma. ¿Puedo sentarme junto a ti en el diván?

*Anderson:* No.

*Sra. Everleigh:* Así me gusta... un hombre romántico.

*Anderson:* Si fuera un hombre romántico no me llevarías el apunte.

*Sra. Everleigh:* Me imagino que no. Pero así y todo, alguna vez sería lindo saber que eres humano.

*Anderson:* Lo soy. Siéntate en el piso.

*Sra. Everleigh:* ¿Aquí?

*Anderson:* Más cerca. Frente a mí.

*Sra. Everleigh :* ¿Aquí, querido?

*Anderson:* Sí. Quítame los zapatos y las medias.

[Lapso de catorce segundos.]

*Sra. Everleigh:* Nunca te había visto los pies. Qué blancos los tienes. Los dedos parecen gusanitos blancos.

*Anderson:* Sácate eso.

*Sra. Everleigh:* ¿Qué vas a hacer?

*Anderson:* Voy a hacer que te olvides de los hijos de puta para quienes trabajas, de los negocios, de los detalles, de todo. ¿No es eso lo que quieres?

*Sra. Everleigh:* En parte, sí.

*Anderson:* ¿Y la otra parte?

*Sra. Everleigh:* Quiero olvidarme de quién soy y de qué es lo que soy. Quiero olvidarme de ti y de lo que estoy haciendo con mi vida.

*Anderson:* Entonces ¿quieres dejarte ir?

*Sra. Everleigh:* ¿Dejarme ir? Sí, claro que quiero dejarme ir.

*Anderson:* Estás bien bronceada. Quítate el vestido.

*Sra. Everleigh:* Duke... sé bueno conmigo, por favor.

*Anderson:* ¿Bueno contigo? ¿Es eso lo que quieres?

*Sra. Everleigh:* No... sabes... físicamente, no. Puedes hacer cualquier cosa que quieras. Cualquiera. Pero sé bueno conmigo como persona... como ser humano.

*Anderson:* No sé de qué diablos estás hablando.

*Sra. Everleigh:* Tú no eres humano. No.

*Anderson:* De acuerdo, no. Pero soy el único hombre en el mundo con quien vas a poder dejarte ir.

*Sra. Everleigh:* ¿Así? ¿Está bien así, Duke?

*Anderson:* Sí.

[Lapso de un minuto ocho segundos. ]

*Sra. Everleigh:* Me haces daño, me haces daño.

*Anderson:* Seguro.

*Sra. Everleigh:* Gusanitos blancos.

*Anderson:* Eso mismo. ¿Lo sientes. .. te vas dejando ir?

*Sra. Everleigh:* Sí... sí...

*Anderson:* Tienes el cuerpo como de gelatina.

*Sra. Everleigh:* Por favor, Duke...

*Anderson:* Eres un charco inmundo.

*Sra. Everleigh:* Por favor, Duke...

*Anderson:* "Por favor, Duke. Por favor, Duke." Puta imbécil.

*Sra. Everleigh:* Por favor, yo...

*Anderson:* Eso. ¿No te gusta así? Ahora soy bueno contigo como persona, como ser humano. ¿No?

## 27

Lo que sigue es la copia Xerox de un informe manuscrito, identificado por el doctor Seymour P. Ernst, presidente de la Nueva Asociación Grafológica de Chicago, Illinois, como la auténtica escritura de Cynthia "Snapper" Haskins (previamente identificada). Las dos hojas de papel sin rayas, escritas de ambos lados, revelaron impresiones digitales latentes de Cynthia Haskins, Thomas Haskins y John Anderson. El papel —un papel barato sin marca de agua— presentaba huellas de haber sido arrancado de un bloc pegado en la parte superior con cinta adhesiva roja. Fue identificado como una marca popular de papel para máquina que se vende en block de veinticinco hojas en numerosos comercios.

*Duke:*

Revisé los dos consultorios, ya sabes dónde. Sin dificultades ni problemas. Les pagué a los dos médicos con cheques falsos, no con efectivo. No hace falta volver.

Los dos son buenos bocados. Parece que les va muy bien. El médico tiene una enfermera y una secretaria-recepcionista. La vi abrir la correspondencia, principalmente cheques. No hay caja fuerte en el consultorio. Tal vez hagan depósitos nocturnos. Aparte del consultorio hay dos habitaciones, una para el examen y un pequeño cuarto para objetos varios que tiene en un rincón un armario para drogas. El baño está a la izquierda, yendo por el corredor hacia el consultorio.

Los cuadros son reproducciones baratas. El médico tiene cinco copas de plata que ganó en competencias de *scull*... sea lo que fuere.

Lamento no haber conseguido más, pero es todo lo que había.

El departamento del curachiflados tiene un primer cuarto pequeño donde está la secretaria-enfermera, un gran consultorio privado y el baño a la derecha.



Hay tres lindos cuadritos, un Picasso, un Miró y otro *mis*, que parecían auténticos. Se los describí a Tommy y dice que los tres deben valer unos veinte mil o tal vez más.

El escritorio tiene cerradura de combinación en la parte de abajo a la izquierda y cuando entré él estaba guardando en un cajón un carretel de cinta para grabar. Cuando empecé a hablar, apretó un botón oculto en el escritorio. Estoy segura de que grabó todo lo que dije. En ese lugar del escritorio debe de haber cosas interesantes, no te olvides.

Junto al consultorio hay un pequeño lavatorio y un armario para ropa y al fondo hay ventanas que dan sobre el jardín. ¿Algo en el ropero?

La enfermera es joven, unos veintiocho años. El médico anda por los cincuenta y cinco, habla con acento, es menudo, gordo, de aspecto cansado. Creo que toma alguna droga, tal vez Dexedrina.

Es todo lo que conseguí; lamento que no sea más.

No te olvides de las cintas; lo que se dice en el diván es jugoso. ¿Me explico?

Al otro lado de esta hoja hay un plano aproximado de los consultorios. Si podemos hacer algo más, nos dices.

¿Y el resto de los \$\$\$, Duke? Tuvimos algunos gastos y estamos ahorcados. Gracias.

*Snap*

## 28

Cinta grabada por la Oficina de Narcóticos del Estado de Nueva York (a continuación), el 19 de junio de 1968 a las 14.17, en el Comedero de Mamá, calle 125 y Hannon Avenue, Nueva York. Los participantes, John Anderson y Samuel Johnson, fueron identificados por un soplón a sueldo presente en el lugar.

Samuel "Skeets" Johnson, treinta y tres años, negro, claro, pelo largo y

engominado, peinado en forma de jopo. Aproximadamente un metro ochenta y ocho, ochenta kilos. Profunda cicatriz (navajazo) en la mejilla izquierda, 75 por ciento de disminución auditiva en el oído izquierdo. Viste ropa cara de colores brillantes, usa esmalte rosado en las uñas. Según el último informe, conducía un Cadillac convertible 1967 (azul eléctrico) con chapa de Nueva Jersey y patentado a nombre de Jane Marcha Goody, de Hackensack, Nueva Jersey. El prontuario criminal de Johnson incluía arrestos por vagancia, hurtos menores, perturbación del orden, resistencia al arresto, asalto simple, asalto con intento de homicidio, amenaza de daños físicos, violación de libertad bajo palabra, robo con fractura, robo a mano armada y expectoración en la vía pública. Había pasado un total de seis años, once meses y catorce días en diversos reformatorios. Este hombre tenía la capacidad poco común de poder sumar mentalmente, al dictado, una serie de hasta veinte números de ocho dígitos, obteniendo el total en pocos segundos. Con frecuencia portaba una navaja a resorte, en una pequeña vaina de cuero asegurada al tobillo derecho. A menudo hablaba en *slang* rimado.

*Anderson:* ¿Cómo te va, Skeets?

*Johnson:* Pásame un cinco y doy un brinco. Ay, qué cabeza, pidamos cerveza. Y si tienes hambre, cómete un fiambre.

*Anderson:* Cerveza, no más.

*Johnson:* Creí que venías a este lugar inmundo porque sirven mortadela, repollo, guisotes y esas cosas.

*Anderson:* Sí, eso me gusta. ¿A ti no?

*Johnson:* A la mierda, no. Acepto un buen Chateaubriand o tal vez unas ranas nadando en manteca y ajo. Eso es comer. Una cerveza ¿es todo lo que quieres?

*Anderson:* Es todo. ¿Qué averiguaste?

*Johnson:* Espera la cerveza y para la oreja. [Lapso de veintisiete segundos.]

*Johnson:* De paso, le estoy dando con todo.

*Anderson:* Gracias.

*Johnson:* Gracias a ti, amigo, que me pelaste ese higo.

*Anderson:* ¿Cómo?

*Johnson:* La pequeña Andrónica que me serviste en bandeja. Tan dulce y jugosa. Lo único que necesitas para pasar una noche con ella es una cuchara y una pajita. Es un doble *sundae* de frutilla con un montón de crema batida arriba y una enorme cereza roja que hace equilibrio en el aire.

*Anderson:* Y lo primero que mordiste fue la cereza.

*Johnson:* No me hagas preguntas y no te diré mentiras.

*Anderson:* ¿Le estás dando?

*Johnson:* Todas las veces que puedo, que no son muchas. Tiene un día franco por semana y entonces volamos. Ya tuvimos dos funciones de tarde. Es tan mimosa, picara y serpenteante que podría comérmela.

*Anderson:* Y apuesto a que lo haces.

*Johnson:* A veces, Gran Padre Blanco, a veces.

*Anderson:* ¿Cómo arreglaste el encuentro?

*Johnson:* ¿Para qué quieres saberlo?

*Anderson:* ¿Cómo voy a saber lo que tengo que hacer si no me cuentas cosas?

*Johnson:* Ay, Duke, Duke... tienes más mierda que un pavo de Navidad. Ojalá yo supiera lo que tú ya te olvidaste. Bueno, pues me busqué a un viejo amigo. Un tipo bien boludo... parece. En realidad no se le escapa nada. Quiero decir que es una especie de Billy the Kid, pero negro. Un vivo. ¿Se entiende?

*Anderson:* Cl aró.

*Johnson:* Pues le paso un par de dólares y él se encuentra con Andrónica al salir del supermercado y le mete las manos encima. "Perverso, degenerado", grito yo entonces, "¿cómo te atreves a tocar y fastidiar y manchar y molestar a esta dulce e inocente criaturita?".

*Anderson:* Precioso.

*Johnson:* Y le tiro un tortazo, pero se lo esquivo y se va por la avenida. Andrónica, toda temblorosa.

*Anderson:* Y agradecida.

*Johnson:* Claro..." agradecida". Así que la ayudo a empujar el carrito lleno de mercaderías hasta su casa. Una cosa trae la otra.

*Anderson:* ¿Y? ¿Qué largó?

*Johnson:* La colección de monedas está asegurada en cincuenta billetes grandes. En el estudio, detrás de un cuadro con un florero, hay una caja de seguridad empotrada. La señora Sheldon guarda ahí sus vidriecitos y mi piba cree que debe haber otras cosas también. Bonos, y tal vez algunos billetes. ¿Te parece bien?

*Anderson:* No está mal. ¿No van a salir en todo el verano?

*Johnson:* Viejo, siento decirte que sí. Este fin de semana la familia se va a Montauk y papá Sheldon irá a verlos todos los fines de semana hasta después del Día del Trabajo. Eso quiere decir que a papito se le acabaron los merengues durante tres meses, salvo que se nos ocurra algo... que ella venga a la ciudad o que yo vaya a verla allá.

*Anderson:* Ya se les va a ocurrir.

*Johnson:* Espero que sí. Realmente. Tengo que ver a Andrónica para que me sople la armónica.

*Anderson:* ¿Y qué hay del cuarto frío? El del sótano ¿te acuerdas?

*Johnson:* No me olvidé, hombre blanco de la lengua bífida. Adivina lo que es.

*Anderson:* Lo intenté, pero no puedo.

*Johnson:* Cuando se construyó la casa, ahí guardaban las frutas y verduras. Después, cuando tuvieron heladeras, el viejo loco que construyó la cueva guardaba los vinos ahí. Son paredes gruesas.

*Anderson:* ¿Y ahora lo usan para vinos?

*Johnson:* No. Ahí dentro tienen una especie de refrigerador y un aparato que saca la humedad del aire. Es frío y es seco. Y todos los habitantes de la casa —las mujeres, claro — guardan ahí sus abrigos de pieles cuando viene el verano. Sin cargo. Tienen su propio frigorífico para pieles en la misma casa. ¿Qué te parece?

*Anderson:* Me gusta. Me gusta mucho.

*Johnson:* Ya me lo imaginaba. Duke, si estás planeando algo —ojo, que digo sí — y necesitas una manito más, sabes con quién puedes contar, ¿no?

*Anderson:* Seguro, amigo; cuento contigo.

*Johnson:* Ah, muchacho, ahora cantas mi canción.

*Anderson:* Por debajo de la mesa te alcanzo el otro billete.

*Johnson :* Acepto el viento, y aquí no hay cuento. Pero me pagas sólo por lo que hice. Tendría que pagarte a ti por lo que cogí.

*Anderson :* Hasta la vista.

Cinta grabada telefónicamente por la Comisión de Cambio y Valores, el 25 de Junio de 1968 a las 12.48, en el departamento de Ingrid Macht.

*Anderson:* Hola. Soy yo.

*Ingrid:* Sí. Ah...

*Anderson:* ¿Te desperté? Disculpa.

*Ingrid:* ¿Qué hora es?

*Anderson:* Alrededor de la una menos cuarto.

*Ingrid:* ¿Vas a venir?

*Anderson:* No, hoy no. Por eso te llamaba. ¿Tu teléfono es seguro?

*Ingrid:* Oh, *Schatzie*.. . ¿por qué se iban a molestar por mí? Yo no soy nadie.

*Anderson:* Dios, cómo me gustaría ir. Pero hoy no puedo. Me dormiría, y esta noche tengo una reunión.

*Ingrid:* Ah...

*Anderson:* Es muy importante. Con tipos importantes, y tengo que estar bien despierto. Alerta. Son los que tienen el dinero.

*Ingrid:* ¿Sabes bien lo que haces?

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* Te deseo muy buena suerte.

*Anderson:* Probablemente para las dos o las tres termine con ellos. Es en Brooklyn. ¿Quieres que vaya?

*Ingrid:* Ay, no, *Schatzie*, lo siento. Esta noche estoy ocupada.

*Anderson:* ¿Ocupada?

*Ingrid:* Sí.

*Anderson:* ¿Es importante?

*Ingrid:* Provechoso, digamos. Viene en avión desde Fort Wayne, en Indiana. ¿Qué te parece? Volar desde Indiana a Nueva York para ver a la pobrecita Ingrid Macht.

*Anderson:* Yo volaría desde Hong Kong.

*Ingrid:* ¡Ay, qué romántico! Te lo agradezco. ¿Tal vez mañana?

*Anderson:* Sí, está bien. Tal vez sea mejor así. Entonces te contaré.

*Ingrid:* Como quieras. Duke...

*Anderson:* ¿Sí?

*Ingrid:* Ten cuidado. Ten mucho, mucho cuidado.

*Anderson:* Lo tendré.

*Ingrid:* En ti hay algo que me preocupa... algo extraño, salvaje. Piénsalo. Duke, prométeme que pensarás... con mucha claridad.

*Anderson:* Te prometo que pensaré con mucha claridad.

*Ingrid:* *Das ist gut.* Y tal vez mañana a la tarde podamos dejarnos ir un poco. Los dos juntos, Duke. Por primera vez.

*Anderson:* ¿Los dos juntos? Sí, yo te ayudaré, te lo prometo.

*Ingrid:* Muy bien. Ahora seguiré durmiendo.

### 30

El manuscrito que sigue fue encontrado en un allanamiento de la vivienda de John "Duke" Anderson, el 3 de setiembre de 1968. Consistía en tres hojas de papel amarillo rayado horizontalmente en azul y con una triple línea vertical (rojo-azul-rojo) a unos 3 centímetros del margen izquierdo. Las hojas medían aproximadamente 20 por 30 centímetros y presentaban en el borde superior huellas de haber sido arrancadas de un bloc.

El análisis de los expertos reveló que ese tipo de papel se vende habitualmente en blocs en las papelerías y quioscos. Se lo conoce como papel para esquelas y suelen usarlo los estudiantes, abogados, escritores profesionales, etcétera.

Aparentemente, las hojas que se recuperaron formaban parte de un manuscrito más largo. Las páginas no estaban numeradas. Los expertos creen que fueron escritas unos diez años antes de la fecha en que se las encontró, es decir, hacia 1958. Se estableció que la letra era sin lugar a dudas la de John Anderson, quien había usado un bolígrafo con tinta verde.

Las tres hojas que se reproducen eran usadas como forro de un estante en un pequeño armario del departamento de Harrar Street 314, Brooklyn, Nueva York, cuando fueron descubiertas y sometidas a análisis.

[Primera hoja]

*podría ser todo.*

*En otras palabras, el crimen no es una cosa pequeña, una partecita de la sociedad, sino que está ahí mismo y forma la mayor parte de lo que todos llaman una vida normal, correcta y decente. Vamos a verlo.*

*Cuando una mujer no quiere cederle a un hombre si él no se casa con ella eso se podría llamar extorsión o chantaje.*

*O una mujer que quiere un abrigo de piel y si el marido no se lo quiere dar le dice si no hay piel no hay cama. También es una especie de crimen, como el chantaje.*

*Tal vez un jefe se encame con la secretaria porque ella sabe que si no, pierde el empleo. Extorsión.*

*Un tipo dice, yo sé que anduviste por ahí de farra. Si no me toca algo a mí también se lo digo a tu marido. Chantaje.*

*Un almacén grande se instala en un barrio cerca de un almacén chico. Y el grande baja los precios y le arruina el negocio al más chico. Es*



*prepotencia. Prepotencia con el dinero, pero prepotencia al fin.*

*La guerra. A un país pequeño se le dice que haga lo que nosotros queremos o lo hacemos sonar. Extorsión a chantaje.*

*O un país grande como los Estados Unidos se mete con un país chico y compra la clase de gobierno que quiere; eso es soborno criminal.*

*O le decimos si haces esto te daremos tal o cual cosa y entonces el país chico lo hace y nosotros le decimos ¡muchas gracias! y no le pagamos nada. Eso es defraudación o intento de defraudación.*

*Un hombre de negocios o tal vez un profesor de la universidad piensa que otro va a conseguir el trabajo que él quiere y entonces escribe cartas sin firmar y se las manda a las autoridades. Cartas envenenadas. Nada por lo que puedan arrestarlo, sino sospechas.*

[Segunda hoja]

*Hay muchos otros ejemplos, prácticamente infinitos que yo podría dar de cómo mucho de lo que llamamos conducta humana común en realidad son crímenes.*

*Algunos son personales, como entre un hombre y una mujer, o dos hombres o dos mujeres y otros son en los negocios y en el gobierno.*

*Un hombre quiere refundir a otro tipo de su grupo y hace correr la voz de que es un maricón. Calumnia.*

*Un tipo le hace regalos a su mujer porque sabe que si no ella no le da calce. Soborno.*

*En el ejército les enseñamos a los muchachos cuál es la mejor forma de matar gente. Asesinato.*

*El almacén o la tienda del barrio infla la cuenta si puede o tal vez da de menos en el cambio. Robo.*

*Un tipo quiere ir a un restaurant barato pero su amiga quiere ir a un*

*lugar de lujo y le insinúa que si no van donde ella quiere, esa noche nada de nada. Extorsión.*

*Un tipo le da a una mina un collar y le dice que son diamantes pero en realidad son imitaciones o fantasías y ella se entrega. Fraude.*

*Alguien está tragando en un negocio y otro lo descubre y le dice al primero que se enteró. El primer tipo entonces lo arregla con algo al segundo y se ponen de acuerdo y todos amigos. Conspiración.*

*Tal vez a una mujer le gusta que le peguen y el tipo la tiene a los bifos y a él también le gusta. ¿Y quién sabe? Igual es un ataque.*

*Un tipo lo maneja a otro diciéndole que lo va a joder si el primero no le sigue el juego. Extorsión.*

*El mismo caso cuando alguien dice me mataré si no haces como yo quiero, eso también es extorsión. O tal vez chantaje según lo que decidan los abogados y los jueces.*

[Tercera hoja]

*Lo que yo digo es eso, que el crimen no es únicamente violar la ley porque todo el mundo lo hace. No sé si es algo nuevo o pasa desde hace muchos años, pero somos todos criminales.*

*Todos somos criminales. No es más que una cuestión de grado, como el primero, el segundo y el tercer grado. Pero si las leyes contra los actos criminales tienen razón, entonces casi todo el mundo debería estar a la sombra. Si las leyes tienen razón y las aplican, no importa qué grado. La mujer casada que no quiere si el marido no le compra un tapado de piel es tan culpable como un tipo que tiene en marcha una extorsión de un millón de dólares.*

*Y el pobre tipo que les limpia la alcancía a sus pibes, parece gracioso, y les saca cambio para ir hasta el laburo. no es tan diferente de uno que trabaja en serio con los bancos como Sonny Brooks que murió ayer, lo vi en el diario. Ese tipo sí que me gustaba, era grande, me enseñó todo lo que sé.*

*Lo plancharon cuando salía de un banco y no lo puedo creer, era tan cuidadoso, profesional en serio. Trabajaba una vez por año pero lo planeaba seis meses, con cuidado y bien. Se tomaba licencia de seis meses por año. Dar un golpe grande una vez por año, decía, y después descansar. Yo hice dos laburos con él y aprendí muchísimo.*

*A la mierda, todo es crimen. Todo. La forma en que vivimos todos, todos somos criminales, cada uno de nosotros, así que lo que yo hago no es más que ser lo bastante vivo como para que me rinda.*

*Mentimos, engañamos, robamos, matamos y si no es por dinero es por dominar a otra gente o para tener amor o por darnos lustre. Lo que podemos. Dios mío, qué roña.*

*Cuando estaba adentro pensaba que los de adentro eran más limpios que los de afuera. Por lo menos éramos francos y nuestros crímenes eran francos. Vero los demás creen que son tan normales y limpios y decentes y son los criminales más grandes y más sucios de todos porque ellos*

[Fin de la tercera hoja]

## 31

Lo que sigue es transcripción del material grabado de una conversación que tuvo lugar en el restaurante italiano "Elvira", de Brooklyn Nueva York, en las primeras horas de la mañana del 26 de Junio de 1968.

En ese momento el local estaba bajo vigilancia electrónica de cuatro organismos legales de investigación —y posiblemente más— entre los cuales no había aparentemente cooperación alguna.

Se utilizaron diversos recursos electrónicos en miniatura, entre ellos conexiones sobre líneas telefónicas, aparatos instalados debajo de ciertas mesas, en el bar, y en los baños de damas y de caballeros. Además se habían instalado micrófonos transmisores Sonex en los zócalos de la cocina.

Durante muchos años, los funcionarios judiciales habían tenido conocimiento de que los miembros de la familia Angelo se reunían para

comer en el popular restaurante "Elvira", situado en el sector de Brooklyn conocido como Flatbush. El 15 de octubre de 1958 estalló una bomba incendiaria en el local, durante lo que parecía ser una guerra de pandillas entre la familia Angelo y una organización rival, conocida como los Francotiradores. El estallido provocó la muerte de uno de los mozos, Pasquale Gardini.

El 3 de febrero de 1959, Anthony "Wopso" Angelo fue baleado en el interior de la cabina telefónica que se encuentra al frente del restaurante mientras hablaba con personas desconocidas. El asesino entró por la puerta de vidrio, aparentemente después de haber visto desde afuera que Angelo entraba en la cabina telefónica y le disparó cuatro balas de calibre 32. Angelo murió instantáneamente y el asesino aún no ha sido capturado.

Los presentes en la reunión que se realizó en un pequeño reservado de "Elvira" en la mañana del 26 de Junio de 1968 eran John "Duke" Anderson, Anthony "Doctor" D'Medico y Patrick "Little Pat" Angelo. Los tres han sido positivamente identificados por el registro de las voces, por pruebas internas y externas y por soplonos a sueldo presentes en el lugar.

Patrick "Little Pat" Angelo nació en Brooklyn, Nueva York, en 1932. Su padre, Patsy "The Hook" Angelo, fue muerto en una riña de portuarios dos meses antes del nacimiento de Patrick, cuya educación estuvo a cargo de su abuelo Dominick "Papá" Angelo, jefe supremo de la familia Angelo. Patrick Angelo medía un metro setenta y tres y pesaba ochenta y siete kilos y medio. Ojos azules, abundante pelo gris que llevaba largo y peinado hacia atrás, sin raya. Cicatrices físicas: herida en el cuero cabelludo sobre la sien derecha (bala); herida deprimida en la pantorrilla izquierda (esquirra); escisión de la tercera costilla izquierda (granada). El sujeto se había graduado en la Escuela de Administración Comercial Walsham y había cursado un año en la Facultad de Derecho. En 1950 se alistó en el ejército de los Estados Unidos y después del período de adiestramiento fue enviado a Corea con uno de los batallones de asalto de la vigesimosegunda División de Combate. Terminó la guerra con el grado de comandante (promoción en el campo de batalla), obteniendo el Corazón de Púrpura, la Estrella de Plata y la Cruz al Servicio Distinguido, amén de condecoraciones otorgadas por el gobierno de Turquía y de Corea del Sur.

En 1954 pidió la baja, que le fue concedida con notas de recomendación. Organizó en la ciudad de Nueva York una firma de consultores de empresa, de la cual era presidente; ocupaba cargos en distintas compañías comerciales y era secretario-tesorero de dos importantes firmas crediticias de Wilmington, Delawaíe.

No tenía prontuario criminal.

Patrick Angelo era casado (con María Angelo, su prima segunda) y padre de dos varones adolescentes que estudiaban en el Colegio Militar Harrington de Virginia. Tenía también una hija de cuatro años, Stella.

Suposición: a la muerte de Dominick "Papá" Angelo, Patrick Angelo habría de sucederlo en calidad de jefe de la familia Angelo. Dominick tenía noventa y cuatro años.

Debido a dificultades mecánicas y al exceso de ruido externo, no hay una sola cinta que tenga la grabación de toda la conversación que sigue. La transcripción se hizo tomando partes de cuatro cintas diferentes grabadas por distintos organismos judiciales. (A pedido de los mismos se han suprimido las partes de la cinta en que se hacía referencia a investigaciones actualmente en curso.) La transcripción es del autor, la fecha 26 de junio de 1968, la hora: dos menos cuarto de la mañana.

*D'Medico:* ... no creo que conozca a Pat Angelo. Pat, éste es Duke Anderson, el hombre de quien te hablé.

*Anderson:* Encantado de conocerlo, señor Angelo.

*Angelo:* Duke, no quiero que piense que lo estoy apurando, pero todavía tengo otra reunión esta noche y después tengo que volver a casa, en Teaneck. Espero que me comprenda si procuro que todo sea lo más breve posible ¿no?

*Anderson:* De acuerdo.

*Angelo:* Voy a decirle lo que me dijo el Doctor. Vea si estoy en lo cierto y si no, corríjame. Después le haré algunas preguntas. Usted tiene un trabajo grande, una casa en el East Side de Manhattan. Quiere limpiar todo el edificio

y el Doctor le adelantó tres mil dólares de su bolsillo. Usted anduvo estudiando el asunto y estamos en el momento de decidir si seguimos adelante o si cancelamos todo. ¿Voy bien hasta aquí?

*Anderson:* Exactamente, señor Angelo. Señor D'Medico, traje una lista completa de los gastos, y de su adelanto quedan trescientos cincuenta y nueve dólares y dieciséis centavos que no se gastaron.

*D'Medico:* ¡Te dije, Pat! ¿Viste?

*Angelo:* Sí. Adelante. ¿Y entonces, Duke?

*Anderson:* Aquí tengo un informe. Es un original manuscrito, sin copias. Para usted y el señor D'Medico. Creo que pinta bien.

*Angelo:* ¿Cuánto?

*Anderson:* Cien mil como mínimo, pero sospecho que va a andar más cerca del cuarto de millón.

*Angelo:* ¿Cómo, sospecha? ¿De qué demonios habla? ¿El valor al por menor, al por mayor, el valor de reventa? ¿Lo que podamos sacar de los reductores? ¿De qué se trata? Explíquese.

*Anderson:* Hay pieles, piedras sin tallar, una valiosa colección de monedas, alfombras, posiblemente drogas de los dos médicos, efectivo, valores negociables. Son gente bien forrada.

[Lapso de cinco segundos.]

*Angelo:* Entonces, usted habla del valor original al por menor.

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Entonces digamos un tercio de lo que usted estima. Tal vez treinta mil, si podemos deshacernos de todo. Cuanto más, ochenta. ¿Correcto?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Calculemos lo menos, treinta mil. ¿Cuántos hombres?

*Anderson:* Cinco.

*Angelo:* ¿Cinco? Y uno nuestro, seis. ¿Así que quiere comprometer a seis hombres a cinco mil cada uno?

*Anderson:* No. Quiero que a mis hombres se les pague una suma neta, según lo que yo pueda arreglar. Pero sin participación. Me imagino que puedo conseguir los cinco por un total de ocho mil como máximo. No sé cuánto le pagan al de ustedes; tal vez esté a sueldo. Pero digamos un máximo de diez mil para los empleados. Quedan veinte para repartir, como mínimo. Yo no hago apuestas, pero así y todo pienso que va a andar más cerca de los ochenta mil. El total, claro.

*Angelo:* Olvídese de lo que piensa y trabajemos con el mínimo. Tenemos veinte para repartir. ¿Cómo lo calcula?

*Anderson:* Setenta y treinta.

*Angelo:* ¿Setenta para usted, supongo?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* ¿Es caradura, no?

*D'Medico:* Tranquilo, Pat.

*Anderson:* Sí, soy catadura.

*Angelo:* ¿Tennessee?

*Anderson:* Kentucky.

*Angelo:* Ya me parecía. Duke, póngase en mi lugar. Usted quiere que le dé el visto bueno al asunto. Nos garantiza unos seis o siete mil si aceptamos sus términos. Ya sé, ya sé que puede llegar hasta veinte si la cosa es tan grande como usted sospecha. Pero yo no puedo calcular con sospechas, tengo que saber. Así que calculo con seis, y lo que pase de eso es pura suerte.

¿Todo esto por seis mil dólares? Podemos sacarlos legalmente en un solo día levantando apuestas para las carreras. ¿Cuál es la ganancia?

*Anderson:* ¿Y cuál es el riesgo? ¿Un tipo? ¿Se lo pueden permitir, no?

[Lapso de ocho segundos.]

*Angelo:* ¿No es tonto, no?

*Anderson:* Claro que no. Y le repito que siete mil es el mínimo absoluto. Será más, mucho más, se lo juro.

*Angelo:* ¿Se juega la cabeza?

*Anderson:* Y las pelotas.

*D'Medico:* Por Dios, Pat...

*Angelo:* Lo que dije, es un caradura. Me gusta usted, Duke.

*Anderson:* Gracias.

*Angelo:* No hay de qué. ¿Ya empezó a pensar en las operaciones?

*Anderson:* Un poco, el comienzo no más. Tiene que ser un fin de semana feriado. La mitad de la gente se irá a la playa o a su casa de veraneo. El Cuatro de Julio habría servido, pero ya es muy tarde ahora. Si usted da luz verde, podríamos hacerlo para el fin de semana del Día del Trabajo. Cortamos las comunicaciones, aislamos la casa, llevamos un camión y nos tomamos nuestro tiempo... tres horas, cuatro, lo que sea.

*Angelo:* ¿Pero no lo tiene planeado?

*Anderson:* No, eso no. Tengo este informe que le dará una idea de quiénes viven ahí, dónde están las cosas, dónde hay que mirar y cómo se puede hacer. Pero si usted está de acuerdo, tendremos que cavar mucho más hondo.

*Angelo:* ¿Por ejemplo?



*Anderson* : Las costumbres de la gente. Los horarios de la ronda y de los coches policiales que recorren la zona. La vigilancia particular. La gente que saca a pasear al perro a altas horas de la noche. La ubicación de las cabinas telefónicas. Los bares que están abiertos hasta tarde. Una cantidad de cosas...

*Angelo*: ¿Alguna vez fue militar?

*Anderson*: En la Infantería de Marina, unos dieciocho meses.

*Angelo*: ¿Y qué pasó?

*Anderson*: Me licenciaron degradándome.

*Angelo*: ¿Por qué?

*Anderson*: Me tiré a la mujer de un capitán... entre otras cosas.

*Angelo*: Ya veo. ¿Y qué hizo? ¿Estuvo en combate?

*Anderson*: No. Llegué a cabo y fui instructor de tiro en Parris Island.

*Angelo*: ¿Es buen tirador?

*Anderson*: Sí.

*Angelo*: ¿Pero nunca lleva armas en el trabajo, no es cierto, Duke?

*Anderson*: No, nunca.

*Angelo*: Dios, tengo sed. Doc, consíguenos otra botella de ese Volpolicella, por favor. Pero si se hace este trabajo, tendrá que llevar un arma. ¿Se da cuenta, Duke?

*Anderson*: Sí.

*Angelo*: Cuando era cabo de la Infantería de Marina ¿lo instruyeron sobre la técnica de una incursión, de un golpe rápido con retirada inmediata?

*Anderson*: Un poco.

*Angelo:* ¿Alguna vez oyó hablar de ese trabajo en Detroit, en... Le dimos al... Empleamos unos... Lo que hicimos fue distraerlos. Se hicieron saltar todos los botones para... y mientras estaban... Y funcionó perfectamente. Algo así podría andar aquí.

*Anderson:* Podría.

*Angelo:* No parece muy entusiasmado.

*Anderson:* Tengo que pensarlo.

*D'Medico:* Aquí está el vino, Pat. Un poco enfriado. .. como a ti te gusta.

*Angelo:* Espléndido. Gracias. Doctor. Así que quiere pensarlo ¿no, Duke?

*Anderson:* Sí. Son *mis* pelotas.

*Angelo:* Seguro que sí. Muy bien. Supongamos que Papá baje la señal ¿qué necesitará? ¿Lo tiene pensado?

*Anderson:* Sí, lo tengo. Necesitaré otros dos mil para completar el barrido.

*Angelo:* ¿El reconocimiento?

*Anderson:* Eso mismo. Para ver cómo lo manejamos.

*Angelo:* Operaciones y despliegue. ¿Y después?

*Anderson:* Le haré un informe completo de todo y si usted dice que la cosa anda, necesitaré el paco para pagarles a mis cinco hombres. La mitad por adelantado, la mitad al terminar la tarea.

*D'Medico:* ¿Alrededor de dos mil para terminar y después cuatro o cinco mil más para su gente?

*Anderson:* Aproximadamente.

*D'Medico:* ¿Todos los gastos y adelantos se descontarán de lo que saquemos antes del reparto?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Tengo que irme y llegar hasta Manhattan todavía, y ya estoy atrasado. Duke, quiero hablar con el Doctor ¿me entiende?

*Anderson:* Claro. Le agradezco que me haya escuchado.

*Angelo:* Nos pondremos en contacto con usted de un modo u otro, en una semana más o menos. Tengo que hablar con Papá y usted sabe que está enfermo. Ojalá todos llegáramos a los noventa y cuatro, aunque sea enfermos.

*D'Medico:* Amén.

*Anderson:* Me alegro de haberlo conocido, señor Angelo. Gracias, señor D'Medico.

*D'Medico:* Encantado, Duke. Ya nos comunicaremos. [Lapso de diecisiete segundos.]

*D'Medico:* ¿Cómo supiste que era de Kentucky, Tennessee, o por ese lado?

*Angelo:* Lo reconocí desde el momento que entró. No a él, al tipo; hombre de montaña. Dios sabe si los conocí, en Corea. De Kentucky, de Tennessee, de West Virginia. Muchachos duros... tan duros como los sureños, pero nunca se achicaban. A veces se encuentran tipos del Sur que son medios maricones, pero nunca vi uno de la montaña que lo fuera. Son pobres como las ratas y no tienen nada más que su orgullo. Conocí algunos que no supieron lo que era un par de zapatos nuevos hasta que llegaron al ejército. Este Anderson. .. me hace acordar tanto a un muchacho que tuve. Era de Tennessee, y el mejor tirador que he visto. Entonces yo era teniente, mandaba la patrulla e íbamos por el cauce de un riacho seco. Este muchacho hacía punta y era el blanco. Nos liquidaron tres en tres días. Le tiraban al que abría la marcha y así nos dábamos cuenta dónde estaban.

*D'Medico:* Qué bueno.

*Angelo:* Sí. Así que este muchacho montañés de Tennessee marchaba adelante, iba unos veinte metros antes que yo cuando de entre la maraña aparece un nativo y se le viene encima, con un cuchillo de cocina atado a un palo largo. Probablemente estaba dopado; se le vino encima gritando. El muchacho podía haberlo matado de dos o tres balazos, así nomás. Pero no; se rió. Juro por Dios que se rió. Tenía la bayoneta en el rifle y esperó que el nativo se le acercara. Fue clásico, de veras clásico. Yo había hecho todo el entregamiento con bayoneta: avance, parada, ataque. Como en los libros. Y eso fue de libro; clásico. Podían haberlo fotografiado para un manual del ejército. El muchacho tomó posición, se adelantó, y cuando el nativo lo atacó, lo rechazó, le clavó la bayoneta en el estómago, la sacó, volvió a clavársela, la sacó de nuevo, la clavó en el suelo para limpiarla y se dio vuelta para sonreírme. Le gustaba; había tipos así. Les gustaba, la gozaban. La guerra, quiero decir.

*D'Medico:* ¿Qué le pasó después?

*Angelo:* ¿A quién?

*D'Medico:* A ese muchacho.

*Angelo:* Ah. Bueno, la compañía volvió a Tokio con licencia y a ese tipo de Tennessee lo pescaron violando a una japonesita de nueve años. Lo rajaron.

*D'Medico:* ¿Y ahora dónde está?

*Angelo:* Que yo sepa, sigue en Leavenworth. Bueno, cuéntame de Anderson. ¿Qué sabes?

*D'Medico:* Hace unos diez años que vino del Sur. Bárbaro como chofer; creo que trasportaba bebidas para Solly Benedict. En todo caso, acuchilló a alguien y tuvo que venirse al norte y Solly me habló por él. Era por la época en que mi primo Gino tenía planeado un afano. ¿Lo conociste a Gino?

*Angelo:* No, creo que no.

*D'Medico:* Por Dios, esta cara me está matando. Bueno, era un asunto en un depósito. Drogas, píldoras -estimulantes, algo así. Todo estaba perfectamente estudiado, pero alguien invitó a la policía. Después nos ocupamos del soplón pero bueno, yo había recomendado a Anderson como chofer y a Gino le pareció bien. El plan era que Gino y dos más iban en el coche, con Anderson al volante. Estacionaban a una cuadra y Anderson tenía que esperar ahí hasta que Gino volviera. La idea era que se metían en el depósito, los dos muchachos se iban con el camión y Gino volvía a donde lo esperaba Anderson con el coche.

*Angelo:* ¿Y?

*D'Medico:* Y todo sale mal. Reflectores, sirenas, altoparlantes, tipos armados... de todo. A los dos muchachos les dan la salsa y Gino, con un balazo en el estómago, da vuelta a la esquina donde le dijo a Anderson que le esperara. Y con todo lo que está pasando, Anderson sigue ahí.

*Angelo:* Montañés.

*D'Medico:* Sí. Ni se movió. Bueno, pues lo mete a Gino en el coche y lo lleva a que lo cosan. Le salvó la vida.

*Angelo:* ¿Y ahora qué hace?

*U Medico:* ¿Gino? Tiene un negocito de golosinas en Newark. Pasa algunas apuestas, presta un poquito... cuestión de monedas. No está muy bien, pero está vivo. Yo le paso lo que puedo. Pero nunca me olvido de Duke sentado ahí en medio del infierno; es un hombre.

*Angelo:* Me lo imaginaba. ¿Qué pasó después con él?

*D'Medico:* No quiso más laburos; quería ser independiente. Primero aclaró las cosas conmigo y yo le di luz verde. Se las arregló muy bien, Pat; es un tipo vivo y aprendió rápido. Se la dio a algunos departamentos del East Side; joyas, sobre todo. Nunca lleva armas; es inteligente; entra y sale con una rapidez y una limpieza que nadie entiende cómo lo hace. Andaba muy bien, con tres o cuatro trabajos por año. Siempre pagaba la cuota sin chillar. Anduve averiguando y parece que sexualmente es raro.

*Angelo:* ¿A qué te refieres?

*D'Medico:* Látigos... esas cosas.

*Angelo:* ¿Para qué lado anda? Eso es importante.

*D'Medico:* Para los dos, por lo que sé. Una vez terminó un trabajo y estaba esperando en una esquina a una puta judía a quien tenía que pasarle las cosas —a una cuadra de distancia, no más— cuando a un patrullero suertudo se le ocurrió que no le gustaba su aspecto y lo paró para revisarlo, así que Duke fue adentro. A la mujer no la tocaron; él nunca la mencionó. Oí decir que se había atrasado porque estaba con su corredor de bolsa.

*Angelo:* Macanudo. ¿Estás en contacto con ella?

*D'Medico:* Sí, claro. Desde que Duke empezó a planear esto la estamos vigilando. Tiene prontuario y ahora mismo está en un montón de cosas... estafas, chantajes, abortos... de todo. Podemos presionarla si hace falta.

*Angelo:* Bueno. ¿Cómo se le ocurrió a Anderson este asunto del East Side?

*D'Medico:* Anda con una mujer que vive ahí. No sabemos cómo la conoció, pero va a verla a su casa por lo menos dos veces por semana. Parece que tiene guita.

*Angelo:* Muy bien, creo que eso es todo. ¿Cómo, nos tomamos otra botella? Por Dios, *tengo* que volver a Manhattan.

*D'Medico:* Pat ¿qué te parece el asunto?

*Angelo.* Si fuera por mí, diría que no. Mira, Doc, tenemos restaurantes, hoteles, bancos, fábricas textiles, seguros, trasportes, lavaderos... cosas claras, limpias, legítimas y que nos dan beneficios. Entonces ¿para qué necesitamos este asunto espinoso?

*D'Medico:* Y sin embargo... ¿te interesa?

*Angelo:* Sí... creo que sí. Es un problema militar. Mírame: hombre de

negocios estoy echando panza, me cuelgan las nalgas, tengo mujer y tres chicos, soy socio de cuatro clubes, juego al golf todos los fines de semana, voy con mi mujer a las reuniones de la Asociación de Padres, me preocupo por los yuyos del jardín, tengo un cachorro con lombrices... En otras palabras, soy un verdadero ciudadano. Pero a veces me miro al espejo... la barriga, la papada, los muslos gordos, el pito flojo y creo que era más feliz en Corea.

*D'Medico:* Pat, tal vez tú eras uno de esos tipos de los que me hablabas... de los que les gusta la guerra.

*Angelo:* Tal vez. No sé. Lo único que sé es que oigo hablar de algo como esto y me caliento. Me empieza a funcionar la cabeza, vuelvo a ser joven. Un trabajo grande, problemas, cálculos... ahí hay algo. Pero no lo voy a decidir sin hablarlo con Papá. En primer lugar, es mi obligación. En segundo lugar, él estará postrado en cama y de vez en cuando se buscará un muchacho para que lo haga entrar en calor, pero la cabeza la tiene, y bien clara. Le contaré el asunto; le gusta sentir que todavía lo necesitan y que todavía toma las decisiones. Por Dios, tenemos cientos de abogados y contadores decidiendo cosas que él ni siquiera podría entender, pero un problema como éste vaya si lo entiende, de manera que se lo contaré. Si él dice que no, es no; si él dice que sí, es sí. En una semana más o menos te lo haré saber. ¿De acuerdo?

*D'Medico:* De acuerdo. ¿Pensaste en alguien que fuera el sexto hombre?

*Angelo:* No. ¿Y tú?

*D'Medico:* Hay un tipo que se llama Sam Heming. Un inútil, puro músculo, sin sesos, pero es uno de los muchachos de Paul Washington.

*Angelo:* ¿Por qué él?

*D'Medico:* Le debo un favor a Paul.

*Angelo:* ¿Linda Curtís?

*D'Medico:* No se te escapa nada, ¿eh?

*Angelo:* No, Doc, nada. Si es seguro, Heming está bien.

*D'Medico:* Es seguro.

*Angelo:* Bueno, pero Papá tiene que saberlo. Le diré que tú lo propusiste. ¿De acuerdo?

*D'Medico :* Sí... si es necesario.

*Angelo:* Sí, es necesario. Por Dios, Doc, estás haciendo muecas como un loco. ¿No puedes hacer algo con esa cara?

*D'Medico:* Nada.

*Angelo:* A la mierda, tengo que irme. Gracias por la comida y el vino.

*D'Medico:* Fue un placer. ¿Tendré noticias tuyas dentro de una semana o cosa así?

*Angelo:* Seguro. Ah. .. de paso, Doc, fíjate un poco en Fred Simons.

*D'Medico:* ¿Algo anda mal?

*Angelo:* Todavía no, pero últimamente las cosas se están poniendo espesas. Tal vez esté hablando un poquito más de lo que debe. Díselo amistosamente.

*D'Medico:* Claro. Gracias. Le llamaré la atención.

*Angelo:* Por favor.

## 32

Cinta grabada por *Peace of Mind* el 9 de Julio de 1968 a las 14,45 aproximadamente.

*Sra. Everleigh:* Ven, que te prepararé un buen trago. Quiero que te sientes tranquilamente un rato, para mostrarte mi álbum de fotos.

*Anderson:* Muy bien.



[Lapso de dieciséis segundos.]

*Sra. Everleigh:* Sírvete... como a ti te gusta, con un solo cubito. Empecemos. Este álbum lo compré en Mark Cross. ¿Es lindo, no?

*Anderson:* Sí.

*Sra. Everleigh:* Este es un ferrotipo. Era mi bisabuelo paterno, que estuvo en la Guerra Civil. Aquí está con uniforme de capitán. Se la tomaron cuando volvió a casa con licencia y después perdió un brazo en Antietam, pero lo dejaron seguir en la compañía. En esa época no se preocupaban tanto por cosas así.

*Anderson:* Ya sé. Mi bisabuelo hizo toda la campaña con una pata de palo.

*Sra. Everleigh:* Cuando terminó la guerra volvió a casa y se casó con mi bisabuela. Mira la foto de bodas. ¿No es la cosa más chiquita, bonita y dulce que hayas visto? Crió siete hijos en Rockford, Illinois. Y este es el único retrato que tengo de mis abuelos maternos. Él era un hombre de edad, tenía un negocio de ramos generales cerca de Sewickley, en Pennsylvania. Mi abuela era un verdadero monstruo; la recuerdo vagamente. Me imagino que salgo a ella en tamaño; era enorme... y fea. Mi madre fue hija única. Aquí está con sus compañeras cuando terminó la escuela normal. La que tiene el círculo blanco es ella. Este es mi padre a los diez años. ¿No era mono? Después fue a Yale. ¡Mira lo que tiene puesto! ¿No es una risa? Era remero, y también muy buen nadador. Aquí está en traje de baño; se la sacaron el último año que estuvo en Yale.

*Anderson:* Parece que estuviera en copas.

*Sra. Everleigh:* Cretino. Bueno, pues era todo un hombre, alto y musculoso. Conoció a mi madre en un paseo y se casaron cuando él se recibió. Tres años antes de la Primera Guerra Mundial empezó a trabajar como empleado en Wall Street. En 1915 nació mi hermano Ernest, pero cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, papá se alistó y lo mandaron a Europa en 1918; no creo que en realidad haya intervenido en ningún combate. Aquí está con el uniforme.

*Anderson:* Esas polainas deben ser la muerte. Al primer marido de mi madre lo mataron en el Marne.

*Sra. Everleigh:* ¿Pero no puede haber sido tu padre?

*Anderson:* No, mi papá fue el tercer marido de ella.

*Sra. Everleigh:* Bueno, aquí están mamá y papá con Ernie y Tom, que era el segundo. Desapareció en acción en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Esta es mamá que me tiene en brazos. . . la primera foto que me sacaron. ¿No era rica?

*Anderson:* Sí.

*Sra. Everleigh:* Aquí hay otras fotos mías. En bombachudo, en traje de gimnasia, en malla. Solíamos ir a una cabaña cerca de un lago en Canadá. Aquí estamos todos los chicos. . . Ernest, Thomas, Robert y yo. Los cuatro.

*Anderson:* ¿Eras la única mujer?

*Sra. Everleigh:* Sí, pero estaba a la par de ellos y después de un tiempo les ganaba a nadar a todos. Mamá se enfermó y papá estaba ocupado con sus negocios, así que los cuatro chicos pasábamos mucho tiempo juntos. Ernie era el líder porque era mayor, pero cuando él se fue a Dartmouth, yo me hice cargo. Tom y Bob nunca tuvieron la autoridad que él tenía.

*Anderson:* ¿Cuántos años tenías cuando te sacaron ésta?

*Sra. Everleigh:* Creo que trece.

*Anderson:* Buen par de pulmones.

*Sra. Everleigh:* Sí, maduré pronto. La historia de mi vida: a los once ya sangraba. Mira los hombros que tenía, y los muslos. Nadaba mejor que todos mis hermanos y que sus amigos y creo que los muchachos se resentían por eso. Les gustan las cositas frágiles, débiles, femeninas y yo tenía ese corpachón fuerte y musculoso. Pensaba que a los muchachos les gustaría una chica capaz de nadar y andar a caballo con ellos, de luchar y todo eso.. . pero cuando empezaron los bailes me di cuenta de que las que conseguían las

invitaciones eran las muñequitas frágiles, pálidas, femeninas. Mamá insistía en que tomara lecciones de baile, pero nunca fui muy buena para eso. Zambullirme y nadar sabía, pero en la pista de baile me sentía como un cascote.

*Anderson:* ¿Quién fue el primero que te la dio?

*Sra. Everleigh:* Mi hermano Ernie. ¿Te espanta?

*Anderson:* ¿Por qué? Soy de Kentucky.

*Sra. Everleigh:* Fue una vez que había vuelto de Dartmouth a pasar en casa las vacaciones de Pascua. Estaba borracho.

*Anderson:* Seguro.

*Sra. Everleigh:* Esta es de cuando terminé el secundario. ¿No estoy bonita?

*Anderson:* Pareces una vaquillona en camión.

*Sra. Everleigh:* Ya sé. . . ya sé. Mi Dios, ese sombrero. Pero aquí, cuando empecé a ir al colegio de Miss Proud había adelgazado un poco. No mucho, pero algo sí. Era del equipo de nadadoras, capitana del equipo de hockey que ganó los campeonatos internos, capitana de los equipos de equitación y de golf y también jugaba bien al tenis. Inteligente no era, pero fuerte sí. Aquí estoy con la copa que gané como la mejor atleta femenina.

*Anderson:* Por Dios, qué cuerpo. Ojalá hubiera podido bajarte la caña entonces.

*Sra. Everleigh:* Hubo muchos que lo hicieron. Tal vez no supiera bailar, pero había descubierto el secreto de la popularidad; era muy sencillo. Creo que me llamaban la señorita Panza Arriba, porque lo único que había que hacer era pedirme y yo me tumbaba, así que tenía montones de citas

*Anderson:* Yo habría pensado que eras lesbiana.

*Sra. Everleigh:* Bueno... probé. Nunca di el primer paso, pero no faltaban

las cositas dulces, pálidas y femeninas que me buscaban. Probé pero no anduvo, tal vez porque no me gustaba el olor que tenían. ¿Esta mañana no te duchaste, no?

*Anderson:* No.

*Sra. Everleigh:* Ese olor amargo, ácido, como el de un caballo, eso es lo que me gusta. Después lo conocí a David, que era amigo de Bob, mi hermano menor. Aquí está.

*Anderson:* Parece una mariposita.

*Sra. Everleigh:* Era ... pero lo descubrí cuando ya era demasiado tarde. Y bebía, bebía, bebía ... pero era gracioso, bueno y considerado. Tenía dinero, me hacía reír, me abría las puertas para que yo pasara y si en la cama no era tan bueno, se le podía perdonar eso porque siempre había bebido demasiado ¿sabes?

*Anderson:* Sí.

*Sra. Everleigh:* Montones de dinero. Carbón y hierro en Cleveland, cosas así. Alguna vez pensé si no era un poco judío.

*Anderson:* ¿Un poco judío?

*Sra. Everleigh:* Algún abuelo... sabes. De todos modos, aquí estamos en la playa, en un paseo, en una exposición, la fiesta de compromiso, las fotos de la boda, la recepción y todo eso. Me puse tacos bajos porque era un poquitito más alta que él. ¿Tenía muy lindo pelo, no es cierto?

*Anderson:* Precioso. ¿Hasta cuándo sigues con esta mierda?

*Sra. Everleigh:* No mucho. Aquí estamos en la casa de verano de East Hampton. A veces lo pasábamos bien; unas fiestas bárbaras. Una vez lo encontré cuando se trabajaba a un lavaplatos portorriqueño, pero de eso no tengo foto.

Y eso es casi todo. Aquí hay algunas fotos mías, en viajes por trabajo. París, Roma, Londres, Ginebra, Viena.. .

*Anderson:* ¿Quién es este tipo?

*Sm. Everleigh:* Un muchacho a quien le pagué en Estocolmo.

*Anderson:* ¿Buena encamada?

*Sra. Everleigh:* En realidad, no.

*Anderson:* ¿Por qué demonios lloras? [Lapso de siete segundos.]

*Sra. Everleigh:* Esas fotos. Cien años. Mis bisabuelos. La Guerra Civil. Mis padres y las guerras mundiales, mis hermanos. Pienso en todo lo que le pasó a esa gente ... para producirme a mí. A mí; el resultado soy yo. Ay, por Dios, Duke ¿qué es lo que nos pasa? ¿Cómo llegamos a ser lo que somos? No puedo dejar de pensar en eso... es tan tremendo, tan triste.

*Anderson:* ¿Dónde está ahora tu marido?

*Sra. Everleigh:* ¿David? La última vez que lo vi, se pintaba los labios. A eso me refiero. Y mírame a mí ¿acaso soy mejor?

*Anderson:* ¿Quieres que me vaya?

*Sra. Everleigh:* ¿Y dejarme aquí sola mirando las paredes? Duke, por amor de Dios, ayúdame...

### 33

Dominick "Papá" Angelo, noventa y cuatro años, jefe de la familia Angelo, tenía domicilio legal en Flint Road 67825, Deal, Nueva Jersey. Había nacido en 1874 en Mareno, Sicilia. Su familia era una rama "de izquierda" de la familia Angelo y durante cinco generaciones habían sido granjeros arrendatarios en Sicilia. No se tienen datos sobre la escolaridad primaria de Dominick.

Durante una investigación realizada en 1934 en el Estado de Nueva York por la Comisión Murphy se presentaron pruebas de que Dominick Angelo entró ilegalmente a los Estados Unidos en 1891, llegando a nado a la

costa desde un barco mercante en el cual trabajaba como cocinero. En todo caso, los registros son confusos o faltan, y Dominick Angelo pidió la ciudadanía por primera vez en 1896 y la consiguió en 1903. En ese momento declaró que su ocupación era "mozo".

Su prontuario criminal incluye un arresto por perturbación del orden en 1904 (no hubo sentencia) y un ataque con intento de asesinato en 1905 (se retiró la acusación). En 1907 fue arrestado bajo la acusación de ataque con un arma mortífera (cuchillo) con intento de causar cruel daño corporal (castrar a la víctima). Sometido a proceso y condenado, cumplió dos años, siete meses y catorce días en Dannemora.

Hay pruebas no concluyentes de que al salir de prisión se convirtió en "botón" de la Mano Negra, nombre que se aplicaba entonces a la organización criminal italiana existente en los Estados Unidos.

(En su tratado sobre *Orígenes del slang norteamericano*, publicado en 1958 por Efferim Publishers Co., Inc., los autores —Hawley y Butanski— explican que de 1890 a 1910 la palabra "botón" se usó para designar al ejecutor de una banda criminal, aludiendo quizás al hombre que podía "abotonarle la boca" a un informante o a un enemigo. Los autores señalan que más adelante, en las décadas' del 20 y del 30, los términos "botones" o "Señor Botones" empezaron a usarse en los círculos criminales para aludir a un policía uniformado.)

En 1910 Dominick Angelo obtuvo empleo, ostensiblemente como cargador, en una firma neoyorquina que trabajaba en arena y pedregullo. En 1917 se ofreció como voluntario a las Fuerzas Expedicionarias Norteamericanas, pero debido a su edad, sus servicios se limitaron a montar guardias en los muelles de Bayonne, Nueva Jersey.

En 1920 entró como capataz en una compañía naviera italiana y durante este período se casó con una parienta lejana, María Florencia Gabriela Angelo. El primer hijo, un varón, nació en 1923 y murió en acción en la isla de Guadalcanal en 1942.

Durante la segunda guerra mundial Dominick Angelo ofreció voluntariamente sus servicios al gobierno de los Estados Unidos y según

consta en los archivos, su concurso fue "inapreciable" en la preparación de las invasiones a Sicilia e Italia. Hay una nota de un alto oficial de las fuerzas armadas en la que se destaca su "magnífica cooperación".

Durante el período de 1948 a 1968, los archivos oficiales revelan que Angelo llegó a ocupar una posición muy destacada en la estructura de poder, manejada por italianos, que controlaba el crimen organizado en los Estados Unidos. En menos de diez años pasó de subordinado a *capo* y a señor y para 1957 se lo reconocía como líder de una de las varias "familias" nacionales. Las estimaciones sobre su fortuna personal iban de los 20 a los 45 millones de dólares.

Los estudiosos y observadores del crimen organizado en los Estados Unidos —de lo que se ha llamado la Mano Negra, el Sindicato, la Mafia, la Cosa Nostra, la Familia— concuerdan generalmente en que Dominick Angelo fue el cerebro, el espíritu rector y la fuerza que llevó a la Familia a pasar del sistema de violencia a una organización semilegítima que evitaba gradualmente los métodos violentos de los años anteriores para invertir más fondos en compañías de préstamos, operaciones inmobiliarias, parques de diversiones, casas de cambio, recolección de residuos, bancos, empresas textiles, restaurantes, lavaderos, compañías de seguros y agencias de publicidad.

En 1968, Dominick Angelo tenía noventa y cuatro años, pesaba 56 kilos, medía un metro sesenta y siete. Casi totalmente calvo, estaba también casi totalmente postrado por la diabetes, la artritis y las secuelas de dos graves oclusiones coronarias. Ojos muy oscuros, dedos extraordinariamente largos; tenía el hábito de frotarse el labio superior con un dedo; desde 1946 usaba un largo bigote.

Su casa de Deal, Nueva Jersey, era grande y cómoda y, sin ser ostentosa, estaba situada en el centro de un amplio terreno. La finca estaba rodeada por una pared de ladrillos de más de tres metros de altura, con trozos de vidrio asegurados con cemento en la parte superior. Se cree que el personal doméstico incluía a varias personas: ama de llaves, dos o tres jardineros, un mucamo personal, mayordomo, médico, enfermera, tres mucamas y dos choferes.

El 16 de Mayo de 1968 se produjo una explosión en el portón de la finca de Angelo. Los funcionarios que investigaron el incidente informaron que había sido causada por varios cartuchos de dinamita unidos por cables a un burdo mecanismo de tiempo, un despertador barato. No hubo heridos y no se practicaron arrestos; la investigación continúa.

Presentan interés marginal dos informes poco seguros sobre Dominick Angelo: muerta su mujer en 1952, empezó a trabar relaciones homosexuales, dando preferencia a la compañía de muchachos muy jóvenes; y fue el inventor del ataúd de doble fondo, aunque este "crédito" se le ha reconocido también a otros. Se trata de un artificio destinado a librarse de las víctimas de los crímenes de pandillas organizadas. Se construye el ataúd un poco más profundo que lo habitual y se entierra a la víctima en una sección inferior, debajo del cadáver legítimo. El sistema depende, como es natural, de la cooperación de las empresas fúnebres, en las cuales la Familia tiene sustanciosos intereses financieros.

Dominick Angelo murió el 29 de febrero de 1969

Lo que sigue es transcripción de una grabación obtenida por funcionarios de la Subcomisión Especial Legislativa para la Investigación del Crimen Organizado, de Nueva Jersey, el 10 de julio de 1968, aproximadamente a las 23.45, en el domicilio de Dominick Angelo, en Nueva Jersey.

De acuerdo con las pruebas internas, los presentes son Dominick "Papá" Angelo y Patrick "Little Pat" Angelo. Aunque la grabación de la cual fue tomada esta transcripción duraba algo menos de tres horas, se han suprimido las partes que repiten pruebas ya presentadas. Además y a pedido de organismos legales de Nueva Jersey, Nueva York y Las Vegas, Nevada, no se transcriben algunas partes referentes a procesos, posiblemente criminales, que están en investigación. En estos casos se ha empleado la anotación "lapso de tiempo".

[Lapso de treinta y dos minutos durante el cual Patrick Angelo preguntó por la salud de su abuelo y se le informó que era "tan buena como se podía esperar". Después Patrick Angelo lo puso al tanto de la reunión con John Anderson y Anthony D'Medico.]



*Patrick:* Bueno. Papá ¿qué te parece?

*Papá:* ¿Y a ti que te parece?

*Patrick:* Yo digo que no. Entra demasiada gente y es demasiado complicado para el probable beneficio.

*Papá:* Pero veo que te brillan los ojos y que la cosa te interesa. Para tus adentros te dices que eso es acción, y te emociona. Piensas que te estás poniendo viejo y gordo y que necesitas acción. Así era en Corea. Lo plantearía todo como una operación militar. A mí me dices que no, pero tú quieres hacerlo.

*Patrick [riendo]:* ¡Papá, eres increíble! Lo pescaste exactamente. La cabeza me dice que no, pero la sangre me lo pide. Lo siento.

*Papá:* ¿Y por qué lo sientes? ¿Acaso crees que es bueno ser pura cabeza y no tener sangre? Es tan malo como ser nada más que sangre y no tener sesos. Lo importante es la mezcla adecuada. Ese Anderson ¿qué te parece?

*Patrick:* Un tipo bravo. Nunca lleva armas, pero es recio y orgulloso. De Kentucky, un montañés. Todos los informes que el Doctor me dio de él eran buenos.

*Papá:* ¿Anderson? ¿Y del Sur? Hace unos diez años Gino Belli, que es primo del Doctor, planeó algo que parecía bueno, pero se estropeó. Tenía un chofer que se llamaba Anderson. ¿Es ese hombre?

*Patrick:* El mismo. ¡Qué memoria, Papá!

*Papá:* El cuerpo envejece, pero la mente sigue joven, a Dios gracias. Ese Anderson lo llevó a Gino al médico. Ahora me acuerdo de todo. Lo conocí apenas; era alto y delgado, de cara larga y sombría. Orgulloso, tienes razón; muy orgulloso, me acuerdo.

*Patrick:* ¿Entonces qué quieres hacer, Papá?

*Papá:* Cállate y déjame pensar.

[Lapso de dos minutos trece segundos.]

*Papá:* ¿Dices que Anderson tiene su propio equipo?

*Patrick :* Sí. Cinco hombres. Un negro, un técnico y dos choferes; uno de ellos tarado. [Lapso de nueve segundos.]

*Papá:* Son cuatro. ¿Y el otro? ¿El quinto? [Lapso de dieciséis segundos.]

*Patrick:* Es un marica. Entiende de pinturas, tapices, colecciones de arte y todo eso.

*Papá:* Ya veo. ¿Se llama Bailey?

*Patrick:* No sé cómo se llama, Papá. No pude averiguarlo.

*Papá:* Allá en Las Vegas había un buen mozo que se llamaba Bailey. Hicimos un...

[Lapso de cuatro minutos treinta y dos segundos.]

*Papá:* Pero no importa. Además, sospecho que no es Bailey. Supongo que Bailey está muerto. ¿Y a quién recomienda el Doctor como representante nuestro?

*Patrick:* A un hombre que se llama Sam Heming; es uno de los muchachos de Paul Washington.

*Papá:* ¿Otro negro?

*Patrick:* Sí.

*Papá:* No, no sirve.

*Patrick:* ¿Cómo? ¿Quiere decir que apruebas este asunto?

*Papá:* Sí, lo apruebo. Adelante.

*Patrick:* Pero ¿por qué? El dinero es...

*Papá:* Ya sé. El dinero no es nada, hay demasiada gente y todo será un desastre.

*Patrick :* ¿Y entonces ...?

[Lapso de diecisiete segundos.]

*Papá:* ¿El pequeño Pat no sabe por qué Papá le da el visto bueno a semejante cosa? Todos estos años nos esforzamos por trabajar legalmente. Operamos con banqueros de Wall Street, con agencias de publicidad de Madison Avenue, con partidos políticos. Tenemos buenos negocios y nos dan beneficios. Todo limpio, no tenemos problemas. Y aparece Papá con sus noventa y cuatro años, que tal vez la cabeza se le está aflojando, aparece diciendo que sí a este plan idiota, a este disparate donde habrá heridos y probablemente muertos. Tal vez ya no se pueda confiar en Papá. ¿No es eso lo que piensa Patrick?

*Patrick:* Juro por Dios que no, Papá, jamás. Si tú dices que está bien, está bien.

*Papá:* Pat, pronto serás tú el amo; muy pronto. Un año o dos, a lo sumo.

*Patrick:* Ay, Papá, vivirás más que todos nosotros.

*Papá:* Dos años a lo sumo, y probablemente uno. Pero si vas a ser el amo, tienes que aprender a pensar... a *pensar*. No tienes que pensar sólo si conviene hacer esto, si nos va a dar beneficios, sino también cuáles son las consecuencias de lo que haces. ¿Qué resultará de esto dentro de un año, de cinco, de diez? La mayoría de los hombres, hasta los grandes ejecutivos de las mejores empresas norteamericanas, tienen en cuenta todos los hechos y toman una decisión, pero no consideran las consecuencias de su decisión, las consecuencias a largo plazo. ¿Me entiendes?

*Patrick:* Creo que sí, Papá.

*Papá:* Supongamos que hay un hombre a quien tenemos que bajar; tenemos en cuenta lo que hizo y el peligro que representa para nosotros. Sobre la base de esos hechos, decimos que hay que bajarlo, pero también

tenemos que considerar las consecuencias de su muerte. ¿Tiene parientes que se resentirán? ¿Qué dirán los diarios? ¿No hay algún joven político, vivo y ambicioso, que aproveche la muerte de ese hombre para hacerse elegir? ¿Me entiendes? No basta con pensar en los hechos inmediatos, también hay que forzar la mente y pensar en el futuro. A la larga, ¿nos hará bien o nos hará daño?

*Patrick:* Ahora entiendo. Papá; pero qué tiene que ver con el asunto de Anderson?

*Papá:* Acuérdate que hace unos cuatro años en Buffalo tuvimos...

[Lapso de cuatro minutos nueve segundos.]

*Papá:* ¿Qué aprendimos de eso las ventajas del miedo. Primero creamos y después mantenemos una atmósfera de miedo. ¿O por qué te crees que hemos tenido tanto éxito en nuestras operaciones legales, en los asuntos inmobiliarios, en la recolección de residuos, en los bancos, en la línea textil? ¿Porque nuestras tarifas son más bajas? Pero tú sabes bien que son más altas, más altas! Pero nos tienen miedo y como nos tienen miedo, hacemos buenos negocios. Mano de hierro y guante de seda. Pero para que eso se mantenga, para que nuestras empresas legítimas prosperen, tenemos que mantener nuestra reputación. Tenemos que hacer que los comerciantes sepan quiénes somos y de qué somos capaces. No con frecuencia, pero sí de vez en cuando, eligiendo los incidentes que les van a llamar la atención, tenemos que hacer que el público sepa que bajo el flexible guante de seda está el hierro, inflexible y duro. Sólo entonces nos tendrán miedo y nuestras empresas legítimas seguirán creciendo.

*Patrick:* ¿Y quieres usar como ejemplo el proyecto de Anderson? ¿Sabes que va a ser un fracaso, pero quieres que los diarios lo señalen como asunto nuestro? ¿Quieres que haya muertos y heridos? ¿Quieres que los comerciantes que lo lean en los diarios se estremezcan y digan que sí, que nos comprarán un millón más de metros de rayón o que contratarán nuestras flotas de camiones o nuestros seguros?

*Papá:* Sí, eso exactamente.

*Patrick:* ¿Por eso autorizaste el asunto ese de Al Petty hace dos años, cuando...

[Lapso de cuarenta y siete segundos.]

*Papá:* Claro. Yo sabía que no podía tener éxito, pero estuvo en los titulares en todo el país, y los arrestados tenían vinculaciones con nosotros. Esa vez murieron tres personas, una de ellas un niño, y nuestras recaudaciones subieron un cinco coma dos por ciento en los seis meses siguientes. El miedo. Que los ingleses y los norteamericanos usen la persuasión y las presiones comerciales. Nosotros usamos el miedo, porque sabemos que siempre funciona.

*Patrick:* Pero Anderson no es. . .

*Papá:* Ya sé que no tiene una vinculación bastante estrecha con nosotros. Por eso tenemos que poner en el asunto a un hombre de los nuestros. Toast me vino a ver ayer.

*Patrick:* ¿Toast? No sabía que estaba en la ciudad. ¿Por qué no me llamó?

*Papá:* Me pidió que lo disculpara, pero estaba entre dos vuelos y apenas tenía tiempo para llegar hasta aquí en coche antes de seguir viaje a Palm Beach.

*Patrick:* ¿Cuál es el problema?

*Papá:* Toast tiene un hombre, Vincent Parelli. ¿Lo conoces? Le dicen Socks.

*Patrick:* ¿Ese idiota? Algo sé de él.

*Papá:* Sí. Parelli se ha vuelto loco; se pelea con la gente, los atropella con el coche, los balea. No le importa, simplemente, y para Toast es una complicación muy grande.

*Patrick:* Me imagino.

*Papá:* Parelli está vinculado muy de cerca con nosotros. Muy de cerca, y Toast quiere sacárselo de encima. ¿Entiendes?

*Patrick:* Sí.

*Papá:* Pero Parelli no es tan fácil. Tiene algunos pesados que lo siguen. Todos locos. . . locos. Al Capones, desechos incapaces de pensar. Y Toast me preguntó si yo puedo hacer algo.

*Patrick:* ¿Y...?

*Papá:* Yo le debo un favor a Toast. ¿Te acuerdas que el año pasado consiguió que el sobrino de Paolo entrara a la universidad después que al muchacho lo habían rechazado definitivamente? Pues mira lo que haremos... le diré a Toast que me mande a Parelli de Detroit para que sea nuestro hombre en el asunto de Anderson. Toast le dirá a Parelli que sabemos positivamente que en la casa hay por lo menos un millón de dólares en joyas, porque si no, Parelli se mataría de risa. Toast le dirá que queremos tener un hombre de los nuestros, bueno y de confianza, para estar seguros de que no nos meten el perro en ese asunto. Parelli se enloquece cuando tiene un revólver y es probable que dispare. Y al mismo tiempo, tú le dices a Anderson que le aprobamos el plan, pero siempre que vaya armado y al terminar la acción le dé la salsa a Parelli. Es nuestro precio por financiarle la aventura.

[Lapso de once segundos.]

*Patrick:* Papá, no creo que Anderson lo acepte.

*Papá:* Yo creo que sí. Conozco a los aficionados: piensan siempre en la gran oportunidad, en el gran golpe para después retirarse a Sudamérica o a la Riviera francesa por el resto de sus días. Piensan que el crimen es una gran pegada y no saben que es un trabajo duro... duro y constante, año tras año. No hay grandes golpes ni grandes oportunidades, sino una tarea como cualquier otra. Puede que los beneficios sean más grandes, pero los riesgos también. Anderson se fruncirá un poco, pero después aceptará y lo liquidará a Parelli. Anderson tiene sangre y orgullo para mantener su palabra. Creo que todo va a ser una locura, habrá muertos y heridos inocentes y Vincent Parelli, que

está tan vinculado con nosotros, aparecerá muerto en la escena del crimen.

*Patrick:* ¿Y crees que eso nos será útil, Papá?

*Papá:* Estará en los titulares de todo el país y, a la larga, nos será útil.

*Patrick:* ¿Y si el asunto tiene éxito?

*Papá:* Tanto mejor. Parelli ya no lo molestará a Toast, nosotros nos llevaremos el crédito por el afano y también sacaremos beneficios. Y puede ser que después de todo, Anderson termine en México. Patrick, llámame todos días y dime cómo anda la cosa. Me interesa mucho. Al Doctor no le expliques más que lo indispensable. ¿Entendido?

*Patrick:* Sí, Papá.

*Papá:* Yo me ocuparé de Toast y Toast hará que Parelli esté aquí cuando sea necesario. ¿Alguna pregunta?

*Patrick:* No, Papá. Ya sé lo que hay que hacer.

*Papá:* Eres un buen muchacho, Patrick... un buen muchacho.

### 34

El 12 de Julio de 1968 a las 14.06 se llevó a cabo una reunión entre John Anderson y Patrick Angelo en las oficinas de una empresa neoyorquina, subsidiaria de la Thomas Jefferson Trading Corp., de la cual Patrick Angelo era secretario-tesorero. El local estaba vigilado electrónicamente por la Oficina de Aduana, ateniéndose a una orden de la Justicia Federal, pues se sospechaba que lo empleaban como escondite para mercaderías de contrabando.

*Anderson:* ¿Y?

*Angelo:* La cosa anda; Papá dio el visto bueno.

[Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson* [suspirando.]: Jesús.

*Angelo*: Pero usted tendrá que hacer algo por nosotros.

[Lapso de seis segundos .]

*Anderson*: ¿Qué?

*Angelo*: Nosotros pondremos un hombre; es el procedimiento habitual, ya lo sabe.

*Anderson*: Ya sé; me lo figuraba. ¿Quién es?

*Angelo*: Es de Detroit. Vincent Parelli; lo llaman Socks. ¿Lo conoce?

*Anderson*: No.

*Angelo*: ¿No oyó hablar de él?

*Anderson*: No.

*Angelo*: Buen tipo, con experiencia; no es ningún chambón. Pero se entiende que el jefe será usted. Él estará avisado de que tiene que recibir órdenes.

*Anderson*: De acuerdo; todo eso es correcto. ¿Qué más?

*Angelo*: Usted tiene sesos.

*Anderson*: ¿Qué más tengo que hacer?

*Angelo*: Lo que queremos es que usted lo queme.

[Lapso de cinco segundos.]

*Anderson*: ¿Qué?

*Angelo*: Que lo baje. Al terminar con todo. Cuando estén listos para irse, usted lo baja.



[Lapso de once segundos.]

*Angelo:* ¿Me entiende?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* ¿Usted sabía que para este trabajo tenía que llevar un bufoso?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Bueno. . . pues lo quema a Parelli. Justo antes de irse.

*Anderson:* Lo que ustedes quieren es que lo mate.

[Lapso de siete segundos.]

*Angelo:* Sí.

*Anderson:* ¿Por qué?

*Angelo:* Usted no tiene por qué saberlo. No tiene nada que ver con usted ni con este asunto. Queremos sacarlo del medio y eso es todo. Ese es nuestro precio: que usted lo liquide.

[Lapso de dieciséis segundos.]

*Angelo:* ¿Y?

*Anderson:* ¿Quiere que le conteste ahora?

*Angelo:* No, tómese uno o dos días. Nos llamaremos. Si decide que no, nadie se ofende y nos olvidamos de todo, el asunto. Si dice que sí, el Doctor le alcanzará los mangos y empezamos a planear la operación. Podemos darle los horarios de relevos y rondas policiales en la sección. Pero es cosa suya; usted decide.

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* ¿Sabe exactamente lo que tiene que hacer? ¿Ninguna confusión?

¿Fui bastante claro? En cosas así, es mejor estar absolutamente seguro de que cada uno sabe lo que va a pasar.

*Anderson:* Yo sí sé lo que va a pasar.

*Angelo:* Bueno; piénselo.

*Anderson:* De acuerdo. Lo pensaré.

### 35

Aparte del transmisor microfónico instalado en la casa de Dominick Angelo en Nueva Jersey, la Oficina de Narcóticos había colocado una cinta para grabaciones telefónicas. Este fragmento está fechado el 12 de Julio de 1968, a las 14.48.

*Angelo:* Se quedó frío, Papá. . . de veras helado. Pero creo que tenías razón; al final aceptará. Y del asunto de Hackensack, me parece que...

### 36

Cinta grabada el 13 de Julio de 1968, a las 16.24, por la Comisión de Cambio y Valores, en el departamento de Ingrid Macht.

*Ingrid:* Bueno.. . ¿cómo es que estás aquí a esta hora? ¿No trabajas?

*Anderson:* No. Tengo el fin de semana libre. Tengo todos los fines de semana libres.

*Ingrid:* Tendrías que haber llamado antes; podría haber estado ocupada.

*Anderson:* ¿Estás ocupada?

*Ingrid:* No; estuve cosiendo un poco. ¿Quieres un trago?

*Anderson:* Traje Berliner Weisse y jarabe de frambuesa.

*Ingrid:* ¡Mi amor! ¡Qué encanto! ¡Te acordaste!

*Anderson:* ¿Tienes vasos grandes?

*Ingrid:* Lo serviré en los vasos grandes de brandy. ¡Qué maravilla! ¡Te acordaste!

[Lapso de dos minutos dieciocho segundos.]

*Ingrid:* Sírvete. ¡Qué hermoso color! Salud.

*Anderson:* Salud.

[Lapso de catorce segundos.]

*Ingrid:* Ay, qué bueno. Dime, Duke ¿cómo te van las cosas?

*Anderson:* Muy bien.

*Ingrid:* Esa reunión que tenías la última vez que hablamos... ¿resultó bien?

*Anderson:* Sí... más o menos.

*Ingrid:* ¿Estás preocupado, *Schatzie*? ¿Por eso viniste? ¿Para aflojarte?

*Anderson:* No. Tengo que hablar. No así, simplemente; tengo que hablar contigo, Eres la mujer más inteligente y viva que conozco y quiero tu opinión. Tu consejo.

*Ingrid:* ¿Es un trabajo?

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* No quiero saber nada de eso.

*Anderson:* Por favor. No es frecuente que yo pida por favor, y a ti te lo estoy pidiendo.

[Lapso de trece segundos.]

*Ingrid:* Sabes, Duke, tengo una sensación extraña contigo. Una sensación muy fea.

*Anderson:* ¿Qué es?

*Ingrid:* Presiento que por ti encontraré la muerte. Nada más que por conocerte y hablar contigo, moriré antes de tiempo.

*Anderson:* ¿Eso te asusta?

*Ingrid:* No.

*Anderson:* No, nada te asusta. ¿Te entristece?

*Ingrid:* Tal vez.

*Anderson:* ¿Quieres que me vaya?

[Lapso de veintidós segundos.]

*Ingrid:* ¿Qué es lo que quieres que te diga? ¿Por qué eso es tan important que necesitas mi consejo?

*Anderson:* Tengo este asunto planeado, y es bueno. Si la pego, significa un montón de dinero. Un montón. Si resulta, puedo ir a México, a Sudamérica, a Europa, a cualquier parte. Y vivir el resto de mi vida. *Vivir* ¿entiendes? Y te pediría que vinieras conmigo. . . pero no pienses en eso. No dejes que pese en lo que me digas.

*Ingrid:* No, *Schatzie*. Eso ya lo he oído antes.

*Anderson:* Sí, ya sé. Pero para este asunto necesito dinero, dinero contant y sonante para pagar a la gente y planear las cosas. ¿Me entiendes?

*Ingrid:* Sí. ¿Quieres que yo te dé dinero?

*Anderson:* No, no quiero que tú me des dinero.

*Ingrid:* Entonces la gente que te conseguirá el dinero, la gente cuya

cooperación necesitas quiere algo... *¿nein ?*

*Anderson :* Eres tan infernalmente despierta que me asustas.

*Ingrid:* Piensa en lo que ha sido mi vida. ¿Qué es lo que quieren?

*Anderson:* Yo tengo un equipo, puedo conseguir cinco hombres. Pero los que ponen la guita tienen que poner un hombre de los suyos. De acuerdo, es comprensible. Yo soy independiente y con los independientes siempre pasa lo mismo. Les permiten trabajar, pero ellos tienen que poner un hombre de los suyos para asegurarse de que no hay muía y saber con seguridad cuánto es el botín. ¿Me entiendes?

*Ingrid:* Claro. ¿Y entonces?

*Anderson:* Quieren traer a un hombre de Detroit. Yo no lo conozco ni sé nada de él. Me dicen que es un profesional, que estará a mis órdenes, que el jefe en este asunto soy yo.

*Ingrid:* ¿Y entonces?

*Anderson:* Quieren que lo baje; es el precio que piden. Una vez terminado el golpe, tengo que quemarlo. No me dicen por qué; no es cosa mía. . . pero es el precio.

*Ingrid:* Ah. ..

[Lapso de un minuto doce segundos.]

*Ingrid:* Te conocen, bien que te conocen. Saben que si accedes a hacerlo, lo harás. No por miedo de lo que podría pasar si les fallaras, sino porque eres John Anderson y cuando dices que vas a hacer algo, pues lo haces. ¿Estoy en lo cierto?

*Anderson:* No sé qué es lo que piensan.

*Ingrid:* Me pediste consejo y estoy tratando de dártelo. Si dices que sí, entonces matarás a ese hombre. Dime, *Schatzie* ¿si dices que no, tienes algún problema?

*Anderson:* No ... problema no. No me matarán ni nada por el estilo. No valgo la pena. Pero ya no podré hacer más trabajos independientes. Ya no tendría la autorización de ellos. Si quisiera podría hacer alguna cosita, pero ya no sería lo mismo. Serían pavadas ... monedas, y tendría que volverme a mi pueblo. Aquí ya no podría trabajar.

*Ingrid:* ¿Tu pueblo? ¿Dónde es tu pueblo?

*Anderson:* En el Sur, en Kentucky.

*Ingrid:* ¿Y allí qué harías?

*Anderson:* Ábrete el vestido ¿quieres?

*Ingrid:* Sí. ¿Así?

*Anderson:* Sí. Déjame que te mire mientras hablo. Por Dios, tengo que hablar.

*Ingrid:* ¿Así es mejor?

*Anderson:* Sí... es mejor. No sé qué haría. Movería un poco de alcohol... o tal vez me dedicaría a estaciones de servicio. .. o un banco de vez en cuando, si puedo encontrar la gente.

*Ingrid:* ¿Eso es todo lo que sabes?

*Anderson:* Sí, maldita seas, eso es todo lo que sé. ¿O te crees que en Kentucky me haría operador de computadoras o me pondría a vender seguros?

*Ingrid:* No te enojas conmigo, *Schatzie*.

*Anderson:* No me enojo contigo. Ya te dije que lo único que quiero es tu consejo. Estoy bien jodido.

*Ingrid:* Pero antes mataste a un hombre.

*Anderson:* Sí, pero era en caliente. Tenía que hacerlo ¿entiendes? Me

decía cosas.

*Ingrid:* Y ahora es parte de un trabajo. ¿Qué diferencia hay?

*Anderson:* A la mierda con ustedes los extranjeros. No entiendes.

*Ingrid:* No, no entiendo.

*Anderson:* Ese tipo que refundí me cargaba y cargaba. Primero discutimos y después tuve que bajarlo o no habría podido vivir en paz conmigo mismo. Tenía que hacerlo, me vi obligado.

*Ingrid:* Qué raros son ustedes los norteamericanos. Se "bajan" a un hombre, o "lo refunden" o "lo queman", o "lo sacan del medio" o "lo liquidan". Pero nunca dicen que lo mataron. ¿Por qué?

*Anderson:* Tienes razón, es raro. No sé por qué es así. Con estos que quieren que yo haga eso que te dije, al final le pregunté al hombre si lo que querían era que lo matara y terminó por admitir que era eso lo que querían. Pero por la pausa que hizo y por el aspecto que tenía te puedo decir que la palabra "matar" no le gustó. Me acuerdo que cuando yo contrabandeaba licores allá en mi pueblo había un negro viejo que trabajaba para nosotros. Fabricaba un whisky increíble... Bueno, este negro decía que a todo el mundo le toca... a todo el mundo. Decía que es la cosa que más miedo les da a todos los hombres y que inventan cualquier cantidad de palabras para no decirlo. Y los sacerdotes vienen y le dicen a uno que va a nacer de nuevo, y uno se lo traga y les da dinero, pero en lo más hondo del corazón, uno sabe que mienten. Católicos, bautistas, metodistas, judíos... todos, todos saben que nadi va a nacer otra vez. Cuando uno se muere, se muere y punto. Se acabó. Eso me decía siempre el viejo negro y tenía razón. Es lo único que tenemos todo —tú, y yo y todos en este mundo—, el miedo de morirnos y hasta de pensar en eso. Ahí estás tú, casi con el culo al aire ¿y te eres que te va a durar para siempre? Nena, todos nos estamos yendo. Para siempre. De a poco, todos nos vamos yendo. ¿Por qué te crees que sigo volviendo a ti y aferrándome a ti para que me ayudes a dejarme ir? Porque siempre me haces esperar por un rato y yo siempre sé que voy a volver. Y de alguna manera, pero no. me preguntes cómo porque no lo puedo explicar ni entender, tú me haces desaparecer por un momento y después vuelvo, y entonces la gran

desaparición parece más fácil. La última. Como si pudiera volver de esa también. No sé, no puedo decirlo todo, pero eso es lo que pienso. Necesito dejarme ir para poder olvidarme de la mierda que tengo que comer todos los días, pero también como si me sirviera para acostumbrarme a lo que viene después ¿sabes? Y es lo mismo que busca también esa pobre puta gorda y rica del East Side, cuando le pego. Claro que tal vez sea una evasión y nos haga olvidar de la porquería en que estamos metidos todo el día, pero también es posible que nos convenza de que si cada pequeña vez que nos morimos ... bueno, de que entonces la vez grande será lo mismo y de esa también podremos volver. Y es todo una risa. ¿No es una risa, nena?

*Ingrid:* Sí, es una risa.

*Anderson:* En realidad no vine a pedirte consejos; vine a decirte lo que voy a hacer. Voy a matar al tipo ese, al Parelli. No sé quién es ni cómo es ni si se merece que lo maten, pero que lo haga yo o que lo fulmine un rayo dentro de veinte años, igual va a pasar. Pero lo voy a matar yo, porque tal vez el asunto éste me represente unos años de tranquilidad. Y en este momento siento toda la sangre y tú estás ahí mirándome, toda mujer y al alcance de la mano, y ya saboreo el momento de bajarlo al tipo, y lo que voy a hacer ahora mismo es conseguir que tú te dejes ir... y creo que será la primera vez en tu vida.

*Ingrid:* ¿Y cómo lo vas a hacer?

*Anderson:* Lo haré, no sé cómo, pero lo haré. Todas esas cosas increíbles y locas que tienes por ahí son para tus clientes ¿no? Pues las usaremos si es necesario, pero lo haremos. Vas a ver que conmigo te dejas ir, Ingrid, te le juro...

*Ingrid:* ¿Sí?

Copia Xerox de un teletipo fechado el 6 de junio de 196S.

TT-68-7946. . . COMUNICADO DE JEFATURA CENTRAL. . . PARA JEFES, OFICIALES Y SARGENTOS... A PARTIR DE LA FECHA



ENTRA EN FUNCIONAMIENTO EL NUEVO CENTRO DE COMUNICACIONES POLICIALES. . . EL NÚMERO DE EMERGENCIA ES 911... ANULAR EL 440-1234... ESTE AVISO DEBE SER EXHIBIDO EN LUGAR VISIBLE. . . INFORMAR ESPECIALMENTE AL PERSONAL DE COCHES PATRULLEROS. . CONFIRMAR RECEPCIÓN.

**38**

Grabación de la División de Fraudes de la oficina de Impuesto a los Réditos del Estado de Nueva York , 15 de julio de 1968, 12.45.

*Simons:* Hola, Duke. Cierre rápido la puerta así no se nos escapa nada del aire acondicionado. Me alegro de verlo.

*Anderson:* Hola, señor Simons. ¿Cómo anda?

*Simons:* Tirando, Duke, tirando. ¿Puedo ofrecerle algo?

*Anderson:* No, gracias, señor Simons.

*Simons:* Bueno... no le importará que yo me sirva, ¿no? Dentro de media hora tengo que almorzar y siempre encuentro que un martini abre el apetito.

*Anderson:* Sírvase no más.

*Simons:* Y bueno, Duke ¿qué decidió?

*Anderson:* Que sí; de acuerdo.

*Simons:* ¿Entiende bien qué es lo que tiene que hacer en relación con esa persona de Detroit?

*Anderson:* Sí, lo entiendo.

*Simons:* Perfecto. Ahora. . . vamos a los detalles. Esa persona de Detroit corre por nuestra cuenta. Quiero decir que cualquier pago que haya que hacerle a él o a sus herederos es responsabilidad de nosotros y no es parte de ninguno de los arreglos financieros en los que espero que estaremos de acuerdo. ¿Está claro?

*Anderson:* Sí.

*Simons:* Todos los gastos y adelantos se descontarán. Y hablando de eso, y si usted está de acuerdo con esos términos, tengo aquí y estoy autorizado a entregarle los dos mil dólares adicionales que usted pidió para gastos. Una vez aprobado el plan de operaciones, le entregaremos una suma suficiente para pagar la mitad de la retribución a los hombres que intervengan, lo que según entiendo usted estimó entre cuatro y cinco mil dólares. ¿Correcto?

*Anderson:* Sí, está bien, es la mitad de la parte de ellos.

*Simons :* Ahora. . . cuando precisemos cuál es el ingreso final en efectivo, todas esas sumas —adelantos, gastos y salarios—  $r$  serán deducidas del total. ¿Está claro?

*Anderson:* ¿Eso incluye el pago final a mi equipo... la otra mitad o sea otros cuatro o cinco mil para acabar con ellos?

*Simons:* Correcto. Todos esos gastos se deducirán primero. No esperamos otros gastos adicionales aparte de los que usted tiene previstos y, en todo caso, serían tan pequeños que no necesitamos preocuparnos ahora por eso. Ahora, pues. .. hablemos de la entrada neta. Le proponemos dividir cincuenta y cincuenta.

*Anderson:* Yo pedí setenta y treinta.

*Simons:* Ya lo sé, Duke. Pero en estas circunstancias, y considerando que el ingreso puede ser bastante menor que sus estimaciones más optimistas, nos parece que cincuenta y cincuenta se justifica, especialmente si se tiene en cuenta lo que ya le hemos adelantado.

*Anderson:* No es correcto. Qué esperanza, si se piensa lo que voy a hacer por ustedes. Así no me conviene.

*Simons:* Duke, podríamos pasarnos horas aquí sentados discutiendo, pero ni usted ni yo queremos llegar a eso. Yo tengo instrucciones de ofrecerle un arreglo de cincuenta y cincuenta porque nos pareció lo justo y equitativo, teniendo en cuenta los riesgos que se corren y la cantidad de efectivo que se

puede esperar hasta el momento. Pero francamente, admito que el señor Angelo —me refiero a Little Pat— tenía la sensación de que a usted eso no le parecería satisfactorio. Por eso estoy autorizado a proponer una división de sesenta y cuarenta y le aseguro honestamente, Duke, que es lo más que puedo hacer. Si eso no le satisface, tendrá que volver a hablar todo el asunto con el señor D'Medico o con el señor Angelo.

[Lapso de dieciocho segundos.]

*Anderson:* ¿Sesenta para mí, cuarenta para ustedes?

*Simons:* Eso mismo.

*Anderson:* ¿Y para eso me juego las pelotas en un futo criminal?

*Simons :* Duke, Duke. . yo no voy a darle consejos, muchacho. Es usted quien decide y usted conoce mucho mejor que yo los factores que están en juego. Lo único que yo puedo hacer es ofrecerle el arreglo de sesenta y cuarenta; es mi trabajo, y lo hago. No se enoje, por favor.

*Anderson:* No me enajo con usted, señor Simons, ni con el señor D'Medico o con el señor Angelo. Ustedes tienen su cara y yo la mía, y me imagino que todos ustedes tienen que responder ante alguien.

*Simons:* Claro que sí, Duke, claro que sí. [Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson:* Está bien. Me quedo con los sesenta y cuarenta.

*Simons:* Excelente. Estoy seguro de que no lo lamentará. Aquí tiene los dos mil en billetes chicos, limpios. Vamos a arreglar las cosas para que Parelli venga de Detroit y le haremos saber cuándo pueden reunirse para ultimar, planes. Creemos que su idea de dar el golpe durante el fin de semana del Día del Trabajo es muy buena. Mientras tanto veremos qué podemos hacer para conseguirle los horarios de los patrulleros y de las rondas que hay en esa seccional. Cuando ya tengo todo planeado en firme, póngase en contacto conmigo y le combinaré una reunión con el señor Angelo. Le sugiero que lo haga así antes de comprometer en serio a su gente. ¿Me

entiende? Es inútil meterlos mientras la cosa no esté bien planeada. ¿De acuerdo?

*Anderson:* Sí. .

*Simons:* ¿Ya tenemos todo en claro? Me refiero al dinero, al personal o cualquier otra cosa. Si tiene que preguntar algo, este es el momento.

[Lapso de seis segundos.]

*Anderson:* Ese Parelli. . . ¿qué es lo que hizo?

*Simons:* No sé, y no quiero saberlo. Y le diría que adopte la misma actitud. ¿Le gustaría tomar algo ahora?

*Anderson:* Ahora sí. Un brandy.

*Simons:* Muy bien, muy bien.

### 39

Copia Xerox de una carta, fechada el 16 de julio de 1968, que la United Electronics Kits, Inc., de Chicago, Illinois, dirigió al señor Gerald Bingham, hijo, departamento 5 A, calle Setenta y tres Este 535, Nueva York.

Estimado señor Bingham:

En respuesta a su carta del cinco del corriente, tenemos el placer de comunicarle que su sugerencia nos ha resultado muy interesante. De acuerdo con ella estamos modificando nuestro Equipo Amplificador 57-68A de modo tal que la chapa de fondo pueda ser fácilmente retirada (por medio de tornillos) en vez de estar soldadas como hasta ahora. Estamos seguros de que, como usted sugiere, así se simplificará la construcción de la unidad y su atención una vez terminada.

Nos es grato expresarle que mucho apreciamos su interés y que, francamente, nos mortifica un poco que nuestros técnicos no hayan señalado esa desventaja del equipo 57-68A antes de su distribución. El hecho de que usted, según nos expresa, tenga quince años, hace más comprensible nuestra

mortificación.

En todo caso, para manifestar en forma más tangible el aprecio que nos merece su sugerencia, en la fecha le enviamos como atención (sin cargo) un equipo de grabación estereofónica de tres velocidades, modelo Deluxe 32-7 J795.

Volvemos a agradecerle su amable interés en nuestros productos.

Atentamente

[firmado] David K. Davidson *Director de Relaciones Públicas*

40

Cinta grabada por la Oficina de Narcóticos, martes 16 de julio de 1968, 14.46.

*Operadora:* Detroit, tengo una llamada personal del señor Dominick Angelo, de Deal, Nueva Jersey, para el señor Nicola D'Agostino, número tres-uno-uno, uno-cinco-ocho, ocho-nueve-siete-tres.

*Operadora :* Un momento, operadora, por favor.

*Operadora:* Gracias.

[Lapso de catorce segundos.]

*Operadora:* ¿Es tres-uno-uno, uno-cinco-ocho, ocho-nueve-siete-tres?

*Voz masculina:* Sí.

*Operadora:* Tengo un llamado personal para el señor Nicola D'Agostino, del señor Dominick Angelo de Deal, Nueva Jersey. ¿Está el señor D'Agostino?

*Voz masculina:* Un momento, operadora.

*Operadora:* Gracias. ¿Me oye, Nueva Jersey?

*Operadora:* Sí, oigo.

*Operadora:* Están tratando de encontrar al señor D'Agostino.

[Lapso de once segundos.]

*D'Agostino:* ¿Hola?

*Operadora:* ¿El señor Nicola D'Agostino?

*D'Agostino:* Sí.

*Operadora:* Un momento, por favor. Llamado de Deal, Nueva Jersey. Hable, Nueva Jersey. El señor D'Agostino está en la línea.

*Operadora :* Gracias . Hable, señor Angelo. El señor D'Agostino está en línea.

*Angelo:* ¡Hola! Hola Toast?

*D'Agostino.* ¡Papá eres tú! ¡Cuánto me *alegra* oírte! ¿Cómo estás, Papá?

*Angelo:* Tirando, tirando. ¿Qué tal Florida?

*D'Agostino:* Magnífica, Papá. Bárbara. Tendrías que mudarte allí y vivirías otros cien años. *Angelo:* Dios no lo permita. ¿Y la familia?

*D'Agostino:* Inmejorable, Papá. Angélica preguntó por ti y le dije que vivirás más que todos nosotros.

*Angelo:* ¿Y los chicos?

*D'Agostino:* Muy bien Papá, muy bien. Todo el mundo anda bien. Ayer Tony se cayó de la bicicleta y se rompió un diente, pero no es nada.

*Angelo:* Dios mío ¿necesitas un buen dentista? Te mando uno.

*D'Agostino:* No, Papá. Es un diente de leche y tenemos un buen dentista; dijo que no es nada. No te preocupes.

*Angelo:* Bueno. Si tienes alguna dificultad, me lo dices.

*D'Agostino:* Seguro, Papá. Gracias por tu buena voluntad. Créeme que Angélica y yo te lo agradecemos.

*Angelo:* Toast ¿te acuerdas de que cuando estuviste aquí hablamos de tu problema?

*D'Agostino:* Sí, Papá, me acuerdo.

*Angelo:* Creo que puedo ayudarte con ese problema, Toast. Me parece que podemos resolverlo.

*D'Agostino:* Créeme que te lo agradecería mucho, Papá.

*Angelo:* Sería una solución permanente. ¿Me entiendes, Toast?

*D'Agostino:* Entiendo, Papá.

*Angelo:* ¿No es eso lo que quieres?

*D'Agostino:* Exactamente.

*Angelo:* Bueno. Resultará bien. Me lo mandas lo más pronto que puedas. Dentro de la semana ¿es posible, Toast?

*D'Agostino:* Claro.

*Angelo:* Dile únicamente que es un trabajo grande ¿entiendes?

*D'Agostino:* Sí, Papá. Estará por allá el viernes.

*Angelo:* Muy bien. Dale cariños a Angélica, la tía y a Nick. Y dile a Tony que le mandaré una bicicleta nueva, que no lo haga caer y le rompa los dientes.

*D'Agostino [riendo]:* ¡Papá, eres un exagerado! Te quiero . Todos te queremos.

*Angelo:* Que sigas bien.

*D'Agostino:* Tú también, Papá. Que sigas bien... siempre.

## 41

Cinta grabada por *Peace of Mind* el 20 de julio de 1968. La grabación empezó a las 13.14 del 20 de julio de 1968 y terminó a las 14.06 del 21 de julio; fue registrada en el departamento 3 B de la calle Setenta y tres Este 535. La cinta fue cuidadosamente compaginada de manera de eliminar conversaciones extrañas, nombres de personas inocentes, y la repetición de informaciones ya obtenidas de otras fuentes. No se cree que Agnes Everleigh ni John Anderson hayan salido del departamento 3 B durante el mencionado período de más de veinticuatro horas.

SEGMENTO I 20 julio, 13.48.

*Anderson :* . . .no puedo. Tuve el último fin de semana libre.

*Sra. Everleigh:* Puedes llamar diciendo que estás enfermo, ¿no? No es todo el fin de semana, no es más que esta noche y mañana a la noche puedes volver al trabajo. ¿Tienes ausencias por enfermedad, no?

*Anderson:* Sí, diez días por año.

*Sra. Everleigh:* ¿Te tomaste alguna?

*Anderson:* No, desde que trabajo ahí no.

*Sra. Everleigh:* Pues tómate esta noche. Te daré cincuenta dólares.

*Anderson:* Está bien.

*Sra. Everleigh:* ¿Aceptas los cincuenta?

*Anderson:* Sí.

*Sra. Everleigh:* Es la primera vez que recibes dinero.



*Anderson:* ¿Y cómo te hace sentir eso?

*Sra. Everleigh:* Ya lo sabes... ¿no?

*Anderson:* Sí. Ve a buscar los cincuenta, que yo llamaré para avisar que estoy enfermo.

*Sra. Everleigh:* ¿Y te quedarás conmigo toda la noche?

*Anderson:* Claro.

SEGMENTO II. 20 julio, 14.13.

*Sra. Everleigh:* Me encanta cuando estás así, relajado y cordial, y cuando eres bueno conmigo.

*Anderson:* ¿Soy bueno contigo?

*Sra. Everleigh:* Hasta ahora: hasta ahora fuiste un perfecto caballero.

*Anderson:* ¿Así?

*Sra. Everleigh:* Pero. . . ¿tienes que hacer eso?

*Anderson:* Claro, si quiero ganarme los cincuenta dólares.

*Sra. Everleigh:* Qué hijo de puta eres.

*Anderson:* Soy honesto, nada más.

SEGMENTO III. 20 julio, 17.26.

*Sra. Everleigh:* . . por lo menos cuarenta por ciento. ¿Qué te parece?

*Anderson:* ¿Pueden hacer eso?

*Sra. Everleigh:* Estúpido, claro que pueden. Este departamento es una cooperativa y yo no estoy en la junta administrativa. Después que mi marido se mudó, nuestros abogados se reunieron y yo accedí a pagar los gastos y él a

seguir pagando la hipoteca. El departamento está a nombre de él. Y ahora van a aumentar los gastos en un cuarenta por ciento por lo menos.

*Anderson:* ¿Y qué vas a hacer?

*Sra. Everleigh:* Todavía no lo decidí. Si pudiera encontrar algo mejor, me mudaría mañana mismo. Pero ponte a buscar un departamento en el East Side de Manhattan. En los nuevos te piden ciento ochenta y cinco dólares por un solo ambiente. Probablemente les dé lo que quieren y me quede aquí. Date vuelta.

*Anderson:* Ya es bastante.

*Sra. Everleigh:* No, todavía, no.

SEGMENTO IV. 20 de julio, 18.32.

*Sra. Everleigh:* Depende de lo que quieras. Feraccis tiene costeletas o pollos a la parrilla ... ese tipo de cosas. Una especie de *delicatessen*. Si vamos cocinar podemos hacer un pedido a Ernesto Hermanos para que nos manden bandejas preparadas o gallina fría, o si no podemos pedir bifés y hacerlos en la sartén o en la parrilla. . . como quieras.

*Anderson:* Pidamos un pollo. . . un pollo grande. Un kilo y medio, si hay una parrilla de ese tamaño, y lo preparamos. Y papas fritas y verduras, tal vez.

*Sra. Everleigh:* ¿Qué clase de verduras?

*Anderson:* Repollo guisado, con mucho ajo.

*Sra. Everleigh:* ¿Cómo dijiste?

*Anderson:* Bueno, no importa. Con que consigas un pollo grande para preparar y un montón de cerveza fría, está bien. ¿Qué te parece?

*Sra. Everleigh:* Macanudo.

*Anderson:* Pues pídelo, que yo pago. Toma un cincuenta.

*Sra. Everleigh:* Hijo de puta.

SEGMENTO V. 20 de julio, 21.14.

*Anderson:* ¿Y qué vas a hacer en Roma?

*Sra. Everleigh:* Lo de siempre. . . ver las nuevas colecciones de otoño. . . visitar algunas *boutiques*... hacer algunas compras. ... es un opio.

*Anderson:* Ya te dije, a mí me gustaría viajar. Lo único que hace falta es dinero. Como en esta casa de departamentos. Tú te vas a Roma, tus vecinos se van a Jersey. Apuesto a que todo el mundo en la casa se va a alguna parte para el fin de semana del Día del Trabajo. . . a Roma, a Jersey, a Florida, a Francia. . . a cualquier parte.

*Sra. Everleigh:* Sí, claro. Los Sheldon, que son los del Cuarto A, ya están en su casa de Montauk. La gente que tiene el departamento debajo del mío son un abogado y su mujer, y se van a East Hampton. Los de arriba, del Quinto B, Longene y la puta esa que vive con ellos porque no están casados, sabes seguramente están invitados a ir a alguna parte para el fin de semana del Día del Trabajo, así que es probable que la casa esté medio vacía. Y tal vez el maricón del Segundo A también se vaya. ¿Y tú qué vas a hacer?

*Anderson:* Trabajaré, probablemente. Cuando trabajo las noches de los días feriados me pagan triple y si laburo el fin de semana del Día del Trabajo puedo sacar un montón de guita.

*Sra. Everleigh:* ¿Te acordarás de mí?

*Anderson:* Seguro. Queda una pata ¿la quieres?

*Sra. Everleigh:* No, querido, termínalo tú.

*Anderson:* Bueno. Las patas, las alas y la rabadilla me gustan más que la pechuga; la carne oscura tiene más sabor.

*Sra. Everleigh:* ¿No te gusta para nada la carne blanca?

*Anderson:* Más tarde, tal vez.

SEGMENTO VI. 21 de julio, 6.14.

*Anderson* [gimiendo]: Mami... mami...

*Sra. Everleigh*: ¿Duke? ¿Qué pasa, Duke?

*Anderson*: ¿Mami?

*Sra. Everleigh*: Sh... sh.. . Tienes una pesadilla. Estoy aquí, Duke.

*Anderson*: Mami. . . mami.. .

SEGMENTO VII 21 de julio, 8.56.

*Anderson*: Mierda ¿tienes un cigarrillo?

*Sra. Everleigh*: Toma.

*Anderson*: ¿Con filtro? Por Dios. ¿Los boliches de por acá están abiertos los domingos?

*Sra. Everleigh*: El de Ernesto sí. ¿Qué quieres?

*Anderson*: Cigarrillos, para empezar. ¿Así que está abierto los domingos?

*Sra. Everleigh*: Claro.

*Anderson*: ¿Y los feriados también?

*Sra. Everleigh* : Abren todos los días del año, veinticuatro horas por día. se jactan de eso, lo anuncian en la vidriera.

Una embarazada puede comprar pieles de eneldo a las tres de la mañana en el boliche de Ernesto. Y así mantienen el negocio; no pueden competir con los grandes supermercados y entonces tienen abierto día y noche.

*Anderson*: Por Dios ¿y no los asaltan?

*Sra. Everleigh*: Claro que sí... dos o tres veces por mes. Pero siguen

abriendo, así que les debe dejar ganancia. Además ¿no es que el seguro paga los robos?

*Anderson:* Creo que sí. No entiendo mucho de esas cosas.

*Sra. Everleigh:* Bueno, puedo llamar y pedir que nos manden cigarrillos. Ya son casi las nueve. ¿Cuándo tienes que irte?

*Anderson:* Alrededor de las dos de la tarde.

*Sra. Everleigh:* Bueno, qué te parece si pido algo para el desayuno y también para un almuerzo alrededor de mediodía. Carne y papas al horno. ¿Eh?

*Anderson:* Me parece bien.

*Sra. Everleigh:* Eres el tipo más ferviente y entusiasta que conozco.

*Anderson:* No te entiendo.

*Sra. Everleigh:* No importa.

## 42

Lo que sigue es el Segmento 101 -B de un documento de la Fiscalía del Distrito de Nueva York, donde consta el testimonio dictado, jurado y firmado por Ernest Heinrich Mann.

*Mann:* Bueno... pues ahora llegamos al veintiséis de julio. Recuerdo que era viernes. Ese día el hombre que conozco como John Anderson vino a mi negocio y...

*Pregunta:* ¿A qué hora?

*Mann:* Tal vez a la una: después del almuerzo, con toda seguridad. Vino a mi negocio y pidió hablar conmigo, de modo que pasamos a la trastienda, donde hay una puerta que se puede cerrar con llave y no nos molestarían. En esa ocasión Anderson me preguntó si yo estaba disponible para una tarea que tenía pensada.

*Pregunta:* ¿Qué clase de tarea?

*Mann:* Fue bastante impreciso. Muy vago. Deliberadamente, ¿sabe? Pero sabía que iba a ser en la casa de departamentos que ya había revisado para él. Cuando lo supe, le pregunté si había descubierto para qué servía el cuarto refrigerado que yo había encontrado en el sótano de la casa.

*Pregunta:* ¿Qué dijo?

*Mann:* Dijo que sí, que ya lo había descubierto.

*Pregunta:* ¿Y no le dijo para qué lo usaban?

*Mann:* En ese momento no; me lo dijo después. Pero en la reunión del veintiséis de julio no me lo dijo y yo no le pregunté más.

*Pregunta:* ¿Qué clase de tarea le pidió John Anderson que le hiciera?

*Mann:* Bueno. . . en realidad no me lo pidió. Para esa fecha lo único que quería saber era si a mí me interesaba y si tendría tiempo. Dijo que la tarea consistiría en cortar todas las conexiones telefónicas y del sistema de alarma de la casa.

*Pregunta:* ¿Y qué más?

*Mann:* Bueno... en cortar la corriente del ascensor automático.

*Pregunta:* ¿Qué más?

*Mann:* Bueno... hum...

*Pregunta:* Señor Mann, usted nos prometió su total cooperación y sobre la base de esa promesa accedimos a ofrecerle toda la ayuda legal que nos fuera posible. Naturalmente, usted entiende que no podemos ofrecerle completa inmunidad.

*Mann:* Sí, claro, lo entiendo.

*Pregunta:* Mucho depende de su actitud. En la reunión del veintiséis de

julio ¿qué más le pidió John Anderson que hiciera?

*Mann:* Bueno, como le dije, en realidad no me pidió. Comprenda que estaba planteando una situación hipotética, tanteándome, creo que dicen ustedes. Viendo si la cosa me interesaba.

*Pregunta:* Sí, sí, eso ya lo dijo. La cosa incluiría cortar todas las conexiones telefónicas y del sistema de alarma de la casa de departamentos mencionada y tal vez cortar la energía del ascensor automático.

*Mann:* Sí, eso mismo.

*Pregunta:* Muy bien, señor Mann. Entonces usted admite destrucción de propiedad privada, que es un delito relativamente leve. Y tal vez robo con fractura...

*Mann:* ¡Oh, no! ¡No, no! Robo con fractura no. El lugar iba a estar bien abierto cuando yo llegara. Yo no tenía nada que ver con eso.

*Pregunta:* Ya veo. ¿Y cuánto dinero le ofrecieron por cortar las conexiones telefónicas y de alarma y la corriente del ascensor?

*Mann:* Bueno... no llegamos a un acuerdo definitivo. Dese cuenta de que hablábamos de generalidades y no había una tarea definida, ni un encargo concreto. Ese Anderson sólo quería saber si a mí me interesaba y cuánto le cobraría.

*Pregunta:* ¿Y cuánto le dijo usted que le cobraría?

*Mann:* Sugerí cinco mil dólares.

*Pregunta:* ¿Cinco mil dólares? Señor Mann ¿no es una suma un poco grande por cortar algunos cables?

*Mann:* Bueno. . . puede que sí.

*Pregunta:* Muy bien. Tenemos tanto tiempo como usted. Volveremos a intentar. ¿Qué más le pidieron que hiciera para esa tarea hipotética?

*Mann:* Entienda que todo era muy indefinido. No se confirmó nada.

*Pregunta:* Sí, sí, eso lo entendemos. ¿Qué más quería Anderson que usted hiciera?

*Mann:* Bueno, tal vez habría que abrir la cerradura de alguna puerta. Y quizá también una caja de seguridad, de pie, y otra empotrada. Anderson quería un hombre técnicamente capacitado que entendiera esas cosas.

*Pregunta:* Naturalmente, señor Mann. ¿Y usted entendía esas cosas?

*Mann:* ¡Pero, por supuesto! Me gradué en la Escuela Superior Técnica de Stuttgart y fui profesor adjunto de ingeniería mecánica y eléctrica en la Academia de Mecánica de Zurich. Le aseguro que soy muy competente en mi especialidad.

*Pregunta:* Lo sabemos muy bien, señor. Ahora, veamos si todo este asunto está claro. El veintiséis de julio alrededor de la una de la tarde, John Anderson fue a su negocio de Avenue D uno-nueve-siete-cinco, de la ciudad de Nueva York, y le preguntó si tendría tiempo para una tarea que podría concretarse o no. Por parte de usted, esa tarea consistiría en cortar los sistemas telefónicos y de alarma de cierta casa de departamentos cuya ubicación no se especificó, en cortar la energía del ascensor automático de esa casa, en forzar las puertas o saltar las cerraduras de esa casa y en abrir cajas de seguridad de tipos diversos en los departamentos de esa casa. ¿Correcto?

*Mann:* Bueno, yo...

*Pregunta:* ¿Es correcto?

*Mann:* ¿Me permite un vaso de agua, por favor?

*Pregunta:* Cómo no. Sírvese.

*Mann:* Gracias. Tengo la garganta reseca; estoy fumando demasiado. ¿No tiene un cigarrillo?

*Pregunta:* Tome.



*Mann:* Gracias de nuevo.

*Pregunta:* La declaración que acabo de repetirle ¿es correcta?

*Mann:* Sí, es correcta. Eso es lo que John Anderson quería que yo hiciera.

*Pregunta:* ¿Y por eso usted le pidió cinco mil dólares?

*Mann:* Sí.

*Pregunta:* ¿Cómo reaccionó Anderson?

*Mann:* Dijo que no podía pagar tanto, que su presupuesto para la operación no se lo permitía. Pero dijo que si el trabajo salía, estaba seguro de que él y yo podríamos llegar juntos a un acuerdo provechoso para los dos.

*Pregunta:* Usted usó la expresión "si el trabajo salía". Veámoslo un poco más. ¿Usted tiene la impresión de que en esa fecha, el veintiséis de julio, todavía no estaba decidido si el trabajo iba a hacerse o no?

*Mann:* Sí, esa era y es mi impresión.

*Pregunta:* Gracias. Creo que es bastante por hoy, señor Mann. Le agradezco su cooperación.

*Mann:* Yo le agradezco su bondad, señor.

*Pregunta:* Todavía tenemos que hablar mucho de este asunto. Volveremos a vernos, señor Mann.

*Mann:* A su disposición, señor.

*Pregunta:* Muy bien. ¡Guardia!

encargado de Informaciones Públicas del Departamento de Investigación y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estudios Espaciales, Washington, dirigió al señor Gerald Bingham, hijo, calle Setenta y tres Este 535, departamento 5 A, Nueva York.

Estimado señor:

Con respecto a su carta del 16 de mayo de 1968, el Director del Departamento de Investigación y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estudios Espaciales me encarga que le agradezca su interés por nuestras actividades y su sugerencia de que usemos dióxido de carbono solidificado ("hielo seco") como material para reforzar la nariz de cohetes, sondas espaciales y vehículos espaciales tripulados durante su reingreso a la atmósfera terrestre.

Como sin duda usted sabe, señor Bingham, en este aspecto se han realizado muchas y onerosas investigaciones y se ha probado una gran variedad de materiales, que van desde los metales y aleaciones metálicas a los cerámicos y aleaciones cerámico-metálicas. El material que actualmente empleamos resistió con éxito las pruebas de los programas Mercurio, Géminis y Apolo.

Me encargan que le informe a usted que el "hielo seco" no podría soportar las elevadísimas temperaturas que se producen durante el reingreso de los cohetes pesados y de los vehículos espaciales tripulados.

De todas maneras, su carta revela un nivel muy alto de información y espíritu científico y el hecho de que usted tenga, como nos dice, quince años, es de gran interés para nosotros. Probablemente usted sepa que la Oficina Nacional de Estudios Espaciales dispone de una cantidad de becas de nivel universitario. En el término de los seis próximos meses será usted visitado personalmente por un representante de nuestro Departamento de Adjudicación de Becas para establecer su interés en este campo.

Hasta tanto, nos es grato volver a agradecerle su interés por nuestras actividades y por el programa espacial de su país.

Cordialmente

[firmado] Cyrus Abernathy

Encargado de Informaciones Públicas.

44

La grabación que sigue está fechada el 13 de agosto de 1968 y comenzó a las 20.42. Los participantes, Patrick Angelo y John Anderson, han sido identificados por el registro de las voces. La reunión tuvo lugar en el estudio del piso alto de la casa de Angelo en Foxberry Lañe, unas millas al norte de Teaneck, Nueva Jersey.

La vivienda estaba vigilada electrónicamente por la Comisión Federal de Comercio desde hacía algunos meses, como parte de una investigación de las actividades comerciales de Patrick Angelo, referente a la posible violación de las disposiciones legales antitrust.

En el curso de esta grabación se produjeron varias interrupciones que los técnicos no pudieron explicar. El mecanismo de grabación se detuvo y los expertos se inclinan a creer que la falla se debe al equipo empleado, un mecanismo relativamente nuevo que puede haber sido afectado por las condiciones atmosféricas. Había llovido intensamente antes de la reunión cuya grabación se transcribe, y en el curso de ella el cielo se mantenía cubierto y el porcentaje de humedad era muy elevado.

*Angelo:* ¿. . . quiere coñac?

*Anderson:* Sí. Es lo único que tomo.

*Angelo:* Entonces éste le va a gustar. Es de un pequeño importador, traerá unos mil cajones por año. Yo le compro doscientos, consumo bastante y lo demás lo regalo. Me lo consigue un tipo de Teaneck y sale casi a veinte la botella. Sírvase. ¿Un poco de agua?

*Anderson:* No, así está muy bien.

[Lapso de cuatro segundos.]

*Anderson:* Mi Dios, qué bueno. No se sabe si beberlo o respirarlo. Es

bueno de veras.

*Angelo:* Me alegro que le guste. Y no hay peligro de amanecer con dolor de cabeza. Se lo consigo a Papá también; él se toma una botella por mes... un dedalito antes de acostarse.

*Anderson:* Mejor que las píldoras.

*Angelo:* Seguro. ¿Se encontró con Parelli?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* ¿Y qué le pareció?

*Anderson:* Fuerza bruta. Un opa.

*Angelo:* ¿Un opa? Sí, tiene razón, sesos no le sobran.

*Anderson:* Me lo imaginaba.

*Angelo:* Vea, Duke, lo que usted nos hace es un favor, así que yo también quiero hacerle uno. El tipo está loco ¿me entiende? Le gusta meter bala y herir gente, y carga una de esas automáticas grandes del ejército. ¿Cuánto es que pesan. . . unos cuatro kilos?

*Anderson:* No tanto, pero son pesadas.

*Angelo:* Claro, y es un fierro grande e imponente. Y a él le encanta. Usted sabe que hay tipos así. Sienten que eso los hace hombres.

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Bueno, pues no le dé la espalda... ¿sabe?

*Anderson:* Sí, lo sé. Gracias.

*Angelo:* Muy bien... y ahora ¿qué es lo que me trajo?

*Anderson:* Aquí tengo este informe, manuscrito y es la única copia.

Plantea cómo tendríamos que hacerlo. No digo que sea lo definitivo, pero de algún modo tenemos que empezar. Incluye todo lo que averigüé desde la última vez que nos vimos; los muchachos ya estuvieron trabajando. Ya sé que no quedará así, que usted probablemente quiera modificar algo y que hasta último momento tendremos que ir cambiando cosas... pequeños ajustes, sabe. Pero creo que lo principal está bien.

*Angelo:* ¿El Doctor le consiguió esos horarios de la policía?

*Anderson:* Sí, gracias. Por mi cuenta hice que los Brodsky los controlaran y todo está en orden. Está en el informe. ¿Quiere leerlo ahora o prefiere que me vaya y vuelva dentro de un día o dos?

*Angelo:* Lo leeré ahora. Tenemos poco tiempo, menos de tres semanas.  
*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Sírvese un poco de coñac mientras yo leo. Tiene linda letra, muy clara.

*Anderson:* Gracias. Tal vez mi ortografía no sea...

*Angelo:* Está muy bien, no hay problema. . .

[Lapso de siete minutos veintitrés segundos, seguido por el ruido de una puerta al abrirse.]

*Sra. Angelo:* ¿Pat? Oh, disculpa, estás ocupado.

*Angelo:* Está bien. María. . . entra, entra. Querida, te presento a John Anderson, que está en un negocio conmigo. Duke, le presento a mi mujer.

*Sra. Angelo:* Mucho gusto, señor Anderson.

*Anderson:* Encantado de conocerla, señora.

*Sra. Angelo:* ¿Lo atiende bien mi marido? Veo que le sirvió de beber, pero ¿no quisiera comer algo? ¿No tiene hambre? Tenemos pollo frío ¿le preparo un sandwich?

*Anderson:* No, muchas gracias, señora, está bien.

*Sra. Angelo:* ¿Y algunos bizcochos? Tengo unos bizcochos de manteca que son deliciosos.

*Anderson:* Se lo agradezco muchísimo, señora, pero tomaré un trago y nada más.

*Sra. Angelo:* Pat, Stella está acostada. ¿Quieres darle las buenas noches?

*Angelo:* Claro. ¿Me disculpa un momento, Duke?

*Anderson:* Seguro, señor Angelo.

*Angelo:* Cuando vuelva traeré algunos bizcochos de manteca. Los hace mi mujer, no son comprados.

[Lapso de cuatro minutos trece segundos.]

*Angelo:* Aquí tiene. .. sírvase. Son deliciosos. Mire la panza que tengo y se dará cuenta cuántos como.

*Anderson:* Gracias.

*Angelo:* A ver... dónde estaba. . . Aja, era aquí. Duke, usted tiene buenos modales, y eso me gusta. A ver, veamos...

[Lapso de seis minutos dieciocho segundos.]

*Angelo:* Duke, tengo que felicitarlo. Creo que en general...mi Dios, ¿nos acabamos la botella? Bueno, tendremos que tirarla al mar. Y ahora vamos a ver su plan paso a paso y..

[Lapso de dieciocho minutos nueve segundos.]

*Angelo :* ... estamos. Tómele el olor a esa botella.

*Anderson:* Bárbara.

*Angelo:* ¿Se anima a tomar otro? Ya veo que sí. Así que lo que tenemos es una cantidad de pequeños desacuerdos y detalles menudos, que en realidad no son para tanto. ¿No es así?

*Anderson:* Mientras usted apruebe lo principal del plan...

*Angelo:* Seguro, eso anda. Ya le dije que nosotros podemos encargarnos del camión, no hay problema. En cuanto a distraer al enemigo... puede que usted tenga razón. Ahora la policía tiene esas patrullas tácticas, las meten en un ómnibus y antes que uno se dé cuenta, lo sonaron. Quizás tengamos dificultades. Eso lo hablaré con Papá.

*Anderson:* ¿Pero por lo demás le parece bien?

*Angelo:* Sí, me parece bien. Me gusta la idea de que la mitad de la gente esté afuera ese fin de semana. ¿Su gente cuántos son?

*Anderson:* Cinco, y conmigo seis. Siete con Parelli.

*Angelo:* Mi Dios, se excedió.

*Anderson:* Apenas.

*Angelo:* Bueno, adelante. Póngase en contacto con Fred Simons mañana y arregle con él para recibir la primera mitad de los emolumentos para su personal.

*Anderson:* ¿Emolumentos?

*Angelo:* Salario, quiero decir.

*Anderson:* Ah... claro.

*Angelo:* Ahora puede hacer la primera reunión en serio con su gente ¿de acuerdo? Reunirlos a todos para empezar a hablar del asunto ¿no? Y tiene que incluirlo a Parelli. ¿Sabe cómo ponerse en contacto con él?

*Anderson:* Por medio de Simons o del Doctor, no directamente.

*Angelo:* Eso mismo. Fred lo mantendrá en contacto con él. Y a mí también me gustaría hablar con usted por lo menos una vez por semana hasta el Día D, aquí en casa. ¿Es mucho problema?



*Anderson:* Alquilé un coche y aunque no debería salir del estado de Nueva York, no creo que el riesgo sea demasiado.

*Angelo:* Yo tampoco. De acuerdo; entonces usted recibe el dinero de Simons y al mismo tiempo se pone en contacto con Parelli por medio de él y arregla una reunión con el resto de la gente. Yo empezaré a ocuparme del camión y hablaré con Papá del otro asunto. Hágame llegar el plano... el que prepararon los Brodsky. Vamos... ¡a poner la cosa en marcha!

*Anderson:* Sí. Ya estamos cerca...

*Angelo:* Por Cristo, ahora me estoy entusiasmando. Duke, creo que le puede salir bien.

*Anderson:* Señor Angelo, hace cuatro meses que vivo con esto en la cabeza y no veo qué es lo que podría andar mal.

## 45

Cinta de la Comisión de Cambio y Valores, 16 de agosto de 1968, caso Ingrid Macht, 11.43. Intercepción telefónica.

*Anderson:* Hola ¿Ingrid?

*Ingrid:* Sí. ¿Eres tú, Duke?

*Anderson:* ¿Puedo hablar?

*Ingrid:* Claro.

*Anderson:* Recibí tu tarjeta.

*Ingrid:* Fue una idea tonta e infantil. Te vas a reír de mí.

*Anderson:* ¿De qué se trata?

*Ingrid:* Mañana sábado ¿trabajas?

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* ¿Y dijiste que tienes que estar allí para las cuatro?

*Anderson:* Más o menos.

*Ingrid:* Me gustaría... lo que querría... Te vas a reír de mí, Duke.

*Anderson:* Por Dios, ¿me vas a decir qué pasa?

*Ingrid:* Me gustaría que hiciéramos un *picnic*.

*Anderson:* ¿Un *picnic*?

*Ingrid:* Sí, mañana en Central Park, si el tiempo está lindo. Por radio dicen que va a estar lindo. Yo llevaré un poco de pollo frío, ensalada de papas, tomates, duraznos, uvas... cosas así. Y tú traes una botella de vino para mí y si te parece, una de brandy para ti. ¿Eh, Duke? ¿Qué te parece? [Lapso de cinco segundos.]

*Ingrid:* ¿Duke?

*Anderson:* Muy bien. Buena idea. Vamos a hacerlo; yo llevaré las bebidas. ¿A qué hora te paso a buscar... alrededor de las once?

*Ingrid:* Perfecto, alrededor de las once. Podemos quedarnos en el parque almorzando hasta que tengas que irte. ¿Conoces algún lugar lindo?

*Anderson:* Sí. Hay una especie de banco que se extiende dentro del lago a la altura de la calle Setenta y dos. Es fácil llegar y no va demasiada gente. En realidad es para que los coches den vuelta, pero el pasto llega hasta el lago, y es lindo.

*Ingrid:* Muy bien, Duke, si me llevas una botella de vino, me gustaría fría.

*Anderson:* De acuerdo.

*Ingrid:* Y por favor, no te olvides el sacacorchos.

*Anderson:* Y por favor, no te olvides la sal.

*Ingrid [riendo]:* Duke, nos vamos a divertir. Hace años que no voy a un *picnic*.

*Anderson:* Claro. Te veo mañana a las once.

## 46

De acuerdo con la información obtenida de la grabación anterior, la Comisión de Cambio y Valores pidió la cooperación de la Administración de Parques, Recreos y Asuntos Culturales de Nueva York y con ayuda de este organismo se instaló un micrófono telescópico Telemike en una loma arbolada, orientado hacia el lugar donde John Anderson e Ingrid Macht se proponían realizar un *picnic* el 17 de agosto de 1968.

La grabación ha sido compaginada de manera de eliminar el material ajeno y/o referente a procesos que se encuentran en curso.

SEGMENTO I. 17 de agosto, 11.37.

*Anderson:* Qué buena idea tuviste. El día es hermoso, claro, no hace demasiado calor. ¡Y mira ese cielo! Parece que alguien lo hubiera lavado y que lo hubieran colgado a secar.

*Ingrid:* Me acuerdo de un día así. Yo era chiquita, tenía ocho años, nueve tal vez y un tío me llevó a un *picnic*. Mi padre había muerto y mi madre trabajaba, así que el tío se ofreció a llevarme a pasar el día al campo. Era sábado, como hoy, con mucho sol, cielo azul, brisa fresca, un día lleno de perfumes. Me dio un poco de ginebra y después me bajó las bombachas.

*Anderson:* Flor de tío.

*Ingrid:* Estaba muy bien. Viudo, cerca de cincuenta años. Tenía unos bigotes grandes al estilo del Kaiser Guillermo. Me acuerdo que pinchaban.

*Anderson:* ¿Y te gustó?

*Ingrid:* Ni fu ni fa. Nada.

*Anderson:* ¿No te dio algo, no te hizo algún regalo para que no hablaras?

*Ingrid:* Me dio dinero.

*Anderson:* ¿Fue idea de él o tuya?

*Ingrid:* Fue idea mía. Mi madre y yo siempre teníamos hambre.

*Anderson:* Qué chica despierta.

*Ingrid:* Sí que era una chica despierta.

*Anderson:* ¿Y cuánto duró el asunto?

*Ingrid:* Unos años. Le tomé gusto.

*Anderson:* Claro. ¿Tu madre sabía?

*Ingrid:* Tal vez. Tal vez no. Creo que sí.

*Anderson:* ¿Y qué pasó?

*Ingrid:* ¿Con mi tío?

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* Lo pateó un caballo y se murió.

*Anderson:* Qué gracioso.

*Ingrid:* Sí, pero ya no importaba. Yo tenía diez u once años y ya sabía cómo se hacía. Hubo otros. *Schatzie*, el vino! Se debe estar calentando.

SEGMENTO II. 17 de agosto. 12.02.

*Anderson:* ¿Y entonces?

*Ingrid:* No lo vas a creer.

*Anderson:* Claro que sí.

*Ingrid:* Por ejemplo, estaba ese hombre de Baviera. Muy rico y muy importante. Si te dijera el apellido lo reconocerías. Una vez por mes, un viernes a la noche, el mayordomo reunía media docena de chicas, a veces diez. Yo tenía trece años entonces. Nos desnudábamos y el mayordomo nos ponía plumas en el pelo y cinturones de plumas en la cintura y pulseras de plumas en las muñecas y en los tobillos. Entonces ese hombre, tan importante, se sentaba en una silla, todo desnudo, a jugar consigo mismo. ¿Te das cuenta? Y nosotras bailábamos en ronda alrededor de él. Movíamos los brazos, graznábamos y hacíamos ruidos, como gallinas ¿entiendes? Y ese extraño mayordomo, con sus patillas grises, batía palmas para marcar el compás y canturreaba: "Uno, dos, uno, dos" y nosotras bailábamos, graznando y el viejo nos miraba y miraba las plumas y se las arreglaba solo.

*Anderson:* ¿Alguna vez te tocó?

*Ingrid:* Nunca. Cuando acababa, se levantaba y se iba con aire majestuoso. Nosotras nos sacábamos las plumas y nos vestíamos. El mayordomo estaba en la puerta y nos pagaba a medida que salíamos. Nos pagaba en serio, y al mes siguiente volvíamos. A veces eran las mismas chicas, a veces había algunas nuevas. Siempre la misma cosa.

*Anderson:* ¿Y cómo te lo explicas?

*Ingrid:* No me lo explico; hace muchos años que dejé de intentarlo. La gente es lo que es y eso no me molesta. Lo que no puedo aceptar es lo que simulan ser. Ese hombre que se acariciaba mientras yo hacía piruetas alrededor de él, ataviada con plumas de gallina, ese hombre iba todos los domingos a la iglesia, daba limosnas y era considerado uno de los principales ciudadanos de su país. .. y todavía lo es. Su hijo también es muy importante ahora. Al principio todo eso me enfermaba.

*Anderson:* ¿Las plumas?

*Ingrid:* ¡La inmundicia! ¡La inmundicia! Después aprendí lo que es el mundo, quiénes tienen el poder, lo que puede el dinero, y le declaré la guerra al mundo. Mi propia guerra personal.

*Anderson:* ¿Y ganaste?

*Ingrid:* Estoy ganando, *Schatzie*.

SEGMENTO III. 17 de agosto, 12.41.

*Anderson:* Podría haber sido diferente.

*Ingrid:* Quizá. Pero ante todo somos lo que nos ha pasado, lo que el mundo nos ha hecho. No siempre podemos elegir. Cuando cumplí quince años ya era una puta consumada. Había robado, chantajeado, había recibido varias palizas terribles y trabajaba para un rufián. Y sin embargo era una criatura. No tenía educación y lo único que quería era sobre vivir, tener qué comer y dónde dormir. Era muy poco lo que quería entonces. Tal vez por eso los entendemos tan bien. Tú también fuiste pobre ?

*Anderson:* Sí. En mi familia hay sangre negra.

*Ingrid:* Entiendo, *Schatzie*, y yo no me avergüenzo. Hice lo que tenía que hacer.

*Anderson:* Claro. ¿Pero cuando creciste...?

*Ingrid:* Aprendí muy rápido. Ya te dije que aprendí quiénes tenían el dinero y dónde estaba el poder. Y entonces estuve dispuesta a todo. Era la guerra. . . la guerra total. Devolví los golpes y después empecé a golpear primero; eso es muy importante. El único crimen en este mundo es ser pobre; el único. Si no eres pobre, puedes hacer cualquier cosa.

SEGMENTO IV. 17 de agosto, 12.08.

*Anderson:* A veces me asustas.

*Ingrid:* ¿Por qué, *Schatzie*? A ti no te deseo mal.

*Anderson:* Ya sé, ya sé. Pero nunca te entregas, nunca te dejas ir. Vives con eso minuto a minuto.

*Ingrid:* Lo probé todo... alcohol, drogas, sexo. Conmigo nada resulta. Tengo que vivir con eso minuto a minuto... y bueno. Ahora vivo tranquila. Tengo una casa abrigada, tengo qué comer. Tengo dinero invertido, bien

seguro. Y los hombres me pagan. ¿Lo sabías?

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* Y ya no quiero nada. Es muy importante saber cuándo debes parar de querer.

*Anderson:* ¿Nunca quieres... dejarte ir?

*Ingrid:* Sería lindo. . . pero si no puedo, no puedo. [Lapso de siete segundos.]

*Anderson:* Tú sí que eres mujer.

*Ingrid:* Es mi oficio, *Schatzie*, no es mi sexo.

SEGMENTO V. 17 de agosto, 14.14. .

*Ingrid:* Fue una tarde hermosa. ¿Estás borracho?

*Anderson:* Un poco.

*Ingrid:* Tenemos que irnos; tienes que ir al trabajo.,

*Anderson:* Sí.

*Ingrid:* ¿Tienes sueño?

*Anderson:* Un poco...

*Ingrid:* ¿Quieres que te hable... como a ti te gusta?

*Anderson:* Sí. ¿A ti te gusta?

*Ingrid:* Claro.

SEGMENTO VI. 17 de agosto, 15.03.

*Ingrid:* Por favor, *Schatzie*, tenemos que irnos. Llegarás tarde.

*Anderson:* Sí, está bien. Levantemos todo. Termina el vino, que yo terminaré el brandy.

*Ingrid:* Muy bien.

*Anderson:* Me gustaría decirte qué es lo que estoy haciendo.

*Ingrid:* No, por favor.

*Anderson:* Eres la mujer más inteligente que conozco. Me gustaría tener tu opinión, saber lo que piensas del asunto.

*Ingrid:* No... nada. No me digas nada. No quiero saberlo.

*Anderson:* Es grande.

*Ingrid:* Siempre es grande. Y ya sé que no sirve de nada decirte que tengas cuidado. Haz lo que tengas que hacer.

*Anderson:* No puedo abandonar ahora.

*Ingrid:* Entiendo.

*Anderson:* ¿Quieres darme un beso?

*Ingrid:* ¿Ahora? Sí. ¿En los labios?

47

Cinta de la Oficina de Narcóticos del Departamento del Tesoro, 19 de agosto de 1968, 11.46.

*Hatskins:* ¿Era lo que querías?

*Anderson:* Espléndido. Espléndido, Tommy. Más de lo que esperaba.

*Haskins:* Bien. Algún día te diré cómo conseguí los planos de los pisos. ¡Fue una pegada!



*Anderson*:- ¿Quieres entrar?

*Haskins*: ¿Entrar? ¿En todo el fato?

*Anderson*: Sí.

[Lapso de cinco segundos.]

*Haskins*: ¿Cuánto?

*Anderson*: Dos billetes grandes.

*Haskins*: ¿Dos? Un poco escaso ¿no te parece, querido?

*Anderson*: Más no puedo. Tengo que pensar en seis tipos.

*Haskins*: ¿La incluyes a Snapper?

*Anderson*: No.

*Haskins*: No sé. . . no sé. . .

*Anderson*: Decídete.

*Haskins*: ¿Esperas que haya... bueno... violencia?

*Anderson*: No. Más de la mitad estarán fuera de la casa.

*Haskins*: ¿Y no querrás que lleve. . .?

*Anderson*: Nada de eso. Sólo tendrás que indicarme qué hay que llevar y qué hay que dejar. Los cuadros, las alfombras, la platería ... toda esa mierda.

[Lapso de cuatro segundos.]

*Haskins*: ¿Y cuándo me pagarías?

*Anderson*: La mitad antes, la mitad después.

*Haskins*: Nunca hice nada semejante.

*Anderson:* Es pan comido; no hay por qué preocuparse. Tendremos tiempo. Todo el maldito lugar a nuestra disposición por dos horas, tres... lo que sea.

*Haskins:* ¿Llevaremos máscara?

*Anderson:* ¿Entonces entras?

*Haskins:* Sí.

*Anderson:* Muy bien. En esta semana te avisaré cuándo nos reunimos todos. Va a andar muy bien, Tommy.

*Haskins:* Oh, Dios, mi Dios.

## 48

21 de agosto de 1968. 12.15. Cinta de la Oficina de Narcóticos del Estado de Nueva York (continuación).

*Anderson:* ¿Quieres entrar?

*Johnson:* ¿A quién se la doy y en cuánto voy?

*Anderson:* Dos billetes grandes, la mitad adelantado.

*Johnson:* Eres mi hermano, venga esa mano.

*Anderson:* Yo me pondré en contacto contigo para decirte cuándo y dónde. No te comprometas para la próxima quincena. ¿Puede ser?

*Johnson:* ¿Qué te parece? Dulce de leche.

*Anderson:* No me jodas, Skeets. A ver si tengo que venir a buscarte. ¿Sabes?

*Johnson:* Ay, señor Anderson ¿no querrá usted asustar a un poble neglo ignorante, no?

Transcripción de una cinta grabada por el Departamento de Policía de Nueva York, el 22 de agosto de 1968 a las 13.36. Intercepción telefónica.

*Anderson:* ¿Ed?

*Brodsky:* ¿Duke?

*Anderson:* Sí.

*Brodsky:* ¿Anduvo todo bien? ¿Era lo que querías?

*Anderson:* Perfecto, Ed. Al pelo. El mapa era espléndido.

*Brodsky:* Por Dios, me alegra que lo digas. Quiero decir que trabajamos, Duke, sudamos en serio.

*Anderson:* Ya lo sé, Ed. Me pareció bien y al hombre también le gustó. Está todo arreglado. ¿Quieres entrar?

*Brodsky:* ¿Yo? ¿O Billy también?

*Anderson:* Los dos. Hay dos billetes grandes. No es participación sino un sueldo. La mitad por adelantado.

*Brodsky:* ¡Sí, claro, por Dios! Lo necesito, Duke. No te das una idea de cuánto lo necesito. Me están comiendo los tiburones.

*Anderson:* Te avisaré.

*Brodsky:* Muchas gracias, Duke.

Conversación en el interior del departamento de Anderson. Trascrición del Departamento de Policía de Nueva York, 23 de agosto de 1968. Los participantes, John Anderson y Vincent "Socks" Parelli, han sido identificados por el registro de las voces.

*Parelli* : Por Cristo, un tipo puede agarrarse un ataque al corazón trepando estas malditas escaleras. ¿Realmente vive en esta casa de mierda?

*Anderson*: Exactamente.

*Parelli*: ¿Y teníamos que encontrarnos acá? ¿No podía ser en un lindo restaurante de Times Square? ¿O en algún hotel?

*Anderson*: Este es un lugar seguro.

*Parelli*: ¿Y cómo sabe? Nadie lo sabe. Tal vez alguna de las ratas tenga un micrófono, o las cucarachas están amaestradas. ¡Eh! ¿Qué me cuenta? ¡Bichitos amaestrados! ¿No está mal, no?

*Anderson*: No está mal.

*Parelli*: Lo que yo digo es por qué hacerme subir todo esto. ¿Es tan importante?

*Anderson*: Porque lo decidí así.

*Parelli*: Está bien, está bien. Con que usted es el jefe. Lindo trato. De acuerdo, yo recibo órdenes. Bueno, jefe, ¿cuáles son los planes?

[Lapso de seis segundos.]

*Anderson*: Tendremos la primera reunión mañana a la noche, a las veinte y treinta. Aquí tiene la dirección; no la pierda.

*Parelli*: ¿Mañana a las veinte y treinta? Por Dios, mañana es sábado. ¿Quién diablos trabaja en sábado?

*Anderson*. Nos reunimos mañana, ya le dije.

*Parelli*: Conmigo no, compañero. Yo no puedo. Tengo un asuntito a las ocho, así que no me cuenten.

*Anderson*: ¿No quiere que lo contemos en todo el asunto?

*Parelli:* No es que quiera que no me cuenten en todo el asunto, pero. . .

*Anderson:* Le diré al señor Angelo que usted no puede ir a la reunión de mañana porque alguna reíta le dio calce. ¿De acuerdo?

*Parelli:* Maricón hijo de puta. Cuando todo este asunto se acabe, ya vamos a arreglar cuentas los dos. Veremos dónde y cuándo.

*Anderson:* Seguro. Pero mañana hay que estar en la reunión.

*Parelli:* Bueno, bueno... estaré.

*Anderson:* Tengo cinco tipos, más usted y yo. Hay un marcha atrás que es vivo y nos indicará lo que sirve; entiende de cuadros, joyas y platería. Se llama Haskins. Tengo un técnico, Ernest Mann, que cortará los teléfonos y la alarma y nos abrirá puertas, cajas... todo lo que necesitamos. Y hay un tipo, Johnson, que es puro músculo, pero inteligente; no es ningún pesado. Dos hermanos... Ed y Billy Brodsky. Ed es un tipo para todo y muy buen chofer, y su hermano menor, Billy, sesos no tiene, pero es una pila atómica. Necesitamos un tipo que levante y lleve cosas, y Billy es justo para eso.

*Parelli:* ¿Alguno es tipo de tener pánico?

*Anderson:* Tal vez Tommy Haskins. Los otros son seguros... verdaderos profesionales.

*Parelli:* Yo lo vigilaré a Haskins.

*Anderson:* De acuerdo. Socks, no quiero tiros; no hacen falta. La mitad de las familias estará afuera, y los que quedan son viejas y chicos. Tenemos un plan que cubre todas las posibilidades; mañana lo conocerá. Todo va a andar como una seda.

*Parelli:* Yo llevo un bufoso; eso no lo discuto.

*Anderson:* De acuerdo, lo lleva; lo único que le digo es que no lo use.

*Parelli.* Me dijeron que usted hace laburos limpios.

*Anderson:* Exactamente.

*Parelli.* Igual lo llevo.

*Anderson:* Ya le dije que eso es cosa suya, pero no tendrá ocasión de usarlo. No habrá necesidad.

*Parelli .* Veremos.

*Anderson:* Otra cosa. . . no quiero que me ande golpeando a la gente ¿me entiende?

*Parelli.* Ay, sí, voy a ser muy suave, jefe.

[Lapso de cinco segundos.]

*Anderson:* Y yo, personalmente, no te trago, compañero. Pero no me queda más remedio. Hacía falta un tipo más y me dan semejante bolsa de mierda.

*Parelli.* ¡Fanfarrón! ¡Fanfarrón! ¡Te quemaría! ¡Te quemaría ahora mismo!

*Anderson:* Adelante, muchacho. Eres el tipo que lleva un bufoso y yo no tengo nada. Adelante, quémame.

*Parelli.* ¡Maricón piojoso! ¡Pedazo de cretino! ¡Juro por Dios que cuando esto se acabe te la voy a dar con todo! ¡Pero con todo! Despacito y con cuidado, la vas a ligar. Despacito y con cuidado, bien en las pelotas. Vas a ver. ¡Ya me lo saboreo!

*Anderson:* Seguro que te lo saboreas, con esa boca inmunda que es todo lo que tienes. Pero estarás en la reunión de mañana, y en todas las demás hasta el sábado próximo.

*Parelli.* Y después de eso, basura inútil, nos veremos los dos solos, frente a frente. .. los dos y nadie más.

*Anderson:* Eso mismo, muchacho. ¿Cuántas mujeres te morfaste con esa

jeta? Y ahora a rajar de aquí, y mejor que te consigas un taxi. Por este barrio tenemos algunos guapos, de unos diez años más o menos, que a lo mejor te roban el bufoso.

*Parelli.* Hijo de ...

## 51

Entrada para coches en la casa de Patrick Angelo en Teaneck, Nueva Jersey, 25 de agosto de 1968 a las 20.36. Para esa fecha el coche "personal" de Angelo (tenía tres) estaba vigilado electrónicamente por una agencia de investigaciones del gobierno de los Estados Unidos, cuyo nombre no podemos dar por el momento y que se valía de un aparato que no se puede dar a conocer. Patrick Angelo y John Anderson estaban sentados en el asiento trasero del coche estacionado.

*Angelo:* Lamento no poderlo hacer entrar en casa, Duke. Mi mujer invitó a algunos vecinos a jugar al *bridge* esta noche y me imaginé que íbamos a hablar más cómodos aquí. *Anderson:* Seguro, señor Angelo; está muy bien. *Angelo:* Pero traje un poco del coñac que a usted le gusta y un par de vasos. Igual podemos estar cómodos. Sírvase...

*Anderson:* Gracias.

*Angelo:* Por el éxito.

*Anderson:* Suerte. [Lapso de cuatro segundos.]

*Angelo:* Espléndido. Por Dios, es como tener música en la boca. Duke, me dijeron que se puso pesado con el muchacho el otro día.

*Anderson:* ¿Con Parelli? Sí, me puse pesado. ¿Se lo dijo?

*Angelo:* Se lo dijo a D'Medico y él me lo contó. ¿Qué está haciendo... ablandándolo?

*Anderson:* Algo así.

*Angelo:* Fíjese que ya tiene pocas pulgas y no mucho seso y encima usted

va y le pone la proa. Ahora está tan furioso con usted que ni siquiera usa el poco seso que tiene, así que usted le lleva más ventaja.

*Anderson:* Me imagino que sí. [Lapso de siete segundos.]

*Angelo:* ¿O tal vez lo que usted quería era llegar a odiarlo para que después le resultará más fácil?

*Anderson:* ¿Y qué diferencia hay?

*Angelo:* Ninguna, Duke. Absolutamente ninguna. Hablaba por hablar no más. ¿Ayer tuvieron la primera reunión?

*Anderson:* Eso es.

*Angelo:* ¿Qué tal estuvo?

*Anderson:* Espléndida.

*Angelo:* ¿Puntos débiles?

*Anderson:* El maricón, Tommy Haskins, nunca hizo un trabajo duro. Anduvo en estafas o prostitución o pasando drogas. Pero lo que tiene que hacer es fácil y yo lo vigilaré. Johnson y los dos Brodsky son tipos serios, recios. Al técnico, Ernest Mann, le tira tanto el dinero que hará lo que yo le diga. Claro que si lo agarran cantará. Todo lo que tienen que hacer es amenazarlo con quitarle los cigarrillos.'

*Angelo:* Pero no lo van a agarrar... ¿no?

*Anderson:* No. Pero este Parelli es estúpido, maligno y un loco homicida. Mala combinación.

*Angelo:* A ese tipo tiene que manejarlo con cancha. Ya le dije... no se descuide.

*Anderson:* Seguro que no. Ya les di el adelanto a los muchachos.

*Angelo:* ¿Saben lo que saca cada uno?



*Anderson:* No. Se los di por separado, en sobre cerrado y a cada uno le dije que le daba más que a los otros y que se callara la boca.

*Angelo:* Muy bien.

*Anderson:* ¿Se les ocurrió algo para distraer a la policía?

*Angelo:* Papá dice que no pensemos en eso. Hay que hacerlo lo más sencillo posible, que ya como es, hay bastantes complicaciones.

*Anderson:* Tiene razón; me alegro. ¿Ya sabe algo del camión?

*Angelo:* Todavía no; cuando nos encontremos el jueves.

*Anderson:* Está bien. Los Brodsky irán a buscarlo donde usted diga. Será en Nueva York ¿no?

*Angelo:* Sí, en Manhattan.

*Anderson:* Muy bien. Entonces podemos hacer los últimos cálculos de tiempo. ¿Y qué hay de la entrega de la mercadería?

*Angelo:* Eso también se lo diré el jueves. ¿Cuántos hombres se van a ocupar de eso?

*Anderson:* Calculo que yo y los Brodsky.

*Angelo:* De acuerdo. Ahora... ¿qué más quería preguntarle? Ah, sí... ¿necesita un arma?

*Anderson:* Puedo conseguir una, pero no sé cómo será.

*Angelo:* Yo le conseguiré una puerta, directamente del puerto. Cuando los muchachos vayan a buscar el camión, estará en la guantera, o asegurada debajo del tablero. Cargada. ¿Qué le parece?

*Anderson:* Correcto.

*Angelo:* ¿Está bien un 38?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Me ocuparé de eso. Veamos qué... ah, sí, las máscaras. ¿Se ocupó de todo eso... los guantes y esas cosas?

*Anderson:* Está todo arreglado, señor Angelo.

*Angelo:* Perfecto. Bueno, no me acuerdo de otra cosa; lo veré el jueves entonces. ¿La segunda reunión de ustedes es el miércoles y la última el viernes?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* ¿Cómo se siente?

*Anderson:* Espléndido. Estoy caliente con el asunto, pero no tengo dudas.

*Angelo:* Duke. . . recuerde una cosa. Esto es como la guerra. Sus planes de reconocimiento, de inteligencia y de operaciones pueden ser los mejores del mundo. Pero las cosas se tuercen, suceden cosas inesperadas, alguien grita, un conejo se convierte en león. La poli cae de sorpresa porque alguno de ellos tiene que hacer pis. A veces pasan cosas disparatadas, cosas en que uno nunca pensaría ¿sabe?

*Anderson:* Sí.

*Angelo:* Así que tiene que estar relajado. Su plan es bueno, pero esté preparado para improvisar, para enfrentarse con las cosas inesperadas a medida que aparezcan. No se paralice cuando pase algo que usted no calculó.

*Anderson:* Pierda cuidado.

*Angelo:* Ya lo sé. Usted es un profesional, Duke, por eso nos metemos con usted en esto. Porque le tenemos confianza.

*Anderson:* Gracias.

Testimonio dictado y firmado bajo juramento por Timothy O'Leary, transcrito de una cinta grabada por el Departamento de Policía de Nueva York el 7 de setiembre de 1968.

"La noche del treinta y uno de agosto de este año —es decir la noche entre el último día de agosto y el primero de setiembre, antes del Día del Trabajo, fue ese fin de semana— yo estaba de servicio en la calle Setenta y tres Este 535, donde soy portero desde medianoche hasta las ocho de la mañana.

"Como es mi costumbre, llegué con unos diez minutos de anticipación, me detuve para comparar mi reloj con el de Ed Bakely, el muchacho a quien reemplazaba, y después bajé al sótano. Ahí tenemos tres armarios con llave en el pasillo que va del departamento del encargado a la sección de atrás del sótano, donde están las calderas y todo eso. Me puse el uniforme, que en verano no es más que una chaquetilla de color natural, y como ya llevaba pantalones negros, camisa blanca y corbata negra de moño, no tardé nada.

"Volví a subir y Ed bajó a cambiarse. Mientras él no estaba eché un vistazo al tablero donde se ponen los mensajes y cosas así y vi que el doctor Rubicoff, el del uno B, estaba en su consultorio después de hora. También vi que dos amigos de Eric Sabine, el del Dos A, se quedarían a pasar el fin de semana del Día del Trabajo en el departamento de él. Después subió Ed, que llevaba la bocha de *bowling* en una bolsita, y dijo que se iba a jugar algún partido con sus compañeros antes de que cerraran las canchas.

"Apenas si se había ido y yo estaba fuera en la calle tomando un poco de aire cuando viene un camión despacito por la calle, del lado de la East End Avenue, que es la mano de la calle. Para mi gran sorpresa, dio la vuelta despacio y se metió por nuestra entrada de servicio y siguió bien hasta el fondo hasta que se detuvo y paró el motor y apagó las luces. Cuando pasó a mi lado vi que era una especie de camión de mudanzas. Me acuerdo haber visto la palabra 'mudanza' pintada en el costado y pensé que tendría mal la dirección o que tal vez alguno de la casa se mudaba o esperaba que le entregaran algún mueble, pero me pareció raro teniendo en cuenta la hora que era y además, usted sabe, si alguien esperaba que le entregaran algo durante la noche nosotros tendríamos que tener el aviso en el tablero.

"Así que me fui al fondo donde estaba el camión, estacionado y a oscuras, y dije: '¿Qué demonios están haciendo aquí?'"

"No había acabado de decirlo cuando sentí algo en la nuca, algo frío, redondo y metálico. Supongo que podría haber sido un trozo de caño, pero decidí que era una pistola. Estuve veinte años en la policía y algo entiendo de armas.

"Al mismo tiempo que sentía el caño en el pescuezo —una sensación escalofriante, eh— el hombre que tenía el arma me dice muy tranquilo: "¿Quieres morir?"

" 'No', contesté yo, 'morir no quiero.' Me entiende, yo estaba tranquilo, pero lo decía en serio.

" 'Entonces harás lo que te diga', me dice el otro, 'y no morirás.'

"Y me hace caminar de vuelta hasta la puerta de servicio, un poco como empujándome con el caño del arma, si es que eso era, y creo que era, pero sin lastimarme, sabe. Durante todo el tiempo el camión estaba en silencio y a oscuras y no vi que hubiera más hombres. En realidad, hasta ese momento no había visto a nadie, sólo había sentido la pistola y oído la voz.

"Me hizo parar de cara a la pared, junto a la puerta de servicio y todavía sentía el caño de la pistola en mitad de la nuca. 'Ni un ruido', me dice

" 'Ni unito', susurro yo.

" 'Listo', avisó, y oí que se abrían las puertas del camión. Las dos puertas. En seguida oí resonar una cadena y el ruido de la puerta de atrás que se bajaba. Pero no vi nada, nada.

Miraba fijo a la pared y rezaba el Ave María. Tenía la sensación de que había otros por ahí, pero no di vuelta la cabeza ni a la derecha ni a la izquierda. Oí pasos que se alejaban y todo tranquilo. Nadie hablaba, pero entonces oí la chicharra y me di cuenta de que alguien desde dentro del vestíbulo apretaba el botón que abre la cerradura de la puerta de servicio.

"Me empujaron para que entrara por la puerta de servicio, siempre con la pistola en la nuca, y me dijeron que me tirara en el piso de cemento y yo obedecí aunque me daba lástima ensuciarme la chaquetilla del uniforme y los pantalones, porque mi mujer me los había planchado esa misma tarde. Me dijeron que cruzara los tobillos y que cruzara las muñecas a la espalda y yo hice lo que me decían y esta vez empecé a rezar el Padre Nuestro...

"Me parece que lo que usaron fue una cinta ancha de tela adhesiva, porque podía oír el ruidito que hace al despegarse del carrete. Me ataron los tobillos y las muñecas y después me taparon la boca con una tira.

"En ese momento el hombre —creo que era el que tenía la pistola— se inclinó para preguntarme si podía respirar bien. Si puede, avise con la cabeza.

"Así que le dije que sí con la cabeza y lo bendije por su consideración".

## 53

Lo que sigue es parte de un testimonio dictado y firmado bajo juramento por Ernest Heinrich Mann, que se transcribe de una cinta grabada por la Fiscalía del Distrito de Nueva York.

*Mann:* Así que... estamos en la noche del treinta y uno de agosto y en la madrugada del primero de setiembre. El camión me recogió en el lugar convenido y...

*Pregunta:* Disculpe. Creo que usted nos había dicho antes que el camión tenía que recogerlo en la esquina sudeste de Lexington Avenue y la calle Sesenta y cinco. ¿Es así?

*Mann:* Sí, es correcto.

*Pregunta:* Y en realidad ¿fue ahí donde usted se encontró con los demás?

*Mann:* Sí.

*Pregunta:* ¿Qué hora era?

*Mann:* Las veintitrés y cuarenta. Era la hora convenida; yo llegué

puntualmente y el camión también.

*Pregunta:* ¿Quiere describirnos el camión?

*Mann:* Yo diría que era un camión de mudanzas de tamaño mediano. Aparte las puertas de la cabina, atrás había dos grandes puertas aseguradas con una traba de cadena, y una puerta en el medio de cada uno de los costados de la caja. Por una de ellas entré al camión, y los que ya estaban adentro me ayudaron a subir.

*Pregunta:* ¿Cuántos hombres había en el camión en ese momento ?

*Mann:* Estaban todos... todos los que, como ya le dije, nos habíamos encontrado en las reuniones de planeamiento. El hombre que conozco como Anderson y los dos a quienes llaman Ed y Billy estaban en la cabina; Ed mandaba. Los demás estaban en la caja del camión.

*Pregunta:* ¿Qué decía en el costado del camión? ¿Observó que hubiera palabras o signos?

*Mann:* Lo único que vi fue la palabra "Mudanzas". También había algunos signos que parecían números de patente y cifras de carga máxima... ese tipo de cosas.

*Pregunta:* ¿Qué pasó después que usted subió al camión?

*Mann:* El camión empezó a andar y me imaginé que íbamos hacia la casa de departamentos.

*Pregunta:* ¿Estaban sentados o parados dentro del camión?

*Mann:* Estábamos sentados, pero no sobre el piso. A cada lado había un banco rústico de madera y nos sentamos allí. También había luz dentro de la caja del camión.

*Pregunta:* ¿Qué pasó después?

*Mann:* El hombre a quien conozco como John Anderson abrió el panel corredizo de madera que hay entre la cabina y la caja y nos dijo que nos

pusiéramos las máscaras y los guantes.

*Pregunta:* ¿Todo eso se lo entregaron a ustedes?

*Mann:* Sí. Había un juego para cada uno, y dos juegos de repuesto para caso de accidente... por si las máscaras, que estaban hechas con medias de mujer, se rompían mientras nos las poníamos.

*Pregunta:* ¿Todos se las pusieron?

*Mann:* Sí.

*Pregunta:* ¿Los hombres que estaban en la cabina también?

*Mann:* Eso no lo sé. Anderson volvió a cerrar el panel y ya no pude ver lo que pasaba allí.

*Pregunta:* ¿Y entonces?

*Mann:* Seguimos hasta que el camión se detuvo y oí que la puerta de la cabina se abría y se cerraba. Me imaginé que era Anderson que salía. Como ya le dije, el plan era que él tenía que estar esperando al otro lado de la cabina frente a la casa de departamentos cuando llegara el camión.

*Pregunta:* ¿Y después?

*Mann:* El camión siguió y anduvimos algunas cuadras para darle tiempo a Anderson para que se ubicara.

*Pregunta:* ¿Qué hora era?

*Mann:* Unos diez minutos después de medianoche, poco más o menos. Todo estaba calculado con mucha precisión. Era un plan admirable.

*Pregunta:* ¿Y entonces?

*Mann:* El camión aumentó un poco la velocidad; nadie hablaba. Hicimos una vuelta muy cerrada y empezamos a subir, me di cuenta de que estábamos entrando hacia el fondo de la casa de departamentos. Entonces apagaron el

motor y las luces.

*Pregunta;* ¿Eso incluía la luz dentro de la caja del camión, donde estaban ustedes?

*Mann:* Sí. Ya no hubo ninguna luz. Además no hablábamos. En eso se había insistido mucho; no hicimos ningún ruido.

*Pregunta:* ¿Qué pasó después?

*Mann:* Oí voces fuera del camión, pero tan bajas que no pude distinguir lo que decían. Después de uno o dos minutos, Anderson dijo: "Listo" y entonces abrimos la puerta del costado del camión y salimos todos. Ed y Billy también salieron de la cabina. A mí me ayudó a bajar del camión un hombre a quien conozco como Skeets, el negro. Fue muy cortés y servicial.

*Pregunta:* Adelante.

*Mann:* Al que le dicen Tommy, el menudito, inmediatamente se dirigió hacia el frente del edificio; yo lo observaba. Se detuvo un momento para asegurarse de que no había nadie en la calle, nadie que pudiera ver —llevaba la máscara y los guantes, claro— y después se deslizó por la entrada del frente. En seguida, en la puerta externa de servicio se oyó sonar el botón que la abre y el hombre a quien conozco como Socks -el tipo raro de quien le hablé antes— entró primero, con la mano en el bolsillo del saco; creo que llevaba un arma. Fue directamente al sótano. Yo esperé a que Anderson atara y amordazara al portero y después seguí a Socks al sótano tal como estaba planeado. Todas las movidas estaban planeadas.

*Pregunta;* ¿Y con qué fin tenía que esperar hasta que el portero estuviera atado antes de seguir a Socks al sótano?

*Mann:* Con seguridad no lo sé, pero eso era lo que me habían dicho que hiciera, y lo hice. Creo que tal vez fuera para darle tiempo a Socks de que inmovilizara al encargado, y también para permitir que Anderson pudiera seguirme y controlar mi trabajo. En todo caso, cuando yo bajé al sótano, Anderson me pisaba los talones.



*Pregunta:* ¿Y entonces?

*Mann:* Cuando entramos al sótano, vino Socks desde el departamento del encargado, diciendo: "Qué chiquero. El tipo ya está listo. No se despertará hasta el lunes. El lugar huele como una cervecería." Anderson dijo que estaba bien y después se volvió hacia mí: "Muy bien, profesor", dijo y yo empecé a trabajar.

*Pregunta:* En ese momento ¿las luces del sótano estaban encendidas?

*Mann:* Sí, había una lucecita arriba, pero era insuficiente y se usaron linternas y un reflector en el lugar donde yo tenía que trabajar.

*Pregunta:* Usted había llevado sus herramientas.

*Mann:* Exacto. Tenía mis propias herramientas de mano. El equipo pesado, como ya le dije —sopletes y garrafas de gas— lo habían traído ellos y todavía estaba en la caja del camión. Bueno... pues empecé a trabajar en el orden planeado, mientras Anderson y Socks sostenían las luces. Primero corté todas las comunicaciones telefónicas para aislar todo el edificio. Después conecté las alarmas en paralelo, en la forma que ya le expliqué al técnico de ustedes, el señor Browder, para el caso de que la alarma sonara al interrumpir la corriente. Entonces corté la corriente del ascensor automático; eso era cuestión de mover una llave. Y para terminar corté la alarma del refrigerador y abrí la cerradura de la puerta. En ese momento los hombres que conozco como Ed y Billy ya estaban con nosotros, y Anderson fue hacia las pieles que colgaban dentro del refrigerador y les dijo: "Empiecen a cargar todo. A limpiar. Y no se olviden del departamento del encargado." Entonces yo volví a la entrada de servicio de la planta baja, con una ganzúa abrí la cerradura de la puerta que hay entre la entrada de servicio y el vestíbulo, y por ahí entraron el negro Skeets y Anderson. Tommy y yo esperamos, mientras mirábamos cómo Ed y Billy llevaban montones de abrigos de pieles y los cargaban en el camión.

Trascripto por el Departamento de Policía de Nueva York el 6 de setiembre de 1968.

"Mi intención había sido pasar todo el fin de semana del Día del Trabajo en nuestra casa de East Hampton con mi mujer, mi hija y su marido, y mi nieto. Pero ya en la mañana del viernes me di cuenta de que el trabajo que tenía era tanto que no podía darme el lujo de tomarme cuatro o cinco días sin atender el consultorio.

"Por eso" mandé primero a mi familia —se fueron en la camioneta, mi mujer manejando— y les dije que yo saldría a última hora del sábado o tal vez en la madrugada del domingo, y que les informaría por teléfono de cuáles eran mis planes.

"A mi secretaria le di permiso para irse temprano el viernes, porque pensaba tomarse cinco días de vacaciones en Nassau, así que todo el día sábado trabajé solo en mi escritorio, pero me di cuenta de que estaba demasiado cansado para manejar el Corvaire el sábado a la noche. Entonces decidí trabajar el sábado a la noche, dormir en casa —vivo en la calle Setenta y nueve Este— y salir el domingo a la mañana con el coche, de modo que la llamé a mi mujer para tenerla al tanto de mis planes.

"El sábado a mediodía me hice mandar un sandwich y a la noche comí en el 'Le Claire', un restaurante francés de las inmediaciones. Pedí un filete de lenguado, excelente, aunque tal vez estaba un poquito demasiado salado. Alrededor de las nueve de la noche volví a mi escritorio para terminar con todo lo que pudiera. Como es mi costumbre cuando trabajo solo por las noches, cerré con llave la puerta que da al vestíbulo y puse la cadena. Después encendí el tocadiscos, creo que con algo de Von Weber.

"Serían tal vez las doce y treinta o algo más cuando repicó el llamador de la puerta del vestíbulo. Yo estaba ordenando el escritorio y poniendo en mi portafolio algunas publicaciones que quería llevarme a East Hampton. Fui a la puerta y abrí la mirilla. El hombre que esperaba afuera se había hecho a un lado y todo lo que podía ver era un hombro y parte del cuerpo.

" '¿Sí?', pregunté.

" 'Doctor Rubicoff, dijo él 'soy el portero suplente para el fin de semana del Día del Trabajo y tengo un expreso certificado para entregarle.'

"Admito que mi reacción fue tonta, pero en mi descargo le diré: Primero, que ya estaba por irme, a punto de abrir la puerta, y me pareció ridículo decirle al hombre que me pasara la carta por debajo de la puerta. Segundo, que como usted comprenderá, es frecuente que en los días feriados y durante las vacaciones tengamos porteros suplentes en reemplazo de los habituales, así que no me llamó la atención que, en el fin de semana del Día del Trabajo hubiera alguien cuya voz me resultara desconocida. Tercero, el hecho de que tuviera —o dijera tener— un expreso certificado para mí no me alarmó. Como usted sabe, los siquiátras estamos muy acostumbrados a recibir cartas, telegramas y llamados de los pacientes, en las formas y a las horas más insólitas, de modo que no sospeché nada, quité la cadena y abrí la puerta.

"Los dos hombres que empujaron la puerta y entraron usaban máscaras que parecían hechas con medias de mujer, semi-opacas. Habían cortado la parte inferior de la media, y llevaban la de arriba metida en la cabeza y atada con un nudo en la parte superior; supongo que era para que no se les bajara ni se las pudieran deslizar hacia abajo. Diría que uno de los hombres medía algo menos de un metro ochenta y el otro unos cinco o seis centímetros más; tuve la sensación de que este último era negro. Era muy difícil darse cuenta porque las máscaras les deformaban los rasgos y los dos llevaban guantes blancos de algodón.

" '¿Está su secretaria?', me preguntó el más bajo. Fue lo primero que dijo. Yo estoy muy acostumbrado a vérmelas con gente perturbada, y creo que manejé la situación con bastante calma. Le dije que no, que ella se había tomado cinco días de vacaciones y que yo estaba solo.

" 'Bueno', dijo el hombre. 'Doctor, no queremos hacerle daño. Por favor, acuéstese en el piso, cruce los tobillos y ponga las muñecas a la espalda.'

"Francamente, tenía un aire de autoridad y calma que me impresionó. En seguida me di cuenta de que era un asalto y pensé que lo que buscaban eran drogas; ya dos veces había sido víctima de asaltos en que lo único que querían los ladrones eran las drogas. De paso, en mi caja de seguridad guardo una cantidad muy pequeña de narcóticos. Hice lo que me decían y me

aseguraron las muñecas y los tobillos con tela adhesiva; también me amordazaron con el mismo material. Les diré que después fue muy doloroso de quitar, por el bigote. El hombre me preguntó si podía respirar con comodidad y yo asentí con la cabeza. Me impresionó mucho él, y en realidad, toda la operación, que era muy profesional."

## 55

Grabación del Departamento de Policía de Nueva York; interrogatorio de Thomas Haskins; segmento i A, fechado el 4 de setiembre de 1968. La cinta que sigue ha sido compaginada de modo de evitar la repetición de material ya presentado y de eliminar material que está en la actualidad sometido a proceso.

*Pregunta:* Señor Haskins, me llamo Thomas S. Brody y soy empleado de investigaciones del Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York. Es mi deber...

*Haskins:* ¡Thomas! Pero si yo también me llamo Thomas. ¿No es divino?

*Pregunta:* Es mi deber asegurarme absolutamente de que usted tiene conciencia de sus derechos y privilegios, bajo las leyes de los Estados Unidos de Norteamérica, en cuanto persona acusada de algo que constituye un delito grave bajo las leyes del Estado de Nueva York.

*Haskins:* Todo eso ya lo sé, Tommy. ¡De veras lo sé! Me conozco toda la pizza de los abogados y todo eso. Puedes salteártelo.

*Pregunta:* En esta ocasión no se le exigirá que conteste ninguna pregunta que pudiera serle formulada por los funcionarios policiales. Puede pedir el asesoramiento legal que usted elija. Si usted no está en condiciones de pagárselo, o si no tiene su propio asesor legal, el tribunal se lo sugerirá, sujeto a su aprobación. Además, usted...

*Haskins:* ¡Ya está bien! Si estoy listo para cantar. Quiero hablar, y mis derechos los conozco mejor que tú. ¿No podemos empezar a charlar.. . los dos no más, los dos Tommies ?

*Pregunta:* Cualquier afirmación que pueda usted hacer en esta ocasión, sin la presencia de un asesor, es por su propia y libre voluntad. Y cualquier cosa que diga —repito, *cualquier cosa* que diga— incluso la que pueda parecerle más inocente podrá ser usada en el futuro en contra de usted. ¿Me entiende ?

*Haskins:* Claro que lo entiendo.

*Pregunta:* ¿Todo le resulta claro?

*Haskins:* Sí, Tommy tesoro, todo me resulta claro.

*Pregunta:* Además.. .

*Haskins:* ¡Ay, Dios mío!

*Pregunta:* Además tengo aquí una declaración que quisiera que usted firmara en presencia de la policía femenina Alice H. Hilkins, en calidad de testigo de que usted comprende cabalmente sus derechos y privilegios en su situación de acusado bajo las leyes mencionadas, y que cualquier afirmación que usted haga, la hace con conocimiento cabal y completo de esos derechos y privilegios.

*Haskins:* Oye, muchacho, quiero hablar, estoy dispuesto a hablar, estoy ansioso por hablar. Así que. . .

*Pregunta:* ¿Quiere firmar esta declaración?

*Haskins:* Pero sí, encantado. Dame el papelucho. [Lapso de cuatro segundos.]

*Pregunta:* Además tengo una segunda declaración que...

*Haskins:* Ay, ay, ay, Tommy, lo único...

*Pregunta:* Esta segunda declaración especifica que usted no ha sido físicamente coaccionado para firmar la primera declaración, que la firmó por su propia y libre voluntad y deseo y que no se le ha hecho ninguna promesa referente a la magnitud del castigo por el crimen de que se lo acusa. Además

usted dice, afirma y jura que...

*Haskins:* Pero Tommy, ¿cómo demonios es que un tipo llega a confesar?

[Lapso de siete minutos trece segundos.]

*Haskins:* ... así que lo único que realmente me quedó metido en la cabeza fue algo que dijo Duke en nuestra última reunión. Afirmó que el crimen no era más que la guerra en tiempos de paz. Y decía que lo más importante que se puede aprender de la guerra es que por más bueno que sea un plan, no es humanamente posible planearlo *todo*. A veces las cosas pueden salir mal o pueden pasar cosas inesperadas y hay que estar listo para hacerles frente. Y dijo —es Duke el que habla, me entiende— dijo que él y otros —es lo que dijo, "Otros"— habían hecho un plan lo más seguro posible, pero que sabía que podían pasar cosas inesperadas con las que no habían contado. Podía ser que un patrullero se detuviera por ahí o que al policía le diera por aparecerse en el vestíbulo a chismear un rato con el portero. Podía ser que uno de los inquilinos sacara una pistola. Dijo que había que esperar lo inesperado y no dejarse apabullar; dijo que el plan era bueno, pero que podían pasar cosas que no habían sido planeadas...

"Entonces, después que llegamos, yo di la vuelta por el vestíbulo y apreté el botón para abrir la puerta de servicio; estaba justo donde me había dicho Duke. Mientras estaba ahí eché un vistazo al tablero que tienen los porteros y que les dice las entregas que se van a hacer y los inquilinos que salen durante el fin de semana... ese tipo de cosas. En seguida vi que el psico estaba en su consultorio trabajando después de hora, y también que en el Dos A había un par de huéspedes. Eran esas las cosas inesperadas de que nos había hablado Duke, así que cuando entró por la puerta de servicio, se lo previne y me palmeó el brazo. La primera vez que me tocaba...

"Después él y el moreno se ocuparon del doctor y seguimos con el plan. Se da cuenta, sabíamos que en el edificio iba a haber varios inquilinos que no habían salido para el fin de semana del Día del Trabajo. En vez de atarlos cada uno en su departamento, o de ponerles vigilancia, porque para eso no teníamos bastante gente, la idea era reunirlos a todos en el departamento Cuatro B, donde vivía la viuda de Hathway con su ama de llaves. Las dos eran viejas de veras y Duke no quería correr el riesgo de atarlas, así que se

decidió que llevaríamos a todo el mundo a ese departamento, les daríamos un susto de muerte y Skeets o Socks se ocuparían de vigilarlos a todos juntos. Después de todo ¿qué podían hacer? Los teléfonos estaban cortados, ellos no sabían si teníamos armas de fuego, cuchillos o cualquier cosa. Y teniéndolos a todos juntos, un tipo solo podía mantenerlos tranquilos, mientras los demás nos limpiábamos toda la maldita casa de departamentos. "El plan era una maravilla..."

## 56

Lo que sigue es parte de una carta que Ernest Heinrich Mann dirigió al autor, el 28 de marzo de 1969.

Estimado señor:

Quisiera agradecerle el bondadoso interés por mi salud física y mi bienestar mental que expresa su reciente misiva. Me es grato decirle que a Dios gracias, tengo buena salud y buen ánimo. La comida es sencilla pero abundante. El ejercicio —al aire libre, quiero decir— es suficiente y mi trabajo en la biblioteca me resulta muy entretenido.

Puede que le interese saber que últimamente he empezado a practicar el sistema yoga en lo referente a los ejercicios físicos. La filosofía no me interesa, pero el programa físico me satisface porque no necesita equipo ninguno, de modo que puedo practicarlo en mi celda en cualquier momento. No hará falta que le diga que esto es causa de gran diversión para mi compañero de celda, cuyo principal ejercicio es pasar las páginas del último libro de historietas que cuenta las aventuras del Hombre Espacial.

Le agradezco su reciente envío de libros y cigarrillos, que me llegaron en perfectas condiciones. Usted me pregunta si puede conseguirme algún material especial que no se encuentre en la biblioteca de la prisión. Sí, señor: hace unos meses, en un número del *Times* de Nueva York leí que por primera vez los hombres de ciencia habían conseguido la reproducción sintética de una enzima en el laboratorio. Es un tema que me interesa sobremanera y le estaría muy agradecido si pudiera conseguirme ejemplares de las publicaciones científicas que se refieren a ese descubrimiento. Se lo agradezco.

Ahora bien... usted me pregunta por la personalidad y los rasgos de carácter del hombre a quien llamaban John Anderson.

Puedo decirle que era un hombre muy complejo. Tal como usted puede haberlo conjeturado, tuve varios contactos con él antes de los sucesos del 31 de agosto al 1 de setiembre de 1968. En todos nuestros tratos, encontré que era un hombre de la mayor probidad, de honestidad excepcional, decidido-y digno de confianza. Jamás vacilaría en dar referencias- de él, si me las pidieran.

Hombre de muy poca educación y de grandísima inteligencia, dos cosas que, como sin duda usted reconoce, tienen muy poco en común. En todas nuestras relaciones personales y comerciales irradiaba fuerza y decisión. Como es comprensible dado el tipo de relación, a veces yo le tenía un poco de miedo, no porque alguna vez me hubiera amenazado físicamente, en absoluto. Pero me asustaba, como todos los mortales nos asustamos en presencia de alguien a quien intuimos, sabemos y sentimos como dueño de una resolución y una fuerza quizá sobrehumanas. Le diré sólo que me sentía inferior a él.

Creo que orientados por canales más constructivos, su inteligencia y su ingenio nato podrían haberlo llevado muy lejos. Realmente muy lejos. Le daré un ejemplo. ..

Después de nuestra segunda reunión de planeamiento —creo que fue el 28 de agosto— caminé con él hasta el subte una vez terminada la reunión. Todo había ido muy bien y yo lo felicité por su planeamiento minucioso, que me parecía soberbio. Le comenté que me imaginaba que debía haberle exigido mucho esfuerzo. Sonrió y he aquí lo que me dijo, hasta donde puedo recordarlo. . .

"Sí, ya hace meses que vivo con esta idea, que pienso en ella cada minuto que estoy despierto y hasta sueño con ella. Sabes, no hay como ponerse a pensar. Tienes un problema que te preocupa, te fastidia, no te deja dormir. .. entonces lo que hay que hacer es llegar al fondo mismo del problema. Primero tienes que darte cuenta *por qué* es un problema. Una vez hecho eso, ya está a medias resuelto. Por ejemplo ¿cuál te parece que fue el problema más difícil para preparar el plan que oyeron esta noche?"



Yo aventuré que podría haber sido cómo manejar al portero cuando el camión entrara por primera vez por el pasillo.

"No" dijo Anderson, "hay varias formas buenas de manejar eso. El problema grande, tal como yo lo veía, era cómo manejar a los inquilinos que todavía estaban en la casa. Es decir ¿cómo podíamos llegar a sus departamentos? Me imaginé que todos tendrían puertas con cerraduras y también cadenas. Además sería pasada medianoche y suponía que la mayor parte de ellos —sobre todo las viejas del Cuatro B y la familia con el muchacho tullido del Cinco A— ya estarían durmiendo. Pensé en todas las posibilidades. Claro que podíamos forzar las puertas, pero aun si tenían el teléfono cortado, podían gritar antes de que entráramos y' poner sobre aviso a la gente de la casa vecina. Podía pedirte a ti que abrieras las cerraduras, pero no teníamos garantía de que a esa hora *todo el mundo* estuviera durmiendo; podían oír que estabas trabajando y empezar a gritar. Saber exactamente qué hacer era un problema y le di vueltas y vueltas a la cosa durante tres días. Descarté una docena de soluciones porque no *sentía* que fueran buenas. Y entonces llegué al fondo mismo del problema, como te decía. ¿Por qué toda esta gente puso cerradura y cadena en la puerta? me pregunté. La respuesta era fácil: porque tienen miedo de los tipos como yo, ladrones, chorros, delincuentes. - Entonces pensé, si cierran las puertas por *miedo* ¿qué es lo que puede hacer que las abran? Me acordaba, por la primera vez que estuve en la casa, de que las puertas de los pisos superiores al vestíbulo no tenían mirillas; los consultorios de la planta baja sí, pero las puertas de los otros pisos eran ciegas. ¿Quién necesita mirilla si tiene servicio de portero durante las veinticuatro horas, puerta de servicio automática y toda esa mierda? Y entonces pensé que si el *miedo* los hace tener las puertas cerradas, un miedo *mayor* hará que las abran. ¿Y qué miedo hay mayor que el de ser robado? Es fácil: el fuego".

Eso, estimado señor, es lo que puedo decirle del hombre a quien conocí como John Anderson y de lo inteligente que era en su trabajo, aunque como ya le dije, no era hombre educado...

Posteriormente a los sucesos que aquí se relatan, se hicieron intentos de obtener declaraciones juradas de todos los principales implicados mientras

los detalles estuvieran todavía frescos en su memoria. Fueron interrogadas tanto las víctimas como los pretendidos delincuentes y pronto se verificó que la clave del proyectado plan de saquear la casa de departamentos de la calle Setenta y tres East 535 era el departamento 4 B, propiedad de la señora Martha Hathway, viuda, quien lo ocupaba en compañía de su ama de llaves la señorita Jane Kaler.

En el momento del robo la señora Hathway tenía noventa y un años y la señorita Kaler ochenta y dos. Ambas damas se negaron a ser entrevistadas o a formular declaraciones en forma individual y cada una de ellas insistió en que la otra estuviera presente, pedido bastante sorprendente en vista de los resultados del interrogatorio.

En todo caso, las declaraciones de ambas fueron tomadas simultáneamente y lo que sigue es transcripción de la grabación realizada por el Departamento de Policía de Nueva York.

*Sra. Hathway:* Muy bien, le diré exactamente lo que pasó. ¿Usted toma nota de todo esto, joven?

*Pregunta:* El grabador registra todo lo que decimos, señora.

*Sra. Hathway:* Aja. Bueno. . . fue a la mañana del primero de setiembre, el domingo de mañana. Diría que era la una de la mañana, más o menos.

*Sta. Kaler:* Más o menos la una menos cuarto.

*Sra. Hathway:* Cállate la boca. La que habla soy yo.

*Sta. Kaler:* Pero no lo cuenta bien.

*Pregunta:* Señoras. . .

*Sra. Hathway:* Era más o menos la una y habríamos dormido tal vez, bueno, un par de horas o cosa así.

*Sta. Kaler:* Usted habrá dormido. Yo estaba bien despierta.

*Sra. Hathway:* ¡Sí, seguro! ¡Por eso te oía roncar!

*Pregunta:* Señoras, por favor. . .

*Sra. Hathway:* De repente me desperté. Alguien golpeaba la puerta de entrada y un hombre gritaba: "¡Fuego! ¡Fuego! ¡Hay fuego en la casa y hay que desalojar todo el edificio!"

*Pregunta:* ¿Fueron esas las palabras exactas que usted oyó?

*Sra. Hathway:* Algo parecido. Pero claro que cuando oí gritar "fuego" me levanté en seguida y me puse el salto de cama.

*Sta. Kaler:* Naturalmente, como yo estaba despierta, ya estaba correctamente vestida y fui hasta la puerta de entrada. Pregunté dónde era el fuego y el hombre ese me dijo que era en el sótano, pero que se estaba extendiendo por todo el edificio y por eso nos pedían que saliéramos hasta que el fuego estuviera dominado. Entonces yo le pregunté quién era y me dijo que era el bombero Robert Burns del Departamento de Bomberos de Nueva York y que. . .

*Sra. Hathway:* ¿Quieres dejar de cotorrear un momento? Yo soy la dueña del departamento y tengo derecho a decir qué fue lo que pasó. ¿No es así, joven?

*Pregunta:* Bueno, señora, quisiéramos obtener ambas. . .

*Sta. Kaler:* . . .y que quería que todos los ocupantes del departamento salieran inmediatamente, dijo, así que yo le pregunté si era grave y me contestó —todo eso se decía a través de la puerta cerrada ¿entiende?— me contestó que esperaban que no, pero que por nuestra seguridad querían que bajáramos al vestíbulo mientras dominaban el fuego, así que le dije: "Bueno, si usted..."

*Sta. Hathway:* ¿Quieres callarte la boca, charlatana estúpida? Cállate y deja que yo le cuente lo que pasó a este amable joven. Bueno, cuando vi que ya estábamos las dos perfectamente cubiertas con los saltos de cama y que nos habíamos puesto las chinelas, le dije a la muchacha que abriera la puerta.

*Sta. Kaler:* Señora Hathway ¿cuántas veces le he pedido que no me llame

"la muchacha"? Acuérdense que me prometió que...

*Sra. Hathway.* Así que ella abrió la puerta. . .

*Pregunta:* ¿Estaba con llave en ese momento?

*Sra. Hathway.* Claro que sí. Tenemos la cerradura, que está siempre con doble vuelta de llave cuando estamos en el departamento, y además tenemos una traba de cadena que deja que la puerta se abra un poquito, pero la detiene con una cadena gruesa. Y también tenemos algo que le dicen cerradura policial y que me recomendó el sargento Tim Sullivan, que ahora está jubilado, pero que antes estaba en la comisaría veintiuno. ¿Lo conoce?

*Pregunta:* Me temo que no, señora.

*Sra. Hathway:* Una maravilla de hombre, muy amigo de mi difunto esposo. El sargento Sullivan tuvo que retirarse joven porque tenía una hernia. Y cuando empezó a haber tantos robos en el East Side yo lo llamé y le sugerí que nos hiciera instalar esa cerradura policial, que en realidad es una varilla de acero que se encaja en el piso y se apoya contra la puerta y entonces es imposible meterse.

*Sta. Kaler:* Pregúntele cómo se hernió esa "maravilla de hombre".

*Sra. Hathway:* Eso no tiene importancia, claro. Y como el hombre de afuera seguía gritando que había fuego, naturalmente nos asustamos mucho y abrimos las tres cerraduras y la puerta. Y entonces. . .

*Sta. Kaler:* ¡Y ahí estaba! ¡Un monstruo! Debe de haber medido más de dos metros de altura y tenía esa máscara espantosa y un revólver enorme en la mano. Y nos gritó: "Si no.. ."

*Sra. Hathway:* Tal vez midiera un metro ochenta y no vi que tuviera ningún revólver, por más que creo que tenía la mano en el bolsillo, así que podría haber tenido un arma. Pero en realidad fue muy cortés y nos dijo: "Señoras, tenemos que usar su departamento un ratito, pero si se quedan tranquilas y no se resisten, podemos..."

*Sta. Kaler:* ¡Y detrás de él había otros dos monstruos, todos pervertidos sexuales! Y también llevaban máscaras y revólveres y nos empujaron dentro del departamento y yo pregunté: "¿Entonces no hay fuego?". Y el primero que entró dijo que no, que no había fuego pero que tenían que pedirnos el departamento por un rato, que si no gritábamos ni nada no necesitarían atarnos ni amordazarnos y que no nos amordazarían si nos portábamos bien. Yo dije que me portaría bien y entonces el primer hombre le dijo al otro que nos vigilara y que si chillábamos o hacíamos lío nos destruyera. Y el segundo —que estoy segura de que era un negro— dijo que sí, que si chillábamos o hacíamos lío nos destruiría, y entonces se quedó vigilándonos a través de la máscara, mientras los otros dos. . .

*Sra. Hathway:* ¿Te quieres callar? ¿Quieres cerrar de una vez la boca?

*Pregunta:* Señoras, señoras...

## 58

Grabación de la Fiscalía del Distrito de Nueva York.

*Pregunta:* Señora Bingham, el grabador está en marcha. Yo soy Roger Leibnitz, ayudante de la oficina del Fiscal del Distrito, Condado de Nueva York, Estado de Nueva York. Hoy es 31 de setiembre de 1968. Deseo interrogarla sobre los hechos que tuvieron lugar en su residencia durante el período del treinta y uno de agosto al primero de setiembre de este año. Si por cualquier razón usted no desea hacer una declaración, o si desea que un asesor de su elección se encuentre presente en la entrevista o que el tribunal le designe un asesor ¿quiere por favor expresarlo en este momento ?

*Sra. Bingham:* No. .. está bien.

*Pregunta:* Muy bien. ¿Sabe usted que es mi obligación notificarla de sus derechos legales?

*Sra. Bingham:* Sí, lo sé.

*Pregunta:* Le ruego que se identifique, dándome su nombre y dirección completos.

*Sra. Bingham:* Soy la señora de Gerald Bingham y vivo en el departamento Cinco A de la calle Setenta y tres Este cinco-tres-cinco de Manhattan, Nueva York.

*Pregunta:* Gracias. Antes de empezar ¿puedo preguntarle cómo está su esposo?

*Sra. Bingham:* Bueno... ahora estoy mucho más tranquila. Primero creyeron que podría perder el ojo derecho, pero ahora dicen que se lo salvarán, aunque la vista le quede un poco disminuida. Pero va a quedar bien.

*Pregunta:* Me alegra mucho saberlo, señora. Su esposo es un hombre muy valiente.

*Sra. Bingham:* Sí, es valiente.

*Pregunta:* ¿Se siente bien, señora Bingham?

*Sra. Bingham:* Sí. .. me siento bien.

*Pregunta:* De acuerdo. Ahora quisiera que usted nos diga con sus propias palabras qué fue exactamente lo que pasó durante el período en cuestión. Yo procuraré no interrumpirla. Tómese el tiempo necesario y dígame con sus propias palabras qué pasó.. .

*Sra. Bingham:* Era el treinta y uno de agosto y la mayoría de la gente de los departamentos había salido para el fin de semana del Día del Trabajo. Nosotros muy rara vez salimos, por mi hijo. Se llama Gerry. .. Gerald hijo y tiene quince años. A los diez tuvo un accidente —lo golpeó un camión— y perdió el uso de las piernas. Los médicos dicen que no hay esperanza de que pueda volver a caminar. Es un buen muchacho, muy inteligente, pero necesita ayuda; usa una silla de ruedas y a veces muletas durante un rato. Es muy fuerte de la cintura para arriba, pero no puede caminar solo, de modo que muy rara vez vamos a ninguna parte.

*Pregunta:* ¿No tienen otros hijos?

*Sra. Bingham:* No. La noche del treinta y uno de agosto mi hijo se acostó

cerca de medianoche. Leyó un rato, yo le llevé una Coca-cola, que le gusta mucho y después apagó la luz y se durmió. Mi marido y yo estábamos en el *living room*; yo estaba bordando un almohadón para un taburete y mi marido leía algo de Trollope; le encanta Trollope. Creo que era más o menos la una y cuarto, pero no estoy segura; también podía haber sido una menos cuarto. De pronto golpearon a la puerta y una voz de hombre gritó: "¡Fuego! ¡Fuego!" Fue una crueldad lo que hicieron.

*Pregunta:* Claro que sí, señora.

*Sra. Bingham:* "¡Mi Dios!" exclamó mi marido y se levantó de un salto, dejando caer el libro. Corrió hacia la puerta, abrió la cerradura, quitó la cadena de seguridad y abrió. Había dos hombres enmascarados; yo pude verlos desde el lugar donde estaba. Yo no reaccioné tan rápido como mi marido y todavía estaba en el sillón, pero podía ver a los dos hombres. El de adelante tenía la mano en el bolsillo del saco y los dos llevaban unas máscaras raras, anudadas en la parte alta de la cabeza. Al principio no me di cuenta, pero después advertí que eran medias. . . medias de mujer. Mi marido los miró y repitió: "¡Mi Dios!" Y después... golpeó al hombre que tenía delante; reaccionó muy rápido. Cuando lo pensé después, me sentí muy orgullosa de él; en seguida entendió de qué se trataba y reaccionó tan rápido. Yo seguía ahí sentada, aturdida.

*Pregunta:* Es muy valiente.

*Sra. Bingham:* Sí, claro. Así que le pegó al hombre, pero él se rió y movió la cabeza y mi marido en realidad no llegó a golpearlo. Entonces el hombre sacó un revólver del bolsillo y con él golpeó a mi marido. Le aplastó la cara. Después nos enteramos que le había roto los huesos de arriba y de abajo del ojo derecho. Mi marido cayó al suelo y yo vi cómo empezaba a manar la sangre, y después el hombre empezó a patearlo. Lo pateó en el estómago y en... en la ingle. Y yo seguía ahí sentada; seguía ahí sentada ...

*Pregunta:* Por favor, señora Bingham ... . ¿quiere dejar todo esto para otro día?

*Sra. Bingham:* No ... no . está bien, no.

*Preguntar.* Vamos a hacer una pequeña pausa. Lo que le pediría que hiciera, si se siente capaz en este momento, es bajar conmigo a otra oficina. Ahí tenemos en exposición muchos tipos de armas usadas por los delincuentes y me gustaría que, si puede, identifique el arma que usó el hombre para golpear a su marido. ¿Quiere hacerlo, por favor?

*Sra. Bingham:* Era un revólver muy grande y muy pesado. Creo que era negro o tal vez. . .

*Pregunta:* Venga conmigo y vamos a ver si puede identificar el arma en nuestra colección. Yo llevo el grabador.

[Lapso de cuatro minutos treinta y ocho segundos.]

*Pregunta:* Prosigue la grabación de la Fiscalía del Distrito de Nueva York. Estamos en el salón de armas. Ahora, señora Bingham, como usted ve, en esas cajas hay armas que han sido usadas en delitos. Lo que quisiera es que usted las examine —no se apure, tómese todo el tiempo que necesite— y que procure encontrar el arma que en su opinión, fue la que el primer enmascarado usó para golpear a su marido.

[Lapso de un minuto treinta y siete segundos.]

*Sra. Bingham:* No la veo.

*Pregunta:* Tómese tiempo, no se apure.

*Sra. Bingham:* Era negra, o tal vez azul oscuro. Y cuadrada.

*Pregunta:* ¿Cuadrada? Venga a ver esta caja, señora. ¿Algo así?

*Sra. Bingham:* Sí, estas se parecen más... Sí .. sí... ¡ahí está! Es esa.

*Pregunta:* ¿Cuál es?

*Sra. Bingham:* Esa. . . la segunda de arriba.

*Pregunta:* ¿Está segura, señora?



*Sra. Bingham:* Absolutamente. Ni la menor duda.

*Pregunta:* La testigo acaba de identificar una pistola automática Colt de los Estados Unidos, calibre 45, modelo 1917, número de código mil novecientos diecisiete, C-A, tres-siete-uno B. Gracias, señora Bingham. ¿Volvemos a subir? ¿Quiere que le pida café o té?

*Sra. Bingham:* Una taza de té me vendría bien.

*Pregunta:* No faltaba más.

[Lapso de siete minutos dieciséis segundos.]

*Sra. Bingham:* Ya me siento mejor.

*Pregunta:* Muy bien. Seguimos con la grabación de la Fiscalía del Distrito de Nueva York. ¿Quiere que terminemos hoy, señora, o lo dejamos para otro día?

*Sra. Bingham:* Terminemos ahora.

*Pregunta:* De acuerdo. Ahora. . . usted nos dijo que su marido amagó un golpe al enmascarado, que el enmascarado sacó un arma del bolsillo y golpeó a su marido y que cuando él cayó al suelo, el enmascarado lo pateó en el estómago y en la ingle. ¿Correcto?

*Sra. Bingham:* Sí.

*Pregunta:* ¿Qué sucedió después?

*Sra. Bingham:* Es todo muy confuso; no estoy segura. Creo que en ese momento yo ya me había levantado del sillón y que iba hacia la puerta. Pero vi muy claramente que el segundo enmascarado empujaba al primero para hacerlo a un lado, y le dijo: "Ya es bastante." De eso me acuerdo muy bien porque era exactamente lo que yo estaba pensando en ese momento. El segundo enmascarado empujó con el hombro al primero para hacerlo a un lado y que no pudiera seguir pateando a mi marido y le dijo: "Ya es bastante".

*Pregunta:* ¿Y entonces?

*Sra. Bingham:* Me parece que no me acuerdo bien en qué orden fueron pasando las cosas. Estoy muy confundida con todo eso...

*Pregunta:* Dígalo con sus palabras, sin preocuparse por el orden.

*Sra. Bingham:* Bueno, yo corrí hasta donde estaba mi marido y creo que me arrodillé al lado de él. Se veía que el ojo estaba muy mal; estaba lleno de sangre, y él se quejaba. Uno de los hombres preguntó: "Dónde está el chico?"

*Pregunta:* ¿No recuerda cuál de ellos lo dijo?

*Sra. Bingham:* No estoy segura, pero creo que fue el segundo... el que le dijo al primero que dejara de patear a mi marido.

*Pregunta:* ¿Así que preguntó "dónde estaba el chico"?

*Sra. Bingham:* Sí.

*Pregunta:* ¿Entonces sabía que usted tiene un hijo?

*Sra. Bingham:* Sí. Yo le pedí que por favor no le hicieran daño a Gerry. Le dije que Gerry estaba durmiendo en su cuarto y que era lisiado y que sólo podía moverse en su silla de ruedas o con muletas, si la distancia es corta. Le volví a pedir que no le hicieran daño a Gerry y él me dijo que no? harían nada.

*Pregunta:* ¿Usted sigue hablando del segundo hombre?

*Sra. Bingham:* Sí. Entonces fue al dormitorio de mi hijo; el primero, el que había pateado a mi marido, se quedó en el *living room* y después de un momento el segundo salió del dormitorio. Traía la silla de ruedas de mi hijo, vacía, y sus muletas de aluminio. El primero le preguntó dónde estaba el chico y él contestó: "Está haciéndose el dormido, pero está bien despierto. Le dije que si gritaba, iba a volver a romperle el pescuezo. Mientras tengamos la silla y las muletas, no puede moverse; es lisiado, de veras." El primero insistió en que deberían llevarlo y el segundo le recordó que el ascensor estaba parado y le preguntó si él quería bajarlo y cómo iban a hacer para

bajarlo. Discutieron un rato qué era lo que iban a hacer con el muchacho y al final decidieron que lo dejarían en su cama pero lo amordazarían e irían a vigilarlo cada diez minutos más o menos. Yo les pedí que por favor no hicieran eso, porque Gerry tiene sinusitis y yo tenía miedo de que si lo amordazaban no pudiera respirar. El segundo de los hombres dijo que a mi marido y a mí nos iban a llevar al departamento de la señora Hathway, en el cuarto piso, y que no podían correr el riesgo de dejar solo a Gerry en nuestro departamento, aunque no pudiera moverse. Yo les dije que si me dejaban hablar con él, le haría prometer a Gerry que se quedaría callado y, después de discutir un poco entre ellos, el segundo dijo que vendría conmigo al dormitorio para escuchar lo que yo le dijera a Gerry. Así que fuimos al dormitorio y yo prendí la luz. Gerry estaba acostado de espaldas, con la cara muy pálida y los ojos abiertos. Yo le pregunté si sabía lo que pasaba y dijo que sí, que nos había oído hablar. Mi hijo es muy inteligente.

*Pregunta:* Sí, señora. Bien lo sabemos.

*Sra. Bingham:* Le dije que se habían llevado su silla y sus muletas, pero que si él prometía no gritar ni hacer ningún ruido, no iban a atarlo. Gerry dijo que no haría ningún ruido y el hombre se acercó a la cama y, mirándolo, le dijo: "Muchacho, ahí afuera hay un tipo malo. Creo que ya le estropeó un ojo a tu papá. O te portas bien, o tendré que decirle que se la dé otra vez a tu papá ¿me entiendes?" Gerry dijo que sí, que entendía, y el hombre le dijo que alguien vendría a vigilarlo cada tantos minutos, de modo que no se hiciera el vivo. Fue la expresión que usó. "No te hagas el vivo, nene", le dijo, y Gerry asintió con la cabeza. Después volvimos al *living room*.

*Pregunta:* ¿Dejaron la luz encendida en el dormitorio?

*Sra. Bingham:* Bueno, yo la apagué, pero el enmascarado volvió a encenderla y dijo que la dejara así. Entonces volvimos al *living room*; mi marido estaba de pie y se tambaleaba un poco. Había ido al baño a buscar una toalla y la tenía sobre el ojo. Yo no sé cómo no pensé en eso antes; creo que no estuve muy bien.

*Pregunta:* Al contrario estaba portándose muy bien.

*Sra. Bingham :* Bueno... no sé... creo que no soy muy valiente. Estaba

llorando. Empecé a llorar cuando vi que mi marido estaba en el suelo y el hombre lo pateaba, y no sé por qué, no podía parar. No podía parar... Trataba de parar, pero. . .

*Pregunta:* ¿Vamos a dejar lo que falta para otro día? Creo que por hoy ya es bastante.

*Sra. Bingham:* Sí... está bien. Bueno, nos hicieron bajar por la escalera de servicio hasta el cuarto piso, al departamento de la señora Hathway, y me imagino que usted sabe lo que pasó después. Yo lo ayudé a mi marido a bajar las escaleras, porque estaba todo tembloroso. En el departamento de la señora Hathway pudimos ocuparnos de él. A todos los habían llevado ahí, hasta al doctor Rubicoff, y él me ayudó a limpiarle el ojo a mi marido y le puso una toalla limpia. Todo el mundo fue tan... todo el mundo fue tan... todo el mundo. .. ¡ay, Dios mío, Dios mío!

*Pregunta:* Sí, señora Bingham. . . Cállese un momento. Siéntese tranquilamente y relájese. Ya pasó. Ya pasó todo.

## 59

Lo que sigue es una carta personal dirigida al autor con fecha 3 de enero de 1969 por el señor Jeremy Marrin, Buena Vista Drive 43-580, Arlington, Virginia.

Estimado señor:

En respuesta a su carta de fecha reciente, en la que usted solicitaba mis recuerdos y reacciones personales ante lo que sucedió en la ciudad de Nueva York el año pasado, durante el fin de semana del Día del Trabajo, le ruego que tenga en cuenta que tanto John Burlingame como yo mismo hemos formulado declaraciones muy completas ante la policía de Nueva York en lo tocante a esos sucesos, y estoy seguro que nuestras declaraciones son de dominio público y que usted puede consultarlas. Sin embargo, como homenaje a la cortesía habitual (a la que sin duda se llama así por ser tan *poco* habitual), le haré una breve reseña ya que según expresa es de importancia para usted.

John Burlingame, un amigo mío, y yo planeábamos pasar el fin de semana del Día del Trabajo en Nueva York para ver algunos espectáculos y visitar a los compañeros. Le escribimos a Eric Sabine, un queridísimo amigo nuestro, que ocupa el departamento 2 A de la calle Setenta y tres East 535, en la esperanza de pasar algún rato con él y su sensacional círculo de relaciones. Eric nos contestó que para ese fin de semana estaría fuera de la ciudad; creo que hablaba de Fire Island. Pero ponía su magnífico departamento a nuestra completa disposición, nos enviaba la llave por correo y nos decía que les dejaría instrucciones a los porteros en el sentido de que iríamos allí a pasar el fin de semana. Como es natural, nos quedamos chochos y agradecidísimos con ese encanto de Eric.

El sábado salimos con el coche a la mañana muy temprano, pero entre una cosa y otra no llegamos hasta las 22.30 más o menos, completamente agotados por el viaje. El tráfico era simplemente la muerte. Así que compramos los diarios del domingo y no hicimos más que encerrarnos a pasar la noche tranquilos. Nuestro querido Eric nos había dejado la heladera llena (nada menos que aspic de salmón) y ni que decir que tiene el mejor bar de Nueva York, o de cualquier parte, para el caso. Algunas de sus bebidas son sencillamente increíbles. De modo, pues, que John y yo tomamos un trago, nos castigamos un rato con un baño de inmersión caliente y nos fuimos a acostar. . . diría que más o menos a las 0.15 ó 0.30. Como usted comprenderá, estábamos despiertos, sólo que recostados mientras bebíamos algo y leíamos los diarios. Fue una experiencia exquisita.

Serían... yo diría que la una y cuarto o cosa así, cuando oímos unos golpes espantosos en la puerta de entrada y una voz de hombre que gritaba: "¡Fuego! ¡Fuego! ¡A salir todo el mundo, que toda la casa está en llamas!"

Como es natural, nos levantamos de un salto. Habíamos traído pijamas, pero ninguno de los dos había pensado en una bata. Por suerte nuestro querido Eric tiene una colección fantástica de saltos de cama, de manera que tomamos prestadas dos de sus batas (yo tenía esa tan amorosa de seda *jacquard* carmesí), nos las pusimos, corrimos al *living*, abrimos la puerta. . . y nos dimos con dos hombres horribles con la cabeza cubierta por una máscara. Uno era muy bajito y el otro muy alto. Estoy absolutamente seguro de que el alto era tarado, y nos dijo: "Vamos. Vengan con nosotros y nadie saldrá

herido".

Bueno, como puede imaginarse, casi nos desmayamos. John pedía a gritos que no le lastimaran la cara. John trabaja en el teatro, sabe usted, y es un muchacho muy buen mozo. Pero no nos lastimaron, ni nos tocaron siquiera; tenían las manos en los bolsillos y sospecho que tenían armas. Nos hicieron subir por la escalera de servicio que está al fondo del edificio y fuimos al departamento 4 B, donde había varias otras personas reunidas. Me di cuenta de que toda la gente que había en el edificio, incluso el portero, había sido trasladada allí. Había un hombre herido y el ojo le sangraba mucho, y su mujer, pobrecita, lloraba; pero hasta donde yo pude ver ningún otro había sufrido daños físicos.

Nos dijeron que nos pusiéramos cómodos, lo que era una risa porque era el departamento más anticuado y cursi que yo haya visto en mi vida. John decía que habría sido el decorado perfecto para *Arsénico y encaje antiguo*. No dijeron que no gritáramos ni hiciéramos ningún ruido ni nos resistiéramos, porque lo único que querían era robar los departamentos y no hacerle daño a nadie. En cierto modo eran corteses, pero de todas maneras uno sentía que si se les daba la gana, tranquilamente nos cortarían el pescuezo.

Después de un rato se fueron todos, salvo uno que estoy seguro de que era negro, que se quedó junto a la puerta con la mano en el bolsillo y creo que estaba armado.

Estoy seguro de que usted sabe todo lo demás mejor de lo que yo puedo decírselo. Fue una experiencia demoledora y le aseguro que a pesar de los muchos ratos fantásticos que he pasado en Nueva York, correrá mucho tiempo antes de que yo vuelva a la ciudad de las diversiones.

Espero que de veras esto le sirva para componer su relato de los sucesos y si alguna vez anda por aquí no deje de visitarme.

Muy cordialmente

[firmado] Jeremy Marrin

Declaración ante la Fiscalía del Distrito de Nueva York.

*Mann:* En ese momento era la una y veinte, tal vez la una y treinta y todo iba muy bien. Salvo el encargado, que estaba ebrio y dormía en su departamento del sótano, y el muchacho lisiado del departamento Cinco A, todo el mundo estaba en el departamento Cuatro B. Entonces, dominado el edificio, pasamos a la segunda etapa de la operación, para la cual estábamos divididos en tres equipos.

*Pregunta:* ¿Equipos?

*Mann:* Sí. El hombre a quien yo llamaba John Anderson y yo formábamos el primero, y trabajábamos del sótano hacia arriba. Él llevaba una lista de control, íbamos a un departamento, yo abría la puerta y . . .

*Pregunta:* ¿Usaba ganzúa?

*Mann:* Bueno... en fin... comprenda que mi misión era puramente técnica. Entonces entrábamos al departamento y Anderson, que tenía la lista de control, me indicaba lo que quería que yo hiciera.

*Pregunta:* ¿Y eso significaba... ?

*Mann:* Bueno. . . usted sabe. . . podía ser una caja fuerte, de esas empotradas, o un armario cerrado con llave. Ese tipo de cosas. Después, cuando nosotros salíamos del departamento, entraba el segundo equipo, formado por el hombre ese muy bajito, Tommy —creo que es afeminado— y los dos que yo conocía como Ed y Billy. Aparentemente Tommy sabía el valor de las cosas y tenía una copia de la lista de control de Anderson. Les indicaba a los dos hermanos qué era lo que tenían que retirar y bajar hasta el camión. Ellos dos no eran más que obreros, se da cuenta.

*Pregunta:* ¿Qué era lo que retiraban y llevaban al camión?

*Manti:* Pregunte más bien lo que *no* retiraban. Pieles, el tríptico del departamento del encargado, un pequeño botiquín de seguridad, de uno de los consultorios, que contenía narcóticos, joyas, cuadros, platería, piedras sin tallar, *objets d'art*, hasta alfombras y muebles del departamento del decorador

del Dos A. En el consultorio del médico de la planta baja se descubrió un tesoro inesperado. Allí el Anderson este, después que yo abrí la puerta, se fue derecho a un armario en la oficina del doctor y ahí, sobre uno de los estantes del fondo, descubrió una caja de zapatos que contenían una buena cantidad de efectivo... yo diría que por lo menos unos diez mil dólares, tal vez más. Eso le va a interesar al Servicio de Impuestos Internos... ¿ne'tn ?

*Pregunta:* Tal vez. ¿No tuvo problemas para abrir las puertas o las cajas?

*Mann:* Ninguno. Muy inferiores. Para cuando llegamos al tercer piso ya estaba seguro de que no iba a necesitar los sopletes ni las herramientas que tenía en el camión. Francamente, ese trabajo para mí no era nada. Muy sencillo, todo fue bien.

*Pregunta:* Usted habló de tres equipos. ¿Quiénes estaban en el tercera?

*Mann:* Eran el negro y el hombre raro, que habían sido designados para vigilar a la gente reunida en el departamento Cuatro B, al encargado que dormía en el sótano y al chico lisiado del departamento Cinco A. No eran más que fuerza bruta y en realidad no intervinieron para retirar cosas de la casa... yo tampoco, como usted comprenderá. Sólo tenían que mantener el edificio tranquilo mientras se lo vaciaba.

*Pregunta:* ¿Y todo fue bien?

*Mann:* Perfecto. ¡Iba perfectamente! Una tarea de organización notable. El hombre a quien yo conocía como John Anderson era admirable.

## 61

Lo que sigue es parte de una declaración dictada a un representante de la Oficina del Fiscal de Distrito del Condado de Nueva York por Gerald Bingham hijo, menor de edad, que vive en el departamento 5 A de la calle Setenta y tres East 535. La declaración completa alcanza a cuarenta y tres páginas escritas a máquina.

Lo que sigue es un extracto que abarca el período decisivo de las actividades del testigo y se ha suprimido el material que se superpone con



testimonios anteriores o posteriores.

*Testigo:* Cuando oí que la puerta del frente se cerraba miré el reloj pulsera, que estaba sobre la mesa de noche. Era la una, nueve minutos, treinta y siete segundos. Mi reloj era un cronómetro Omega, que nunca recuperé. Muy buena máquina, muy exacta. Creo que no adelantaba tres minutos por año lo que, como usted sabrá, es excelente para un reloj pulsera. En todo caso, me fijé en la hora. Claro que no estaba seguro de que los dos ladrones hubieran salido del departamento junto con mis padres, pero tengo muy buen oído, quizá debido a mi debilidad física. Puede ser un tema de investigación muy interesante, establecer si la parálisis de las piernas puede afectar a otros sentidos, así como los ciegos tienen tanta sensibilidad olfativa y auditiva. En fin, algún día...

Calculé que en el término de diez minutos volverían a vigilarme, pero en realidad oí que la puerta del *living room* se abría unos siete minutos después que salieron. Un enmascarado entró en el departamento, vino a mi dormitorio y me miró. No era el hombre que me había hablado antes; este era más bajo y más pesado y me miró sin decir nada. Después vio mi cronómetro Omega sobre la mesa de noche, lo tomó, se lo metió en el bolsillo y se fue. Entonces me enojé; ya estaba decidido a estropearles los planes, pero eso me dio un incentivo adicional. No me gusta que me toquen mis cosas; mis padres lo saben y respetan mis deseos.

Oí cerrarse la puerta del *living room* y empecé a contar según el método de los fotógrafos profesionales para marcar los segundos: "Ciento uno, ciento dos..." y así sucesivamente. Mientras contaba levanté el teléfono que tengo junto a la cama y encontré que, tal como sospechaba, estaba totalmente mudo. Llegué a la conclusión de que habían cortado la línea principal que está en el sótano, pero eso no me alarmó.

Estimé que un par de veces me vigilarían con un intervalo aproximado de diez minutos y que cuando vieran que yo no hacía ningún esfuerzo por escapar o por dar la alarma, las visitas se harían más espaciadas, y así resultó efectivamente. Como ya dije, la primera visita fue más o menos a los siete minutos de haberse ido por primera vez del departamento. La segunda la hizo el mismo hombre, once minutos y treinta y siete segundos después de la primera. La tercera visita la hizo un enmascarado más alto y más delgado y se

produjo dieciséis minutos y ocho segundos después de la segunda. Estimé que con un cálculo moderado, contaba con diez minutos en los cuales no me molestarían. No quise tomarme veinte minutos porque no quería poner en peligro a mis padres ni a ninguno de los otros habitantes del edificio, que siempre procuran ser amables conmigo.

Comprenderá usted que aunque la parte inferior de mi cuerpo está paralizada y no tengo control sobre ella, de la cintura para arriba estoy muy bien desarrollado. Tres veces por semana mi padre me lleva a un instituto privado de gimnasia reeducativa. Soy muy buen nadador, puedo trabajar en las paralelas y Paul, que es mi entrenador, dice que nunca vio a nadie tan rápido como yo para trepar a la cuerda. Tengo hombros y brazos muy musculosos.

En el momento que oí que se cerraba la puerta de afuera, después de la tercera visita de uno de los malandrines, aparté la sábana y empecé a deslizarme hacia el piso. Como se imaginará, quería hacerlo lo más silenciosamente posible, sin dar ningún golpe que pudiera llamar la atención de los ladrones si llegaban a estar en el departamento Cuatro A, directamente abajo. Entonces, apoyé en el piso la parte superior del cuerpo y después, apoyándome en los hombros y la espalda, bajé las piernas tomándomelas con las manos. Naturalmente, durante todo el tiempo seguía contando. Quería terminar con todo dentro de los diez minutos que me había asignado y estar otra vez acostado antes de la inspección siguiente.

Avancé extendiendo los brazos, apoyando los antebrazos de plano sobre el piso y arrastrando el cuerpo hacia adelante con el esfuerzo de los bíceps y de los músculos de los hombros. Como peso cerca de ochenta kilos, la marcha era lenta. Recuerdo que procuré estimar los coeficientes físicos que había en juego —ángulos, músculos que intervenían, potencia necesaria, la fricción de la alfombra— todo ese tipo de cosas. Pero eso no tiene importancia. En el término de tres minutos había llegado a la puerta del *placard*; me refiero al más grande, que está del lado norte de mi habitación, no al que se usa para la ropa y que está del lado opuesto.

Después que empecé a interesarme por la electrónica, mi padre hizo sacar del *placard* las perchas, barras y colgadores e hizo que un carpintero instalara estantes y un escritorio a una altura que me resultara cómoda cuando

estuviera sentado en la silla de ruedas. En ese armario instalé todo mi equipo electrónico, que no sólo incluye un transmisor y receptor de onda corta sino también un equipo de alta fidelidad conectado con parlantes en mi cuarto y también en el *living* y en el dormitorio de mis padres. Tenía dos platos separados, de modo que mis padres pudieran escuchar un LP mientras yo escuchaba otro, o que incluso, si queríamos, pudiésemos escuchar cintas diferentes. El arreglo resulta muy cómodo porque a ellos les gustan las melodías de los espectáculos de Broadway, grabadas directamente, y a mí me gusta Beethoven, Bach, y también Gilbert y Sullivan.

Tal vez le interese saber que yo armé personalmente todos los aparatos que hay en el *placard*, sirviéndome de esos equipos que vienen semiarmados. Si le dijera cuántas uniones he soldado, usted no me creería. Pero no sólo el ahorro fue considerable en relación con lo que sería el costo de los equipos completos, sino que a medida que trabajaba pude introducir algunas mejoras —de menor importancia, sin duda— que significaron una excelente reproducción estereofónica de cintas, discos de larga duración y radio de frecuencia modulada. Actualmente estoy armando un reproductor de *cassette* sobre mi mesa de trabajo, a la izquierda del tablero de control. Bueno, basta de todo esto. ..

Estirándome, alcancé a abrir la puerta del armario, pero la mesa de trabajo y los controles del transmisor de onda corta parecían estar a una altura imposible de alcanzar. Afortunadamente el carpintero que instaló la mesa la hizo muy resistente y pude izarme ayudándome con dedos, muñecas, brazos y hombros. Fue un poco doloroso, pero soportable. Aquí tengo que aclarar que mi antena está en el techo del edificio próximo al nuestro, una casa de departamentos de dieciocho pisos que supera en mucho la altura de la nuestra, que tiene cinco. Mi padre pagó para instalar la antena y sigue pagando diez dólares por mes. La bajada es por el costado del edificio alto y después entra por la ventana de mi dormitorio. No es una solución perfecta, pero evidentemente es mejor que tener la antena en nuestra terraza, bloqueada por los edificios circundantes.

Apoyándome en los brazos, encendí el equipo y esperé pacientemente a que se calentara. Seguía contando, por supuesto, y me imaginé que desde que había bajado de la cama habían pasado cinco minutos. Unos treinta segundos

después empecé a transmitir. Di mi señal de llamada, naturalmente, y anuncié que estaba produciéndose un robo en el cinco-tres-cinco de la calle Setenta y tres East, Nueva York. No tenía tiempo para conectar el receptor y esperar respuesta, de modo que me limité a transmitir sin parar durante dos minutos, repitiendo una y otra vez lo mismo, en la esperanza de que hubiera alguien en mi longitud de onda.

Cuando calculé que habían pasado siete minutos desde el momento que me bajé de la cama apagué el transmisor, me dejé caer al suelo, cerré la puerta, volví a arrastrarme hasta la cama, me icé y me metí bajo la sábana. Estaba un poco cansado.

Me alegré de no haberme tomado los veinte minutos que había calculado tener antes de la cuarta visita, porque uno de los ladrones vino a mi dormitorio dieciséis minutos y trece segundos después de la tercera visita. Era el mismo hombre alto y delgado que había hecho la inspección anterior.

"¿Qué tal te portas?" me preguntó, cordialmente. En realidad, por la forma en que lo pronunció, me pareció que era de color. "Bien" le dije "y de todos modos no puedo moverme". Asintió con la cabeza, comentó que todos tenemos dificultades y se fue. Nunca volví a verlo.

Me quedé ahí tendido, volviendo a pensar en lo que acababa de hacer. Intenté analizar el problema para ver si había algo más que pudiera hacer, pero no se me ocurría nada que no pusiera en peligro a mis padres o a los demás ocupantes de la casa. Tenía la esperanza de que alguien me hubiera oído y la sensación de que con un poco de suerte no podía ser de otro modo. Usted sabe que la suerte es muy importante. En muchos sentidos, yo sé que tengo mucha suerte.

Para ser franco, le diré también que esos ladrones eran muy estúpidos. Era evidente que habían investigado mucho sobre nuestra casa de departamentos, pero habían pasado por alto la única cosa que podía frustrar todos sus esfuerzos.

Si yo planeara un crimen lo haría mucho mejor.

## Grabación del Departamento de Policía de Nueva York.

*Haskins:* Mi Dios, Tommy, fue una maravilla. ¡Una belleza! Son como las dos de la mañana, tal vez un poco más. El primer equipo está trabajando en el tercer piso. El segundo, a mi cargo, está terminando con el Dos A y el Dos B. ¡Y lo que conseguimos ahí era increíble! Del departamento de esa loca sacamos cuadros, alfombras, algunos muebles antiguos, su colección de piedras duras sin engarzar, dos originales de Picasso y un Klee. Y en el Dos B, en la caja empotrada que había abierto el técnico encontramos una tiara fabulosa, un collar de perlas y una púdica gargantilla de rubíes que me metí en el bolsillo, en la seguridad de que a Snapper la enloquecería. Después de todo, aunque las órdenes fueran que todo se mandara al camión, ella también había trabajado en el asunto. Cuando limpiamos el tercer piso me di cuenta de que ya estábamos por encima de nuestra estimación. El joyero retirado, ese del Tres A, tenía bolsas y bolsas de diamantes sin engarzar; la mayoría eran industriales pero también había algunas piedras muy bonitas. Su pequeña muralla contra la inflación. El técnico no necesitó más de tres minutos para abrir la caja, y eso sin usar soplete. Estoy seguro de que la pegamos por lo menos en un cuarto de millón, tal vez más. Del tercero íbamos a ir al quinto, limpiarlo todo y de ahí volver al cuarto, donde estaban reunidos todos los habitantes de la casa. Pero yo ya sabía que iba a ser un asunto grande, mucho mejor de lo que habíamos esperado. Sabía que el departamento de las viejas arpías, el Cuatro B, era la cueva del tesoro y pensaba que podíamos llegar al medio millón. ¡Por Dios, qué suerte! ¡Todo iba como una seda!

## 63

Lo que sigue son los párrafos iniciales de un artículo que apareció el martes 2 de julio de 1968 en el *Times* de Nueva York. La información fue publicada en la primera página de la segunda sección del diario de ese día, comentada por David Burnham y los derechos pertenecen al periódico mencionado.

El artículo se titulaba "Centro policial de emergencia inaugurado por el alcalde".

Ayer el alcalde Lindsay inauguró un centro de comunicaciones policiales cuyo costo asciende a un millón trescientos mil dólares y que

reduce a la mitad el tiempo promedio que requiere la policía para hacer llegar ayuda de emergencia a los ciudadanos.

"El nuevo y milagroso sistema de comunicación electrónica que inauguramos esta mañana afectará la vida de todos los neoyorquinos en todas partes de nuestra ciudad y a toda hora del día", expresó el alcalde Lindsay durante una ceremonia que se llevó a cabo en el amplio centro de comunicaciones, sin ventanas y dotado de aire acondicionado, que se instaló en el cuarto piso del antiguo y enorme edificio del Cuartel General de Policía, en Centre Street 240.

"Este es quizás el suceso más importante de mi administración como alcalde", dijo el señor Lindsay. "Un ciudadano que se encuentre en dificultades ya no correrá el riesgo de que su vida o sus propiedades sean lesionadas a causa de un arcaico sistema de comunicaciones".

El alcalde inauguró el nuevo sistema aproximadamente cuatro semanas después de que había entrado en servicio. En ese período, el tiempo que necesita la policía para responder a los llamados de emergencia se redujo de dos minutos aproximadamente a 55 segundos gracias a una cantidad de complejos enlaces de comunicación conectados, con la central telefónica de la policía.

Primero, el tiempo de discado se ha abreviado con el cambio del antiguo número de emergencia de siete cifras —440-1234— por un nuevo número de sólo tres cifras, el 911.

Segundo, el tiempo que le toma a la policía responder a un llamado de emergencia se ha reducido al aumentar de 38 a 48 el número máximo de policías que reciben llamados durante los períodos críticos y al reunirlos en una habitación donde todos ellos están disponibles para manejar cualquier emergencia que pudiera producirse en una zona. Con el antiguo sistema, cuando un ciudadano discaba 440-1234, su llamada iba a un centro de comunicaciones separado, situado en el distrito desde el cual llamaba.

de la cinta de veinticuatro horas de duración que corrió de la medianoche del 31 de agosto de 1968 a la medianoche del 1<sup>9</sup> de setiembre de 1968 en el Centro de Comunicaciones Policiales de Nueva York, Centre Street 240, Manhattan. Hora 2.14,03.

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

*Operadora:* ¿Es el Departamento de Policía de Nueva York?

*Agente:* Sí, señora, ¿en qué puedo serle útil?

*Operadora:* Es la operadora cuatro-uno-cinco-seis de la .Compañía Telefónica de Nueva York. Un momento, por favor.

*Agente:* Sí.

[Lapso de catorce segundos.]

*Operadora de Nueva York:* Maine, la comunico con el Departamento de Policía de Nueva York. Hable, por favor.

*Operadora de Maine:* Gracias, Nueva York. ¿Hola? ¿E? el Departamento de Policía de Nueva York?

*Agente:* Sí, señora ¿en qué puedo serle útil?

*Operadora de Maine:* Es la operadora de Gresham, Maine. Tengo un llamado a cobrar, del *sheriff* Jonathon Preebles, de County Corners, Maine, para cualquiera del Departamento de Policía de Nueva York. ¿Se hacen cargo del pago, señor?

*Agentes ¿Cómo?* No entendí.

*Operadora de Maine:* Tengo un llamado del *sheriff* Jonathon Preebles de County Corners, Maine, para cualquiera del Departamento de Policía de Nueva York. Es un llamado a cobrar. ¿Se hacen cargo del pago, señor?

*Agente:* ¿Por qué es el llamado?

*Operadora de Maine:* ¿Se hacen cargo del pago, señor?

*Agente:* ¿Puede esperar un minuto?

*Operadora de Maine:* Sí, señor.

[Lapso de dieciséis segundos.]

*O'Nuska:* Habla el sargento O'Nuska.

*Agente:* Sargento, habla Jameson. Tengo un llamado a cobrar de un *sheri* de Maine y quieren saber si nos hacemos cargo del pago.

*O'Nuska:* ¿Un llamado a cobrar?

*Agente:* Eso mismo.

*O'Nuska:* ¿Por qué asunto?

*Agente:* No quieren decirlo si no nos hacemos cargo del pago.

*O'Nuska:* ¡Por Dios! Espere un minuto, ya voy.

*Agente:* Está bien, sargento.

[Lapso de cuarenta y siete segundos.]

*O'Nuska:* ¿Hola? ¡Hola! Habla el sargento O'Nuska del Departamento de Policía de Nueva York. ¿Quién habla?

*Operadora de Maine:* Es la operadora de Gresham, Maine, señor. Tengo un llamado a cobrar, del *sheriff* Jonathon Preebles de County Corners, Maine, para cualquiera del Departamento de Policía de Nueva York. ¿Se hacen cargo del pago, señor?

*O'Nuska:* ¿Por qué asunto es?



*Operadora de Maine:* ¿Se hacen cargo del pago, señor?

*O'Nuska:* Espere un minuto... Jameson ¿cuánto puede costar un llamado de Maine?

*Jameson:* Puede que un par de dólares; depende de cuánto tiempo hablen. Yo llamo todos los meses a mi gente en Lakeland, Florida, y me sale dos o tres dólares, según cuánto tiempo hablemos.

*O'Nuska:* No los veré en mi vida. Me clavarán con todo. Fíjese en lo que le digo, me clavarán con todo... Está bien, operadora, comuníqueme con el *sheriff*.

*Operadora:* Hable, señor. El sargento O'Nuska del Departamento de Policía de Nueva York está en la línea.

*Sheriff:* ¡Hola! ¿Me oye, sargento?

*O'Nuska:* Sí, oigo.

*Sheriff:* Bueno... encantado de hablarle. ¿Qué tal tiempo tienen por allá?

*O'Nuska:* *Sheriff*, yo...

*Sheriff:* Le diré que la semana pasada tuvimos un diluvio. Cuatro días enteros lloviendo a cántaros. Pero ayer aclaró. Esta noche hay estrellas y cielo despejado.

*O'Nuska:* *Sheriff*, yo...

*Sheriff:* Pero no era por eso que lo llamaba.

*O'Nuska:* Oh, me alegro, *sheriff*.

*Sheriff:* Sargento, por aquí cerca tenemos un muchacho vivísimo, una luz. Es Willie Dunston, el hijo —el segundo hijo— del viejo Sam Dunston. Hace doscientos años que Sam tiene granja por estos pagos... bueno, su gente, en todo caso. Y que yo me acuerdo, Willie es el pibe más despierto que hemos tenido por aquí. Estamos muy orgullosos de él; se gana todos los

premios. Hasta publicó algo en el periódico científico de aquí. Los chicos de hoy en día... ¡qué me cuenta!

*O'Nuska: Sheriff, yo...*

*Sheriff: Willie está haciendo el último año de la escuela secundaria en Gresham y todas las cosas científicas le interesan. Tiene un telescopio y yo vi con mis propios ojos una pequeña estación meteorológica que él mismo se construyó. Si quieren saber qué tiempo van a tener mañana en Nueva York, pregúntenle a Willie.*

*O'Nuska: Seguro que le preguntaré. Pero sheriff, yo.. .*

*Sheriff: Y Willie tiene un equipo de radioaficionado que se armó en un rincón del granero que le prestó el viejo Sam. ¿Usted sabe de eso de la radio de onda corta, sargento?*

*O'Nuska: Sí, ya sé, ya sé.*

*Sheriff: Bueno, hará unos quince o veinte minutos Willie me llamó por teléfono y me dijo que como era sábado a la noche y mañana domingo podría dormir hasta tarde, me dijo que estaba ahí en su rincón del granero, escuchando y hablando con los aficionados. Usted sabe cómo son estos locos de la onda corta.*

*O'Nuska: Sí, adelante.*

*Sheriff: Willie dijo que captó un llamado de la ciudad de Nueva York, que se fijó con mucho cuidado y que calcula que eran un par de minutos después de las dos. ¿Me entendió, sargento?*

*O'Nuska: Lo entendí.*

*Sheriff: Dijo que era de un pibe muy inteligente de Nueva York, con quien ya había hablado antes. El pibe decía que en ese mismo momento se estaba produciendo un robo en la casa de departamentos donde él vive. La dirección es cinco-tres-cinco, calle Setenta y tres East. ¿Lo anotó, sargento?*

*O'Nuska: Lo anoté. Calle Setenta y tres East cinco-tres-cinco.*

*Sheriff:* Eso mismo. Bueno, Willie dijo que su amigo no debía tener el receptor prendido porque no recibía y no contestó ninguna pregunta. Todo lo que dijo fue que se estaba produciendo un robo en esa casa y que si cualquiera lo oía llamara a la policía de Nueva York para avisarles, así que Willie me llamó a mí. Me hizo levantar; estoy en cueros. Me imagino que probablemente no será nada; usted sabe cómo les gusta la joda a los chicos. Pero me pareció que de cualquier manera era mejor llamarlos para que supieran.

*O'Nuska:* *Sheriff*, se lo agradezco mucho. Procedió muy bien y se lo agradecemos.

*Sheriff:* ¿Me tendrán al tanto de lo que pase, no?

*O'Nuska:* Seguro que sí. Gracias, *sheriff*. Adiós.

*Sheriff:* Adiós. Lo dejo en sus manos. [Lapso de seis segundos.]

*Jameson:* Por el amor de Dios.

*O'Nuska:* ¿Estuvo escuchando?

*Jameson:* Seguro que sí. Eso sí que es la locura, que nos llame un *sheriff* de Maine para decirnos que se está cometiendo un crimen.

*O'Nuska:* Creo que es puro cuento, pero con todo este asunto de la grabación ¿quién se anima a correr el riesgo? Mande un coche. ¿Es el sector George, no? Dígalos que pasen por la calle Setenta y tres East cinco-tres-cinco, sin detenerse. Que pasen, echen un vistazo y vuelvan a llamar.

*Jameson:* De acuerdo. ¿Tenía cuerda para rato el *sheriff* ese... no sargento

*O'Nuska:* ¿Le parece? Creo que sí; al final estaba empezando a hincharme.

**2.23.41**

*Operador:* Coche Tres, coche Tres.

*Coche Tres:* Coche Tres al habla.

*Operador:* Vaya por Setenta y tres East cinco-tres-cinco. Mensaje nueve-cinco. Vaya por Setenta y tres East cinco-tres-cinco. Mensaje nueve-cinco. Mucho cuidado. Informe si hay algo anormal.

*Coche Tres:* Entendido.

### **2.24.13**

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

*Voz:* Es el Centro de Comunicaciones del Departamento de Policía de Wichita, Kansas. Tenemos un llamado telefónico de un radioaficionado diciendo que sintonizó una emisión de Nueva York anunciando que un robo...

### **2.25.01**

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

*Voz:* Soy Everett Wilkins, hijo, y llamo desde Tulsa, Oklahoma. Soy radioaficionado y hace un ratito que...

### **2.27.23**

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil? *Voz:* ¡Eh, oigan! Habla el jefe de policía de Orange Center,

Florida. Por aquí hay un pibe fanático de la electrónica y la radio de onda corta, y dice que...

### **2.28.12**

*Sargento O'Nuska:* ¡Por Dios!

### **2.34.41**

*Coche Tres:* Informa el coche Tres.

*Operador:* Adelante, Tres.

*Coche Tres:* Su mensaje nueve-cinco. Casa de departamentos, cinco pisos. Vestíbulo iluminado sin que hayamos podido ver a nadie. Hay un camión en la entrada de servicio. Vimos a dos hombres que cargaban en el camión algo que parecía una alfombra. Aparentemente llevaban una especie de máscara.

*Operador:* Quédese por ahí. Sin hacerse ver, a la vuelta de la esquina o por ahí cerca.

*Coche Tres:* De acuerdo.

## **2.35.00**

*Jameson:* Sargento, el coche dice que es una casa de departamentos de cinco pisos, nadie en el vestíbulo, camión estacionado en la entrada de servicio, dos hombres, que parecen enmascarados, cargando en el camión algo así como una alfombra.

*O'Nuska:* Aja. ¿Quién está de servicio, Liebman?

*Jameson:* No, sargento. Su hijo festejó hoy el Bar-Mitzvah... ayer, mejor dicho, y cambió de turno con el teniente Fineally.

*O'Nuska:* Mejor que Fineally venga aquí.

*Jameson:* Me parece que cruzó al bar de enfrente.

*O'Nuska:* ¡Pues que lo vayan a buscar, maldición! Y llamen a la compañía telefónica para pedir el número de portería de esa dirección.

## **2.46.15**

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

*Voz:* Me llamo Ronald Trigere y vivo en Baltimore, Maryland. Soy radioaficionado y escuché...

### **2.48.08**

*Agente:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

*Voz:* Habla el teniente Donald Brannon, de Chicago. Sintonizamos un llamado de Nueva York que avisaba. . .

### **2.49.32**

*Jameson:* Sargento, la compañía telefónica dice que el aparato de la portería de esa casa de departamentos tiene el número cinco-cinco-cinco, nueve-cero-siete-ocho.

*O'Nuska:* Llame a ese número.

*Jameson:* Sí, señor.

### **2.49.53**

*Teniente Fineally:* ¿Qué demonios está pasando aquí?

## **65**

Grabación del Departamento de Policía de Nueva York.

*Haskins:* Ahora son las tres menos cuarto, tal vez un poquitito antes, y estamos todos en el Cinco B. El segundo equipo había alcanzado al primero; el técnico tenía problemas con una caja fuerte, en el departamento de Longene, el productor teatral. Ya teníamos su colección de piedras duras y los hermanos habían llevado al camión una alfombra persa, preciosa. Calculábamos que en la caja Longene guardaría el dinero en efectivo y su mujer las joyas... si es que *era* su mujer, cosa que yo dudo. Entonces llegó corriendo Ed Brodsky, casi sin aliento. Había subido las escaleras a la carrera y le dijo a Duke que acababa de pasar un coche policial mientras él y el hermano cargaban la alfombra en el camión. Duke echó unas maldiciones

horribles y dijo que contaban con que a esa hora el coche policial que vigilaba esa calle andaría por la cooperativa.

*Pregunta:* ¿Fue ese el término que usó... "por la cooperativa"?

*Haskins:* Sí, Tommy, eso mismo. Decididamente. Entonces Duke le preguntó a Brodsky si pensaba que la poli los había visto y Brodsky dijo que con seguridad no podía decirlo, pero que le parecía que sí. En el momento en que el coche pasaba, Ed y su hermano estaban sacando la alfombra por la entrada de servicio y el interior de la escalera de servicio estaba iluminado. Teníamos que tener las luces prendidas para que los hermanitos no se rompieran el cuello al bajar con las cosas. Dijo Brodsky que le parecía haber visto un resplandor blanco cuando el conductor dio vuelta la cara hacia él. Por supuesto, Ed y su hermano todavía llevaban las máscaras.

*Pregunta:* ¿Qué dijo Anderson al saber eso?

*Haskins:* Se quedó un momento pensando y después me llamó aparte y dijo que había decidido abreviar todo el asunto. Limpiaríamos nada más que las cosas de que estuviéramos seguros, así que los dos repasamos juntos nuestras listas de control. Decidimos terminar con la caja fuerte del Cinco B, donde seguía trabajando el técnico, y saltearnos por completo el Cinco A, que era donde estaba el muchacho lisiado, pero en realidad allí no había nada por lo que valiera la pena arriesgarse. Después iríamos al Cuatro A a buscar la colección de monedas de Sheldon y revisar la caja fuerte; allí no podíamos hacer más. Entonces pasaríamos a todos los habitantes de la casa del Cuatro B al Cuatro A, para hacer todo lo posible en el departamento de la señora Hathway, donde yo preveía encontrar un verdadero tesoro. En eso estuvimos de acuerdo y Duke les dijo a todos que anduvieran más rápido, porque estábamos terminando. Más o menos en ese momento también le dijo al negro que bajara al vestíbulo y se quedara allí, sin hacerse ver, pero que nos informara de cualquier actividad policial en la calle. El maníaco ese de Detroit se ocuparía de vigilar a la gente en el Cuatro A. En ese mismo momento el técnico abrió la caja de Longene y conseguimos un lindo estuche de piedritas, algunos bonos y por lo menos veinte mil dólares en efectivo. Yo lo tomé como buen agüero, aunque no me gustaba la idea de que anduviera un coche olfateando por ahí afuera.

Continuación de los extractos de la cinta de veinticuatro horas del Centro de Comunicaciones del Departamento de Policía de Nueva York.

**2.52.21**

*Jameson:* Señor, el teléfono de portería de la calle Setenta y tres East cinco-tres-cinco no contesta, ni siquiera llama.

*Teniente Fineally:* Vuelva a hablar a la compañía telefónica y pregúnteles si saben qué es lo que pasa, Sargento.

*O'Nuska:* ¿Señor?

*Fineally:* El capitán se eligió un buen fin de semana para irse a Atlantic City.

*O'Nuska:* Sí, señor.

*Fineally:* ¿Quién es el inspector auxiliar?

*O'Nuska:* Abrahamson, señor.

*Fineally:* Llámelo y dígame qué es lo que pasa. Tan pronto como sepamos lo llamaremos.

*O'Nuska:* Sí, señor.

*Fineally:* Usted... ¿cómo se llama?

*Agente:* Bailey, señor.

*Fineally:* Bailey, busque el mapa del distrito de la comisaría dos cincuenta y uno y fíjese qué dirección da a los fondos de la casa de la calle Setenta y tres East cinco-tres-cinco. Como es el lado norte de la Setenta y tres, la casa que dé a los fondos estará del lado sur de la Setenta y cuatro; quizá sea cinco-tres-cuatro o cinco-tres-seis. Consígame una descripción.



*Bailey:* Sí, señor.

## **2.52.49**

*Fineally:* ¿Usted me buscaba?

*Jameson:* De la compañía telefónica dicen que la línea de portería está completamente muerta, señor, y no saben por qué. Tampoco contesta ningún otro teléfono de esa dirección.

*Fineally:* ¿Quién les dijo que probaran con los demás números de esa dirección?

*Jameson:* Yo, señor.

*Fineally:* ¿Y usted cómo se llama?

*Jameson:* Marvin Jameson, señor.

*Fineally:* ¿Estudios superiores?

*Jameson:* Dos años, señor.

*Fineally:* Está muy bien, Jameson. No me olvidaré.

*Jameson:* Gracias, señor.

## **2.59.03**

*Bailey:* Teniente, la casa que da a los fondos de la Setenta y tres East cinco-tres-cinco es la de la calle Setenta y cuatro East cinco-tres-seis. Es una casa de departamentos de diez pisos con un pequeño patio embaldosado al fondo.

*Fineally:* Muy bien. ¿Quién habló con el coche que vio a los enmascarados. .. o que creen que vieron enmascarados?

*Jameson:* Yo hablé con el operador, señor.

*Fineally:* ¿Otra vez usted? ¿Qué número era?

*Jameson:* El coche Tres, señor.

*Fineally:* ¿Y ahora dónde están?

*Jameson:* Voy a averiguar, señor.

*Fineally:* Pronto, Sargento.

*O'Nuska:* ¿Señor?

*Fineally:* ¿Cree que tendríamos que hacer venir al inspector?

*O'Nuska:* Sí, señor.

*Fineally:* Yo también. Llámelo y avise a su chofer.

### **3.01.26**

*Jameson:* Teniente.

*Fineally:* ¿Sí?

*Jameson:* El coche Tres está estacionado en la calle Setenta y dos East.

*Fineally:* Dígales que vayan a la Setenta y cuatro East cinco-tres-seis. Sin sirena. Que suban al techo o a cualquier piso desde donde puedan ver el cinco-tres-cinco de la calle Setenta y tres East. Dígales que informen si hay cualquier actividad anormal. ¿Entendido?

*Jameson:* Sí, señor.

*O'Nuska:* Teniente, el inspector viene para acá. Pero tiene que venir desde Queens, le llevará media hora por lo menos.

*Fineally:* Está bien. Puede que todavía no sea nada. Pero mejor que llame a la dos cincuenta y uno y hable con el sargento de guardia. Dígale qué es lo que pasa. Averigüe dónde andan sus rondas más próximas. Y envíe tres coches más, y que estacionen en la calle Setenta y dos East, sin sirenas ni

lucos. Y dígame que lo tendremos informado. Bueno, vamos a ver... ¿nos olvidamos de algo?

*O'Nuska:* ¿La Patrulla Táctica, señor?

*Fineally:* Dios lo bendiga. ¿Pero tendrán algo esta noche? Este fin de semana es feriado.

*O'Nuska:* Tienen un ómnibus. Veinte hombres. Ya les di el alerta preventivo.

*Fineally:* Muy bien. Muy bien.

*O'Nuska:* Y eso que no fui a la universidad.

## 67

Lo que sigue es otra parte de la declaración dictada a un representante de la Oficina del Fiscal de Distrito del Condado de Nueva York por Gerald Bingham hijo, menor de edad, residente en el departamento 5 A de la calle Setenta y tres East 535, Nueva York.

*Testigo:* Estimé que para ese momento eran aproximadamente las tres de la mañana. Oí voces y ruidos que venían del otro lado del vestíbulo y me figuré que los ladrones estaban saqueando el departamento Cinco B y que no tardarían en venir al nuestro. Eso me azoró un poco, pues estaba seguro de que descubrirían el equipo electrónico que hay en el *placard* de mi dormitorio. Pero me consolé pensando que probablemente no reconocerían la naturaleza del equipo y no se darían cuenta de que era un transmisor de onda corta. Tal vez pudiera convencerlos de que eran parte de nuestro sistema de alta fidelidad.

En todo caso, como usted comprenderá, aunque tenía un poco de miedo —me di cuenta de que tenía el cuerpo cubierto de transpiración— en realidad no me importaba lo que me hicieran. No podían saber que yo había usado el equipo y en realidad, no creía que me mataran. Intuía que podrían hacerme daño si reconocían el equipo y pensaban que podía haberlo usado, pero el dolor no me es de ningún modo ajeno y esa perspectiva no me alarmó más de la cuenta. Lo que me preocupaba era que pudieran herir a mi madre y a mi

padre.

Sin embargo ninguno de mis temores tenía fundamento. Por razones que en ese momento no comprendí, pasaron totalmente de largo por nuestro departamento. El único hombre que entró fue el alto y delgado que antes se había llevado mis muletas y mi silla de ruedas. Entró; se paró cerca de mi cama y me preguntó qué tal me portaba.

"Bien, señor", le contesté y tan pronto como lo dije me pregunté por qué lo había llamado señor. A mi padre no lo llamo así. Pero ese enmascarado tenía algo. Desde los sucesos de esa noche pensé mucho en él y de algún modo —no sé bien cómo— decidí que tenía porte y aire de autoridad. No sé cómo, pero de alguna manera imponía respeto.

En todo caso, asintió con la cabeza y miró a su alrededor. Después me preguntó si ese era mi cuarto.

"Sí", le contesté.

"Todo para ti", comentó y después me dijo que cuando él tenía mi edad vivía en un cuarto no mucho más grande que ese con su madre, su padre y cinco hermanos, varones y mujeres.

"El difunto John F. Kennedy decía que la vida es injusta", le dije yo.

Él se rió y me dijo: "Sí, así es. Y cualquiera que tenga más de cuatro años y no se dé cuenta de eso no tiene muchos sesos. ¿Qué quieres ser, muchacho?"

"Investigador científico", contesté yo. "Quizás en medicina, quizás en electrónica o tal vez en tecnología espacial. Todavía no lo decidí."

"¿Investigador científico?", preguntó, y por la forma en que lo decía me di cuenta de que no tenía una idea muy clara de lo que era eso. Yo iba a explicárselo pero después lo pensé mejor.

"¿Investigador científico?", repitió y después me preguntó si con eso se gana dinero.

Yo le dije que sí, que yo ya había tenido ofertas de dos compañías y que si -uno descubriría algo realmente importante podía hacerse multimillonario. No sé por qué le decía todo, eso, a no ser porque parecía verdaderamente interesado. Por lo menos fue la impresión que me dio.

"Multimillonario", repitió. "Qué cosa."

Después recorrió todo el cuarto con la vista... los libros, mi mesa de trabajo, los mapas espaciales que yo tenía clavados en las paredes. "Nunca..." empezó a decir, pero se interrumpió y se quedó callado.

"¿Señor?", pregunté yo.

"Nunca pude entender nada de toda esa mierda", dijo finalmente, y se rió. Después me dijo que siguiera portándome bien, que ellos no tardarían en irse y que tratara de dormir un poco.

Se dio vuelta y se fue y después de eso sólo lo vi una vez más, muy fugazmente. Tuve la sensación de que si él... De que tal vez yo podría haber sido un buen... La sensación de que quizás él y yo habríamos podido... Me parece que no soy muy claro. No sé exactamente lo que sentí en ese momento.

## 68

Extractos de la cinta de veinticuatro horas del Centro de Comunicaciones del Departamento de Policía de Nueva York.

### 3.14.32

*O'Nuska:* Teniente, tenemos un informe del agente Meyer del coche Tres, que subió al techo del edificio de la calle Setenta y cuatro East cincotres-seis. Dice que en todos los departamentos de la Setenta y tres East cincotres-cinco las persianas están corridas y que en varios departamentos hay luz. También hay luz en la escalera de servicio, al fondo de la casa. La escalera de servicio tiene una ventana sin persianas en cada piso y Meyer dice que vio a varios enmascarados que bajaban cosas por las escaleras y las ponían en el camión que hay estacionado en la entrada de servicio.

*Fineally:* ¿Cuántos hombres vio?

*O'Nuska:* Dice que por lo menos cinco diferentes, y tal vez más.

*Fineally:* ¿Cinco hombres? Pero mi Dios ¿qué clase de despelote es ese? Movilice a la patrulla táctica. Que estén listos para actuar. Dígales que estacionen en la Setenta y dos, cerca del río, y que esperen instrucciones. ¿Tiene los otros tres coches?

*O'Nuska:* Sí, señor. Ahí cerca, a una cuadra más o menos.

*Fineally:* Que cierren la calle Setenta y tres. Ponga un coche atravesado en la calle en East End Avenue y otro en York Avenue.

*O'Nuska:* Entendido.

*Fineally:* Dígales a los del coche Tres que se queden donde están y mande el tercer coche a reunirse con ellos.

*O'Nuska:* Bueno.

*Fineally:* Pero vamos a ver... ahí debe de haber gente.

*O'Nuska:* Sí, señor. Este fin de semana es feriado y algunos habrán salido pero alguien tiene que haber... el encargado, el portero, el chico que avisó por radio. Y probablemente otros.

*Fineally:* Comuníqueme con el sargento de guardia de la dos cincuenta y uno. ¿Usted sabe quién es?

*O'Nuska:* Sí, señor, es mi hermano.

*Fineally:* ¿Está bromeando?

*O'Nuska:* No, señor. De veras es mi hermano.

*Fineally:* ¿Qué tal comisaría es?

*O'Nuska:* Muy severa, señor. El capitán Delaney vive al lado, en una

casa de piedra roja, y entra y sale todo el tiempo, aunque no esté de servicio.

*Fineally:* No me diga que es el "Bocho" Delaney.

*O'Nuska:* El mismo, señor.

*Fineally:* Bueno, bueno, bueno. ¡Siguen los milagros! Comuníqueme con él, ¿quiere? Necesitamos un jefe de operaciones.

*O'Nuska:* En seguida, teniente.

### **3.19.26**

*Delaney:* Ya veo... ¿cómo se llama usted?

*Fineally:* Teniente John K. Fineally, señor.

*Delaney:* Teniente Fineally, ahora voy a repetir lo que usted me dijo. Si me equivoco en algún detalle, por favor no me interrumpa, pero corríjame cuando haya terminado. ¿Entendido?

*Fineally:* Sí, señor.

*Delaney:* Usted tiene razones para creer que en este momento se produce una violación de domicilio con fractura, robo con escala y/o robo a mano armada en la casa de la calle Setenta y tres East cinco-tres-cinco. Se ha observado que por lo menos cinco hombres enmascarados están sacando objetos de esa residencia y colocándolos en un camión que se halla detenido en la entrada de servicio que corre a lo largo de la casa de departamentos. En este momento cuatro coches del sector George se encuentran en la zona. Uno bloquea la calle Setenta y tres en East End Avenue y otro en York Avenue. Dos coches con cuatro agentes están en la calle Setenta y cuatro, a los fondos del edificio en cuestión. El sargento de guardia en esta comisaría ha puesto sobre aviso a dos patrulleros para que se mantengan junto al teléfono a la espera de instrucciones. En este momento el ómnibus de la Patrulla Táctica está en camino con una dotación de veinte hombres, listos para entrar en acción, y tiene instrucciones de detenerse en la calle Setenta y dos a esperar nuevas órdenes. El inspector Walter Abrahamson ha sido avisado y viene

hacia la escena del presunto crimen. Yo iré hacia allí a hacerme cargo de las fuerzas a mi disposición hasta el momento que llegue el inspector. Entraré en el lugar con las fuerzas de que disponga y, con el debido cuidado de la vida y el bienestar de los circunstantes inocentes, impediré la huida de los presuntos ladrones, los arrestaré y recuperaré los objetos robados. ¿Es correcto en todos los detalles?

*Fineally:* Exactamente, señor. En todos los detalles.

*Delaney.* ¿Se graba una cinta de esta conversación, teniente?

*Fineally:* Así es, señor.

*Delaney:* El que habla, capitán Edward X. Delaney, suscribe todo lo dicho y se dirige ahora a hacerse cargo del mando de las fuerzas disponibles en la escena del crimen denunciado.

[Lapso de seis segundos.]

*Fineally:* Por Dios, es increíble. Lo oí, pero no lo creo. ¿Usted escuchó eso, sargento?

*O'Nuska:* Sí, señor.

*Fineally:* Yo había oído historias de ese tipo, pero nunca las creí.

*O'Nuska:* Son todas ciertas. Ha tenido más recomendaciones que yo borracheras.

*Fineally.* Aun así no lo creo. Ese tipo no existe.

*O'Nuska:* Es lo mismo que dice mi hermano.

Lo que sigue es transcripción de una grabación original registrada por la Fiscalía del Distrito de Nueva York el 8 de setiembre de 1968 en el Hospital de la Misericordia de la ciudad de Nueva York. El testigo es Gerald Bingham, residente en el departamento 5 A de la calle Setenta y tres East 535,



Nueva York.

*Pregunta:* Me alegro de que se lo vea mejor, señor, Bingham. ¿Cómo se siente?

*Bingham:* Oh, mucho mejor. La hinchazón ya bajó y esta mañana me dieron una buena noticia. Los médicos dicen que no voy a perder la vista del ojo derecho; puede que la vista quede un poco disminuida, pero voy a poder ver.

*Pregunta:* Señor Bingham, me alegro de saberlo... me alegro de veras. Me imagino cómo se sintió.

*Bingham:* Sí... bueno... usted sabe...

*Pregunta:* Señor Bingham, en su declaración anterior hay algunos detalles que nos gustaría aclarar, si usted se siente con ánimo de hacerlo.

*Bingham:* Claro que sí; me siento espléndido. Y en realidad, me alegro de que viniera. Es muy aburrido estar aquí.

*Pregunta:* Me imagino. Bueno, lo que queríamos aclarar era el período de las tres y media de la mañana del primero de setiembre de 1968. Según su declaración anterior, en ese momento usted estaba en el departamento Cuatro B, con los demás residentes y el portero, y los vigilaba el mismo hombre que antes lo había golpeado y pateado a usted en su departamento. Ese hombre llevaba un arma ¿es correcto?

*Bingham:* Sí, es cierto.

*Pregunta:* ¿Usted sabe algo de revólveres, señor Bingham?

*Bingham:* Sí... un poco. Estuve en Corea con los infantes de marina.

*Pregunta:* ¿Puede identificar el arma que llevaba el hombre?

*Bingham:* Me pareció que era una pistola automática Colt 45 de la serie de 1917.

*Pregunta:* ¿Está seguro?

*Bingham:* Sí, bastante seguro. Hice práctica de tiro con una pistola como esa.

*Pregunta:* En el momento en cuestión, es decir, a las tres y media de la mañana del primero de setiembre ¿cuál era su estado físico?

*Bingham:* ¿Usted se refiere a si estaba consciente y en pleno uso de mis facultades?

*Pregunta:* Bueno... sí. ¿Lo estaba?

*Bingham:* No. El ojo me dolía mucho y empezaba a sentir un dolor como un latido donde me había pateado. Me habían puesto sobre el diván del *living room* de la señora Hathway... en realidad era un canapé Victoriano tapizado en terciopelo rojo. Mi mujer me sostenía una toalla fría y húmeda sobre el ojo y el doctor Rubicoff también me atendía. Creo que en ese momento estaba un poco confundido; tal vez tenía un ligero *shock*. Era la primera vez en mi vida que me habían golpeado de esa manera. Quiero decir que fue la primera vez que fui objeto de un ataque físico. Fue algo que me alteró mucho.

*Pregunta:* Sin duda, señor Bingham.

*Bingham:* La idea de que un hombre a quien yo no conocía me hubiera atacado y herido, y después me hubiera pateado... le diré la verdad, me sentía muy avergonzado de mí mismo. Me doy cuenta de que tal vez es una reacción extraña, pero así fue como me sentí.

*Pregunta:* ¿Usted se avergonzó?

*Bingham:* Sí. Fue la sensación que tuve.

*Pregunta:* Pero ¿avergonzado por qué? Había hecho todo lo posible... y de paso, le diré que hizo mucho más de lo que hubieran hecho otros en su lugar. Reaccionó muy rápido e intentó defender a su familia. No había razón para que se sintiera avergonzado de sí mismo.

*Bingham:* Bueno, pues así me sentí. Tal vez fuera porque el hombre del

revólver me trató —a mí y a los demás— con un desprecio tan tremendo, tan brutal. La forma en que movía la pistola, la forma en que se reía. Se veía que eso le gustaba. Nos empujaba para hacernos mover. Cuando quiso que el portero se apartara de la ventana, no le dijo que se apartara, lo empujó, de modo que el pobre Tim O'Leary se cayó y el hombre volvió a reírse. Creo que le tuve miedo; tal vez por eso me sentí avergonzado.

*Pregunta:* El hombre los amenazaba con una pistola cargada. Había razones para tenerle miedo.

*Bingham:* Bueno... no sé. Yo estuve en combate en Corea, en pequeñas acciones de infantería, y también entonces tuve miedo, pero vergüenza no. Hay una diferencia. Pero es difícil de explicar. Yo sabía que ese hombre era un enfermo, muy brutal, muy peligroso.

*Pregunta:* Bueno, dejemos eso y sigamos... Usted dijo que a eso de las tres y media o quizás un poco más tarde, vinieron cuatro de los demás y los hicieron ir a todos al departamento Cuatro A.

*Bingham:* Exactamente. Yo podía caminar con ayuda de mi mujer y del doctor Rubicoff, y nos hicieron salir a todos del departamento Cuatro B y entrar al Cuatro A.

*Pregunta:* ¿Les dijeron por qué ¡os cambiaban?

*Bingham:* No. El hombre que parecía dirigirlos entró y dijo: "Todo el mundo al departamento de enfrente. Rápido, a moverse", o algo parecido.

*Pregunta:* ¿Les dijo que se apuraran?

*Bingham:* Sí. Puede ser que yo me imaginara cosas —todavía estaba temblando, sabe —pero creo que ahí se sentía una tensión. Nos sacudieron para que nos moviéramos rápido y parecía que para entonces estaban muy apurados. Cuando por primera vez entraron a mi departamento, más temprano, estaban más tranquilos, más calmos. Ahora se apuraban y nos empujaban.

*Pregunta:* ¿Y qué pensó usted de eso?

*Bingham:* Pensé que parecían asustados, que algo los amenazaba y que querían terminar con todo para irse volando. Fue la impresión que tuve.

*Pregunta:* ¿Pensó que ellos estaban asustados? ¿Y eso no hizo que se sintiera mejor?

*Bingham:* No. Seguía teniendo vergüenza de mí mismo.

## 70

La sección que sigue (y varias de las posteriores) está tomada del informe final del capitán Edward X. Delaney, documento que se ha convertido en una especie de clásico de la literatura del Departamento de Policía de Nueva York y que ha sido reimpresso en los periódicos policiales de siete países, entre ellos Rusia. Está archivado con fecha 1 de setiembre de 1968.

"Llegué a la esquina de la calle Setenta y tres East y York Avenue a las 3.24 aproximadamente, proveniente del recinto de la Comisaría 251 en un coche conducido por el agente Aloysius McClaire. Inmediatamente vi el coche policial que estaba estacionado a través de la calle Setenta y tres, con el supuesto propósito de bloquear la salida. Sin embargo, estaba mal colocado. Se trataba del coche Veinticuatro (véase Apéndice IV, con la lista completa del personal que intervino) y después de identificarme, ordené que el coche fuera estacionado un poco hacia la mitad de la cuadra, en un punto donde había coches particulares estacionados a ambos lados de la calle, de modo que la salida de la calle quedara bloqueada de manera más efectiva.

"Hay una cabina de teléfono público en la esquina noroeste de la calle Setenta y tres y York Avenue. Verifiqué que el teléfono no funcionaba. (N.B. La investigación subsiguiente demostró que todas las cabinas de teléfono público situadas en un área de diez cuadras de la escena del crimen habían sido deliberadamente dañadas, prueba aparente del cuidado y la minuciosidad con que se había planeado este delito tan bien organizado.)

"Por lo tanto ordené al agente McClaire que forzara la puerta de una cigarrería ubicada en la esquina noroeste de la calle Setenta y tres y York Avenue. Hecho esto sin romper el vidrio, entré, encendí las luces y busqué el

teléfono del local. (Tuve sumo respeto por la propiedad privada, pero la Ciudad de Nueva York deberá indemnizar al propietario por la cerradura estropeada.)

"Llamé entonces al Centro de Comunicaciones y hablé con el teniente John K. Fineally. Le informé de la ubicación de mi puesto de comando y pedí que la línea telefónica por la cual yo hablaba se mantuviera constantemente libre y atendida, con lo cual él estuvo de acuerdo. También pedí que el Inspector Walter Abrahamson, que venía desde Queens, se pusiera en contacto con mi puesto de comando. Ordené a mi chofer, el agente McClaire, que se hiciera cargo de la atención de la línea telefónica hasta que fuera relevado. La orden fue acatada.

"Como técnicamente yo no estaba de servicio, en ese momento vestía de civil. Me despojé del saco y, después de levantarme las mangas de la camisa, me lo puse sobre el brazo. Dejé mi sombrero de paja en la cigarrería, pedí prestado un diario del domingo a la mañana a uno de los agentes que se hallaban en el coche que bloqueaba la calle Setenta y tres, y me lo puse debajo del brazo. Después empecé a caminar por la acera sur de la calle Setenta y tres, yendo desde York Avenue a East End Avenue. Al pasar frente al número 535 pude ver, desde el otro lado de la calle y sin dar vuelta la cabeza, el camión estacionado en la entrada de servicio. Las puertas laterales del camión estaban abiertas, pero no había señales de actividad humana.

"Inmediatamente vi que era una situación táctica muy pobre para un ataque frontal. Las casas que se hallan frente al edificio sitiado ofrecían muy pocas posibilidades de protección y/o de ocultamiento. La mayoría de ellas eran de la misma altura que la casa número 535, pues se trataba de viviendas particulares refaccionadas. Un ataque frontal sería posible, pero no se ajustaría a las directivas enunciadas en el documento de fecha 19 de enero de 1967 por el Departamento de Policía de Nueva York, que establece: "En cualquier acción, la primera consideración del oficial de mando debe ser la seguridad de los circunstantes inocentes y, en segundo lugar, la seguridad y el bienestar del personal policial a su cargo.

"Cuando llegué a la esquina de la calle Setenta y tres y East End Avenue, me identifiqué ante los agentes del coche Diecinueve, que bloqueaba la calle en esa esquina. También en este caso el coche estaba mal

estacionado. Después de indicarle al chofer cómo quería que ubicaran el coche, hice que me condujera alrededor de la manzana hasta mi puesto de comando en York Avenue y entonces le ordené que volviera a su puesto original y bloqueara la calle en ese punto de la manera que yo le había indicado. Después le devolví el diario al agente a quien se lo había pedido prestado.

"En el breve viaje alrededor de la manzana rumbo a mi puesto de mando formulé mi plan de ataque. Establecí contacto con el teniente Fineally del Centro de Comunicaciones mediante la línea telefónica que había quedado libre en la cigarrería. (Me permito agregar en este momento que la cooperación de todo el personal del Centro de Comunicaciones durante la totalidad de este episodio fue ejemplar y la única mejora que sugiero podría ser un sistema de comunicación más formalizado, con utilización de más palabras y números de código. Sin este requisito las comunicaciones tienden a ser personalizadas e informales, lo que significa el desperdicio de un tiempo precioso.)

"Ordené al teniente Fineally que enviara a mi puesto de comando cinco coches patrulleros más, con una dotación de dos hombres cada uno. Pedí también una patrulla de emergencia, provista por lo menos de dos equipos de radioteléfonos portátiles, un transporte desarmas con gases lacrimógenos y pistolas de estruendo para dominar tumultos, dos coches con reflectores y una ambulancia. El teniente Fineally expresó que consultaría la lista de personal y material que estaba de servicio y que haría llegar lo antes posible toda lo que pudiera conseguir. En ese momento —estimo que serían las 3.40 ó 3.45'— pedí también al teniente Fineally que informara de lo que sucedía al subjefe Arthur C. Beatem y que dejara librado a su juicio si se informaba o no al jefe de policía y/o al alcalde.

"Después empecé a organizar mis fuerzas..."

Grabación del Departamento de Policía de Nueva York.

*Haskins:* Más o menos a esa hora, Duke dijo...

*Pregunta: ¿A qué hora?*

*Haskins:* Ay, exactamente no lo sé, Tommy. Se estaba haciendo tarde... o más bien temprano, de madrugada. Me pareció que estaba aclarando, o tal vez me lo imaginé. En todo caso, yo ya les había dicho a los hermanitos Brodsky qué era lo que tenían que llevarse del departamento Cuatro B. Era de veras la cueva del tesoro, como yo lo había sospechado. El técnico había forzado un baúl enorme y anticuado, con herrajes de bronce y que tenía pasador y candado. También abrió algunas pavadas como alhajeros, estuches y hasta una caja de municiones a la que le habían puesto traba y candado. Era realmente una risa ver todo lo que habían amontonado como ardillas esas viejas arpías. ¡De veras que no creían en los bancos! Había un medallón de diamantes y una gargantilla de rubíes —de paso le diré que todas las joyas estaban increíblemente sucias— y calculé que solamente esas dos piezas debían de andar por los cincuenta mil dólares. Además había efectivo, y hasta algunos billetes viejos de esos que ya hace años y años que no se ven. Había bonos negociables, montones y montones de cosas como tiaras victorianas, brazaletes, collares, cintillos, alfileres, prendedores, una pequeña colección de estuches de rapé cincelados, vueltas y más vueltas de perlas, pendientes, alfileres de corbata... y todo era bueno, por más que necesitara una limpieza. Por Dios, Tommy, era como si te dejaran suelto en Tiffany hace unos setenta y cinco años. También había unos cristales simplemente amorosos, y piezas de esmalte y *cloisonne* que era imposible no llevarse. Duke nos había dicho que nos apuráramos, así que no hicimos caso de alfombras ni muebles, aunque yo vi una mesa Sheraton —una chiquita— por la que cualquier museo hubiera dado una verdadera fortuna, y había una alfombrita persa que era sencillamente exquisita. Yo no podía soportar que las dejásemos, así que le dije a Brodsky —a Billy, el que tiene la azotea en blanco— que se las pusiera debajo del brazo y se las llevara al camión.

*Pregunta: ¿Y mientras tanto Anderson dónde estaba?*

*Haskins:* Oh, bueno, él andaba aquí, allá, por todas partes. Fue a ver al chico lisiado del departamento Cinco A y después a echar un vistazo a la terraza del Cinco B. Después verificó cómo se portaba el monstruo de Detroit con la gente que habían llevado al Cuatro A, y ayudó a los Brodsky a llevar algunas cosas al camión, y anduvo por los departamentos vacíos. Vigilando,

no más. Era muy activo, muy despierto. Después, cuando yo terminé con el departamento Cuatro B, me dijo que bajara al sótano a ver si el encargado seguía durmiendo y que hablara con el negro, que estaba apostado en el vestíbulo. Así que me fui al sótano y el encargado seguía roncando.

*Pregunta:* ¿ Se llevó -usted algo del departamento del encargado?

*Haskins:* Qué esperanza. Ya lo habían limpiado antes. Lo único que sacamos fue un tríptico antiguo.

*Pregunta:* El encargado dice que acababan de pagarle, que tenía casi cien dólares en su billetera y que ese dinero le falta. ¿No lo tomó usted?

*Haskins:* ¡Tommy, eso me ofende! Yo puedo ser muchas cosas, pero no un ladronzuelo barato.

*Pregunta:* Cuando lo revisaron en el cuartel de policía, usted tenía unos cuarenta dólares asegurados con un sujeta billetes, y también casi cien dólares doblados y metidos en el bolsillo interior del saco. ¿No era el dinero del encargado?

*Haskins:* ¡Tommy! ¿Cómo es posible?

*Pregunta:* Está bien. ¿Qué pasó después que usted se fijó y vio que el encargado seguía durmiendo?



*Haskins:* Duke me había dicho que al volver arriba hablara con Skeets Johnson, que estaba en el vestíbulo. Estaba al fondo, en la cabina de los porteros, de modo que nadie pudiera verlo desde la calle. Yo le pregunté si todo iba bien.

*Pregunta:* ¿Y qué le dijo?

*Haskins:* Me dijo que no había visto a ningún policía ni coches patrulleros. Dijo que la única persona que había visto era un hombre que llevaba un diario y el saco en el brazo y que pasó por la acera de enfrente, y que el hombre no había dado vuelta la cabeza al pasar, así que él creía que no era nada. Pero yo diría que algo lo preocupaba.

*Pregunta:* ¿Y por qué dice eso?

*Haskins:* Bueno, hasta entonces todo lo que decía lo decía en verso, y a veces de manera muy aguda y divertida. Realmente tenía talento. Pero ahora hablaba normalmente, como cualquiera de nosotros, y ya no parecía estar de tan buen ánimo como había estado antes, a la tarde. Como cuando estábamos en el camión, camino a la casa de departamentos y nos mantuvo a todos tranquilos y entretenidos. Pero ahora me di cuenta de que estaba caído y le pregunté por qué. Me dijo que no sabía por qué estaba caído, pero dijo — recuerdo sus palabras exactas— dijo: "Algo no me huele bien." Lo dejé donde estaba, volví a subir y le informé a Duke que Skeets no había visto policías ni patrulleros pero que estaba preocupado. Duke asintió con la cabeza y les dijo a los Brodsky que se apuraran. Ya estábamos por irnos y me figuré que en media hora a lo sumo terminábamos. Yo no me sentía caído, me sentía bien. Pensaba que había sido una noche estupenda y que superaba nuestras esperanzas más locas. Aunque yo trabajaba por una paga fija, quería que todo el asunto saliera bien porque era muy emocionante —yo nunca había hecho nada así antes— y pensaba que Duke podría darme más trabajo. También, claro, me había embolsado algunas cositas —chucherías... nada de valor, de valor en realidad— y para mí la noche iba a resultar muy provechosa.

Extracto del informe final del capitán Edward X. Delaney, 1 de setiembre de 1968.

"Véase mi memorándum N° 563, de fecha 21 de diciembre de 1966, en el que urgía enérgicamente a que se obligara a todos los oficiales con mando del Departamento de Policía de Nueva York, del rango de teniente para arriba, a rendir un curso de táctica de pequeñas unidades de infantería (menores que una compañía), tal como se lo imparte en varias bases del Ejército de los Estados Unidos y en Quantico, Virginia, donde se adiestran los aspirantes a oficiales de la Infantería de Marina de los Estados Unidos.

"Durante mi servicio como patrullero en el período 1946-49, la gran mayoría de los crímenes fueron cometidos por individuos y la estrategia tácticas del Departamento de Policía de Nueva York se dirigían en buena medida a desbaratar y frustrar las actividades de criminales aislados. Sin embargo, en los últimos años la naturaleza del crimen en nuestra ciudad (y de hecho en toda la nación, si no en el mundo) ha cambiado radicalmente.

"Nos enfrentamos ahora, no con criminales individuales, sino con bandas y pandillas organizadas, con organizaciones nacionales e internacionales. La mayoría de ellas son organizaciones de tipo militar o paramilitar, ya se trate de grupos de estudiantes universitarios militantes o de asaltantes comunes. De hecho, la organización conocida con los nombres de Cosa Nostra, Sindicato, Mafia, etcétera, tiene incluso títulos militares para sus miembros: señor para general o coronel, *capo* para mayor o capitán, soldado para los hombres de tropa, etcétera.

"La comprensión del carácter de organización militar que asume el crimen en la actualidad motivó el memorándum arriba citado, en el cual yo urgía a que se adiestrara militarmente a los oficiales de policía en las tácticas de infantería y proponía que se exigiera también un curso de actualización de dos semanas por año con el fin de mantenerse al tanto de los últimos adelantos. Yo he seguido ese tipo de cursos con carácter de voluntario desde que fui ascendido a teniente en 1953.

"De aquí que viera la situación en el 535 de la calle Setenta y tres East, en las primeras horas de la madrugada del 1 de setiembre de 1968, como un problema militar clásico. Mis fuerzas, las reunidas y las que estaban

reuniéndose (eran aproximadamente las 3.45) ocupaban una zona baja en la calle, en tanto que el enemigo ocupaba una zona elevada en una casa de departamentos de cinco pisos. ("La guerra es geografía). Los manuales del Ejército de los Estados Unidos, *House-to-House Combat* y *Tactics of Street Fighting* son de especial importancia para una situación semejante.

"Decidí que aunque un ataque frontal directo era posible (ese tipo de ataque es *siempre* posible si se pueden desprestigiar las bajas), la mejor solución sería un movimiento vertical envolvente. Se trata de una técnica desarrollada por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, dejando caer tropas de paracaidistas detrás de las líneas enemigas, y perfeccionadas durante la acción en Corea mediante el uso de helicópteros. Hasta ese momento el ataque había sido en buena medida un problema bidimensional; ahora se convertía en tridimensional.

"Durante mi reconocimiento a lo largo de la calle Setenta y tres, había observado que el edificio inmediatamente adyacente al que lleva el número 535 era una casa de departamentos cuya altura estimé en 16 a 18 pisos. Estaba al nivel del costado este del edificio sitiado. Inmediatamente me di cuenta de que era posible realizar un movimiento vertical envolvente; es decir, podía hacer que personal de combate descendiera desde el techo del edificio más alto o bien, con suerte (un factor muy importante en todas las actividades humanas), podía hacer que los agentes salieran por las ventanas del edificio más alto, tal vez en el sexto o séptimo piso, para saltar o dejarse caer simplemente en la terraza del edificio ocupado por el enemigo.

"Estimaba que con un ruidoso despliegue de fuerzas, el personal policial que operara en los pisos superiores del 535 podría 'espantar' a los criminales y lograr que descendieran a la calle. Yo no quería que el personal policial del piso superior (cuyo número adecuado estimaba en cinco hombres) entrara en combate con el enemigo. Su único deber sería asustar a los delincuentes para que descendieran al nivel de la calle, sin poner en peligro a ninguno de los habitantes del edificio que pudiera estar presente.

"En ese momento el enemigo ya no contaría con la ventaja de encontrarse en la zona elevada. Para entonces, gracias a una sincronización evidentemente calculada, yo tendría emplazados en semicírculo frente al número 535, cuatro coches patrulleros con una dotación de dos hombres cada

uno y dos coches con reflectores; todo el personal tendría instrucciones de mantenerse protegido y oculto por los vehículos en la medida de lo posible, y de no disparar a menos que fueran atacados. Además me proponía apostar una fuerza de seis hombres a los fondos del número 535, es decir, en el patio de cemento que hay al fondo del edificio de la calle Setenta y cuatro y cuyos fondos dan a los de la casa de la calle Setenta y tres. Calculaba que esa fuerza sería suficiente para privar al enemigo de cualquier posibilidad de escapar por la retaguardia. El hecho de que en realidad uno lograra huir (temporariamente), merced a su extraordinaria habilidad y buena suerte no amengua, en mi opinión, las virtudes de mi plan de operaciones.

"En ese momento la patrulla táctica se había puesto en contacto conmigo en mi puesto de comando. La unidad consistía en un ómnibus con una dotación de veinte hombres comandados por un sargento negro. Había otros dos negros en la patrulla.

"Puede que algunos consideren innecesarios —si no atrevidos— los comentarios que siguen, dado el estado actual de la inquietud racial y étnica en la Ciudad de Nueva York. Sin embargo estimo que mis juicios —basados en veintidós años de servicio en el Departamento de Policía de Nueva York— pueden tener valor para otros oficiales enfrentados con situaciones similares y por esa razón he decidido formularlos. ..

"Se dice que todos los hombres son creados iguales, y esto puede ser verdad a los ojos de Dios y —con frecuencia, pero no siempre— a los de la ley. Sin embargo, todos los hombres *no* son creados iguales en cuanto a sus orígenes raciales y étnicos, su inteligencia, su fuerza física y su integridad moral. Específicamente los grupos étnicos y raciales, cualesquiera que ellos sean —negros, irlandeses, polacos, judíos, italianos, etcétera— tienen ciertas características innatas. Algunas de esas características pueden ser una desventaja para un oficial al mando de tropas; otras pueden ser ventajosas. Pero si el oficial no las tiene en cuenta —debido a su errónea creencia en la igualdad total— será culpable, en mi opinión, de descuido del deber, ya que su único deber consiste en resolver el problema que tiene entre manos, usando el mejor equipo y personal que tenga a sus órdenes, con debida cuenta del potencial de sus hombres.

"Según mi experiencia, el personal de color es especialmente valioso

cuando la situación exige impulso y osadía, y muy en especial cuando operan como unidades, es decir, cuando varios agentes negros actúan juntos. Por eso ordené al sargento negro que comandaba la patrulla táctica que tomara a los otros dos negros de la patrulla y, acompañados por dos blancos, llevaran a cabo el movimiento vertical envolvente. Sería la unidad que debía dejarse caer en la terraza del 535 y espantar al enemigo para que bajara a la calle.

"El sargento aceptó las órdenes y después de discutirlo brevemente, acordamos que sus hombres irían armados con una ametralladora Thompson liviana, dos pistolas de estruendo, revólveres de servicio y bombas de humo. Además su patrulla de cinco hombres (él incluido) llevaría un radioteléfono portátil, y me informarían al momento en que se dejaran caer sobre la terraza del 535. El nombre del sargento es Juan L. Everson, chapa 72897537, a quien por la presente recomiendo para un ascenso. (Véase el formulario adjunto del Departamento de Policía de Nueva York.)"

### 73

Transcripción del informe oficial del sargento James L. Everson.

"Recibí órdenes del capitán Edward X. Delaney en su puesto de comando en una cigarrería en la esquina de la calle Setenta y tres y York Avenue. Elegí cuatro agentes de mi patrulla y me dirigí a la esquina de la calle Setenta y tres y East End Avenue. El transporte se efectuó en el coche patrullero, como lo ordenó el capitán Delaney.

"Al llegar a la mencionada esquina, decidí que sería mejor entrar de a uno por vez en el edificio adyacente al 535 de la calle Setenta y tres East. "Por lo tanto yo entré primero y ordené a mis nombres que me siguieran a intervalos fijos de sesenta segundos.

"Al entrar al vestíbulo del edificio adyacente me enteré que el que estaba de servicio no era el portero habitual sino el encargado, que lo reemplazaba debido al feriado del fin de semana. Estaba durmiendo; lo desperté y le expliqué la situación. Para cuando los otros cuatro hombres de la patrulla se reunieron conmigo, el encargado me había dicho que creía que podríamos dejarnos caer en la terraza del 535 saliendo por las ventanas del departamento 6 C, que daba sobre la casa de departamentos donde se había localizado a los

criminales en operación. Teníamos revólveres de servicio, una ametralladora liviana, pistolas y granadas. El encargado nos acompañó hasta el departamento 6 C.

"El departamento estaba ocupado por Irving K. Mandelbaum, soltero. En ese momento se hallaba también presente en el departamento una mujer soltera, Gretchen K. Strobel. Creo que si se desea, se puede formular un cargo de fornicación ilegal contra Irving K. Mandelbaum, según las leyes civiles de la ciudad de Nueva York; pero dada la cooperación que el señor Mandelbaum ofreció y proporcionó al personal del Departamento de Policía de Nueva York, no aconsejo que así se haga.

"La señorita Strobel se dirigió al cuarto de baño y la patrulla y yo pasamos por la ventana del dormitorio que da directamente sobre la terraza del 535. Fue un salto de poco más de medio metro solamente. En el momento en que estuvimos en la terraza llamé al capitán Delaney por el radioteléfono portátil. La recepción era muy buena. Le dije que habíamos tomado posiciones y me ordenó que esperáramos dos minutos y después siguiéramos avanzando."

## 74

Del informe del capitán Edward X. Delaney, 1 de setiembre de 1968.

"Eran aproximadamente las 4.14 cuando el sargento Everson se comunicó conmigo. Debo decir aquí que el funcionamiento de los nuevos radioteléfonos fue excelente. Everson dijo que él y su patrulla se encontraban en la terraza del edificio de la calle Setenta y tres East 535 y acordamos que esperarían dos minutos antes de empezar la operación de 'espantada'.

"En ese momento todavía no habían llegado todos los hombres y el equipo que yo había solicitado. Sin embargo me pareció mejor proceder con lo que tenía que esperar condiciones óptimas, que se producen rara vez o nunca. Por eso ordené a los coches Seis y Catorce (con una dotación de dos hombres cada uno) que se acercaran al 535 desde York Avenue, y a los coches Veinticuatro y Ocho que hicieran lo mismo desde East End Avenue, precedidos estos últimos por el coche SC-147 (el único coche con reflectores que había llegado hasta el momento). Los cinco vehículos debían estacionar

entonces en semicírculo frente a la entrada del 535. El coche con reflector debía iluminar el edificio después que todo el personal se hubiera puesto a cubierto detrás de los vehículos. La llegada de otros coches patrulleros, debida a la eficiente gestión del teniente John K. Fineally, del Centro de Comunicaciones del Departamento de Policía de Nueva York, me permitió estacionar coches que bloquearan las salidas de la calle Setenta y tres East por York Avenue y por East End Avenue. El coche Diecinueve se estacionó en East End Avenue y el coche Treinta y dos en York Avenue."Yo estaba en el primer coche (Seis) que se dirigió a la casa de departamentos desde York Avenue. Mis órdenes, reiteradamente repetidas, eran de no hacer fuego hasta que yo no diera la voz."

75

Grabación de la Fiscalía del Distrito de Nueva York. Interrogatorio de Gerald Bingham, hijo.

*Pregunta:* ¿Qué hora era entonces?

*Testigo:* No lo sé exactamente. Más de las cuatro de la mañana.

*Pregunta:* ¿Qué pasó entonces?

*Testigo :* De pronto cinco policías irrumpieron en mi dormitorio, entrando por las puertas ventanas que dan a la terraza. Tres de ellos eran de color; el que los encabezaba era de color. Todos estaban armados y el primero llevaba una ametralladora y me preguntó quién era yo.

"Soy Gerald Bingham hijo, y vivo en este departamento", contesté.

Él me miró y me preguntó si yo era el muchacho que había enviado el informe.

"Sí", contesté, "envié una transmisión de onda corta".

Insinuó una sonrisa y me indicó que saliera a la terraza, pero yo le aclaré que era lisiado y no podía moverme porque se habían llevado mi silla de ruedas y mis muletas.

"Está bien", me dijo, "entonces quédate donde estás. ¿Dónde están ellos?"

"Abajo, en el cuarto piso", respondí. "Creo que están todos en el cuarto piso, justo debajo de nosotros."

Entonces se fueron, diciendo que se ocuparían de ellos y que yo me quedara donde estaba, sin hacer ruido. Cuando se fueron del departamento, yo los llamé para pedirles que no lo mataran, pero no creo que me hayan oído.

## 76

Grabación del Departamento de Policía de Nueva York.

*Haskins:* Estábamos terminando con el departamento Cuatro B. Ya nos faltaba muy poquito. ¡Dios, nos faltaba tan poquito!. Entonces todo se vino abajo. Se oyeron gritos arriba, tiros, ruidos, una gran explosión. Empezó a bajar humo por la escalera, se oían gritos de: "¡Están rodeados! ¡Manos arriba! ¡Tiren las armas! ¡Dense por muertos!" y pavadas así. Yo me mojé los pantalones. Si, Tommy, lo confieso... me ensucié. Entonces empezamos a correr. El técnico bajó a los saltos por la escalera del fondo, lo siguieron los Brodsky y después yo. Pero antes de salir vi que el pistolero de Detroit corría a la ventana del frente del Cuatro A y empezaba a disparar a través del vidrio.

*Pregunta:* ¿No hubo respuesta al fuego?

*Haskins:* No. Bueno... no estoy seguro. Yo ya estaba bajando por la escalera de servicio. A él lo vi y lo oí cuando empezó a disparar a través de la ventana del Cuatro A, pero no vi ni oí que desde la calle devolvieran los disparos.

*Pregunta:* ¿Dónde estaba Anderson mientras pasaba todo eso?

*Haskins:* Estaba ahí parado en el vestíbulo entre los dos departamentos. Parado y quieto, nada más. No se movió para nada.



77

Del informe final del capitán Edward X. Delaney, 1 de setiembre de 1968, Departamento de Policía de Nueva York.

"Mis fuerzas de ataque habían tomado posiciones. Cuando supe que la patrulla daba comienzo a su misión, el coche con reflectores —en cumplimiento de órdenes anteriores— iluminó el frente del edificio. Casi inmediatamente dispararon sobre nosotros desde una ventana del cuarto piso. Yo ordené a mis hombres que no hicieran fuego."

78

Declaración de Ernest Heinrich Mann ante la Fiscalía del Distrito de Nueva York.

"En el momento en que empezaron los ruidos me di cuenta de que todo había terminado, de modo que descendí lentamente la escalera de servicio, sin hacer ruido, me quité la máscara y los guantes y me senté sobre el piso de mármol, fuera del alcance de la puerta del frente. Después apoyé la espalda contra la pared, levanté los brazos por encima de la cabeza y esperé. Detesto la violencia."

79

Del informe final del capitán Edward X. Delaney, 1 de setiembre de 1968. Departamento de Policía de Nueva York.

"Todavía no habíamos disparado un tiro cuando de pronto un enmascarado salió bruscamente por la puerta del frente, descargando su revólver sobre los coches. Inmediatamente di orden de abrir el fuego y el agresor fue abatido."

80

Extracto de la grabación del Departamento de Policía de Nueva York en que se registra el interrogatorio de Thomas Haskins, llevado a cabo por el auxiliar Thomas K. Brody.

*Haskins:* Cuando llegamos a la planta baja, los dos Brodsky se dirigieron al camión tomando por la entrada del fondo. Yo fui hacia el vestíbulo y ahí estaba el técnico, sentado en el suelo contra la pared, sin máscara y con las manos levantadas por encima de la cabeza. Me dio asco. Después vi al negro que sacaba la pistola y se precipitaba por la puerta del frente. Lo oí decir: "Mierda", lo vi salir y después oí los tiros y me di cuenta de que lo habían matado. Francamente, yo no sabía qué hacer; creo que me debo haber puesto un poco histérico ¿me entiende, Tommy?

*Pregunta:* Sí. Pero ¿qué hizo?

*Haskins:* Bueno, por tonto que pueda parecer —se da cuenta que en ese momento yo no pensaba con mucha claridad— di media vuelta, fui otra vez hacia la escalera de servicio y empecé a subir. Y ahí, en el descanso del segundo piso, estaba Duke Anderson.

*Pregunta:* ¿Qué estaba haciendo?

*Haskins:* Estaba parado, nada más; muy tranquilo. Yo empecé a decirle que nos habían sonado y él me dijo con mucha calma: "Sí, ya sé. No hagas nada ahora; quédate donde estás. Aquí mismo. Yo tengo algo que hacer, pero enseguida bajo y escaparemos juntos."

*Pregunta:* ¿Fueron sus palabras exactas?

*Haskins:* Hasta donde yo recuerdo, sí.

*Pregunta:* ¿Qué hizo usted entonces?

*Haskins:* Exactamente lo que él me dijo; me quedé ahí en la escalera.

*Pregunta:* ¿Y qué hizo él?

*Haskins:* ¿Duke? Se dio vuelta y volvió a subir las escaleras.

"Seguíamos recibiendo en forma intermitente los disparos provenientes de la ventana del cuarto piso, ataque que a mi juicio era obra de un solo hombre. Di instrucciones a mis hombres de que no contestaran el fuego. Debo destacar aquí que en tan difíciles y agravantes circunstancias la disciplina fue excelente. Aproximadamente tres minutos después de comenzada la acción, dos hombres irrumpieron a través de la entrada de servicio, treparon al camión y empezaron a hacerlo retroceder a gran velocidad por el corredor lateral.

"Naturalmente, se trataba de una jugada desesperada y condenada al fracaso, ya que en previsión de ella yo había establecido el cordón de coches patrulleros. Mientras el camión retrocedía un hombre se asomó por la ventanilla y disparó sobre nosotros mientras el otro guiaba. Devolvimos el fuego.

"El camión se estrelló contra el coche Catorce y se detuvo. Como resultado del choque el agente Simón Legrange, chapa 67935429 sufrió la fractura de una pierna y el agente Marvin Finkelstein, chapa 45670985, recibió una leve herida en el brazo derecho, producida por una bala disparada por el pistolero del camión. Hasta el momento no teníamos otras bajas.

"Cuando di la orden de alto el fuego se estableció que el pistolero del camión (identificado posteriormente como Edward J. Brodsky) había muerto y que el conductor (identificado posteriormente como William K. Brodsky) tenía un hombro fracturado de resultas del choque."

## 82

Departamento de Policía de Nueva York.

*Sra. Hathway:* Bueno, estábamos todos en el departamento Cuatro A cuando de repente empezaron los tiros. Calculo que serían las cuatro y cuarto de la mañana.

*Srta. Kaler:* Casi cuatro y media.

*Sra. Hathway:* Yo tenía mi reloj, estúpida, y eran casi las cuatro y cuarto.

*Srta. Kaler:* Cuatro y media.

*Pregunta:* Por favor, señoras ¿qué sucedió después?

*Sra. Hathway:* Bueno, el enmascarado que había sido tan cobarde y brutal corrió a la ventana y empezó a hacer fuego con su revólver. Rompió el vidrio... ¡y el desastre que hizo sobre la alfombra! Y disparaba hacia la calle, y entonces...

*Srta. Kaler:* Entonces fueron esas terribles explosiones en las escaleras y hombres que gritaban y todo el mundo que preguntaba qué pasaba. Y entonces yo dije que lo mejor sería que todos nos quedáramos sentados donde estábamos y no nos moviéramos y el rufián ese seguía tirando tiros por la ventana y yo daba gracias a Dios de que no estuviéramos en nuestro departamento porque tenía miedo de que la policía disparara un cohete atómico por la ventana y rompiera todo. Y justo en ese momento entró el otro enmascarado sacando el revólver del bolsillo y yo creí que él también iba a empezar a tirar por la ventana pero...

### 83

Fiscalía del Distrito de Nueva York.

*Bingham:* Cuando empezaron los disparos yo sugerí que todo el mundo se tirara al piso. Todos lo hicimos, salvo las ancianas del departamento B que dijeron que ellas no querían... o tal vez no podían. De todos modos, se apoltronaron en los sillones. El hombre que nos vigilaba disparaba su arma por la ventana.

*Pregunta:* ¿No hubo respuesta al fuego, señor Bingham?

*Bingham:* No, señor, no creo que la hubiera. Por lo menos yo no me di cuenta. El hombre siguió disparando y profiriendo maldiciones, y por lo menos una vez lo vi cambiar el cargador por uno que sacó del bolsillo. Unos minutos después entró otro enmascarado al departamento; lo reconocí como al segundo de los que habían estado en casa.

*Pregunta:* ¿El que le dijo al primer enmascarado que dejara de patearlo?

*Bingham:* Sí, el mismo. Bueno, en ese momento entró al departamento y vi que sacaba un arma del bolsillo.

*Pregunta:* ¿Qué clase de arma? ¿La reconoció?

*Bingham:* Era un revólver, no una pistola. Grande; yo diría que un 38, pero no podría decirle la marca.

*Pregunta:* No importa. ¿Y entonces?

*Bingham:* El segundo, el hombre armado que estaba en la puerta, dijo: "Socks."

*Pregunta:* ¿Socks? ¿Fue todo lo que dijo?

*Bingham:* Sí. Dijo: "Socks" y el hombre que estaba en la ventana se dio vuelta. Entonces el segundo disparó sobre él.

*Pregunta:* ¿Disparó sobre él? ¿Cuántas veces?

*Bingham:* Dos. Yo lo observé muy de cerca y de eso estoy seguro. Entró sacando el arma del bolsillo, dijo: "Socks" y el hombre que estaba en la ventana se dio vuelta. Entonces el que entraba fue hacia él y le disparó dos tiros. Pude ver cómo entraban las balas; creo que le disparó al estómago y al pecho, por lo menos me pareció que ahí entraban las balas. El de la ventana dejó caer el arma y empezó a caerse muy lentamente. En realidad se aferró de los cortinados de la ventana y arrastró consigo uno de los cortinados y el barrote. Creo que dijo: "¿Qué ...?" o tal vez alguna otra cosa, pero sonaba a "qué" o algo parecido. Después quedó tendido en el piso, - semicubierto por la cortina, sangrando y retorciéndose. Qué horror...

*Pregunta:* ¿Interrumpimos un momento, señor Bingham?

*Bingham.* No, está bien. Entonces mi mujer se descompuso y vomitó, una de las señoras del B se desmayó y la otra empezó a chillar, los dos maricones que yo no conocía ni había visto nunca se abrazaron y al doctor Rubicoff daba la impresión de que se le movía el piso. Dios santo, qué momentos.

*Pregunta:* ¿Qué hizo entonces el asesino?

*Bingham:* Durante un momento miró al hombre caído y después volvió a ponerse el revólver en el bolsillo, se dio vuelta y salió del departamento. Nunca más volví a verlo. Pero es raro que usted hable de asesino.

*Pregunta:* Es la palabra que corresponde... ¿no?

*Bingham:* Claro. Pero en ese momento tuve la sensación de que era un verdugo. Fue exactamente la sensación que tuve: es un verdugo que cumple con su tarea.

*Pregunta:* ¿Qué sucedió después?

*Bingham:* ¿Cuando él se fue? El doctor Rubicoff se acercó al herido, se arrodilló junto a él para examinar las heridas y le tomó el pulso. "Vive", dijo, "pero no va a durar mucho. Está muy mal."

*Pregunta:* Gracias, señor Bingham.

*Bingham:* No hay de qué.

## 84

Grabación del Departamento de Policía de Nueva York.

*Haskins:* Fue toda una vida, una eternidad. El ruido, los tiros, la confusión. Pero yo hice lo que me había dicho Duke y me quedé ahí, en el descanso del segundo piso.

*Pregunta:* ¿Usted confiaba en él?

*Haskins:* ¡Pero claro, tonto! Si uno no confía en un hombre como Duke ¿en quién va a confiar? Por supuesto que volvió a bajar del cuarto piso, como yo estaba seguro que lo haría, y me dijo que me sacara la máscara, levantara las manos y saliera despacio por la puerta del frente.

*Pregunta:* ¿Y por qué no le hizo caso? Era un buen consejo.

*Haskins:* Ya sé, ya sé. Ya entonces lo sabía. Pero no te puedo explicar

cómo me hacía sentir Anderson. Me hacía olvidar la prudencia, me daba ganas de correr el riesgo. ¿Me entiendes?

*Pregunta:* Creo que no.

*Haskins:* Ay, Tommy, Tommy... ¡me daba pelotas! Bueno, de todos modos, vi que como yo no me movía él sonrió apenas y dijo: "Por atrás". Entonces nos sacamos las máscaras y los guantes, bajamos corriendo las escaleras, salimos por la entrada de servicio, empezamos a trepar por la pared del fondo... y de repente había millones y millones de policías que nos iluminaban y disparaban y yo levanté las manos tan rápido como pude y empecé a chillar: ¡Me entrego! ¡Me entrego!" ¡Dios mío, Tommy, fue tan dramático !

*Pregunta:* ¿Y qué pasó con Anderson?

*Haskins:* En realidad, no sé. En un momento estaba ahí a mi lado y al momento siguiente se había ido. Desapareció, simplemente.

*Pregunta:* ¿Pero usted confiaba en él?

*Haskins:* Por supuesto.

## 85

Fiscalía del Distrito de Nueva York, interrogatorio de Gerald Bingham, hijo.

*Testigo:* De pronto cesaron los ruidos, no hubo más disparos ni gritos. Todo quedó tranquilo y pensé que se había acabado. Yo seguía en la cama, empapado, transpirando... De repente oí el ruido de la puerta de entrada y él atravesó corriendo el departamento, pasó por mi dormitorio y salió a la terraza. No dijo nada y ni siquiera me miró, pero yo sabía que era él...

## 86

Declaración de Irving K. Mandelbaum, residente en el departamento 6 C de la calle Setenta y tres East 537, Nueva York, grabada por el Departamento de Policía de Nueva York.

*Testigo:* Qué noche. ¡Pero qué noche! Pensar que no salimos a pasar el fin de semana afuera, con la idea de quedarnos en la ciudad para pasar unos días lindos, tranquilos, con las calles desiertas, sin coches, sin amontonamientos. Todo bien y tranquilo. Así que estábamos en la casa ¿se da cuenta? cuando aparecen cinco policías armados como para la invasión de Normandía que cruzan el dormitorio y salen por la ventana. De acuerdo, yo soy un buen ciudadano respetuoso de las leyes y no me opongo. Nos levantamos y Gretchen se va al cuarto de baño, mientras la policía sale en tropel por la ventana. Por lo menos, uno de los negros tiene la decencia de decir: "Disculpe, amigo." Después Gretchen viene del cuarto de baño y dice que volvamos a acostarnos. Entonces empiezan los fuegos artificiales. Tiros, luces, gritos —todo parece una de esas películas de la Warner Brothers del año 30, que realmente dan asco —uno de esos bodrios con James Cagney y Chester Morris. Vuelta a levantarnos. Como se imagina, nos pusimos a mirar todo por la ventana; de lo más emocionante. ¡Qué fin de semana! Después se acaba todo, los tiros, los alaridos, así que Gretchen dice: "Vamos a la cama." Y nos acostamos. Como cinco minutos después entra un tipo por la ventana del dormitorio, trepando, y se mete adentro, con un revólver en la mano.

Gretchen y yo nos levantamos y él nos dice: "Una palabra y los mato." Naturalmente, ni me atreví a decirle que estaba de acuerdo y un segundo después se había ido. "¿Vamos a la cama?", dice Gretchen, y yo le contesto: 'No tesoro. Creo que lo que voy a hacer ahora es tomarme media botella de whisky'. Demonios.

## 87

Declaración del agente John Similar, chapa 35674262, conductor del coche Diecinueve, recogida por el Departamento de Policía de Nueva York.

"Estaba estacionado con mi compañero el agente Percy H. Illingham, en el coche Diecinueve, cerrando la salida de la calle Setenta y tres en East End Avenue. Teníamos órdenes de colocar el coche a través de la calle para evitar cualquier posible entrada o salida. Nos habían informado de lo que estaba pasando.

"Aproximadamente a las cuatro y treinta de la mañana del 1º de



setiembre de 1968 un hombre (blanco, de un metro ochenta y unos ochenta kilos aproximadamente, con saco y pantalones negros) vino hacia nosotros por la acera sur de la calle Setenta y tres. Percy dijo que sería mejor pararlo y abrió la portezuela del coche. Cuando descendió a la calle, el hombre sacó un arma del bolsillo y disparó directamente sobre el agente Illingham, quien cayó al pavimento. Posteriormente se comprobó que había muerto.

"Inmediatamente yo salí a mi vez del coche y disparé tres veces sobre el sospechoso con mi revólver de servicio (Número de serie 17189653), en tanto que él me disparaba un tiro que me hirió en el muslo y me hizo caer al pavimento. Comenzó entonces a correr y mientras yo procuraba tomar puntería para volver a disparar, desapareció a la vuelta de la esquina de la calle Setenta y tres y East End Avenue.

"Hice todo lo que pude."

## 88

El manuscrito que sigue ha llegado a nuestras manos gracias a la cooperación de su autor, el doctor Dimitri Rubicoff, siquiatra, con consultorio en la calle Setenta y tres East 535 de la ciudad de Nueva York. Es parte de una charla que el doctor Rubicoff ofreció la tarde del 13 de diciembre de 1968 en una reunión de la Sociedad de Sicopatología de Nueva York. Se trata de una asociación informal de siquiabras y sicólogos de Nueva York, que con intervalos irregulares se reúnen para cenar en uno de los hoteles más grandes de Manhattan, con el fin de hablar de "asuntos profesionales" y de escuchar una charla de uno de los miembros, que se convierte posteriormente en tema de discusión de una mesa redonda.

El discurso del cual (con el permiso del doctor Rubicoff) se extractaron las observaciones que siguen fue pronunciado en la reunión que se llevó a cabo en el Salón de Cazadores del President Filemore Hotel. La cita se ajusta fielmente a la transcripción mecanografía del discurso que el doctor Rubicoff facilitó al autor.

"Señora Presidenta, compañeros y colegas, señoras y señores: ¡Después de semejante comida, tal vez un eructo sería más adecuado que un discurso!

(Risas.)

"Quisiera agregar antes de seguir adelante que todos debemos un voto de agradecimiento al Comité de Recepción que dispuso este verdadero festín de Lúculo.

(Aplausos.)

"En realidad, estoy seguro de que estarán de acuerdo conmigo en dudar de si sus motivos fueron alimentarnos a todos bien o embotar la sensibilidad de ustedes para mis próximas observaciones.

(Risas discretas.)

"En todo caso, me corresponde ahora ofrecer el postre intelectual para tan delicioso sustento físico y procuraré estar a la altura de las circunstancias.

"Como sin duda algunos de ustedes saben, me conté recientemente entre las víctimas de un crimen que se produjo en la ciudad de Nueva York durante las últimas horas de la noche del 31 de agosto y las primeras de la mañana del 1º de setiembre de este año. Mis comentarios de esta noche se referirán a lo que pienso de ese crimen, del delito en general y de la forma en que nuestra profesión puede contribuir a aliviar el delito en la sociedad.

Les aseguro que voy a ser breve; muy breve.

(Pausa para posibles aplausos.)

"Las ideas que les ofrezco son pura teoría. No he hecho investigaciones sobre el tema, ni he consultado autoridades consagradas. Las ofrezco simplemente como ideas que son, a mi parecer, originales —si ustedes quieren, reacciones fruto de mí experiencia— y pueden servir como tema de la discusión que seguiré. No necesito decir que me interesan sobremanera las reacciones de ustedes.

"Empezaré por reconocer qué poco novedoso es sugerir que las aberraciones sexuales son las motivaciones subyacentes en la conducta criminal. Lo que quisiera destacar en esta ocasión es una relación mucho más

íntima entre el sexo y el crimen. En realidad, lo que sugiero es que —en la sociedad moderna— el crimen se ha convertido en un sustituto del *sexo*.

"¿Qué es el crimen? ¿Qué es el sexo? ¿Qué hay de común entre ellos? Lo que yo propongo es que ambos comparten como característica común — como característica *principal* — la penetración. El asaltante de bancos se introduce por fuerza en el tesoro. El ladrón se introduce por la fuerza en una casa o departamento. El carterista se introduce por la fuerza en el bolso o la billetera de su víctima. ¿Es su intención penetrar su cuerpo... su intimidad?

"También los crímenes más complejos incluyen el motivo de la penetración. El hombre de confianza invade la riqueza de su víctima, trátase de una caja fuerte o de una cuenta de ahorros. El contador delincuente se abusa de la firma para la cual trabaja. El empleado público que comete fraude invade el cuerpo de la sociedad.

"En verdad, la expresión usada para el más común de los delitos —robo con fractura y escalo— es una perfecta descripción de la desfloración de una virgen.

"De modo, pues, que lo que quiero señalar esta noche es que la comisión de un crimen es un sustituto del acto sexual, cometido por personas que consciente, inconsciente o subconscientemente obtienen extremado placer de esa actividad cuasi sexual.

"Cometido el crimen ¿qué sucede? Terminado el acto sexual ¿qué sucede? En ambos casos, lo que sigue a la penetración es similar. Evasión y retirada. Aflojarse, dejarse ir. Un apartamiento frenético y a veces un difícil desenredarse, ya sea físico o emocional.

"Se me ocurre que la comisión del crimen sexual —y estoy convencido de que todos los crímenes son sexuales— es lo más fácil para el protagonista perturbado. Lo que es mucho más difícil es la retirada, la evasión.

"Pues, considerando las trabas puritanas de la mayoría de los norteamericanos, la retirada o evasión implica un reconocimiento de la culpa, un deseo emocional de ser castigado, un anhelo terrible e insistente de ser capturado y denunciado públicamente.

"Sexo y crimen. Penetración y retirada. Paréceme que ambos se encuentran inextricablemente unidos. Y ahora, si ustedes me lo permiten, quisiera extenderme sobre..."

## 89

Del informe final del capitán Edward K. Delaney, del Departamento de Policía de Nueva York.

"Juzgaría que eran ya las 4.45 aproximadamente. Ya se había interrumpido el fuego proveniente de la ventana del cuarto piso cuando de pronto oímos el ruido de varios disparos en las inmediaciones de la calle Setenta y tres y East End Avenue. Inmediatamente envié a investigar a los agentes Oliver J. Kronen (chapa 76398542) y Robert L. Breech (chapa 92356762). El agente Kronen volvió a los pocos minutos a informar que un agente había sido muerto y el otro se hallaba herido en el muslo. Ambos pertenecían al coche Diecinueve, que bloqueaba la salida de la calle Setenta y tres en esa esquina.

"En seguida establecí contacto con mi puesto de comando mediante el radioteléfono portátil. Ordené a mi chofer, el agente McClaire, que enviara la ambulancia a la esquina de East End Avenue. También le ordené que me pusiera al tanto de la situación del Centro de Comunicaciones y les pidiera que transmitieran la información al inspector Abrahamson y al subjefe Beatem. McClaire tomó nota de ambas órdenes.

"Inmediatamente, al mando de una patrulla de seis hombres armados, penetramos en el edificio de la calle Setenta y tres East 535. Pasamos junto al cuerpo del enmascarado que había sido muerto mientras trataba de escapar y de quien la investigación posterior comprobó que se trataba de Samuel 'Skeets' Johnson, negro. Después entramos al vestíbulo, donde encontramos un hombre blanco sentado en el piso, recostado contra la pared y con las manos en alto. Fue puesto bajo custodia y la investigación posterior demostró que se trataba de Ernest Heinrich Mann.

"En ese momento mi patrulla se reunió con los hombres de la Patrulla Táctica que bajaban de la terraza y con los que habían estado apostados en los fondos del edificio. Estos últimos tenían bajo custodia a otro sospechoso,

Thomas J. Haskins.

"Registramos minuciosamente todo el edificio y encontramos al encargado que dormía en su departamento del sótano. Encontramos también a algunos de los habitantes de la casa que se hallaban, junto con el portero, en el departamento 4 A. Uno de los ocupantes de la casa, el señor Gerald Bingham, se encontraba herido y aparentemente bajo los efectos de un shock. El ojo derecho le sangraba. Además de las personas que habían sido mantenidas como prisioneras en ese departamento, había también un enmascarado que yacía en el piso, gravemente herido. Según la información de los testigos presenciales, otro enmascarado había efectuado dos disparos sobre él.

"En seguida ordené a un agente que fuera a pedir tres ambulancias más con el fin de retirar los muertos y heridos, tanto policías como criminales y víctimas inocentes.

"El interrogatorio preliminar de las víctimas reveló que había habido otro hombre (a quien posteriormente se identificó como John 'Duke' Anderson) que estuvo presente durante el asalto y aparentemente había escapado. Estimé que era el responsable de la muerte del agente Illingham y de la herida sufrida por el agente Similar, del coche Diecinueve, en la esquina de la calle Setenta y tres y East End Avenue. En seguida salí de la casa de departamentos y mediante el radioteléfono portátil transmití un alerta al agente McClaire para que la hiciera llegar al Centro de Comunicaciones. Le describí al sospechoso tal como lo habían descrito los testigos. El agente McClaire tomó nota de la orden y yo permanecí con la radio hasta que él me informó que el Centro de Comunicaciones —en la persona del teniente Fineally— estaba al tanto y transmitiendo el alerta a todas las comisarías y seccionales.

"Cuando llegaron las ambulancias despaché inmediatamente a los heridos y luego a los muertos. De tal modo Gerald Bingham, el residente herido, compartió la ambulancia que lo condujo al Hospital de la Misericordia con el sospechoso herido (identificado posteriormente como Vincent 'Socks' Parelli, de Detroit).

"Regresé entonces a mi puesto de comando en la esquina de York Avenue y la calle Setenta y tres. Mediante el Centro de Comunicaciones

alerté a la Brigada de Homicidios, al Laboratorio Policial, a la oficina del Fiscal del Distrito de Manhattan y a la División de Relaciones Públicas. Hasta ese momento —poco después de las 5.00— no había habido informes sobre el paradero del sospechoso fugitivo, John Anderson."

## 90

Lo que sigue es transcripción de una grabación realizada personalmente por el autor el 6 de noviembre de 1968. Según tengo entendido, el testimonio que aquí se ofrece no consta en ninguna grabación, declaración o transcripción oficial.

*Autor:* ¿Quiere identificarse, por favor, y decir su lugar de residencia?

*Testigo:* Me llamo Ira P. Mayer y vivo en la calle Dos East mil doscientos sesenta, Nueva York.

*Autor:* Gracias, señor Mayer, como le expliqué antes, esta grabación será empleada exclusivamente por mí para preparar la historia de un crimen que se produjo en la ciudad de Nueva York durante la noche y la madrugada del treinta y uno de agosto al primero de setiembre de 1968. No soy miembro de ningún organismo del gobierno municipal, estatal ni federal; no le pediré que testimonie bajo juramento, ni su testimonio será usado en los tribunales ni en ningún procedimiento legal. Las declaraciones que usted efectúe serán para mi uso personal exclusivo y no serán publicadas sin su autorización, garantizada únicamente por una declaración por escrito firmada por usted, dando su consentimiento. A mi vez, yo le he abonado la suma de cincuenta dólares, independientemente de que usted consienta o no la publicación de sus declaraciones. ¿Comprendido?

*Testigo:* Sí.

*Autor:* Bien. Ahora, señor Mayer, ¿dónde estaba usted alrededor de las cinco de la mañana del 1º de setiembre de 1968?

*Testigo:* *Volvía a casa en mi coche por la East End Avenue.*

*Autor:* ¿Dónde había estado antes de eso?

*Testigo:* Trabajando. No es que por lo general yo trabaje cuando hay un fin de semana feriado, sabe, pero eran tantos los muchachos que habían salido de vacaciones tomándose el fin de semana del Día del Trabajo, que el patrón me pidió que trabajara en el turno de noche. Soy maestro panadero y trabajo en la panadería Leibnitz, en East End Avenue uno-nueve-siete-cuatro-cero. Viene a ser por la calle Ciento quince. Mi mujer esperaba nuestro séptimo hijo, y de la segunda de las nenas... teníamos una cuenta de dentista enorme. En fin, que necesitaba el dinero y dije que sí, que trabajaría ¿se da cuenta? El sindicato consiguió que nos paguen triple por trabajo nocturno los días feriados y además el patrón me dijo que me pagaría un extra de veinte dólares. Por eso estuve trabajando desde las cuatro de la mañana del treinta y uno de agosto hasta las cuatro de la mañana siguiente.

*Autor:* Así que usted es, maestro panadero. . . ¿qué es lo que hace?

*Testigo:* Panecillos, facturas, arrollados... cosas así.

*Autor:* ¿Qué hizo cuando dejó de trabajar a las cuatro de la mañana del 1<sup>o</sup> de setiembre?

*Testigo:* Me lavé y me puse la ropa de calle. Estuve en el vestuario tomando una cerveza con los muchachos. A esa hora no hay bares abiertos, sabe, pero donde nos cambiamos hay una heladera y podemos tener cerveza. Ponemos un dólar por semana cada uno. El patrón lo sabe, pero no le importa, siempre que nadie se pase en la dosis. Y nadie se pasa; apenas si tomamos una o dos cervezas antes de irnos para casita. Como descanso ¿sabe? Así que me despaché una cerveza, me metí en el coche y tomé por East End Avenue al sur. Por lo general hago ese camino cuando vuelvo a casa después del trabajo.

*Autor:* ¿Y qué pasó aproximadamente a las cinco de la mañana del 1<sup>o</sup> de setiembre?

*Testigo:* Una luz roja me paró en la esquina de la calle Setenta y cuatro, y empecé a prender un cigarro. De pronto se abrió la portezuela del lado del acompañante y me encontré con un tipo ahí parado. Tenía una pistola y me apuntaba. La tenía en la mano derecha y tenía el brazo izquierdo atravesado contra el cuerpo, como si estuviera sosteniéndose el vientre.

*Autor:* ¿Puede describirlo?

*Testigo:* Más o menos un metro ochenta de altura, delgado, sin sombrero, pelo corto, como de conscripto. Rasgos pronunciados, aspecto pobre ¿sabe?

*Autor:* ¿Qué ropa llevaba?

*Testigo:* Estaba de negro. Saco negro, suéter negro de cuello alto, pantalones y zapatos negros. Pero el hombre era blanco ¿sabe?

*Autor:* ¿Y abrió la puerta del acompañante y le apuntó con una pistola?

*Testigo:* Eso mismo.

*Autor:* ¿Eso pasó en la esquina de la calle Setenta y cuatro y East End Avenue, mientras a usted lo detenía el semáforo?

*Testigo:* Eso mismo. Y yo estaba encendiendo un cigarro.

*Autor:* ¿Y cuál fue su reacción?

*Testigo:* ¿Mi reacción? Bueno, lo primero que pensé fue que era un asalto. ¿Por qué otro motivo iba a venir un tipo a abrirme la puerta del auto y apuntarme con una pistola?

*Autor:* ¿Y cómo reaccionó usted?

*Testigo:* ¿Cómo reaccioné? Me sentí mal. Acababan de pagarme, y con el tiempo triple y la bonificación tenía casi cuatrocientos dólares encima. .. y los necesitaba. Ya los tenía gastados. Y pensé que el tipo iba a robármelos.

*Autor:* Y si él le hubiera pedido el dinero ¿se lo habría dado?

*Testigo:* Seguro que se lo habría dado. ¿Y si no?

*Autor:* Pero él no le pidió el dinero.

*Testigo:* No. Se metió en el coche junto a mí y me apoyó la pistola en el costado. Con la mano izquierda cerró de un portazo y después volvió a



sostenerse el vientre.

*Autor:* ¿Qué dijo?

*Testigo:* Dijo: "Cuando cambie la luz, siga hacia el sur como venía. No corra demasiado ni se saltee ninguna luz. Yo le diré cuándo hay que doblar." Eso dijo.

*Autor:* ¿Y qué le dijo usted?

*Testigo:* Le pregunté si quería el dinero o el coche; que se los llevara y me dejara ir. Me contestó que yo tenía que manejar, que él no podía porque estaba herido. "¿Quiere ir a un hospital?" le pregunté. "El de la Misericordia está a cinco cuadras. Lo llevo hasta allí." Pero me dijo que no, que lo llevara donde él me dijera y cuando le pregunté si me iba a matar, contestó: "No, no lo mataré si hace lo que le digo."

*Autor:* ¿Y usted le creyó?

*Testigo:* Claro que le creí. ¿Qué otra cosa iba a hacer en una situación así? Seguro que le creí.

*Autor:* ¿Qué pasó después?

*Testigo:* Hice lo que él me dijo. Cuando la luz cambió seguí hacia el sur y fui a la velocidad reglamentaria, así que tomamos todas las luces verdes.

*Autor:* Supongo que un domingo a esa hora no había mucho tráfico.

*Testigo:* Claro que no había tráfico. Teníamos la ciudad para nosotros.

*Autor:* ¿Dijo algo mientras usted manejaba?

*Testigo:* Habló una sola vez; andaríamos por la Sesenta y tantos. Me preguntó cómo me llamaba y se lo dije. Me preguntó si era casado y le dije que sí, y que tenía seis chicos y uno en camino. Pensé que tal vez así le daría pena y no me mataría ¿sabe?

*Autor:* ¿Fue todo lo que dijo?

*Testigo:* Sí, fue todo. Pero una vez me pareció que se quejaba. Por un segundo, lo miré de reojo y vi que le corría sangre entre los dedos, donde tenía la mano izquierda apretada contra el vientre. Vi cómo la sangre le corría entre los dedos, me di cuenta de que estaba malherido y me dio lástima.

*Autor:* ¿Qué pasó entonces?

*Testigo:* En la calle Cincuenta y siete me dijo que doblara a la derecha y siguiera hacia el oeste, y así lo hice.

*Autor:* ¿Tenía la voz firme?

*Testigo:* ¿Firme? Claro que sí. Baja tal vez, pero firme. Y la pistola que yo sentía en las costillas también estaba firme. Así que atravesamos la ciudad por la Cincuenta y siete y cuando llegamos a la Novena Avenida me dijo que doblara a la izquierda y me alejara del centro. No le discutí.

*Autor:* ¿Qué hora era?

*Testigo:* ¿Qué hora? Oh, las cinco y media más o menos. Algo así; estaba aclarando.

*Autor:* ¿Después qué pasó?

*Testigo:* Manejé con mucho cuidado para respetar todas las señales y me dijo que me detuviera en la calle Veinticuatro.

*Autor:* ¿De qué lado?

*Testigo:* Del lado oeste, a la derecha. Tomé la curva, que estaba de su lado, y él abrió la puerta con la mano derecha, la mano donde tenía el revólver.

*Autor:* ¿No se le ocurrió saltar sobre él en ese momento?

*Testigo:* ¿Usted está loco? Claro que no. Salió, cerró la puerta y se asomó por la ventanilla, diciendo: "Siga andando. Yo me quedaré aquí mirándolo para estar seguro de que se va."

*Autor:* ¿Y usted qué hizo?

*Testigo:* ¿Y qué le parece? Seguí hacia el sur hasta la calle Dieciséis, y me figuré que ya no podía verme. Entonces paré y fui a una de esas cabinas telefónicas que hay en la acera. Había un cartel que decía que se puede discar el nueve-uno-uno, el número de emergencia de la policía, sin poner monedas, así que los llamé y cuando atendieron, les dije lo que había pasado. Me pidieron nombre y dirección y se los di. Preguntaron dónde estaba y se los dije. Me dijeron que me quedara allí y que un coche vendría enseguida.

*Autor :* ¿Y después?

*Testigo:* Volví a mi coche, con la idea de sentarme ahí y tratar de descansar hasta que llegara la policía. Estaba temblando ¿sabe? Quise encender otra vez mi cigarro —en realidad no había llegado a hacerlo— pero entonces vi el asiento donde él había estado. En el asiento había un charco de sangre que goteaba sobre la alfombra. Entonces salí del coche, tiré el cigarro y esperé en la calle.

## 91

Vincent "Socks" Parelli fue admitido en la sala de emergencia del Hospital de la Misericordia, calle Setenta y nueve y East End Avenue, a las 5.23 de la mañana del 1º de setiembre de 1968. Se lo declaró primero muerto al llegar, pero el posterior examen realizado por el doctor Samuel Nathan reveló que el corazón latía débilmente. Se le administraron inmediatamente estimulantes y plasma y Parelli fue trasladado al Pabellón de Máxima Seguridad, en el segundo piso, donde el doctor Nathan, después de un segundo examen, declaró que el pronóstico era negativo. Parelli había recibido dos balazos, uno de los cuales aparentemente había perforado los pulmones mientras el otro desgarraba el bajo.

A las 5.45 la cama que ocupaba Parelli estaba rodeada de biombos y en el recinto así cercado, además del doctor Nathan, se encontraban el médico interno doctor Everett Brisling y la enfermera Sarah Pagent, ambos del personal del Hospital de la Misericordia; el ayudante del Fiscal del Distrito Ralph Gimble, de la Fiscalía de Nueva York; el detective de primera Robert C. Lefferts, de la Brigada de Homicidios; el detective de segunda Stanley

Brown, de la comisaría 251; el agente Ephraim Sanders (sin parentesco con el autor) de la comisaría 251 y el guardia de seguridad Barton McCleary, también miembro del personal del Hospital de la Misericordia.

El interrogatorio grabado por la Fiscalía del Distrito de Nueva York está fechado el 1º de setiembre de 1968, a las seis de la mañana.

*Gimble:* ¿Qué pasa?

*Nathan:* Se muere. En realidad ya debería estar muerto.

*Leffert:* ¿No pueden hacer nada?

*Nathan:* No. Ya hicimos todo lo posible.

*Gimble:* ¿No recuperará el conocimiento?

*Nathan.* ¿Brisling?

*Brisling:* Tal vez. Lo dudo.

*Gimble:* Tenemos que interrogarlo.

*Nathan:* ¿Y qué quieren que haga? No soy Dios.

*Brisling:* Dejen que el hombre se muera en paz.

*Brown:* No, maldición. Mataron a un agente. Denle algo que lo levante, que lo despierte. Tenemos que averiguar qué era todo este asunto y por qué lo balearon. Es importante.

*Brisling:* ¿Doctor?

[Lapso de siete segundos.]

*Nathan:* Está bien. ¿Enfermera?

*Pagent:* ¿Sí, doctor?

*Nathan:* Cincuenta centímetros cúbicos. ¿Listo?

*Pagent:* Sí, doctor.

*Nathan:* Désela.

[Lapso de veintitrés segundos.]

*Nathan:* ¿Pulso?

*Brisling:* Tal vez un poco más fuerte. El corazón es irregular.

*Gimble:* Movió los párpados, yo lo vi.

*Lefferts:* Parelli. ¿Parelli?

*Nathan:* No lo empuje.

*Brown:* ¿Se está muriendo, no?

*Nathan:* Igual no lo toquen; es un paciente que está a mi cuidado en el hospital.

*Parelli:* Guu... guu...

*Gimble:* Dijo algo, yo lo oí.

*Lefferts:* No tenía sentido. Sanders, acérquele el micrófono a la boca.

*Parelli:* Ah, ah...

*Brown:* Abrió los ojos.

*Gimble:* Parelli. Parelli ¿quién le disparó? ¿Quién fue, Parelli? ¿Por qué lo balearon?

*Parelli:* Guu... gu...

*Brisling:* Esto es repugnante.

*Lefferts:* ¿Quién lo planeó, Parelli? ¿Quién puso el dinero? ¿Quién estaba detrás de todo, Parelli? ¿Me oye?

*Parelli:* Tregar donde. Nadie puede el edificio. Le dije a la bicicleta que e chico y la mamá.

*Gimble:* ¿Qué? ¿Qué?

*Parelli:* O lo hago es un lago. Hoy vemos no pistola si ella lo hace.

*Lefferts:* ¿No le puede dar otra inyección, doctor?

*Nathan:* No.

*Parelli:* Guu. .. guu...

*Brisling:* Fibrilaciones.

*Pagent:* Pulso débil e intermitente.

*Nathan:* Se muere.

*Brown:* Parelli, escúcheme. Parelli ¿me oye? ¿Quién lo baleó, Parelli? ¿Quién puso el dinero? ¿Quién lo hizo venir de Detroit, Parelli?

*Parelli:* Nunca pensé. Y después estaba en la calle donde. ¿Luisa? Vimos el coche celeste y qué. Mamá. En el cielo. Estaba en. Nunca embrague ella algún día. Hijo de puta. Pienso que.

*Gimble:* ¿Quién, Parelli? ¿Quién lo hizo?

*Nathan:* ¿Enfermera?

*Pagent:* No hay pulso.

*Nathan:* ¿Brisling? *Brisling:* El corazón no late.

[Lapso de nueve segundos]

*Nathan:* Está muerto.

*Lefferts:* A la mierda.

## 92

Memorándum (confidencial) de fecha 14 de diciembre de 1968, elevado por el capitán Edward X. Delaney, del Departamento de Policía de Nueva York, al jefe del Departamento de Policía de Nueva York, con copias confidenciales al subjefe Arthur C. Beatem y al inspector jefe L. David Whichcote.

"Este documento debe ser considerado como el Apéndice 19-B a mi informe final del 1º de setiembre de 1968.

"Me llamó la atención el hecho de que el propuesto robo a mano armada del predio de la calle Setenta y tres East 535, de la ciudad de Nueva York, el 31 de agosto – 1º de setiembre de 1968, podría haber sido evitado de haber existido una cooperación más estrecha entre los organismos del gobierno municipal, estatal y federal y las agencias privadas de investigaciones. Se adjunta una lista de los organismos y agencias en cuestión.

"Si bien no puedo *en este momento* revelar la identidad de mi informante, estoy en condiciones de asegurar sin temor a graves contradicciones que durante varios meses antes de la comisión del crimen, las mencionadas agencias y organismos se encontraban en posesión de ciertos datos (en grabaciones en cinta y transcripciones) vinculados con el proyectado crimen y obtenidos mediante diversos recursos de vigilancia electrónica.

"Se admite que ningún organismo *por sí solo* estaba en posesión de todos los datos o de todos los detalles referentes al crimen planeado, tales como dirección, hora, número de personas comprometidas, etcétera. Sin embargo, de haber existido un organismo encargado de la centralización de toda la información recogida por vía de la vigilancia electrónica (que podría quizá trabajar con computadoras), no me cabe duda de que el crimen en cuestión podría haber sido evitado.

"Recomiendo enérgicamente que se lleve a cabo una reunión urgente de

representantes de los organismos legales de los gobiernos municipal, estatal y federal, con el fin de considerar de qué manera puede establecerse un organismo de centralización semejante. Estoy dispuesto a ayudar de cualquier manera que me sea posible a la organización de ese proyecto, sobre cuya posible estructuración tengo ya una cantidad de ideas muy definidas."

### 93

Aproximadamente 5,45 de la mañana. Departamento de Ingrid Macht, grabación de la Comisión de Cambio y Valores, 1º de setiembre de 1968.

[Sonido del timbre.]

[Lapso de once segundos.]

[Sonido del timbre.]

[Lapso de ocho segundos.]

*Ingrid:* ¿Sí?

*Anderson:* Duke.

*Ingrid:* Duke, estoy durmiendo. Estoy muy cansada. Por favor, llámame después, más tarde.

*Anderson:* ¿Quieres que te salte la cerradura a tiros?

*Ingrid:* ¿Qué? ¿Qué es lo que dices, Duke?

[Lapso de seis segundos.]

*Ingrid:* Ay, Dios mío.

*Anderson:* Sí. Cierra y echa llave. Y pon la cadena. ¿Las cortinas están bajas?

*Ingrid:* Sí. *Anderson:* Dame algo... algunas toallas. No quiero gotear sobre tu alfombra blanca.



*Ingrid:* Oh, *Schatzie, Schatzie. ..*

[Lapso de nueve segundos.]

*Ingrid:* Mi Dios, estás empapado. A ver... déjame...

*Anderson:* Ahora no es tan tremendo. Es adentro.

*Ingrid:* ¿Revólver o cuchillo?

*Anderson:* Revólver.

*Ingrid:* ¿Cuántos?

*Anderson:* Dos. Uno arriba, justo donde se juntan las costilla. El otro está más abajo y a un costado.

*Ingrid:* ¿Con salida?

*Anderson:* ¿Qué? No, creo que no. Brandy. Dame un poco de brandy.

*Ingrid:* Sí... Déjame que te lleve a una silla. Así. No te muevas.

[Lapso de catorce segundos.]

*Ingrid:* Toma. ¿Te lo tengo?

*Anderson:* Puedo arreglarme. Ay, Dios... qué bien cae.

*Ingrid:* ¿Duele?

*Anderson:* Al principio, quería gritar. Ahora es sordo, como una enorme negrura adentro. Estoy sangrando para adentro. Puedo sentir cómo todo se va... se desparrama...

*Ingrid:* Conozco un médico...

*Anderson:* Ni lo digas. No sirve para nada. Ya me estoy yendo...

*Ingrid:* Y tuviste que venir aquí...

*Anderson:* Sí. Ay, Dios... ¡sí! Como un perro que se arrastra para ir a morir en casa.

*Ingrid:* Tuviste que venir aquí. ¿Por qué? ¿Para devolverme lo que te hice?

*Anderson:* ¿Lo que me hiciste? Oh, no, de eso ya me olvidé hace mucho. No fue nada.

*Ingrid:* Pero tuviste que venir aquí...

*Anderson :* Sí . Vine para matarte. ¿Ves? Aquí... mira... Quedan dos. Te dije que algún día conseguiría que te dejaras ir. Te lo prometí...

*Ingrid:* Duke, no sabes lo que dices.

*Anderson:* Oh, sí. Oh, sí. Si te digo... Ay, Dios... la oscuridad... puedo oír el viento. ¿No quieres gritar? ¿No quieres correr al otro cuarto, tal vez tirarte por la ventana?

*Ingrid:* Ay, *Schatzie, Schatzie..* . como si no me conocieras...

*Anderson:* Sí, te conozco. . . te conozco bien...

*Ingrid:* ¿Duele más ahora?

*Anderson:* Viene en oleadas, como olas negras. Es como el mar. Me estoy yendo, me estoy yendo de veras. Ay, Dios...

*Ingrid:* ¿Fue todo mal?

*Anderson:* Sí. Estábamos tan... tan cerca... Pero se estropeó . Y no sé por qué ... Pero allí, durante un minuto, lo tuve. Lo tuve todo.

*Ingrid:* Sí. Lo tuviste todo... Duke, tengo algunas drogas. ¿No quieres una inyección? Dopándote un poco será más fácil.

*Anderson:* No. No, me arreglo con esto. No es tan tremendo.

*Ingrid:* Dame el revólver, *Schatzie*.

*Anderson:* Lo dije en serio.

*Ingrid:* ¿Y estará bien? ¿Servirá de algo?

*Anderson:* Lo prometí; di mi palabra. Te prometí ...

[Lapso de siete segundos.]

*Ingrid:* Si eso es lo que debes hacer, está bien. De todas maneras, para mí se terminó. Aun si tú te murieras aquí, en este momento, para mí se terminó.

*Anderson:* ¿Si me muriera? ¿Me estoy muriendo entonces? ¿Esto es el fin?

*Ingrid:* Sí. El fin de John Anderson. Esto es el fin. Y el de Ingrid Macht. Y Gertrude Heller. Y Bertha Knobel, y todas las otras mujeres que he sido en mi vida. Es el final de todos nosotros. No quedará nada.

*Anderson:* ¿Tienes miedo?

*Ingrid:* No. Así es mejor, tienes razón. Estoy cansada, y últimamente no puedo dormir bien. Ahora sí voy a dormir bien. ¿No me vas a hacer doler, *Schatzie*?

*Anderson:* Lo haré rápido.

*Ingrid:* Sí, rápido. En la cabeza, creo. Ves. . . mira ... me arrodillaré delante de ti. ¿No vas a temblar?

*Anderson:* No voy a temblar. Puedes confiar en mí.

*Ingrid:* Siempre pude confiar en ti. Duke ¿te acuerdas de ese día en el parque? ¿Del *picnic* que hicimos?

*Anderson:* Me acuerdo.

*Ingrid:* Por un momento, allí. . . por un *momento*...

*Anderson:* Ya sé. . . ya sé. . .

*Ingrid:* Creo que me voy a dar vuelta ahora, *Schatzie*. Te daré la espalda. Me parece que no soy tan valiente como creía. Me arrodillaré aquí, dándote la espalda, y hablaré. Diré cualquier cosa que se me ocurra. Y seguiré hablando y entonces tú. . . ¿me entiendes?

*Anderson:* Sí, entiendo :

*Ingrid:* ¿Cómo fue todo, Duke? Una vez creí que lo sabía, pero ahora ya no estoy tan segura. Sabes, los húngaros tienen un dicho: "Antes que alcances a darte cuenta, el *picnic* se acabó." Fue todo tan rápido, Duke. Como un sueño ¿Cómo es que los días se arrastran y los años vuelan? Para mí, la vida fue como un hueso atravesado en la garganta. Hubo algunos momentos, *como* esa tarde en el parque,.. Pero casi todo fue dolor. . . dolor. . . Por favor, Duke. .. ahora... no esperes más. Por favor. ¿Duke? ¿*Schatzie*? Duke, yo. ..

[Lapso de cinco segundos.]

*Ingrid:* Ah, ah. ¿Te fuiste, Duke? ¿Te dejaste ir por fin? Pero yo estoy aquí... Yo estoy aquí...

[Lapso de un minuto catorce segundos.] [Ruido del teléfono al discar.]

*Voz:* Departamento de Policía de Nueva York. ¿En qué puedo serle útil?

Aproximadamente a las 7.00 del 1º de setiembre de 1968, el cuerpo de John "Duke" Anderson fue trasladado a la morgue de la ciudad de Nueva York. Ingrid Macht fue conducida a la Cárcel de Mujeres, Greenwich Avenue 10. Su departamento fue clausurado y se montó guardia policial en la puerta.

Durante la mañana del 2 de setiembre de 1968, aproximadamente a las 10, en el Cuartel General de Policía, Centre Street 240, se llevó a cabo una reunión de representantes de las autoridades interesadas, entre las que se contaba el Departamento de Policía de Nueva York; la Oficina del Fiscal de Distrito del Condado de Nueva York; la Oficina Federal de Investigaciones; el Servicio de Impuestos Internos; la Oficina Federal de Narcóticos y la Comisión de Cambio y Valores. Los representantes del Departamento de Policía de Nueva York incluían hombres de la comisaría 251, la Patrulla de Narcóticos, la Brigada de Homicidios, el Laboratorio Policial y el Centro de Comunicaciones. Había también un representante de Interpol. El autor fue autorizado a estar presente en la reunión en calidad de observador.

En esa reunión se organizó una patrulla de diez hombres que recibió instrucciones de registrar el departamento de Ingrid Macht en la calle Veinticuatro West 627, operación que comenzó a las 15.00 del 2 de setiembre de 1968 y a la cual se dio término por común acuerdo de todos los representantes presentes. Al autor se le permitió concurrir en carácter de observador pero no se le dio participación activa en el registro.

El registro dio comienzo aproximadamente a las 15.20 y, para mi satisfacción, se llevó a cabo con habilidad, rapidez y minuciosidad profesional. Se encontraron pruebas que vinculaban inequívocamente a Ingrid Macht con el contrabando de narcóticos a los Estados Unidos. Se encontraron también algunas pruebas (suposiciones) de que había estado comprometida en actividades de prostitución en la ciudad de Nueva York. Había además pruebas (no concluyentes) de que también se había complicado en el robo y venta de títulos que incluían acciones bursátiles, bonos de cooperativas y bonos del gobierno de los Estados Unidos.

Otras pruebas señalaban que Ingrid trabajaba en operaciones usurarias,

prestando dinero a personas que conocía en su trabajo en la academia de bailes, a pasadores de drogas y a otros individuos conocidos por los funcionarios de tribunales. Aparte de todo eso, se descubrieron pruebas (insuficientes para iniciar proceso) de que encabezaba un grupo especializado en abortos, con sede en un pequeño motel de Nueva Jersey.

Durante el muy minucioso registro del departamento, un policía de la comisaría 251 descubrió un libro pequeño, oculto debajo del cajón inferior de una cómoda que se hallaba en el dormitorio. A primera vista parecía ser simplemente un diario, pero en realidad era un volumen encuadernado en imitación cuero, en rojo, que llevaba en la cubierta la inscripción: *Diario-Cinco años*. Un examen más minucioso demostró que se trataba más bien de un libro mayor comercial que detallaba las cuentas personales de Ingrid Macht en acciones y otros valores.

Un examen precipitado de las entradas, que incluían inversiones (montos y fechas) y ventas (montos, fechas y ganancias), demostró inmediatamente que las operaciones financieras de Ingrid Macht eran afortunadas. (Uno de sus abogados defensores declaró a la prensa que su fortuna personal se estimaba en "superior a los 100.000 dólares.")

El autor se hallaba presente cuando se descubrió el "diario" y tuvo oportunidad de hojearlo brevemente.

En el reverso de la cubierta, escrito con la misma letra que las demás entradas del diario, se leía esta inscripción: "El crimen es la verdad. La ley es hipocresía."

*Fin*

---

\* En Estados Unidos el Día del Trabajo se celebra el primer lunes de Septiembre. (N. del E.)

Última revisión por UMDN: 13 de diciembre de 2021

